



UNIVERSIDAD MICHOACANA
DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
Cuna de héroes, crisol de pensadores

**UNIVERSIDAD MICHOACANA
DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO**

FACULTAD DE HISTORIA

**CONSTRUIR A LA NACIÓN PARA EXHIBIRLA.
EL MUSEO NACIONAL Y EL MUSEO
MICHOACANO, 1880-1910**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN HISTORIA

ELIZABETH SICILIA DUARTE VIEYRA

DIRECTOR DE TESIS:

ALEXIS URIEL GONZÁLEZ CORREA

MAESTRO EN HISTORIA



*a la historia por la
verdad, la inteligencia
y el arte*

MORELIA, MICHOACÁN

MARZO, 2017

Agradecimientos

Agradezco infinitamente a mi madre, la mujer que es un verdadero ejemplo a seguir y quien siempre está presente con su cariño, amor y bondad para guiarme ante las vicisitudes de la vida. A mi padre, quien con sus consejos y apoyo me ha hecho valorar los esfuerzos que realiza por mí. A mis hermanos, Carolina y Rafael por hacerme el camino más ameno con sus risas, ocurrencias y alegrías compartidas en casa. A mi sobrina, Julieta que con su llegada a llenado de mayor felicidad nuestros corazones.

Mi total gratitud a mi asesor y entrañable amigo, Alexis, que siendo el pionero en formarse como investigador debo sus acertados consejos y clara dirección que me permitió concluir el presente proyecto.

Estoy sumamente agradecida con Rafael, quien es el amor de mi vida y que con su paciencia, amor incondicional, humor extraño e inteligencia desbordante ha sido un apoyo invaluable para las reflexiones de este trabajo.

No puedo dejar de agradecer a mis grandes amigos y colegas historiadores Daniel, Arturo, Maritza, Grecia, Guillermo Lemus, Guillermo Maldonado, Ubaldo, Fernanda, Humberto, Charlie y Héctor, con quienes he compartido increíbles experiencias llenas de felicidad y risas, así como las pláticas optimistas en que percibimos un México más justo y equitativo.

Asimismo, doy gracias a Abel y Eglee, quienes consolidaron lazos de amistad y hermandad con Rafael, y ahora me han incluido en ese círculo privilegiado de anécdotas, chistes, alegrías y pláticas interminables sobre la responsabilidad que implica la vida en pareja.

Finalmente, a mis amigas, Estefanía, Melissa, Mireille, Brenda, Erika y Jazmín, que tienen el don de convertir nuestras reuniones en momentos tan gratos que se quedan en el corazón como algo imborrable. Asimismo, se caracterizan por tener grandes virtudes físicas y emocionales como ser bellas, divertidas e inteligentes que se apasionan por vivir, reír, viajar y disfrutar todo a su paso.

Contenido	
Introducción	6
Capítulo I. Los museos como promotores ideológicos	22
1.1 Panorama histórico de los museos. Génesis, conceptualización y función	22
1.2 Del coleccionismo al gabinete, galería y museo moderno.	26
1.3 El museo como espacio ideológico	28
1.4 Las Exposiciones Universales y el inicio de la especialización de la museografía.....	40
1.5 El surgimiento de los museos en América.....	42
1.6 La formación de colecciones y antigüedades en la Nueva España	44
1.7 Los indicios del Museo Nacional Mexicano.....	53
Capítulo II. El Museo Nacional como símbolo de la nación moderna.	74
2.1 Consolidación y administración en el Museo Nacional	78
2.2 Las salas de la modernidad.	92
2.3 El Museo Nacional como agente científico.....	100
2.4 Los festejos del Centenario de la Independencia en el Museo Nacional.....	109
2.5 La paradoja del régimen	115
Capítulo III. El Museo Michoacano como proyecto de integración nacional	121
3.1 Los indicios del Museo Michoacano	124
3.2 La Comisión creadora del Museo de Historia Natural.....	127
3.3 El Museo Michoacano organización y administración	134
3.4 El Museo Michoacano como agente científico	150
3.5 Las colecciones como medios de divulgación en el Museo Michoacano.....	157
3.6 A cambios nuevos, directores nuevos en el Museo Michoacano.....	165
3.7 La paradoja del Museo Michoacano	178
Conclusiones	180
Apéndices	193

Apéndice I. Distribución de los departamentos en el Museo Nacional	193
Apéndice II. Personal de profesores y empleados del establecimiento en 1896	195
Apéndice III. Museo Nacional de Arqueología, Etnografía e Historia	196
Anexos	197
Figura 1. <i>Ídolo en Copan</i>	197
Figura 2. Antigüedades mexicanas que existen en el Museo Nacional (1855-1856)	198
Figura 3. Boletín del Museo Nacional	199
Figura 4. Estudios de campo publicados en los Anales del Museo Nacional de Arqueología, Etnografía y Historia	200
Figura 5. Portada de los Anales del Museo Nacional de Arqueología, Etnografía y Historia	201
Figura 6. El presidente Porfirio Díaz en la visita oficial al Museo Nacional	202
Figura 7. El traslado de la pila bautismal del cura Miguel Hidalgo al Museo Nacional	203
Figura 8. Alumnas visitando al Museo Michoacano	204
Figura 9. Portada de los Anales del Museo Michoacano	205
Figura 10. Esculturas tarascas trasladada al Museo Michoacano	206
Fuentes de Archivo	207
Bibliografía	208

Resumen

El presente trabajo analiza al Museo Nacional y el Museo Michoacano como parte del proyecto de integración nacional implementado en la época de Porfirio Díaz. Dirigido las elites intelectuales mexicanas, el propósito principal del proyecto integrador era la consolidación de una Estado-nación fuerte y centralizado; para ello contaron con la elaboración de una historia patria que conjuntó todo el pasado en un solo discurso explicativo. En este sentido, los museos se convirtieron en los espacios idóneos de difundir y exhibir a las colecciones que daban cuenta de los orígenes y la identidad nacional. De tal modo, los académicos involucrados buscaron que las piezas arqueológicas, naturales e históricas fueran vistas por sus espectadores como evidencia tangible de la Historia de México. Sin embargo, en el análisis de esta propuesta porfirista estudiamos la manera en que los recintos museísticos fueron creados, poniendo atención en las ideas y propuestas de sus creadores así como al desarrollo de la labor administrativa que cumplieron al interior de cada museo.

Palabras clave. Museos, Estado, nación, élites, historia patria.

Abstract

The present work analyzes the National Museum and the Michoacan Museum as part of the national integration project implemented in the time of Porfirio Díaz. Directed by the Mexican intellectual elites, the main purpose of the integrating project was the consolidation of a strong and centralized nation-state; For this they had the elaboration of a homeland history that combined the whole past in a single explanatory speech. In this sense, museums became the ideal spaces to disseminate and exhibit collections that revealed origins and national identity. Thus, the scholars involved sought that the archaeological, natural and historical pieces were seen by their viewers as tangible evidence of the History of Mexico. Nevertheless, in the analysis of this Porfirista proposal we study the way in which the museum was created, paying attention to the ideas and proposals of its creators as well as to the development of the administrative work that fulfilled the interior of each museum.

Keywords. Museums, State, nation, elites, history national.

Introducción

El estudio de los museos en las últimas décadas ha ido perfeccionando las técnicas de exhibición, conservación y resguardo de las colecciones. A su vez, las recientes innovaciones en el campo museístico han forjado nuevos mecanismos de análisis que permiten comprender sobre la organización, administración y funciones de los recintos, así como los contextos históricos, políticos y sociales en los que se formaron.

En el siglo XIX, el papel de los museos fue decisivo en México, principalmente porque el país había logrado emanciparse de la Corona española y requirió de una reestructuración política, económica, pero sobre todo, del respaldo de instituciones que afianzaron los ideales de la nueva nación. De modo que en este periodo el país estuvo inmerso en una serie de cambios como la construcción de una “nación imaginada” escrita y divulgada por una clase dominante que indagó en los aspectos culturales como la historia, la literatura, el arte, mitos, símbolos y leyendas arraigados en la población.¹

La búsqueda de dichos aspectos culturales fueron vitales para introducirlos en los individuos, sin embargo, este proceso necesito de instituciones estatales que promovieron una lengua oficial, una historia nacional y una geografía representada con majestuosos paisajes de las fronteras imaginarias de la nación mexicana.

En ese sentido, encontramos instituciones como el museo al servicio del gobierno y cuya finalidad fue enarbolar los ideales nacionales. El recinto museístico se consagró en representar a través de las vitrinas los diversos objetos que daban cuenta de los orígenes míticos de la nacionalidad y la identidad, asimismo surgió un discurso nacionalista sobre la veneración de héroes y mártires que sacrificaron sus vidas en hazañas y combates.

La abnegación y sacrificio se volvió parte del relato histórico y museográfico en los departamentos de los museos. No obstante, estos métodos discursivos fueron elaborados por historiadores, políticos, literatos profesores y funcionarios de la nueva estructura política y burocrática que fomento los ideales de una identidad colectiva basada en la unidad nacional.

De tal forma que la construcción de la nación ocupó de las esferas políticas y económicas, pero primordialmente de las culturales y sociales que sirvieron para trazar un

¹ El término de nación imaginaria fue realizada por Benedict Anderson para referirse a una comunidad de individuos con fronteras imaginarias en las que conviven de acuerdo a los ideales nacionales establecidos por el Estado. ANDERSON Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Segunda edición, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 23.

panorama homogéneo basado en imágenes y símbolos que fueran asociados a la idea de integración nacional. Así, que todo objeto, ya fuese natural, arqueológico o histórico aludió a la nacionalidad y fue puesto a la vista de los asistentes al museo. Cada pieza exhibida comenzó a ser valorada científicamente, jerarquizándose como un elemento insustituible de la historia patria.

Una vez establecido los orígenes de la nación, mediante el complejo aparato gubernamental, el Estado tuvo que legitimar sus acciones, pero para lograrlo implementó su poder ideológico, que imponía la visión parcial de la historia patria, ésta se escribió y difundió en los libros de historia, aunque para aproximarse al objetivo solicitó el apoyo de los museos como herramientas que exhibieran el poder simbólico y ceremonial de las narraciones históricas. Por lo tanto, los vestigios prehispánicos, las obras pictóricas que trazaron con pinceladas los temas nacionales y los emblemas sobre la historia fueron recurrentes en los recintos museísticos para la construcción de una imagen del pasado.

Aunado a lo anterior, el deseo de fortalecer a la nación bajo un discurso histórico encontró cabida con el ascenso del general Porfirio Díaz a la presidencia. Éste junto con el grupo de intelectuales y políticos intentó consolidar un proyecto de integración que buscaba dotar de sentido de pertenencia al colectivo, basándose en herramientas como la historia patria, y en una literatura que expresase los rasgos característicos del pueblo. Para ello, fue necesario echar mano del nacionalismo, éste se constituyó como un motor que impulsó la consciencia nacional. “Con esos recursos, los “científicos” y “positivistas” porfirianos impulsaron un programa antes imposible de imaginar, que se propuso unificar al país alrededor de una identidad cultural compartida por sus diversos grupos sociales.”²

En esa sazón, es que se configura el proyecto de integración nacional, éste, a su vez fomento ciudadanos leales al Estado, los cuales, fueron encaminados hacia un sólo rumbo de unidad homogénea. Un proyecto que se elaboró por intelectuales a las disposiciones del gobierno, en el que plasmaron los sentimientos nacionalistas, el interés por concretar una identidad común y la búsqueda en la historia para legitimar una visión sobre la nación mexicana.

Sin embargo, para la realización de dicho proyecto fue necesario recurrir a instituciones que lo propagaran, así se contó con un mayor número de museos auspiciados por

² FLORESCANO, Enrique, *Etnia, Estado y Nación*, México, Taurus, 2001, p. 389.

el gobierno federal y estatal. Aunado a esto, en el transcurso de la investigación localizamos datos sobre la existencia de más de treinta museos a principios del siglo XX. Asimismo, la presencia de un proyecto para ubicar el Museo Nacional en una nueva sede.

Además, durante el porfiriato se inauguró el Estado-nación moderno, en él se generó una prolongada estabilidad política, económica y social que requirió de los fundamentos ideológicos y científicos para fortalecerse. Así, las disciplinas científicas como la historia, antropología, etnografía, arqueología, entre otras, se introdujeron en las instituciones patrocinadas por el gobierno, y en ellas se configuró una nueva interpretación sobre la identidad nacional. Por lo tanto, “el museo y la ruina arqueológica se convirtieron en santuarios exaltadores del pasado prehispánico, y el relato histórico pasó a ser uno de los instrumentos de la integración nacional.”³

En ese aspecto, los museos en México se caracterizaron por involucrar a las colecciones en un contexto ideológico y político que exigió verse y actuar –o, fingir– a la modernidad y el progreso en las esferas políticas, económicas, sociales y culturales. Por ello, es que las actividades de los recintos museísticos quedaron supeditadas a la legitimación del Estado, el cual procuró enarbolar la ciencia a través del estudio, conservación y clasificación científica de las colecciones.

Las élites porfirianas dieron prioridad a la recuperación de los fragmentos de la historia patria, generando “un nuevo pasado, forjaron héroes y emblemas patrios de nuevo cuño, y se afanaron en definir una identidad centrada en los mitos del mestizo, el progreso económico y la fortaleza del Estado.”⁴ Así, la exhibición de cada objeto constantemente hizo referencia a los fundamentos históricos y científicos que fueron parte de un progreso cronológico, que remontaba sus antecedentes en las culturas prehispánicas, en el periodo colonial, e hizo énfasis en las hazañas, batallas y combates de los héroes de la Independencia y los liberales de la Reforma.

En esa sintonía, es que el Museo Nacional, y tiempo después el Museo Michoacano se consideraron ejes centrales para la divulgación de la historia patria, las colecciones arqueológicas, históricas y naturales, fueron las herramientas que fundamentaron simbólicamente todo el arsenal nacionalista y patriótico que el Estado porfiriano necesitó para

³ FLORESCANO, *Etnia, Estado...*, pp. 19-20.

⁴ FLORESCANO, *Etnia, Estado...*, p. 20.

su legitimación. Ambos museos se introdujeron en la dinámica de exaltar la historia patria, para enriquecer los ideales de la integración nacional. Los ideales fueron escritos y exhibidos por las élites intelectuales y políticas que colaboraron en las instituciones.

De modo que nuestra investigación centra el papel de los museos como parte de un proyecto de integración nacional gestado durante el porfiriato. “Las obras históricas y los museos que entonces fueron creados se propusieron unificar esos distintos pasados, integrar sus épocas más contradictorias y afirmar una sola identidad.”⁵ Así, que comprender las actividades del Museo Nacional y el Museo Michoacano permite reflexionar sobre las estrategias culturales, históricas y nacionales implementadas por las élites capitalinas y estatales para la formación de espacios públicos dedicados a la exhibición como a la reconstrucción de la historia y del discurso ideológico y patriótico. A su vez, ambas instituciones sirvieron como filial de los intereses políticos e históricos del régimen porfiriano.

No obstante, al estudiar la práctica administrativa, científica y museográfica del Museo Nacional y el Museo Michoacano encontramos un amplio mosaico de peculiaridades sobre las labores realizadas por las élites capitalinas y estatales en la manera de poner en práctica la exhibición de los objetos e involucrarlos con el relato histórico.

Expuesto lo anterior, la problemática de la investigación analizó dos museos que fueron relevantes durante el porfiriato. De hecho, el Museo Michoacano es considerado el segundo museo más antiguo de México, seguido del Nacional. La institución michoacana permite comprender las complejas relaciones políticas e ideológicas de las élites estatales con las nacionales, así como la elaboración de la historia del estado y el interés por insertarla como un fragmento de la historia patria.

En este periodo, se observa la reconciliación de los contextos históricos para encaminarlos a la unificación de la historia patria, y bajo ese esquema es que los museos comenzaron a operar, para exhibir los ideales de nación, pero haciendo hincapié en la necesidad de fomentar lo estatal para dirigirlo hacia lo nacional.

En el caso del Museo Nacional durante el porfiriato encontramos arraigada una visión ideológica, científicista y moderna, estos conceptos se materializaron con las primeras técnicas de conservación, clasificación, estudio y ordenación de las colecciones. Asimismo la

⁵ FLORESCANO, Enrique, *Memoria mexicana*, 3ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 544.

exaltación y divulgación de un discurso nacionalista que se caracterizó por elogiar a los personajes de la historia patria. El recinto museístico se consolidó como el primer núcleo de los símbolos patrios y su influencia incitó a la formación de museos en los estados de la República.

Aunado a lo anterior, analizar dos instituciones resulta ser un tema complejo, porque plantea una serie de interrogantes que en el transcurso de la investigación son necesarias contestarlas. Por ejemplo, ¿por qué razón se pensó al museo como baluarte del pasado histórico de la nación? ¿Por qué los museos se volvieron parte de un proyecto de integración nacional? ¿Qué se entendió como historia patria a través del museo? ¿Cómo el Museo Nacional ayudó a fomentar los ideales patrióticos del Estado porfiriano? ¿Cómo el Museo Michoacano ayudó a fomentar los ideales patrióticos y estatales? ¿Por qué las élites intelectuales vieron en los museos los mecanismos ideales de integración nacional? ¿Qué características tuvo el Museo Michoacano respecto al Museo Nacional? ¿Se concibió el anhelado proyecto de integración nacional?

A su vez, resulta indispensable revisar la bibliografía referente al tema de los museos y el porfirato. De tal manera que los cimientos de la presente investigación toman como referencia a diferentes autores que han contribuido sobre los diversos ámbitos políticos y culturales del porfirato que llevaron a la creación y consolidación del Museo Nacional y el Museo Michoacano. La agrupación y orden de los textos de nuestro balance la hemos dividido en tres partes. La primera aborda obras generales que permiten conocer el contexto histórico en que se crearon los museos. El segundo, son los estudios en torno al Museo Nacional y en tercer lugar tenemos los que retoman al Museo Michoacano.

Las obras que abordan un contexto general de los museos son relevantes en la estructura de nuestra investigación, porque exponen la creación y transformaciones ocurridas en los recintos hasta su implementación como espacios acogidos por los Estados-nación para fines políticos e ideológicos. En ese sentido, la obra de Alonso Fernández, *Museología y museografía* se aproxima en comprender la formación y funciones de los museos europeos, el uso ideológico para la Ilustración, y posteriormente en la Revolución francesa como centros públicos y modernos en los que las colecciones eran ubicadas para exaltar la historia nacional mediante la mirada de la sociedad en general. De acuerdo con lo anterior, la implantación de

museos en América, en especial México tuvo similares connotaciones políticas que intentaban fomentar el arraigo con los símbolos considerados patrios.

Miguel Ángel Fernández en *Historia de los museos en México* también expone la génesis de los museos europeos y la influencia que tuvieron para las nuevas naciones emancipadas del yugo español en América. En el caso de México aborda las primeras referencias museísticas hasta la consolidación del Museo Nacional en el siglo XIX, y la creación de diversos museos en la primera mitad del siglo XX. La descripción y cronología que el autor hace es importante para la comprensión general de los vaivenes del Museo Nacional y las instituciones museísticas del país.

La crítica que hace Enrique Florescano en *Memoria Mexicana* sobre las contradicciones en las que se fundaron los supuestos mitos sobre los orígenes de la nación, en los discursos nacionalistas emitidos por las élites porfirianas y los intereses ideológicos por unificar a través de símbolos patrióticos a la sociedad, comprueba la creación de diversas instituciones como los museos para el proyecto de integración nacional. Por otro lado, Florescano en *Etnia, Estado y nación* vuelve a reforzar la tesis sobre la creación del Estado moderno mexicano y los mecanismos culturales referentes al proyecto de integración nacional durante el régimen de Porfirio Díaz. Las interpretaciones permiten comprobar la estabilidad generada en los aspectos políticos y culturales del porfiriato. Principalmente en los impulsos económicos que recibió el Museo Nacional. De hecho, Florescano retoma de manera general el porfiriato y los avances científicos, educativos y políticos del recinto para la legitimación del Estado.

Mauricio Tenorio Trillo en *Artifugio de la nación moderna. México en las Exposiciones Universales 1880-1930* nos acerca al ámbito cultural del porfiriato como a la formación de élites ligadas al poder, las cuales comenzaron a elaborar las primeras narraciones históricas basadas en discursos nacionalistas que buscaron mostrar una imagen homogénea y moderna de México ante el mundo. Mediante el análisis de Tenorio establecemos la consolidación de las élites porfirianas en la ciudad de México, pero con influencias y relaciones basadas en intereses políticos, económicos y culturales en los estados de la República.

En lo que se refiere al porfiriato en el estado de Michoacán, las publicaciones existentes lo han abordado de una manera muy generalizada y regional, sin tomar en cuenta

las consideraciones políticas y culturales expedidas a nivel nacional a finales del siglo XIX. A pesar de esto, autores como Jesús Romero Flores en *Historia de la ciudad de Morelia* abre un panorama de la situación política, económica y social del estado de Michoacán durante el porfiriato, y reafirma la hipótesis de nuestro estudio que se basó en el control político del presidente Díaz y la elite política e intelectual, quienes tuvieron una fuerte presencia en el desarrollo cultural de la entidad michoacana. La élite estatal tomó como referencia la creación de instituciones como los museos para encaminarlo a la veneración de la historia patria.

En las últimas décadas el estudio del Museo Nacional ha despertado un profundo interés entre los historiadores y museólogos, quienes han construido su historia desde sus orígenes hasta su división en 1967, cuando se creó el Museo Nacional de Antropología. Los objetivos generales de los interesados han abordado la historiografía, el impacto que la prensa tuvo en la formación de sus primeras colecciones a principios del siglo XIX, la creación de la biblioteca y el Museo como herramienta educativa para la construcción de nación, así como el funcionamiento como espacio patriótico durante el régimen de Porfirio Díaz.

En ese esquema, Luis Gerardo Morales Moreno en *Orígenes de la museología mexicana. Fuentes para el estudio histórico del Museo Nacional, 1790-1925*, aporta un análisis historiográfico sobre quienes, por qué y para qué edificaron el recinto museístico como centro científico y cultural durante más de un siglo. La obra es relevante para la investigación porque aborda el periodo del régimen porfiriano y el impulso político, económico y educativo que las élites le otorgaron. Asimismo, Morales hace una aproximación sobre la valoración de las colecciones como parte de los orígenes de la nacionalidad mexicana.

Luisa Fernanda Rico Mansard en *Exhibir para educar. Objetos, colecciones y museos de la ciudad de México, 1790-1910*, analiza cronológicamente la trascendencia del Museo Nacional de México y la creación de diversos museos en la ciudad de México. La autora hizo énfasis en estudiar a los recintos con base en que se convirtieron en herramientas educativas para la consolidación de los ideales nacionales en el grueso de la población.

El artículo de Luisa Fernanda Rico Mansard, *Los museos de historia y la identidad nacional. De la Independencia a la Revolución mexicana*, consiste en una serie de interpretaciones del discurso nacionalista dentro de los museos de historia durante el siglo XIX y principios del XX. Las investigaciones realizadas por la autora brindan la información

concerniente sobre el Museo Nacional de México y la elaboración de la historia patria que fue exhibida a través de discursos que exaltaron los orígenes de la nación.

En cuanto a los trabajos relacionados con el Museo Michoacano existen investigaciones que retoman la fundación y consolidación de la institución como centro científico y educativo; la importancia otorgada al estudio de las primeras colecciones, la organización e incremento de las mismas, asimismo los inventarios de piezas y libros que aumentaron considerablemente en las últimas décadas del siglo XIX. Sin embargo, no contamos con temas que interpreten el desarrollo de la institución durante el porfiriato, tampoco sobre la necesidad de Nicolás León y el gobernador Mariano Jiménez como pioneros de la identidad estatal y el desempeño científico de la misma para la elaboración de una historia patria íntegra y común para la sociedad.

Por tal motivo, es que la investigación pretendió aproximarse a las ideas de los colaboradores como Nicolás León, Eugenio Dugés, Manuel Martínez Solórzano, entre otros, quienes intentaron proyectar a la institución dentro de un ámbito científico, histórico, moderno a nivel nacional e internacional. A su vez, el fundador del Museo Michoacano, Nicolás León se encontraba inmerso en el contexto científico que basaba sus valores en la modernidad y el progreso, por lo que constantemente reitero la necesidad de consolidar y subsidiar al recinto para fomentar la historia y el sentido de pertenencia en el estado.

Por otro lado, el Museo Nacional influyó sobremanera de acuerdo a las actividades y métodos que las élites capitalinas comenzaron a implementar en dicho espacio. Las técnicas de conservación, clasificación y catalogación fueron imitadas por los museos estatales para la reunión de colecciones en el interior del país. De hecho, los especialistas como Rico Mansard y Morales Moreno abordan la importancia de aquél para la constitución de diversos museos dentro de la ciudad de México y en el resto de la República.

No obstante, las publicaciones como los Anales del Museo Michoacano son ejes centrales para la comprensión de la institución inmersa en un periodo de estabilidad y prosperidad económica en el estado de Michoacán. María Teresa Peñalosa en una obra colectiva denominada *Morelia patrimonio cultural de la humanidad* da cuenta en el apartado del “El Museo Michoacano”, sobre los primeros indicios de la formación del recinto museístico hasta su consolidación, administración, organización y las actividades que ha venido desempeñando como centro científico y cultural.

Jesús Romero Flores en *Historia de la ciudad de Morelia*, también le dedicó un apartado al Museo Michoacano sobre el interés que tuvo el gobernador Mariano Jiménez en la creación de espacios educativos para el estado de Michoacán. Durante su gubernatura impulsó la consolidación del Museo, acrecentando sus colecciones, mobiliario y estudios. La institución en menos de dos años se había promovido como un centro científico a nivel nacional e internacional.

Julián Bonavit en *Historia del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo*, expone las transformaciones educativas que impulsaron a la institución, el aumento de los ingresos económicos para el desarrollo de las actividades de los catedráticos y de los alumnos. Aunado a esto, Bonavit extiende unas líneas a la creación del Museo Michoacano, el cual se ubicó en los salones del Colegio, y cumplió una doble labor educativa, de exhibición y estudio con los estudiantes y la sociedad michoacana.

De la tesis de licenciatura de José Carlos Morales Gómez, *El Museo Michoacano. Resguardo del patrimonio cultural (1886-1943)*, rescatamos la estructura administrativa, la organización encabezada por el doctor Nicolás León, las primeras clasificaciones de las colecciones y la importancia de la institución para el resguardo material de la Historia del estado. Es crucial para nuestro estudio porque sentó las bases del Museo como un espacio donde se exaltó la historia del estado y tuvo connotaciones culturales y educativas.

Nuestro estudio hace énfasis en la necesidad de comprender la formación del Museo Michoacano en un campo más amplio. Es decir, dentro de una política que intentaba consolidar un proyecto de integración nacional. De tal manera, que partimos de la idea que la creación del Museo Nacional y el Museo Michoacano, respondió al interés de afianzar los ideales patrióticos, en la creación de un relato histórico, el cual recogió los fragmentos históricos de cada estado para unirlos a la historia patria.

La investigación pretendió involucrar la creación del Museo Nacional y los medios que lo conformaron como el espacio científico e histórico por excelencia. Éste permitió comprender la conformación de diversos museos en el resto del país, así como las peculiaridades y contradicciones que estableció para su funcionamiento durante la época. En el caso del Museo Michoacano creímos necesario analizarlo en el mismo esquema que el recinto nacional, porque hacía falta responder a los cuestionamientos sobre su creación y función durante el porfiriato. A su vez, procuramos aproximarnos a conocer las ideas de su

fundador, Nicolás León y del gobernador Mariano Jiménez, quien mandó formar a la institución de acuerdo a los cánones científicos que tanto pregonaron los intelectuales y políticos porfirianos. En pocas palabras, el Museo Michoacano ha sido estudiado de acuerdo a su fundación, en la formación de las primeras colecciones, en su desenvolvimiento hasta su anexión en 1943 al Instituto Nacional de Antropología e Historia, pero carecemos de los intereses, ideas y planes de sus colaboradores.

El estudio realizado planteo como objetivo general comprender el surgimiento del Museo Nacional y el Museo Michoacano como parte del proyecto de integración nacional que se encontró al servicio del Estado porfiriano. Para comprender el proceso, fue necesario abordarlo con una perspectiva institucional hegemónica, es decir que ambos establecimientos estuvieron subordinadas a las acciones legitimadoras del Estado y una clase dominante a finales del siglo XIX y principios del XX.

Como objetivos particulares inscribimos los siguientes:

1. Comprender la trascendencia de los museos como elementos de divulgación de la historia, asimismo el carácter público que se les asignó a los recintos.
2. Analizar la conformación del Museo Nacional como sede privilegiada del régimen. En esa línea, se buscó también analizar la fundación y actividades del Museo Michoacano como parte del entramado de instituciones culturales que fortalecieron los ideales de integración nacional.
3. Conocer quienes colaboraron y elaboraron los textos de historia patria, los cuales fueron puestos en exhibición a través del Museo Nacional y el Museo Michoacano.
4. Entender el papel de los museos como mediadores de la transmisión de los ideales patrióticos.

La historia de los museos durante el régimen de Porfirio Díaz ha comenzado a abordarse desde diversos enfoques, los cuales han contribuido al papel que tuvo la prensa desde el siglo XIX en la creación de las primeras colecciones, también encontramos métodos más sofisticados y teóricos que han permitido rastrear la historiografía dentro del Museo Nacional. Sin embargo, carecemos de estudios que se aproximen a comprender la creación y organización de los museos como parte de políticas de integración nacional. En los últimos años los acercamientos culturales han contribuido a analizar no sólo las fuentes escritas de los museos, sino a los objetos que se ubicaron en éstos, permitiendo así interpretar los intereses

de las élites que buscaron elaborar discursos patrióticos para consolidarse en el poder. En palabras de Aurora León, “la importancia de analizar al museo histórico radica en el registro de ideas, mitos y las acciones que conformaron en un momento determinado, a los valores colectivos predominantes de una sociedad”⁶ Partiendo de lo anterior, nuestro estudio intenta aproximarse a dichas ideas, mitos y acciones de las élites en un contexto histórico en que estuvieron inmersos los museos como instituciones científicas y dedicadas a la exhibición de la historia, siendo elementos que fortalecieran los ideales del Estado-nación de fines del siglo XIX y principios del XX.

Resulta necesario prestar atención a las élites porfirianas que dedicaron sus esfuerzos a coleccionar las piezas que se exhibieron, a su participación en la producción de obras científicas, las cuales fueron presentadas bajo la forma de discursos en las exhibiciones de los museos. En cuanto al abordaje que hicimos del Museo Nacional, explicamos que éste trazó el rumbo de la narración y comprensión de la formación de diversos museos en el interior del país, como el Museo Michoacano durante el porfiriato. El estudio no sólo pretende analizar a los museos, sino también a las élites que los edificaron como espacios educativos, patrióticos, públicos, y propagadores de los valores patrióticos para el proyecto de integración nacional.

La historia de los museos durante el porfiriato indujo a un acercamiento desde diversas miradas con la historia, tal como sugiere la propuesta por Mauricio Tenorio Trillo, en *El Porfiriato. Herramientas para la Historia*.⁷ Es decir, que intentamos aproximar nuestro estudio al trazarnos el panorama amplio del porfiriato, para después hacer una lectura de las diversas ramas, ya sea política, económica, artística, institucional, científica, entre otros, en las que insertamos a los museos dentro de un contexto que los expuso como productos culturales de la época. En ese aspecto, es que recurrimos a la historia política de México, debido a que permite construir el contexto en el que los museos surgieron con subsidio del erario público. “Las distinciones sobre lo cultural asumen la responsabilidad lidiar con hechos innegables como élites, grupos, géneros, clases y pueblos.”⁸ Éstos, en especial las élites intelectuales y políticas tuvieron el poder de tomar decisiones para la consolidación de museos y discursos museográficos en el resto del país. A su vez, el estudio se insertó en la

⁶ LEÓN, Aurora, *El museo: teoría, praxis y utopía*, España, Cuarta edición, Cátedra, 1994, p. 23.

⁷ TENORIO, Trillo Mauricio, GÓMEZ, Galvarriato Aurora, *El Porfiriato. Herramientas para la historia*, México, Fondo de Cultura Económica y CIDE, 2013. Véase también.

⁸ TENORIO, *El Porfiriato...*, p. 26.

historia del coleccionismo y de las instituciones, por lo que su perspectiva se adentra en las características de la historia cultural.

Los estudios sobre el nacionalismo en las últimas décadas han permitido explicar cómo sucedió la formación de los Estados-naciones encabezados por las élites en el poder durante el siglo XIX y parte del XX. Asimismo, durante el porfiriato el nacionalismo se introdujo en las instituciones museísticas con la finalidad de exaltar los ideales nacionales del Estado.

Aunque para lograrlo fue necesario, según Ernest Gellner, una vez definidas las fronteras del territorio, el nacionalismo encontró eco en la centralización del Estado y las instituciones que lo conformaron, en el sistema educativo y económico.

El nacionalismo es fundamentalmente un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política. Ya sea como sentimiento, ya como movimiento, la mejor manera de definir el nacionalismo es atendiendo a este principio. Sentimiento nacionalista es el estado de invitación que suscita la violación del principio o el de satisfacción que acompaña a su realización. Movimiento nacionalista es aquel que obra impulsado por un sentimiento de este tipo.⁹

El nacionalismo se expresa en esa dualidad de sentimiento y movimiento, la esencia radica en la defensa y protección irracional de sus fronteras imaginadas por parte de los gobernadores y gobernados. Por lo tanto, el nacionalismo despertó durante el siglo XIX la consciencia de las clases en el poder para la conformación de lo que entendieron por nación.

La perspectiva de Gellner explica al nacionalismo como parte fundamental de la centralización del poder de los Estados-nación, así como el interés por industrializar los territorios nacionales. Sin embargo, a pesar de ser una teoría muy general y europeizante las naciones con menos impulso industrial encuentran cabida dentro de sus postulados. En el caso particular de México encontramos a finales del siglo XIX, que los gobiernos trataron de imitar y exhibir una imagen nacionalista basada en los emblemas y personajes de la historia. Las élites porfirianas elaboraron un complejo discurso histórico que justificaba a la nación mexicana dentro de un progreso histórico y moderno en el que transitaban las grandes naciones para consolidarse bajo los cánones del desarrollo industrial, económico, político, cultural y social.

De modo, que la propagación del nacionalismo se consideró necesario para la consolidación del Estado-nación mexicano, así lo creyeron fervientemente la clase política e

⁹ GELLNER, Ernest, *Naciones y nacionalismo...*, p. 67.

intelectual, por ello, es que sus propósitos se formularon en la urgencia de la centralización del Estado, la educación, la cultura y la lengua.

En nuestro estudio constantemente mencionamos el concepto de nación, ésta hace referencia al implementado por Benedict Anderson, quién establece que:

[...] una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión.¹⁰

De acuerdo con Anderson y Gellner, el nacionalismo y las naciones son invenciones inconscientes surgidas en el siglo XVIII. Sin embargo, a finales del siglo XIX las clases en el poder tomaron consciencia de su actuar y comenzaron a echar mano de los mecanismos nacionalistas para la unificación del Estado-nación. En esa línea, se comenzó a construir una comunidad imaginada que no sólo hizo referencia a sus líneas geográficas, sino que aludió a un relato histórico y un pasado común entre la sociedad para sustentar sus ideales nacionales.

Aunado a esto, la lengua castellana no fue un impedimento para el fortalecimiento de los sentimientos patrióticos a fines del siglo XIX, debido a que “los mestizos mexicanos de habla española no se dicen descendientes de los conquistadores castellanos, sino de los aztecas, mayas, toltecas y zapotecas arrasados a medias”.¹¹ Este argumento patriótico tuvo su esplendor con el régimen de Porfirio Díaz y la élite política e intelectual que lo asesoró para la consolidación del Estado moderno mexicano.

Asimismo, implementamos el término de comunidad imaginaria o nación descrita por Anderson, porque los ideales del régimen porfiriano pusieron en práctica todos los elementos culturales, sociales, políticos, económicos y educativos para el establecimiento de una nación basada en los supuestos orígenes de la nacionalidad mexicana. Tanto prensa, lengua, educación y cultura quedaban sujetos a los intereses políticos de las élites gobernantes, quienes se comprometieron en imaginar y justificar los orígenes históricos y nacionalistas.

Lo moderno se entiende como un cambio político, económico y social que se implementó durante el siglo XIX y XX. Generalmente lo moderno se consideró como el derrumbe de las viejas costumbres que daba paso hacia nuevas percepciones de vida basadas en la racionalidad, el progreso social y material de la sociedad.

¹⁰ ANDERSON, *Comunidades imaginadas...*, p. 23.

¹¹ ANDERSON, *Comunidades imaginadas...*, p. 217.

El Estado de acuerdo a la definición planteada por Norberto Bobbio, expresó que “es un ordenamiento jurídico que tiene como finalidad general ejercer el poder soberano sobre un determinado territorio y al que están subordinados de manera necesaria los individuos que le pertenecen.”¹² Esta estructura está asociada con las medidas tomadas por el presidente Díaz y las élites políticas e intelectuales para fortalecer el Estado, siendo el artífice de la centralización de los ideales de la integración nacional.

Cuando hacemos mención de las élites porfirianas entendemos a un grupo intelectual y político instruido en materia política, económica y cultural que se formó en el extranjero y se sintió capaz de construir una imagen de México para exhibirla a nivel nacional e internacional.¹³ Agregamos que las élites porfirianas se caracterizaron por relacionarse con las altas esferas del gobierno federal y estatal, y se convirtieron en los intelectuales que acondicionaron los medios para la elaboración de la historia patria y las primeras técnicas museográficas vinculadas con la historia.

La identidad la definimos como parte del sentido de pertenencia de un sector social, el cual, el Estado utilizó para legitimar su control político y social a través de la cultura, la historia y las instituciones gubernamentales.

...de aquí la importancia en el desarrollo de una identidad nacional de los mecanismos de producción y reproducción de la conciencia social: élites intelectuales, sistemas de enseñanza, medios de comunicación de masas, hitos históricos, mitos, símbolos, rituales de cohesión.¹⁴

Por otro lado, constantemente en la investigación utilizamos el término de proyecto de integración nacional, éste es recurrente en los estudios históricos del siglo XIX sobre la construcción del nuevo Estado-nación. Los métodos para lograr una integración nacional recurrieron a los aspectos culturales y nacionales que definieran la identidad, la historia, los mitos, las leyendas, la literatura, entre otros, y sus elaboradores fueron grupos ligados al poder.

Por otro lado, el museo cuenta con un sinfín de definiciones que enriquecen su función y actividades con la sociedad. Sin embargo, a nuestro estudio decidimos introducir conceptos que encajaran de acuerdo a su contexto histórico y político. De tal manera que cuando

¹² BOBBIO Norberto, *Estado, gobierno y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p.105.

¹³ TENORIO Mauricio, *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales. 1880-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 16.

¹⁴ PÉREZ Vejo Tomás,

hablamos del museo nacional nos referimos a “la idea que busca recuperar el pasado histórico de un país y consolidar su identidad cultural, como consecuencia del avance del sentimiento nacionalista y del espíritu romántico.”¹⁵ La consolidación del Museo Nacional de México respondió más a las necesidades de realzar los ideales nacionalistas a través de la recuperación de la historia patria exhibida en las colecciones de arqueología e historia.

En la investigación abordamos al Museo Michoacano como parte del proyecto de integración nacional, éste no contó con las características del Museo Nacional, pero en sus departamentos comenzaron a figurar una serie de elementos que enriquecieron los ideales de la historia patria en menor escala. Es decir, que la exposición de las colecciones estuvo limitada a la mera contemplación y su importancia radicaba en las colecciones. Por lo que el recinto michoacano podemos considerarlo como un “museo tradicional (desde el siglo XVIII hasta final de la segunda guerra mundial) ha girado en torno a la importancia de las colecciones, generado un tipo de museo- almacén de conocimientos.”¹⁶ Es decir, que a pesar de los primeros intentos que realizaron su fundador y los colaboradores de la institución, ésta se convirtió en un espacio de veneración a las colecciones, una de las causas podría haber sido la carencia de un edificio propio.

El término de museografía radica en que la ambientación escenográfica de las colecciones colocadas en las salas de los museos. Sin embargo, a finales del siglo XIX el concepto de museografía no era del todo claro, en algunos países se hablaba de él, pero de una manera somera. En México, el término museografía no tuvo demasiada importancia a fines del siglo XIX, pero a mediados del XX cobró notable interés en las salas de los museos. En cuanto al término aludimos a éste para demostrar las primeras técnicas implementadas en la ambientación de los objetos de los salones del Museo Nacional y el Museo Michoacano. Por lo que es necesario que entendamos a la museografía, según Aurora León como “la descripción de todos los elementos concernientes al museo que abarca desde la construcción de un edificio hasta los problemas técnicos de ubicación, exposición, conservación de las piezas, mientras que la museología; es la ciencia que opera sobre datos museográficos, rectificándolos, ampliándolos y transformándolos.”¹⁷ Entonces, la museografía se encarga de

¹⁵ ZUBIAUR, *Curso de Museología...*, p. 23

¹⁶ ZUBIAUR, Carreño Francisco, *Curso de Museología*, España, TREA, 2004, p. 15

¹⁷ LEÓN, *El museo: teoría...*, p. 45.

los aspectos relativos a la técnica, al ordenamiento del espacio donde se presenta la exposición.

La investigación se sustentó en fuentes bibliográficas, hemerográficas, revistas electrónicas y documentos de la época. Si bien el objeto de estudio quedó estipulado en dos museos, por lo que la recopilación de documentos se realizó en la Ciudad de México y en Morelia, Michoacán. En el caso del Museo Nacional la información recabada se limitó a fuentes bibliográficas y versiones electrónicas encontradas en la Hemeroteca Digital Nacional de México, en la Colección digital de la Universidad de Nuevo León y en el acervo electrónico del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Para el Museo Michoacano utilizamos fuentes hemerográficas y de archivo, éstas enriquecieron el análisis por qué muestra evidencias de la inserción del recinto en el ámbito nacional. Asimismo, fueron de gran importancia los Anales del Museo Michoacano ubicados en la Hemeroteca de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Mariano de Jesús Torres. El Archivo Histórico del Poder Ejecutivo de Michoacán (AHPPEM) brindó la mayor cantidad de documentos para el tercer capítulo de nuestro estudio. Cabe señalar, que no se accedió al Archivo del Museo Regional de Michoacán por cuestiones de restauración en sus acervos.

También se examinaron artículos periodísticos que contienen información sobre el Museo Michoacano y del Museo Nacional como el *Periódico Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo*, la *Gaceta Oficial del Estado Libre y Soberano del Estado de Michoacán*, *El Centinela*, *Boletín de la Sociedad Michoacana de Geografía y Estadística* y *las Memorias del Gobierno de Michoacán*, que abordan las cuestiones en torno a los museos como medios patrióticos y educativos como parte del discurso patriótico e integrador del periodo.

Capítulo I. Los museos como promotores ideológicos

1.1 Panorama histórico de los museos. Génesis, conceptualización y función

El coleccionismo se remonta a tiempos ancestrales, el hombre se ha visto en la necesidad de acumular objetos de valor individual o colectivo. Una prueba fiel se halla en las civilizaciones antiguas como la egipcia, griega y romana, éstas acumularon grandes cantidades de objetos que eran puestos a la vista de todos sus habitantes en suntuosos templos, adoratorios y palacios. Dichos espacios fueron los pioneros en la reunión de objetos variados para dar legitimidad a sus creencias y rituales religiosos.

No obstante, la idea del coleccionismo visto como un fenómeno cultural, no se implementó con esa utilidad en la Antigua Grecia, los objetos simplemente cumplieron con la función de ser parte de rituales y de las costumbres cotidianas. Con el tiempo, las sociedades antiguas comenzaron a otorgarles diferentes significados a las piezas expuestas.

El museo tiene sus orígenes en la Antigua Grecia, “donde existían templos dedicados a las Musas hijas de la memoria (Mnemosine) jóvenes y entretenidas diosas de las artes y las ciencias y de la propia Historia. Eran invocadas por integrantes de las escuelas filosóficas y por centenares de fieles que acudían a ellas a buscar consuelo o en agradecimiento a estas festividades divinas”.¹⁸ En los templos abundaban las estatuas, jarrones, pinturas y adornos con diferentes características dedicados a los dioses. Por lo tanto, la función de las piezas se limitó a la transmisión de creencias religiosas y conocimientos relacionados con la interpretación filosófica de la realidad.

No obstante, la palabra *mouseion* comenzó a utilizarse en Alejandría por Ptolomeo Philadelfo 285-247 A.C. El *mouseion* estaba constituido por la biblioteca de Alejandría, salones, jardines botánicos y galería de cuadros, dónde se exhibían retratos de distintos personajes importantes. Estos espacios eran idóneos para el estudio y meditación de los sabios que buscaban inspiración de las musas.

Posteriormente, tras los saqueos realizados por los romanos a las ciudades de Siracusa y Corintio en los siglos II y III fueron decisivos e influyentes para la cultura romana. Así, “el primer “descubrimiento” del arte griego se debe al expolio de Marcelo en Siracusa, al llevar

¹⁸ FERNÁNDEZ, Miguel Ángel, *Historia de los museos en México*, México, Promotora de comercialización directa, S.A. y C.V. 1988, p. 21.

consigo cuadros y estatuas de tierras helénicas. Ello supuso sentar un auténtico precedente para el futuro desarrollo del coleccionismo romano.”¹⁹

Este antecedente coleccionista delineó el despojo y mutilación de las ciudades griegas a manos de los soldados romanos, quienes regresaron con valiosos objetos que sirvieron como elementos de *status social* y de lealtad hacia Roma.

Desde entonces no hubo jefe que a la vuelta de su campaña militar no trajera consigo su “trofeo” que se exponía, a efectos propagandísticos en lugares públicos como el pórtico de Metelo, el de Catulo, Livia o en el atrio de La Libertad, el que sirvió de museo para la colección obtenida por Asinio Polion una de las más sonadas victorias militar y artística.²⁰

La ciudad de Roma comenzó a visualizarse como un museo, en el sentido moderno, con influencia griega en las construcciones de villas, templos, edificios y teatros públicos. Esta apropiación de arquitectura y piezas significó la necesidad de poseer los mejores botines de guerra por los sectores aristocráticos y militares, quienes presentaron en sus palacios o casas la ornamentación realizada por un gran número de objetos antiguos que quedaron bajo la esfera de lo privado, en donde sólo accedieron los más altos estamentos.

De modo que en Roma surgió la necesidad de poseer, exhibir y conservar objetos, también en “donde se fraguó el valor helenístico y económico del arte, se produjo un principio de trascendental importancia para la historia del coleccionismo y los museos: dar utilidad pública a las obras de arte”.²¹

Aunado a esto, el coleccionismo o las piezas reunidas en conjunto comenzaron a tener otras significaciones con “Marco Agripa ministro – yerno de Augusto-, quien expresó la importancia de reunir las colecciones donde el pueblo fuera participe, y no sólo permaneciera al ámbito privado.”²² La propuesta de Agripa buscó involucrar a las masas analfabetas en el proceso de aprendizaje y exhibición de los objetos basados en las valoraciones artísticas impuestas por ciertos sectores aristocráticos para constituir el patrimonio de todos. Sin duda, la declaración es un antecedente interesante para la constitución de los museos públicos siglos posteriores.

En la Edad Media el coleccionismo se asoció con creencias religiosas. La Iglesia católica se convirtió en el espacio de exhibición por excelencia y la mayor poseedora de

¹⁹ LEÓN, *El museo: teoría...*, p. 17.

²⁰ LEÓN, *El museo: teoría...*, p. 18.

²¹ LEÓN, *El museo: teoría...*, p. 19.

²² FERNÁNDEZ, *Historia de los museos...*, p. 34

reliquias de santos, joyas, esculturas, pinturas, muebles así como una gran cantidad de manuscritos. “Las representaciones visuales de las comunidades sagradas, con los relieves y las ventanas de vitrales de las iglesias medievales, o las pinturas de los primeros maestros italianos y flamencos”²³ propagaron los mecanismos simbólicos y lúdicos que representaron una realidad imaginaria al alcance de las masas analfabetas.

Asimismo, toda la vasta cantidad de objetos fue catalogándose y clasificándose por los frailes en los monasterios. “A fines del siglo XV el Papa Sixto IV, fundó *el Museo de Antigüedades*”, lugar donde se exhibían obras de gran envergadura histórica.²⁴ El museo y las colecciones ostentadas por la Iglesia sirvieron como elementos de aprendizaje y control social ejercidos a través de los dogmas religiosos. Además la idea de exhibir los objetos quedó ligada a las creencias que fomentaban el culto religioso y exaltaban el martirio de los santos.

Posteriormente, con la decadencia de la Edad Media y del latín como lengua religiosa ocurrió un proceso gradual que dio paso a una época en la que el relajamiento de las conductas sociales fue crucial para la configuración de concepciones que implicaron el refinamiento en la vestimenta, la etiqueta, la actitud corporal, en los usos y costumbres de las altas clases aristocráticas y cortesanas europeas.

El término de encarnación de una sociedad que, en su calidad de etapa en la evolución, en su calidad de matriz para la configuración específica de las costumbres occidentales o de la “civilización” fue tan importante como antes lo había sido la sociedad feudal.²⁵

Estos cambios operados en las sociedades europeas durante el Renacimiento definieron la utilidad de las obras de arte y objetos con características especiales dentro de los círculos aristocráticos e intelectuales. El buen gusto en las artes significó para los propietarios un símbolo de status social en el que era necesario demostrar un importante poder adquisitivo, clasista y erudito.

Además, con el descubrimiento del continente americano “hubo necesidad de una creciente expansión territorial y una mayor apropiación del excedente orientada a la

²³ ANDERSON, *Comunidades imaginadas...*, p. 44

²⁴ FERNÁNDEZ, *Historia de los museos...*, p. 43.

²⁵ ELIAS, Norbert, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, 3ª Edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 130. Norbert Elías nos dice que el concepto de *civilité* o civilización resume todo aquello que la sociedad occidental entiende como el grado alcanzado por la técnica como al tipo de modales reinantes, al desarrollo del conocimiento científico, a las ideas religiosas, costumbres, las formas de las viviendas o la convivencia entre los hombres.

productividad y la eficiencia de las ganancias”.²⁶ La nueva estructura del mundo estaba al mando de las sociedades europeas, encargadas de la prosperidad económica capitalista de las colonias sometidas. El constante intercambio entre ambos continentes no sólo lo determinaron las materias primas, sino el desplazamiento de grandes cantidades de objetos y curiosidades que se volvieron exóticos a la vista de los europeos.

En ese sentido, las obras de arte, los objetos y curiosidades fueron reuniéndose en espacios acordes para su exhibición. Las familias italianas como los Medicis, los Strozzi, los Pazzi, los Tornabuoni, Martelli y los Gonzaga tuvieron un papel fundamental para la producción artística y la formación de museos, galerías y gabinetes donde colocaban grandes cantidades de objetos. “En la segunda mitad del siglo XV comenzó a utilizarse el término museo con un sentido más cercano al actual, y fue aplicado por Cósimo de Medici a su colección de códices y curiosidades.”²⁷

No obstante, las familias aristocráticas estaban ligadas directamente con la incipiente burguesía que comenzaba a cobrar fuerza, éstas aportaron el capital económico para comercializar los objetos. Asimismo, las transformaciones económicas dieron pie a nuevas reestructuraciones en la conducta de los individuos. De manera que la nueva visión ideológica y cultural exigió el refinamiento en los modos de comportamiento, vestimenta, entretenimiento y gusto artístico.

En ese sentido, las galerías, gabinetes, cámaras de maravillas y museos se convirtieron en espacios de entretenimiento y aprendizaje artístico de las clases dominantes, éstas redefinieron las concepciones culturales y científicas no sólo dentro de sus esferas, sino extendieron su visión de conocimiento al grueso de la población.

El Renacimiento añade un valor formativo (humanitas) y científico para el hombre moderno, educado (valor pedagógico) al contacto con la obra antigua. Nuevos modos de vida conducen nuevas apreciaciones culturales y así, la estimación del objeto clásico es *ahora* estética e histórica.²⁸

Con esto, las colecciones fueron una fuente rica en conocimientos universales que contaron con aspectos científicos y humanistas. Las valoraciones y resguardo de las antiguas civilizaciones se concibieron como un tema relevante para los aristócratas y el alto clero. Por lo tanto, vemos en los siglos XIV, XV y XVI, las obras artísticas no quedaron confinadas

²⁶ MORALES, *El primer Museo Nacional...*, p. 39.

²⁷ FERNÁNDEZ, Alonso, *Museología y Museografía*, España, Editorial El Serbal, 1999, pág. 51.

²⁸ LEÓN, *El museo: teoría...*, p. 23.

únicamente para la Iglesia sino comenzaron a distribuirse en las sociedades adineradas como la burguesía que intentó poseer las obras más emblemáticas.

El cuadro de la devoción, la copia clásica, el retrato del miembro de la familia, el mueble “de estilo”..., en los objetos artísticos de ambientación idónea para una clase que, por encima de los factores históricos o artísticos, necesitaba prestigiarse con objetos no estandarizados.²⁹

El coleccionismo consolidado durante el Renacimiento no sólo quedó reducido a los estándares intelectuales de la época, sino que edificó los primeros museos para la exhibición y estableció la necesidad de valorar a cada objeto con aspectos científicos basados en métodos racionales, dejando de lado las creencias y supersticiones religiosas.

1.2 Del coleccionismo al gabinete, galería y museo moderno.

Los espacios de exhibición empezaron a ser denominados con términos como los *studiolos*, los cuales eran pequeños aposentos con espléndidas piezas de arte que, más que bibliotecas fueron lugares de meditación, lectura y redacción de correspondencia. Las *gallerías*, consistieron en estancias amplias, alargadas e iluminadas que contenían valiosas colecciones de pintura en caballete y esculturas. Y, los *gabinettos* eran recintos rectangulares que contenían animales disecados y rarezas botánicas entremezclados con objetos valiosos e instrumental científico.³⁰

Los espacios de exhibición de las colecciones sirvieron como puntos clave para la sociabilidad entre los propietarios y sus invitados, también para imponer las concepciones referentes al buen gusto artístico y cultural que debían regir entre los altos estamentos sociales de la época. Por lo tanto, el Renacimiento es la época clave para la construcción de edificios que contendrán los primeros fondos de acervos materiales especializados de nuestros días.

“El gran duque Cosme I encargó en 1559 la construcción de los Uffizi (1564) a Giorgo Vasari. Históricamente, puede considerarse como el primer edificio proyectado para museo, puesto que las colecciones de arte fueron instaladas en la primera planta.”³¹

De modo que el Renacimiento es considerado el periodo más importante para la especialización e incremento del coleccionismo artístico, histórico y natural en Europa. La colocación de cada objeto dentro de los gabinetes, galerías y museos desplegó una idea no sólo erudita y científica, sino que fue despertando el interés por convertirlos en promotores

²⁹ LEÓN, *El museo: teoría...*, p. 26.

³⁰ FERNÁNDEZ, *Historia de los museos...*, p. 42.

³¹ FERNÁNDEZ, *Museología...*, p.53.

ideológicos de las clases dominantes. Sin embargo, en este periodo aquéllas no fueron conscientes del poder que tendrían las colecciones para convertirse en vehículos de conocimientos culturales para el resto de la población.

El coleccionismo no sólo fomentó el prestigio social de los poseedores, sino que renovó las concepciones eruditas sobre la conciencia histórica de las civilizaciones pasadas y el resguardo de los vestigios. Esta conciencia llevó a la conservación de importantes monumentos, “las piezas de arte escultórico o los textos de la Roma antigua, las cortes renacentistas italianas llenaron sus palacios y sus ocupaciones con la apasionante afición de recuperar la antigüedad.”³²

Durante el siglo XVI la monarquía acrecentó el coleccionismo en sus palacios mediante cámaras artísticas, las cuales eran espacios que contenían una vasta colección de cuadros exhibidos para la admiración del monarca. Rodolfo II de Praga, Archiduque de Austria, Rey de Hungría y de la Bohemia, contó con una numerosa colección privada de cuadros, los cuales se encontraban tapados con cortinas y eran retiradas únicamente para su contemplación. Estas acciones de ostentación y opulencia eran prácticas cotidianas por los altos estamentos, quienes poseían diversas pinacotecas, galerías o estudios.

De este modo la formación de museos, galerías de arte, gabinetes de curiosidades, cámaras de arte, pinacotecas y jardines botánicos fueron los medios que concientizaron las huellas materiales del hombre y su trascendencia a través del coleccionismo especializado para su exhibición a las futuras generaciones. A fines del siglo XVI, el gabinete, el estudio y la galería fueron los medios donde se impusieron los cánones artísticos, estéticos y culturales de las sociedades cortesanas y la burguesía, convirtiéndose en símbolos de poder, prestigio y status social.

A éstas pertenece toda una serie de obras de arte y literatura que son características de la formación peculiar del buen gusto en la sociedad cortesana; a éstas pertenecen, entre otras cosas toda una serie de edificios. Se entiende mejor el lenguaje de las formas, cuando simultáneamente se capta el tipo del deber de representación y de la sensibilidad estética que juntamente con la competencia de status, caracteriza esta sociedad.³³

³² FERNÁNDEZ, *Museología...*, p. 51.

³³ ELÍAS, Norbert, *La sociedad cortesana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 105.

1.3 El museo como espacio ideológico

El siglo XVII fue decisivo para la consolidación del coleccionismo entre las monarquías en Europa, pero a este hecho, debemos sumarle el rápido ascenso de la clase burguesa a los altos círculos aristocráticos. Esta clase, una vez asimilada dentro de las cortes, comenzó a comercializar obras de arte, objetos históricos y naturales. En especial, la burguesía de los Países Bajos se involucró en una amplia actividad comercial de colecciones como cuadros, especímenes naturales, objetos históricos y antigüedades.

Las adquisiciones se realizaban en ferias como las de Saint Germain, en París o la Leipzig, en Alemania. En Amberes, a partir del siglo XVI, la venta de objetos de arte estaba reglamentada por el gremio de San Lucas y las transacciones se realizaban a través de exposiciones organizadas por los propios pintores. Durante el siglo XVII, Amsterdam es el centro artístico europeo por excelencia, cuyas ventas se canalizaban por medio del sistema moderno de subastas públicas con perito tasador, catálogo de venta y voceador.³⁴

El dinamismo no sólo se evidenció en las colecciones y su comercialización dentro y fuera de Europa, sino en los sectores burgueses que implementaron los cánones cortesanos para su aceptación y ascenso a las esferas de poder. Por lo tanto, imitaron “los estilos de vida, los usos, las formas de comportamiento y las modas de las cortes [...]”³⁵. Con estas medidas en los cambios de conducta de la clase burguesa y su asimilación en la vida cortesana se va configurando una mentalidad en la cual, fue crucial contar con símbolos materiales de riqueza y gusto artístico como mecanismos de prestigio y promoción social.

Las viviendas de los cortesanos y la burguesía emularon riqueza, opulencia y poder, encargando construir inmobiliario presuntuoso, orfebrería, cristalería, pinturas, esculturas y demás objetos que decorasen cada espacio de sus residencias. Todos estos elementos materiales ayudaron inconscientemente a la formación de importantes colecciones por los grupos aristocráticos y burgueses.

Asimismo, en los palacios y residencias se comenzó a denominar como “pintura de gabinetes, donde se representan pequeñas habitaciones llenas de cuadros, esculturas, o diversos objetos de importantes personajes, sustituyendo a los “*kunstkammer*” de Centroeuropa.”³⁶ La ornamentación de los objetos en las viviendas sirvió para acrecentar las

³⁴ HERNÁNDEZ, *Manual de museología...*, p. 16.

³⁵ ELIAS, *El proceso de la civilización...*, p. 184.

³⁶ HERNÁNDEZ, *Manual de museología...*, p. 16.

colecciones que las élites imponían a través de símbolos, modos de vida y ascenso dentro de sus círculos amistosos.

En este periodo, el rey de Francia, Luis XIV junto con el ministro de Estado Baptiste Colbert se encargaron de la protección y acumulación de colecciones artísticas e históricas. El interés por poseer grandes cantidades de obras de arte se debió principalmente en proyectar una imagen del monarca como una figura culta, de elevado gusto y sensible ante las producciones artísticas. Luis XIV y Colbert hicieron hincapié en reunir esculturas, pinturas renacentistas, objetos y curiosidades de diversos países europeos con la finalidad de acrecentar las colecciones reales.

Colbert convierte la cultura y las artes en su programa político aumentando considerablemente las colecciones de la Corona que pasan de 200 a 2000 cuadros y se distribuyen por los palacios de Louvre, Tullerías y Versalles. En estos recintos el cuadro formaba parte del mobiliario y debía adaptarse a los espacios hasta el punto que, a veces, era necesario modificar el tamaño de la obra.³⁷

Por lo tanto, la consolidación de acervos materiales se vuelve una actividad relevante para el rey Luis XIV y el ministro Colbert que impulsan el coleccionismo dentro de las esferas políticas porque sirvieron como símbolos de poder y erudición, asimismo son medios que fomentan la cultura y el gusto por el arte restringidos a ciertos sectores sociales.

No obstante, a fines del siglo XVII, el coleccionismo se encontraba arraigado y propició la creación del primer museo conocido como el Ashmolean Museum de Oxford en Reino Unido. La formación de dicho museo perteneció a la colección privada de la familia Tradescant, el contenido de las piezas era muy variado reuniendo especímenes naturales, piedras, plantas e instrumentos. “El museo se instaló en un edificio construido para este fin en 1683, se amplió con un laboratorio de química y una biblioteca y se nombró un conservador cuyo primer encargo fue elaborar un catálogo en latín.”³⁸

La creación de un museo público modificó la estructura en la que se desarrollaba el coleccionismo privado. Es decir, surgió la necesidad de exponer obras de arte, objetos históricos, curiosidades y rarezas a una amplia audiencia. Aunque este fenómeno no puede entenderse de manera aislada sino en relación al comercio artístico que rompió las barreras del monopolio eclesiástico, monárquico y de las grandes familias aristocráticas que desarrollaron el mecenazgo durante el Renacimiento.

³⁷ HERNÁNDEZ, *Manual de museología...*, p. 18.

³⁸ HERNÁNDEZ, *Manual de museología...*, p. 17

Posteriormente, el siglo XVIII en Europa establece las bases modernas para la estructuración del coleccionismo en los museos. Esto sucedió debido a las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales suscitadas con el movimiento intelectual de los enciclopedistas encabezado por Diderot, D'Alembert, Montesquieu, Voltaire y Rousseau, aunque su principal manifestación será con la Revolución francesa y la nacionalización de los bienes reales y con la creación del primer museo nacional.

En ese sentido, la formación de algunos museos encuentran su esencia racional en la obra publicada en 1727, titulada *Museographia* de Gaspar F. Neickel, en la que “ofrece la primera normativa sobre la forma de exponer los objetos, como debe de ser una sala de exposiciones, dimensiones, orientación de las ventanas y el estudio de las obras expuestas.”³⁹ Con estas disposiciones, emperadores como Carlos IV encargaron construir museos para colocar las colecciones reales. A su vez, en 1778, José II centralizó las colecciones imperiales en el Palacio de Belvedere para exhibirlas en un lugar más acorde y amplio.

Por otro lado, entre 1738 y 1748 comenzaron las excavaciones en las ciudades romanas de Herculano y Pompeya patrocinadas por Carlos III de España; con las piezas descubiertas se decidió colocarlas en las salas de la villa de Portici en Italia, este sitio fue denominado como Herculaneum Museum. Las valoraciones eruditas en torno a la conservación muestran la configuración cultural en Europa, la cual participaba en un proceso civilizador. Es decir, que en el momento de exhibir a las colecciones arqueológicas como medios tangibles de las producciones materiales del hombre se daban por sentados los postulados racionales que otorgaban una ordenación sistemática y meticulosa para la creación de los museos arqueológicos e históricos.

Durante el siglo XVIII, se estableció una visión predominante sobre la profesionalización y función de las colecciones dentro del museo. Este espacio fue considerando como un instrumento ideológico de las clases en el poder, la burguesía tuvo mayor injerencia e interés en hacerlos más accesibles al resto de la población.

A mediados del siglo XVIII intelectuales como Diderot, D'Alembert, Rousseau, Montesquieu, entre otros, muestran una intensa injerencia en la vida social y cultural francesa.

³⁹ GARCÍA, Serrano Federico, “La formación histórica del concepto de museo”, en *El Museo imaginario. Base de datos y museo virtual de la pintura española fuera de España*, [consultado el día 15 de octubre de 2016], Disponible en: <http://www.museoimaginado.com/TEXTOS/Museo.pdf>

De manera que sus escritos enciclopédicos abordan el interés por dar a conocer al grueso de la población las colecciones reales.

Diderot haciéndose eco de los deseos del pueblo, que desde mediados del siglo XVIII venía solicitando la posibilidad de contemplar los cuadros de la realeza, diseñó el tomo IX de la Encyclopédie un programa museológico para el Louvre, cuyos fundamentos estaban inspirados en el *mouseion* de Alejandría.⁴⁰

En 1750, las opiniones de los intelectuales fueron puestas en práctica cuando el rey Luis XIV decide exhibir las colecciones reales en el Palacio de Luxemburgo, la exposición tuvo una duración hasta 1779. El coleccionismo quedó inmerso en los preceptos de la razón y la ciencia, siendo accesible al grueso de la población y rompiendo la barrera entre lo privado y público. Los objetos reales fueron puestos gradualmente en manos de la burguesía, estos últimos inculcaron la necesidad de exhibirlos ante el pueblo, porque a éste le pertenecían los logros materiales del pasado. La idea de retribuir a los sectores populares sirvió como discurso educativo, en el que las colecciones se volvieron un elemento central del conocimiento e instrucción, a través de lo visual el individuo comprendía la realidad artística e histórica de la nación.

Asimismo, en Londres se establece el Museo Británico en 1753. Aunque el museo estuvo restringido al público, porque “para visitarlo se requería presentar una solicitud por escrito que debía ser entregada con dos semanas de anticipación. Una vez aceptada se programaba la visita, la cual era realizada en pequeños grupos de personas, con duración no mayor a dos horas.”⁴¹

El ambiente del coleccionismo se encontraba acorde para su ubicación dentro de los museos públicos. Principalmente, porque en ese despertar de la conciencia racional del siglo XVIII, la sociedad letrada e intelectual exigía con más voracidad la creación de espacios culturales para el entretenimiento y la instrucción del pueblo.

Las configuraciones culturales establecidas por la Revolución francesa exigieron una mayor apertura en los acervos artísticos, históricos y naturales. Es decir, que las colecciones en manos de sectores aristocráticos pasaron a formar parte de los bienes de la nación. Este concepto se estaba formulando y para justificarlo se requirió de una serie de herramientas

⁴⁰ FERNÁNDEZ, *Museología...*, p. 56.

⁴¹ ALONSO, Hernández Norma Edith, *Un museo para todos. El diseño museográfico en función de los visitantes*, México, Plaza y Valdés Editores, 2011, p. 22.

políticas, económicas, históricas, filosóficas, geográficas, entre otros. Éstas legitimaron a la nación fundamentando sus orígenes en la génesis de su historia, así instituciones como la escuela, el museo, las bibliotecas y archivos ayudaron a reafirmar dicho concepto.

No obstante, un hecho trascendental para la creación del primer museo público y moderno ocurrió con la Revolución francesa. Desde el comienzo del movimiento revolucionario se confiscaron muchas colecciones reales y religiosas dando origen a grandes depósitos considerados en ese instante como parte del patrimonio nacional de Francia.

Por un Decreto en 1791, el Palacio de Louvre es destinado a funciones artísticas y científicas, concentrándose en él todas las colecciones que, hasta entonces, eran propiedad de la Corona. Al mismo tiempo, se nombra una comisión formada por cinco artistas y un erudito que se encargan de organizar todos los bienes nacionalizados.⁴²

El decreto había situado a las colecciones reales bajo el nuevo concepto de patrimonio público, este término era demandado por el movimiento revolucionario, y su connotación hacía referencia sobre la necesidad de que las colecciones reales debían pasar al terreno público, educativo y exhibirlo ante la sociedad. La idea de ubicar dicho patrimonio en los grandes y opulentos palacios dio origen a la formación del museo nacional y de carácter público.

El antecedente del Museo del Louvre se centra en la Revolución Francesa, movimiento social e ideológico que derrota a la monarquía e instaura a la Primera República, la cual sitúa de forma definitiva las colecciones confiscadas en el Palacio de Louvre. El museo abre sus puertas el 10 de agosto de 1793 con el objeto de democratizar las colecciones reales, que a partir de ese momento serían consideradas como patrimonio nacional, es decir, propiedad de todos los ciudadanos. Así, el Louvre se presenta como el primer gran museo público, al servicio de sus visitantes.⁴³

Sumado a esto, podemos decir que no sólo se creó el término de patrimonio público, sino también el de museo público. El museo público se establece con la fundación del Louvre, porque las colecciones y los palacios de ese momento son consideradas patrimonios nacionales que se integran a nuevos esquemas científicos, educativos y culturales que demandaban ser accesibles para toda la población. Al menos con esa idea expuesta por los sectores burgueses e intelectuales es que se consolidan los grandes museos nacionales.

En las primeras décadas de existencia el Museo de Louvre no contó con un presupuesto económico establece debido a las circunstancias políticas y económicas de Francia. Sin embargo, poco a poco fue especializándose en la investigación y conservación de

⁴² HERNÁNDEZ, *Manual de museología...*, p. 25.

⁴³ ALONSO, *Un museo para todos...*, p. 23.

sus acervos. A su vez, se pusieron en práctica las técnicas museográficas, así como la ordenación y clasificación de sus colecciones para exhibirlas bajo cánones científicos y didácticos, por esta razón es considerado el antecedente más relevante para la edificación de los museos nacionales.

Además, los gobiernos democráticos comenzaron a ver a los museos nacionales como herramientas útiles para legitimarse en las esferas políticas, económicas y sociales. El moldear las conciencias populares a través de las colecciones expuestas que emitían discursos sobre bienes democráticos y patrióticos les traerían beneficios a las clases burguesas establecidas en el poder.

Y en efecto, a fines del siglo XVIII la conciencia social se alteró gradualmente en torno las colecciones. A su vez, en Francia y en toda Europa se promovió la donación de objetos con características especiales por parte de familias cortesanar arruinadas o adineradas, quienes sintieron el fervor de contribuir a la instrucción de la sociedad.

Los valores culturales, políticos y pedagógicos del museo empiezan a resaltar con especial acento. Se produce un cambio respecto al espíritu del coleccionismo: la colección deja de ser un elemento de ostentación y prestigio para su propietario, y en cambio se exaltan primordialmente los valores de la historia nacional de cada país.⁴⁴

Las donaciones de colecciones por diversas familias acrecentó el interés por los gobiernos de crear museos públicos y nacionales. Así, por toda Europa se extiende la influencia francesa, y a fines del siglo XVIII y principios del XIX aparece “la Real Academia de Bellas Artes en San Fernando y el Museo del Prado, considerado este último como la primera pinacoteca del mundo.”⁴⁵

Por lo tanto, las colecciones dentro de los museos sugirió la necesidad de otorgarle sentido racional, científico y educativo. En esa línea, intelectuales y artistas comenzaron a elaborar las primeras técnicas museográficas que partieron de temáticas relacionadas con las hazañas patrióticas de personajes y de fragmentos que había que rescatar sobre la Historia.

El museo nacional fue entendido como un espacio que recuperó el pasado histórico de un determinado país y buscó consolidar una identidad cultural entre su población. Bajo ese esquema en Francia se inauguró el Museo de Louvre, en él las colecciones reales se convirtieron bienes públicos de la nación.

⁴⁴ FERNÁNDEZ, *Museología y museografía...*, p. 56.

⁴⁵ ALONSO, *Un museo para todos...*, p. 23.

El siglo XVIII formuló a los museos como instrumentos ideológicos de las clases en el poder, en ellos residieron nuevos mecanismos patrióticos que reforzaran los ideales de la nación. De manera que los objetos reunidos en los museos nacionales experimentaron una nueva interpretación alejada de los dogmas religiosos y cortesanos, rescatando y valorando en ese momento las creencias patrióticas que daban coherencia a las naciones.

La fundación de los museos nacionales, iniciada a gran escala por la Revolución francesa, convierte enseguida el derecho a entrar en un museo en un derecho ciudadano al mismo tiempo que en una necesidad para la identidad y la reproducción de la comunidad imaginaria nueva.⁴⁶

En el transcurso del siglo XIX la consolidación de los Estados-nación. Los sentimientos nacionalistas influyeron para el fortalecimiento y la propagación de las esferas políticas, económicas y sociales de Europa. El incremento de dichos sentimientos no sucedió de un día a otro, encontramos sus antecedentes según, Benedict Anderson “en la aparición de la imprenta y la caída del latín como un proceso más amplio en el que las comunidades sagradas, integradas por antiguas lenguas sagradas gradualmente se fragmentaban, pluralizaban y territorializaban”.⁴⁷

Con la decadencia del latín, el desarrollo de medios impresos y el apego a las lenguas vernáculas entre la población se debió a la transición de una sociedad feudal a la sociedad capitalista, en esta última la mentalidad del colectivo se configuró en los aspectos sociales y culturales, en las delimitaciones territoriales, la imposición de una lengua oficial y en la búsqueda del pasado histórico que sirviera de base a los ideales de la nación; para lograr poner en práctica estos objetivos el Estado...

[...] requirió de todos los medios capaces de conferir un carácter de legitimidad a las nuevas autoridades, por lo que se buscó en la historia, geografía, los mitos, los símbolos o las costumbres, los objetos más representativos de los pueblos, a fin de convertirlos en elementos indispensables para la identificación de comunidades entre sí y para el fomento de la integración nacional”.⁴⁸

En esta diversidad de terrenos el nacionalismo encontró cobijo en los museos y se dispersaron por toda Europa y América. En ese tenor, los gobiernos vieron una fuente inacabable de legitimación política que quedaba reducida en las colecciones exhibidas que denotaron preceptos sobre los orígenes del Estado-nación. Las élites burguesas en el poder

⁴⁶ POULOT, Dominique, *Museo y museología*, España, ABADA Editores, 2005, pp. 51-52.

⁴⁷ ANDERSON, *Comunidades imaginadas...*, p. 39.

⁴⁸ RICO, Mansard Luisa Fernanda, *Exhibir para educar. Objetos, colecciones y museos de la Ciudad de México (1790-1910)*, México, Ediciones Pomares, S.A., 2004, p. 37.

hicieron ver el pasado de una manera cercana y conectada con el presente para forjar conciencia de un progreso a través de la Historia.

En ese contexto, el coleccionismo se había consolidado como parte del patrimonio público, integrándose a los grandes museos europeos que siguieron el ejemplo del Museo de Louvre. Éste espacio fue paradigmático en la exhibición de las colecciones debido a que evidenció las transformaciones graduales de los objetos privados volcándolos a la mirada pública, convirtiéndolos en bienes democráticos. Además, el término de “público” era innovador para la época, porque las sociedades constituidas por un Estado-nación hacían accesible la instrucción mediante las obras pictóricas, esculturas, piezas antiguas y rarezas.

“La nueva inteligencia nacionalista de clase media tenía que invitar a las masas a entrar en la historia; y la invitación tenía que escribirse en una lengua que ellas entendieran”.⁴⁹ La lengua vernácula se transformó en la oficial en cada nación, las narraciones sobre la historia patria estaban escritas en una lengua impuesta por los gobiernos. Este mecanismo se implementó para darle coherencia política e ideológica de las necesidades de los Estado-nación.

La construcción imaginaria de la nación requirió de instituciones culturales, científicas y educativas para la propagación de los ideales nacionales. Entre dichas instituciones está el museo, la escuela, las bibliotecas públicas y los archivos nacionales. Los rituales cívicos se convirtieron en los símbolos patrios tales como la historia, la bandera, el himno nacional, el culto a las conmemoraciones y edificación de monumentos y lugares públicos.

El museo clásico del siglo XIX europeo es el símbolo de una nación o de una colectividad. Todos sus objetos son otros tantos elementos característicos o representativos de una obra, de una cultura, de un gran hombre, de una parte de la realidad, en suma, exterior y espiritual a la vez, de la comunidad imaginaria en cuestión.⁵⁰

La propagación de los ideales nacionales establecidos por las élites dominantes requirió del fuerte subsidio del gobierno para la formación de museos que fomentaran el control social e ideológico. Por tal razón, el museo se volvió el instrumento que fortaleció el nacionalismo y la identidad, en los recintos se comprendió la historia como aleccionadora de vida, la cual buscó moldear la conciencia ciudadana. Aunque el museo fue el instrumento

⁴⁹ ANDERSON, *Comunidades imaginadas...*, p. 120.

⁵⁰ POULOT, *Museo...*, p. 56.

político e ideológico, requirió de la escuela, porque ésta sentó las bases teóricas y el museo las puso en práctica.

El aula fue indispensable para enriquecer el espíritu teórico y científico de los futuros ciudadanos; la escuela comprendió primeramente la educación elemental. La manera de concebir a las instituciones educativas a fines del siglo XIX es relevante porque los postulados revolucionarios franceses establecieron que el desarrollo intelectual de la población debía transitar en métodos que sensibilizaran e hicieran dóciles y leales a los ciudadanos para con el Estado. “Pensadores como Copérnico Kepler y Galileo sostuvieron que sólo se podía avanzar en el conocimiento a través de la observación y la comprobación de las cosas.”⁵¹ Estas ideas fueron retomadas por pedagogos, filósofos y científicos del siglo XIX poniéndolas en práctica tanto en escuelas y museos, configurando las maneras de pensar y actuar de la ciudadanía para lograr los fines educativos.

La manera en que se concibió la educación moderna en Europa comenzó a implementarse más tarde en el resto del mundo. Las naciones elogiaron la importancia de una instrucción basada en la teoría y reforzada con la práctica. La educación se volvió el tema central de los diversos gobiernos que veían en ésta los medios útiles para fortalecer los ideales nacionales y patrióticos, así el objeto se volvió parte de la transmisión de nuevos conocimientos sobre la historia.

En esa línea los museos “se convirtieron así en depositarios del patrimonio cultural, y su acción educativa comenzó progresivamente a cobrar mayor importancia”.⁵² De manera que la escuela y el museo se volvieron complementos útiles para la comprensión de los orígenes de la nación. Las nuevas configuraciones sociales y culturales establecieron a los museos como instrumentos de instrucción para las masas, a través de los preceptos ideológicos dictados por las clases dominantes, el Estado-nación imponía una visión única de identidad común para la formación de los ciudadanos.

A pesar de las imposiciones establecidas por el Estado-nación aún faltaba la respuesta que los amplios sectores sociales responderían a una visión integral que eliminaba de tajo las diversas historias

⁵¹ RICO, *Exhibir para educar...*, p. 57

⁵² ALDEROSQUI, Pedersoli Silvia Constanza, *La educación en los museos. De los objetos a los visitantes*, Argentina, Paídos, p. 38.

Nuevas corrientes de pensamiento comenzaron a estructurar los métodos para la investigación. Las técnicas pedagógicas quedaron expuestas en las colecciones, las cuales bajo un enfoque estético y artístico totalmente opuesto a la apreciación religiosa, convirtieron al museo en un *templo laico* de conocimientos.⁵³ “La autoridad del museo depende de su dominio de un saber positivo, que usa eventualmente para imponerse sobre los coleccionistas o los museos de otros países”.⁵⁴ El saber positivo estuvo impregnado en la construcción de conocimientos científicos dentro de los recintos, así el objeto se podía indagar por métodos científicos para revelar la verdad en torno a su realidad social.

Paralelamente, el Estado mostró preocupación por la formación intelectual y profesional de hombres capaces de emprender y ejercer las labores educativas. Una vez, establecida la clase dominante en el poder se dispuso de los mecanismos científicos y culturales que los involucrasen en los distintos ámbitos políticos, económicos y sociales.

La élite comenzó por reestructurar las ciencias como la historia, arqueología y etnografía. En ese sentido, surgió “el museo de etnología (el primero es el de la ciudad holandesa de Leiden, 1837), para recuperar estudiar, mostrar y dignificar la cultura autóctona”.⁵⁵ La edificación de museos especializados en ciertas ramas científicas se vuelve más común en el siglo XIX debido al interés por preservar los bienes materiales e inmateriales. Basándose en ordenamientos metodológicos y con una narración meticulosa y científica que expresase los sucesos del pasado por medio de los vestigios reunidos.

Asimismo, la disciplina histórica fue determinante para la legitimación del Estado, porque los historiadores tuvieron que desarrollar las herramientas para rescatar y seleccionar los fragmentos patrios que debían exhibirse en los departamentos de los museos nacionales. De manera que la exhibición de los objetos fue una práctica que reforzó los ideales del Estado, intentando a través de las salas recrear los escenarios de los orígenes de la nacionalidad. Así, es que el museo se volvió un instrumento ideológico de las clases dominantes que intentaron colocar su visión de historia y nación en las vitrinas de los museos.

⁵³ Luis Gerardo Morales Moreno implementa el término *templo laico* para designar un espacio consagrado a los valores cívicos e históricos y rechazando las interpretaciones religiosas dentro de los museos decimonónicos. Véase en: MORALES, Moreno Luis Gerardo, *Orígenes de la museología mexicana. Fuentes para el estudio histórico del Museo Nacional, 1780-1940*, México, Universidad Iberoamérica, 1994, p. 44.

⁵⁴ POULOT, *Museo...*, p. 56.

⁵⁵ ZUBIAUR Carreño Francisco Javier, *Curso de Museología*, España, Ediciones TREA, 2004, p. 23.

La historia se concibió, más que una reflexión o revisión, como una imitación e ilustración. Durante el siglo XIX el esquema de los museos de historia, fue muy parecido en ambos continentes, y no fue sino hasta la primera mitad del siglo XX, en el que se registraron importantes cambios en esta rama museal.⁵⁶

Por otro lado, surgió la relación entre historiografía y museografía.⁵⁷ Es decir, que la escritura de la historia comenzó a ponerse en práctica en la colocación de los objetos en los departamentos de los museos. Los relatos históricos connotaron significados patrióticos y nacionalistas, éstos fueron introducidos a través de técnicas y métodos de exposición cronológica y lineal por los que habían transitado las naciones.

Por ello, se imponen unas ordenaciones museográficas de tipo cronológico muy rígido, que convierte a la exhibición, lógicamente, en instrumento de aprendizaje, sustituyendo en este sentido la labor de las academias, y realizándose de este modo como medio de conocimiento y exaltación de los valores históricos nacionales.⁵⁸

Las técnicas de la museografía resultaron preponderantes para la exhibición sistemática y racional de las colecciones, así como la secuencia en que se mostraron los fragmentos de la historia. De tal forma, que en los museos se expusieron retratos de personajes ilustres, paisajes que resaltaban la grandeza de la nación, objetos personales de héroes patrióticos y los villanos de la trama nacional. La exaltación y prejuicio de las escenas pasadas fueron producto de la museografía que se inclinó hacia una visión que privilegiara a los actores y hazañas políticas que al Estado convino.

Así, el museo se transformó en un *libro abierto*,⁵⁹ donde la narración histórica se involucró con las colecciones para formar un discurso histórico y visual que encumbró a una historia patria, la cual se encontraba a merced de las clases dominantes. El museo como espacio ideológico intentó aproximarse mediante una visión única de la historia para vincular al resto de la población y reafirmar la unidad nacional que buscaban los gobiernos.

Por otra parte, a mediados del siglo XIX el neoclasicismo supuso el retorno a los preceptos de la Antigua Grecia. Este pensamiento vino a reforzar los ideales del Estado para

⁵⁶ RICO, *Los museos de Historia y la identidad nacional...*, p. 37.

⁵⁷ Los doctores Luisa Fernanda Rico y Luis Gerardo Morales implementan los términos libro/objeto e historiografía/museografía, está relación binaria la implementan para explicar la función de la historia patria a través de los objetos y dentro del museo. Véase en: RICO, Mansard Luisa Fernanda, "Los museos de Historia y la identidad nacional. De la Independencia a la Revolución Mexicana", en: *APRENDIENDO DE LATINOAMERICA. El museo como protagonista*, España, Ediciones TREA, 2007, p. 36. MORALES, *Orígenes de la museología...*, 1994, pp. 41-42.

⁵⁸ FERNÁNDEZ, *Museología...*, p. 56.

⁵⁹ MORALES, *Orígenes de la museología...*, p. 48.

definir al museo moderno como el templo de la inspiración que reguardaba las creaciones materiales de la humanidad. “Al emplear fachadas semejantes a las de templos grecorromanos, cúpulas como las del panteón o techos artesonados, los museos y otros edificios públicos confirman sus orígenes en la realidad política, ideológica e histórica de la Roma imperial”.⁶⁰ La edificación y organización interna de los recintos fue incorporando enfoques racionalistas, científicos y artísticos para el diseño de las salas de exhibición.

La construcción de museos en Europa comenzó a cobrar mayor relevancia y para evidenciarlo se requirió de espacios monumentales y ostentosos que dieran cuenta de las transformaciones culturales y sociales que el Estado-nación estaba proyectando entre la población. Así, “en la arquitectura museística como una especialidad: Leo van Klenz (Gliptoteca y Pinacoteca de Munich, Museo Nacional de Atenas), Karl Friedrich Schinkel (Altes Museum de Berlín).⁶¹ La formación de museos con grandes dimensiones fue parte de una visión homogénea del Estado, el cual buscó los medios para imponer un solo discurso que centralizará el poder e impusiera su control y dominio sobre la sociedad.

Por otro lado, los preceptos de racionalidad quedaron confirmados no sólo en el diseño exterior de los museos, sino en la división de los departamentos y la ubicación de las colecciones de acuerdo a las áreas científicas y educativas. Es decir, siglos anteriores los gabinetes, galerías y museos se limitaron a curiosear y almacenar, reduciéndose a simples bodegas sin orden ni un estudio profundo, sin embargo, durante el siglo XIX la función de los recintos se modificó radicalmente, convirtiéndolos en centros científicos, organizados y clasificados de acuerdo a la ciencia a que pertenecía cada objeto.

De modo que las diferentes disciplinas como la historia, arqueología, etnografía, paleontología, botánica entre otras, se enriquecieron con explicaciones y posturas científicas a fines del siglo XIX. Si bien, estas disciplinas encontraron un espacio para desarrollarse en los muros de los museos, de hecho, muchos de sus métodos y aportaciones se entremezclaron con los objetos exhibidos, estas innovaciones de exponer fueron parte de una museografía *in situ*.⁶² En otras palabras, la reunión de los objetos fue parte de un proceso de

⁶⁰ SCHMILCHUCK, Graciela, *Museo: comunicación y educación*, México, Centro de Investigación, documentación e información de las Artes plásticas, 1987, p. 147.

⁶¹ ZUBIAUR, *Curso de Museología...*, p. 23.

⁶² DUBÉ, Philippe, “Exponer para ver, exponer para conocer”, *Museum Internacional. Organizar espacios de exposición*, no. 185, vol. XLVII, 1995, en <http://unesdoc.unesco.org/images/0010/001021/102167so.pdf>, [consultado 15 de junio del 2016]

recontextualización mediante los nuevos preceptos científicos que dictaminó la época a las colecciones modificando sus significados de acuerdo a los estándares de las ciencias. La recreación de escenarios históricos, arqueológicos o naturales dentro de los departamentos fue una idea innovadora para el siglo XIX.

Los Estado-nación europeos comenzaron a patrocinar estudios referentes a las disciplinas científicas y los colaboradores del museo las pusieron en práctica mediante la museografía, rescatando las costumbres, rituales y usos cotidianos de los asentamientos de las comunidades alejadas de las urbes industriales. En esa dirección, se puede vislumbrar el papel de los museos como espacios de consentimiento político e ideológico, en los que radicó la necesidad de especializar las disciplinas como la arqueología y etnografía. Estas últimas se enfocaron en la realización de los trabajos de campo en los continentes de América, África y Asia. Los arqueólogos y etnógrafos fueron reuniendo una gran cantidad de objetos y artefactos que se colocaron en las vitrinas y escaparates de los museos europeos, a los cuales les otorgaron significados y valoraciones estéticas, culturales y sociales de acuerdo a los cánones occidentales.

1.4 Las Exposiciones Universales y el inicio de la especialización de la museografía

El acelerado proceso de industrialización que experimentaron algunas naciones en Europa ocasionó la explotación y apertura de un mercado económico mundial. El comercio entre los continentes propició la reducción en las distancias, los mercados se amalgamaron en una economía global, donde los empresarios vislumbraron en el horizonte un gran porvenir para sus intereses, siendo el Estado el encargado de facilitar las negociaciones con los demás países. El mundo comenzó a medirse con la vara del progreso que “solo se hizo posible gracias a la visión moderna de la historia como una totalidad que progresa –como realidad, como forma de conocimiento- pero nunca se completa: el futuro nunca es identificable.”⁶³ En ese ámbito de optimismo en la modernidad, el progreso y el arraigo del nacionalismo es que los museos son piedras angulares para el esparcimiento del eco de los discursos oficiales. Cabe señalar, que los mecanismos para afianzar las nuevas configuraciones sucedieron en diversas esferas, y en éstas los museos se encontraron, sirvieron como instrumentos que acrecentaron el sentimiento de pertenencia, la historia y la legitimación del Estado-nación.

⁶³ TENORIO, *Artifugio de la nación moderna...*, p. 13

Sin embargo, el museo no actuó solo para expandir su retórica sino que ocupó de la museografía para evidenciar el progreso cronológico de la historia de cada país. A su vez, las técnicas museográficas fueron acordes para la exhibición de grandes temáticas que el Estado requirió para seguir legitimándose en el poder, por ejemplo, una exposición basada en la fabricación de los primeros automóviles, o sobre las máquinas de la industrial textil. A este respecto, el museo y en especial la museografía fueron captando las necesidades de aprendizaje visual de las masas.

Los museos, las exposiciones científicas, los encuentros deportivos y en especial el surgimiento de nacionalismos radicales y de guerras de destrucción en gran escala, cumplieron las funciones simbólicas que se habían encomendado hasta entonces a las exposiciones.⁶⁴

En ese tenor, la especialización de la museografía en diversos temas se volvió central dentro de las Exposición Universales, éstas se convirtieron en espacios idóneos para las exhibiciones de objetos que transmitieron los ideales, intereses, aprendizajes, conocimientos y convivencia entre las naciones. Primeramente, la realización de estos eventos internacionales tuvo como finalidad evidenciar el progreso, el crecimiento económico, capitalista e industrial de las naciones modernas, siendo la exhibición el medio para generar lazos de unión y comercio entre los países.

Se realizaron un gran número de Exposiciones Universales a mediados del siglo XIX y gran parte del XX. Una de las más importantes fue la de Londres en 1851 en el Hyde Park, consistió en un ostentoso edificio de grandes dimensiones, cuyas paredes estaban recubiertas de cristal, el cual fue denominado *Crystal Palace*.⁶⁵ Este edificio es un antecedente importante para el diseño y la ambientación museográfica, se concibió como construcción moderna que dividió, clasificó y ordeno las salas temáticas.

En efecto, la diversidad de los métodos de exhibición realizados por los países participantes fue significativa para las innovaciones museográficas en torno a la historia, etnografía, antropología, agricultura, industria, higiene, salud, entre otros. La museografía hizo su aparición a través de las construcciones de edificios, quioscos y monumentos ostentosos que fueron coyunturales para el deleite y la admiración de los visitantes.

⁶⁴ TENORIO, *Artilugio de la nación moderna...*, p. 25.

⁶⁵ TENORIO, *Artilugio de la nación moderna...*, p. 25.

“Las exposiciones mundiales de fines del siglo XIX eran, pues, los más abarcadores y escandalosos intentos por retratar en miniatura una imagen moderna del mundo.”⁶⁶ En esa línea, se realizó la Exposición Universal de París en 1889. Francia significó para el mundo entero el modelo ideal del progreso y del pensamiento moderno en las diversas esferas políticas, económicas, ideológicas, sociales y hasta museográficas.

Por lo tanto, aseveramos que la museografía fue un importante recurso para las Exposiciones Universales, porque demostraron los fines didácticos, educativos, comerciales e industriales modernos. Durante este contexto decimonónico los eventos internacionales fueron útiles para el fortalecimiento de los Estado-nación, éstos buscaron estar a la vanguardia de la modernidad y el progreso, escogiendo “versiones selectivas de la imagen que se proponían representar, momentos en los que la industria y la ciencia podían existir en todas sus virtudes y sin ninguna de sus imperfecciones.”⁶⁷

1.5 El surgimiento de los museos en América

El perfeccionamiento de las técnicas museográficas en el continente europeo se encontraba arraigado a fines del siglo XIX, la existencia de grandes museos nacionales como el Louvre, el Ashmolean y el del Prado definieron las bases discursivas de los patrimonios exhibidos en los escaparates y vitrinas, haciéndolos accesibles a sus visitantes con la finalidad de crear lazos de identidad.

En ese tenor, la edificación de museos fue emulada por los gobiernos del continente americano. Los “Estados nacionales, necesitados de resaltar las acciones de los protagonistas de su historia, recurrieron a la exhibición iconográfica como uno de los medios más efectivos de difusión.”⁶⁸ Así, en los Estados Unidos de América existió la preocupación del gobierno y los coleccionistas privados en proveer las herramientas que fortalecieran la identidad de sus ciudadanos, quienes tenían un origen multiétnico.

Cabe mencionar, que los norteamericanos carecían de un legado histórico que evidenciará los restos materiales, sin embargo, esta situación no fue un impedimento debido a que contaron con el capital suficiente para la adquisición de grandes cantidades de obras de arte proveniente de todo el mundo, el cual conformaría las salas de sus museos nacionales.

⁶⁶ TENORIO, *Artilugio de la nación moderna...*, p. 23.

⁶⁷ TENORIO, *Artilugio de la nación moderna...*, p. 18.

⁶⁸ RICO, *Exhibir para educar...*, p. 47.

La creación del American Museum of Natural History en 1869, y el Museo Metropolitano en 1870, ambos en Nueva York, son un incentivo de los sectores privados y las autoridades locales por exponer a los objetos a la vista de la sociedad en general para su instrucción. Asimismo, el Estado patrocinó estudios científico y subsidio económicamente a los artistas norteamericanos para la elaboración de acervos y apertura de instituciones como el “Museum of Fine Arts, fundado en 1870 y cuyo edificio se terminó en 1909; y el Art Institute de Chicago, creado en 1878.”⁶⁹

La implementación de los museos en Norteamérica nos permite entender la trascendencia de éstos como sitios educativos para las masas. La preocupación de éstos radicó en convertirse en espacios públicos y de instrucción para el resto de la población. Aunque, los pioneros en las técnicas museográficas, educativas y nacionalistas fueron los europeos.

En esa sintonía es que los países latinoamericanos comenzaron a imitar los modelos de museos europeos, pero lo más importante fue crear vínculos ideológicos y políticos dentro de los recintos museísticos que les permitiera a las clases en el poder configurar una nueva idea de integración nacional.

A principios del siglo XIX encontramos algunos países de América Latina que lograron emanciparse de la Corona española. Tal es el caso de México, que se liberó del yugo español, y requirió de un programa cultural que reestructurara las funciones políticas, económicas y sociales. Asimismo, la elaboración de una narrativa histórica y de símbolos, objetos, himno nacional, historia y discursos nacionalistas que sirvieron para enriquecer la idea de unidad nacional. Por tal motivo acogieron con gran interés la formación de museos, en ellos se constituiría una imagen homogénea de la nacionalidad e identidad de los ciudadanos.

Por otro lado, consideramos que en los siglos XVI, XVII y XVIII existió un coleccionismo no especializado en el Virreinato de la Nueva España. Éste estuvo en manos de frailes, conquistadores y viajeros extranjeros, quienes se sintieron atraídos por las peculiaridades de las antigüedades de los conquistados. La reunión y estudio de las antigüedades despojadas sirvió a los frailes para involucrarse con las masas indígenas, comenzando a interpretar significados, lenguajes, símbolos, vestigios y manuscritos, conservándolos para describir los modos de vida de los nativos. Por ello, es que el coleccionismo lo podemos interpretar como un mecanismo afiliado a pequeños grupos que lo

⁶⁹ FERNÁNDEZ, *Museología...*, p. 60.

implementaron con finalidades religiosas y control de los indígenas. Sin embargo, su especialización y análisis se profundizará en los siglos XVIII y XIX por la entrada del pensamiento ilustrado.

El punto anterior lo retomaremos para comprender las causas que establecieron el coleccionismo en la Nueva España de fines del siglo XVIII, hasta ubicarlo dentro de gabinetes, jardines botánicos y museos. Asimismo, la conformación de importantes acervos de antigüedades y especímenes naturales que sirvieron a las políticas expedidas por los borbones para reinsertar a los objetos en nuevos cánones científicistas.

1.6 La formación de colecciones y antigüedades en la Nueva España

En la Nueva España el coleccionismo no experimentó una especialización gradual en comparación con Europa. Al contrario, el surgimiento del mismo ocurrió con el despojo y destrucción de los objetos, monumentos, monolitos, códices y pirámides de los indígenas sometidos por el aplastante dominio español del siglo XVI. A su vez, la Corona Española prohibió la posesión de antigüedades por considerarlas elementos idolátricos y demoniacos que impedían la evangelización y conversión de los nuevos súbditos a las estructuras políticas y religiosas occidentales.

Frailes y cronistas como Pedro Mártir de Anglería, Francisco López de Gómara, Bartolomé de las Casas, Bernardino de Sahagún, Andrés de Olmos, entre otros, contaron con importantes antigüedades que los utilizaron como medios de comprensión para involucrarse y realizar el proceso de evangelización en las comunidades indígenas. Aunque, los acervos de los frailes no trascendieron en el sentido moderno de un análisis profundo sobre los usos y funciones fueron referentes para la formación de gabinetes y museos en la Nueva España y Europa.

Posteriormente, en el siglo XVIII las disposiciones de los reyes borbones provocaron una renovación en la composición administrativa, política, económica y social en la Nueva España, derivado primordialmente de la fuerte presencia del pensamiento moderno de la Ilustración europea. Este pensamiento se fundamentó en otorgar una explicación racional a los actos del hombre, al rechazo de la ignorancia generando conocimientos científicos que ahuyentara las creencias supersticiosas y religiosas.

El siglo de la Ilustración consolida el paradigma de la razón como árbitro de todas las disputas del pensamiento y de la ciencia. Sólo lo racional, por tanto, se considera verdadero, útil y vinculante. Esto

significa el destronque del paradigma romano católico medieval, donde la autoridad suprema era el Papa.⁷⁰

La influencia de la Ilustración ocasionó en la sociedad novohispana un choque drástico en las estructuras de pensamiento escolástico que obligaban a sus partidarios a entrar en el juego de las luces y la razón. En ese tenor, es que la Nueva España comenzó a experimentar cambios relevantes en instituciones de tipo educativas y culturales, asimismo en la producción literaria e histórica.

El empleo de valores ilustrados implicó un proceso modernizador, éste se puso en marcha en los territorios monárquicos europeos y su aplicación en las colonias americanas requirió de un cambio de mentalidad lenta, pero de grandes impactos en el terreno cultural. En consecuencia, la Corona Española decidió establecer una serie de reformas que consistieron en la reorganización de las dependencias burocráticas, administrativas, en la centralización del poder y de los espacios culturales en la Nueva España.

Se funda en la ciudad de México la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos y ve la luz el periódico La Gaceta de México [...] el virrey Manuel Antonio Flores (1787-1789) empieza en la capital la construcción del Jardín Botánico, que concluyó su sucesor, el segundo virrey Revillagigedo. A este último corresponde el inicio de las obras de construcción del Colegio de Minería, encargadas al valenciano Manuel Tolsá.⁷¹

Las decisiones reformistas decretadas por Carlos III fueron contraproducentes porque dieron impulso artístico a la Academia de San Carlos, en cuanto al Jardín Botánico y el Seminario de Minería tuvo auge en cuestiones científicas, que constituyeron una catapulta para el incremento del sentimiento patriótico novohispano.

Asimismo, la formación de instituciones educativas y culturales respondió a la necesidad de la Corona en recuperar los espacios para ejercer el dominio en el control político y social que se encontraba en manos de las órdenes religiosas. Por ello, controlaron y trasladaron profesores y artistas inmersos en las ideas ilustradas para que impartieran cátedras de acuerdo con los cánones artísticos de la época.

En este periodo, los estudios científicos de la naturaleza fueron un tema muy socorrido por la Corona, creándose en España el “*Real Gabinete de Historia Natural de Madrid*”, fundado por Carlos III en 1771, y abierto al público en 1776, contó con una vasta colección de

⁷⁰ ESQUIVEL, Estrada Noé Héctor, DÍAZ Ávila Adolfo, *El entrecruce de la racionalidad en el siglo XVIII novohispano: tradición, modernidad y ética*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2014, p. 27.

⁷¹ JÁUREGUI, Luis, *Las Reformas...*, p. 127.

piezas arqueológicas, etnográficas, muestras de artes decorativas, pinturas, dibujos y libros, constituyéndose como uno de los mejores gabinetes de Europa.”⁷² La formación del Gabinete de Historia Natural se enriqueció con los objetos extraídos de las colonias novohispanas. El trasladar objetos a España dio mayor peso al estudio detallado de las mismas. A su vez, los monarcas buscaron legitimar las políticas modernas y científicas implementadas en todas sus posesiones.

De manera que la función del Jardín Botánico de la Nueva España respondió en primera instancia a la necesidad de enriquecer las colecciones naturales del gabinete madrileño. Aunque en la práctica los objetos sirvieron como herramientas didácticas de las cátedras de minería, botánica y zoología del Seminario de Minería.

En cuanto a las antigüedades se convirtieron en los focos centrales de los anticuarios, viajeros y eruditos que se interesaron en estudiarlas y conservarlas en gabinetes y galerías europeas. Así, “la política ilustrada sobre las antigüedades de las Indias procedió a decodificarlas para luego re insertarlas en una lectura y un discurso histórico por completo distinto.”⁷³ Siglos anteriores la política virreinal se caracterizó por la destrucción de vestigios antiguos por considerarlos demoniacos, sin embargo, durante el siglo XVIII el pensamiento moderno se impregnó en la conservación de restos materiales para su estudio científico e inventando un discurso moderno sobre la antigüedad indígena.

En 1790, un hecho trascendental reforzó el pensamiento moderno que se gestaba en la Nueva España. Las obras de reconstrucción realizada en la Plaza Mayor de la ciudad de México, se encontraron dos voluminosas esculturas antiguas denominadas como *La Piedra del Sol* y *la Cuatlicue*. El descubrimiento de los monolitos se notificó inmediatamente a las autoridades virreinales, quienes procedieron a resguardarlas para futuros estudios y exhibición. Con esta medida, se ponía en práctica las políticas ilustradas que evitaron la destrucción de antigüedades, insertándolos en las nuevas prácticas científicas de las políticas de los Borbones.

⁷² MORALES, *El primer Museo Nacional...*, p 40.

⁷³ MORALES, *Orígenes de la museología...*, p. 40.

Sacadas ambas, (esculturas) se condujo la primera á la universidad, (Cuatlicue) y la segunda (Piedra del Sol) se mantuvo algún tiempo en el mismo lugar donde se halló; pero ya en su natural situación vertical, pudiendo así registrarse con facilidad todo lo que hay en ella gravado.⁷⁴

Desde el hallazgo de las esculturas se prosiguió a resguardarlas y ponerlas bajo la mirada pública. En el caso de la Cuatlicue se destinó un espacio dentro de la Universidad, mientras que la Piedra del Sol quedó empotrada a un costado de una de las torres de la Catedral. Esta última evidenció la política moderna de las autoridades virreinales, que buscaron por todos los medios posibles fomentar los conocimientos científicos e introducirlos en el discurso moderno de la época.

No obstante, la Cuatlicue fue criticada arduamente por los catedráticos de la Universidad, quienes se referían a la escultura como carente de estética, una monstruosidad; “los indios habían empezado a venerar al ídolo, dejando velas encendidas y ofrendas a su cercanía”⁷⁵, por lo que se decidió que fuera enterrada en el patio de la institución. Con este hecho, la sociedad novohispana tardó tiempo en asimilar las transiciones de un pensamiento tradicional arraigado en la conciencia colonial para dar un salto hacia un pensamiento moderno que implementase los métodos de la razón.

La mentalidad tradicional y religiosa en la Nueva España negó las prácticas indígenas al considerarlas idolátricas, destruyendo cualquier indicio material que remitiera a sus creencias, pero con el paso del tiempo las ideas ilustradas modificaron las concepciones sobre los vestigios prehispánicos. Sin embargo, la sociedad novohispana tuvo que transitar por un entrecruce de pensamientos tradicionales y modernos que definieran el papel fundamental de la conservación de la memoria antigua. Así, “las operaciones duales de recolección-despojo, destrucción-sustitución y descubrimiento-mutilación de los restos materiales de México prehispánico representaron un antecedente importante en el proceso de formación del museo novohispano de fines del siglo XVIII.”⁷⁶

Paralelamente, la estancia del viajero Lorenzo Boturini Benaduci (1736-1743) en la Nueva España fue provechosa, pues gracias a su afán por poseer objetos antiguos,

⁷⁴ LEÓN, y Gama Antonio, “*Descripción Histórica y cronológica de las dos piedras, que con ocasión del nuevo empedrado en la plaza principal de México se hallaron en ella el año de 1790*”. Segunda edición, Colección digital UANL, <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080017464/1080017464.PDF>, [consultado 30 de agosto del 2015].

⁷⁵ ACHIM, Miruna, “La Piedra del Sol”, en *La idea de nuestro patrimonio histórico y cultural*, ESCALANTE, Pablo (Coordinador), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011, p. 184.

⁷⁶ MORALES, *Orígenes de la museología...*, p. 29.

manuscritos, códices prehispánicos, imágenes e historias sobre el culto a la virgen de Guadalupe, formó el *Catálogo del Museo Indiano*⁷⁷ Dicho acervo se reunió durante siete años y contenía una vasta colección de antigüedades con información sobre la historia de las civilizaciones antiguas y las apariciones de la Virgen del Tepeyac, por lo que Boturini tenía un gran apego y amor a la colección, sin embargo, las autoridades virreinales decidieron coartar el incremento de su catálogo, expulsándolo de la Nueva España y obligándolo a renunciar a su acervo material.

El *Catálogo del Museo Indiano* de Boturini marcó un antecedente en la formación de las colecciones prehispánicas y religiosas. No obstante, su creación responde a los intereses del italiano por interpretar la presencia del culto guadalupano en la Nueva España. Podríamos considerar el primer intento gradual de concientización de la sociedad novohispana en la preservación de los vestigios del pasado.

Cabe mencionar, que el creciente sentimiento patriótico se generó en la Nueva España durante los siglos XVI, XVII y con mayor fuerza en el XVIII. Dicho sentimiento fue experimentado por los españoles americanos, quienes nacieron de padres españoles en tierra americana, y se les denominó criollos, en ese orden le seguían los mestizos, nacidos de padre español y madre indígena. El caso particular de estos dos grupos raciales es relevante para nuestro estudio, porque en ellos radica la efervescencia del patriotismo y el desenlace de la emancipación de la Nueva España.

Los medios en que expresaron los sentimientos de arraigo y amor a la patria fue en las artes como la pintura, escultura, arquitectura, música y en especial en la literatura, a través de la producción literaria narraron la admiración y fascinación de la tierra que los vio nacer. “Los escritores criollos hablan principalmente en sus obras sobre la naturaleza de América, de la ciudad de México, la cultura indígena y la Virgen de Guadalupe. Es decir, de todas aquellas cosas características de la Nueva España, de su tierra y. por tanto, de sus productos, sólo suyos.”⁷⁸

A mediados del siglo XVIII, tanto criollos como mestizos tenían afianzaron su sentimiento de pertenencia hacia la Nueva España, a diferencia de muchos peninsulares que sólo buscaron enriquecerse y regresar a España, aquéllos no anhelaron el retorno sino el

⁷⁷ BOTURINI Benaduci Lorenzo, “*Historia General de la América Septentrional*”, Segunda edición, México, Universidad Autónoma de México, 1990, p. XXII.

⁷⁸ ESQUIVEL, *El entrecruce de la racionalidad en el siglo XVIII...*, p. 231.

desenvolvimiento en los círculos intelectuales, académicos, eclesiásticos y gubernamentales dentro de la Nueva España.

Por otro lado, la expulsión de los jesuitas de la Nueva España en 1767, simbolizó la concentración del poder del Estado en manos del rey Carlos III sobre sus territorios novohispanos, rechazando el control religioso y sus prácticas e ideas arcaicas. Esta medida tuvo como desenlace la salida de cientos de jesuitas al exilio, provocando un desajuste intelectual en los círculos letrados de la sociedad americana. La razón por qué fueron desterrados se debió al interés del monarca en restarle mando a la Iglesia e introducir métodos modernos en la administración política de las colonias, por lo tanto, los jesuitas representaban la resistencia a las innovaciones que la Corona quiso imponer.

La decisión de exiliar a los jesuitas llevaba implícito la idea de erradicar la mentalidad tradicional, pero la Corona no tenía en cuenta que muchos de los frailes expulsados se encontraban inmersos en las innovaciones realizadas por la Ilustración, y que sus producciones intelectuales tomaron postulados modernos y racionales para cuestionar las formas de actuar del rey, de los intelectuales y filósofos europeos.

En ese sentido, los escritos estuvieron impregnados de un ferviente sentimiento patriótico y rechazo a los decretos expedidos por la Corona. Así, lo demostró el jesuita Francisco Xavier Clavijero, quien a través de su obra titulada *Historia Antigua de México*, en la introducción de la publicación hace un llamado urgente a las autoridades para concientizar sobre la necesidad de resguardar las riquezas materiales como símbolos de la identidad novohispana.

Yo espero que vosotros, que sois en esos países los custodios de las ciencias, tratareis de preservar los restos de la antigüedad de nuestra patria, formando en el magnífico edificio de vuestras reuniones, un museo no menos útil que curioso, en que se recojan las estatuas antiguas que existan ó se vayan descubriendo en las excavaciones, las armas, los trabajos de mosaico y otras preciosidades semejantes; las pinturas mexicanas, esparcidas en diferentes puntos, y sobre todo los manuscritos, tanto de los primeros misioneros y de otros antiguos españoles, cuanto de los mismos indios, que existen en las librerías de algunos monasterios, de donde podían sacarse copias, antes de que los devore la polilla, ó por alguna otra desgracia se pierdan.⁷⁹

La preocupación del jesuita por conservar las antigüedades y diversos objetos ratificó el pensamiento moderno de estudiar y resguardar los bienes materiales de la Nueva España.

⁷⁹ CLAVIJERO, Francisco Xavier, "*Historia antigua de México*", Colección digital UANL, http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080023605/1080023605_02.pdf, [consultado 30 de agosto del 2015] Véase en: MORALES, *Orígenes de la museología...*, p. 33. RICO, Mansard, *Exhibir para educar...*, p. 112.

Además, de exponer ante los lectores la idea de edificar un museo en el sentido moderno y europeo, también aborda la reivindicación de la condición del hombre americano, en especial de las culturas antiguas y las costumbres y tradiciones de las mismas.

Por otro lado, *Historia antigua de México* tuvo como finalidad primordial desmentir las ideas sobre la supuesta inferioridad del americano por parte de los filósofos europeos, refutando directamente a el clérigo holandés Corneille de Pauw, al conde de Buffon, al abate de Raynal y al historiador escocés William Robertson, “quienes escribieron paginas denigratorias sobre la naturaleza americana y advirtieron una incapacidad natural de los oriundos de América para crear obras de cultura y ciencia”.⁸⁰

La retórica que sostuvo Clavijero contra los filósofos europeos pone a las culturas prehispánicas en el plano de la historia mundial, porque las comparó con civilizaciones como la egipcia, griega y romana, expresando que los indígenas antiguos contaron con métodos avanzados de conocimientos, sacándolas del oscurantismo y analizando la composición fisiológica y anímica de los nativos.

Con estas acciones podemos aseverar que Clavijero puso los cimientos para la apropiación de un discurso que retomó lo más representativo e idealizado de las civilizaciones prehispánicas con “esta nueva historia patria de una narrativa que tomaba en cuenta a los vencidos y se escribía desde la óptica de quienes –como los jesuitas criollos- comenzaban a hacerla suya.”⁸¹

Posteriormente, en 1792, el criollo Antonio León y Gama refutó las ideas de la supuesta inferioridad americana y presentó un estudio sobre el hallazgo de la Piedra del Sol y la Cuatlicue, denominado *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras, que con ocasión del nuevo empedrado en la plaza principal de México se hallaron en ella el año de 1790*. En esta vasta obra, León y Gama realizó una exhaustiva investigación en la que enalteció los avances y logros de las culturas prehispánicas, enunciando el conocimiento matemático y astronómico reflejado en los monolitos. De la Piedra del Sol, expresó:

Se manifiestan varias partes de las ciencias matemáticas, que supieron con perfección, su volumen y peso dan muestra de la mecánica y maquinaria, sin cuyos principios fundamentales no podrían cortarla y conducirla, desde el lugar de su nacimiento, hasta el en que fueron colocada. Por la perfección con que están formados los círculos, por el paralelismo que guardan estos entre sí, por la exacta división de sus partes, por la dirección de las líneas rectas al centro, y por otras

⁸⁰ FLORESCANO, Enrique, *Historia de las historias de la nación mexicana*, México, Taurus, 2004, p 274.

⁸¹ ESQUIVEL, *El entrecruce de la racionalidad en el siglo XVIII...*, p. 52.

circunstancias que no son comunes a los que ignoran la geometría; se conocen las claras luces que de esta ciencia tuvieron los mexicanos.⁸²

El estudio exhaustivo de los monolitos requirió de la consulta de fuentes primarias que dieran cuenta científicamente de los aportes realizados por la cultura mexicana. De modo que León y Gama se dio a la tarea de interpretar el origen, funciones, componentes materiales, ornamentación y simbología en torno a la cosmogonía indígena en cada pieza, así se observa en el análisis del segundo monolito.

Cohuatlicue se interpreta, faldellín de culebra. La fábula del nacimiento de Huitzilopochtli cuenta, que fue esta una mujer devota, que se ocupaba en barrer y limpiar los templos; y estando un día en este ejercicio, vino a ella de lo alto una pelota de plumas, la que guardó en la cintura; y volviendo después a buscarla, no la encontró; pero le fue elevando el vientre, y conocida por sus hijos su preñez, pretendieron matarla; y al querer ejecutarlo, nació Huitzilopochtli armado, dio tras ellos, y les mató a todos.⁸³

Las explicaciones sobre la Piedra del Sol y la Cuatlicue dejaron de lado las creencias supersticiosas y describieron la función del monolito de acuerdo a los cánones científicos de la época. También los aportes científicos de León y Gama convirtieron en evidencias materiales la necesidad de preservar los vestigios antiguos.

La conservación de estos monolitos es considerado un hecho trascendental para el coleccionismo arqueológico en México, porque los objetos fueron los cimientos para las posteriores investigaciones, así como el interés de los gobiernos en consolidar a través de los mismos una historia común.

A diferencia del coleccionismo europeo, en la Nueva España el proceso de acumulación de los objetos transitó en la asimilación de las antigüedades prehispánicas hasta la elaboración de escritos que justificaran la necesidad de resguardar y estudiar las colecciones. Aunque, el hecho de asignar valores históricos y patrióticos a los objetos se debió principalmente por el despertar de la conciencia criolla que realizó una búsqueda para

⁸² LEÓN y Gama Antonio, “*Descripción Histórica y cronológica de las dos piedras, que con ocasión del nuevo empedrado en la plaza principal de México se hallaron en ella el año de 1790*”. Segunda edición, Colección digital UANL, <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080017464/1080017464.PDF>, [consultado 30 de agosto del 2015].

⁸³ LEÓN y Gama Antonio, “*Descripción Histórica y cronológica de las dos piedras, que con ocasión del nuevo empedrado en la plaza principal de México se hallaron en ella el año de 1790*”. Segunda edición, Colección digital UANL, <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080017464/1080017464.PDF>, [consultado 30 de agosto del 2015]

legitimarse como heredero de las tierras americanas. “Como vemos, se trata de una nueva visión de la historia contrayendo la que habían impuesto los conquistadores”⁸⁴

Por otro lado, la metrópoli se mostró más hostil hacia los criollos novohispanos, limitando su participación política en las esferas institucionales. Los perjudicados ante tales trabas comenzaron a elaborar una serie de argumentos basados “en la exaltación del pasado azteca, la denigración de la Conquista, el resentimiento xenofóbico en contra de los gachupines y la devoción por la Guadalupana.”⁸⁵ Este discurso se conoció como patriotismo criollo, que consistió en la expresión de los sentimientos e intereses de los nacidos en América, a quienes se les negaba el derecho de gobernar su propia tierra.

A finales del siglo XVIII criollos como Francisco Xavier Clavijero, Antonio León y Gama, Francisco Xavier Alegre, entre otros, contribuyeron a la creación de un sentimiento patriótico. Los intelectuales a partir de la escritura elaboraron una retórica que exaltó las cualidades del continente americano como su historia, la flora, la fauna, el clima y el deseo por resguardar las antigüedades.

El establecimiento de lazos de identidad con la tierra que se habita, el rescate del antiguo pasado indígena para sentar en él la legitimidad de la patria que empieza a construirse y la creación de símbolos que encarnan los valores patrios.⁸⁶

Previo al movimiento independentista en 1803 y 1804, el barón Alexander von Humboldt elogió la política ilustrada de Carlos III y Carlos IV resaltando los logros en las ciencias naturales de la Nueva España. Humboldt realizó un estudio profundo sobre la geografía, la flora y las antigüedades prehispánicas, recopilando información de sitios indígenas conociendo sus costumbres, rituales, actividades económicas y administrativas plasmadas en su *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. Fascinado por la abundancia de especímenes naturales, minerales, plantas, semillas, así como por la vasta cantidad de objetos y ruinas antiguas dispersas por todo el territorio novohispano, elogió constantemente la riqueza material y natural de los territorios ultramarinos de los Borbones.

Carlos IV continuó con la política de exploraciones en la Nueva España, de hecho, entre 1805 y 1808 encargó al franco-austriaco Guillermo Dupraix, al dibujante Luciano Castañeda, la excursión a sitios como Xochicalco, Monte Albán, Mitla y Palenque, en éstos se

⁸⁴ ESQUIVEL, *El entrecruce de la racionalidad en el siglo XVIII...*, p. 51.

⁸⁵ BRADING, *Orígenes del nacionalismo mexicano*, p. 15.

⁸⁶ FLORESCANO, *Historia de las historias...*, p. 268.

realizaron dibujos detallados de las zonas y la extracción de importantes piezas antiguas. Los acervos reunidos fueron remitidos para formar parte de la Junta de Antigüedades, y uno de sus miembros fue Ciriaco González Carbajal, quien estudio las piezas rescatadas por Dupraix.

Las exploraciones realizadas por viajeros extranjeros fueron un hito por qué evidenció el pensamiento moderno de las autoridades virreinales, en cuanto a la conservación, estudio y exhibición de las antigüedades colocadas en los gabinetes españoles. Sin embargo, las incursiones y la Junta de Antigüedades detuvieron sus actividades científicas en el año de 1810, debido a los constantes disturbios sociales ocasionados por el movimiento insurgente encabezado por los curas Miguel Hidalgo y José María Morelos.

El movimiento insurgente fue resultado de las constantes tensiones impuestas por la Corona entre criollos y peninsulares. Estos últimos, se les concedió ocupar los altos puestos burocráticos del Virreinato, provocando resentimiento en las élites criollas, quienes vieron con desdén las disposiciones del rey. Aunado a esto, las críticas xenofóbicas en contra de los americanos, hizo brotar un creciente fervor patriótico que desembocó en la emancipación de la Nueva España

El arraigo de una retórica patriótica en conjunto con la formación de instituciones educativas y culturales, así como el resguardo de las primeras colecciones naturales y materiales son piedras angulares para la construcción del Estado que necesitó apuntalar a la nueva nación en una dirección política, económica, histórica y cultural con rasgos particulares del territorio y la sociedad.

1.7 Los indicios del Museo Nacional Mexicano

La Consumación de Independencia en 1821 y la caída del Imperio de Agustín de Iturbide en 1823, estableció la necesidad de otorgar a la nueva nación una solidez política, económica y social, pero para lograrlo requirió echar mano de las instituciones heredadas del régimen colonial e inventar otras para el debido funcionamiento de los diversos ramos gubernamentales.

A su vez, el patriotismo criollo comenzó a tener otras características en su discurso ya no sólo se limitó en la valoración del pasado prehispánico, sino consideró a la Conquista como un periodo de retroceso para el desarrollo de las antiguas civilizaciones. Esta postura fue recurrente a mediados del siglo XIX por intelectuales que justificaron el movimiento de Independencia.

En esa línea discursiva encontramos a Servando Teresa de Mier y Carlos María de Bustamante. Mier fue el ideólogo más persistente en rechazar tajantemente la Conquista española y justificó la lucha armada encabezada por Hidalgo y Morelos, al considerar que los españoles habían destruido y llenado de falsas hipótesis el legado prehispánico.

[...] los habitantes de América, han despertado y excitado ideas y deseos según la alternativa que ha habido de noticias, y ya no hay quien no hable y discurra, bien o mal, de política y de legislación.[...] en todas partes hay descontentos, malintencionados, ociosos y necesitados, que piensan mejorar de suerte en otro orden de cosas, o en el desorden mismo.⁸⁷

En el mismo esquema se condujo el escritor y periodista Carlos María de Bustamante, quién a través de sus publicaciones defendió el movimiento de independencia como un hecho nacional. Sin embargo, él fue más lejos con la elaboración de la mitología nacional en la que definió a los personajes más representativos de la historia. “Fue el fundador del panteón histórico y el creador de una simbología patriótica para el fomento de una historia nacional.”⁸⁸

Bustamante tuvo el interés por dar a conocer a la población los conocimientos históricos, escribiendo en periódicos como las *Mañanas de la Alameda* (1835), a través de una retórica patriótica puso los cimientos para la construcción de una historia nacional y homogénea. Según Bustamante su interés por escribir y publicar folletos fue con la única finalidad de “instruir al pueblo en lo que más le importa saber... la historia antigua de su país para que lo aprecie dignamente y procure imitar las acciones heroicas de nuestros mayores, cuya memoria pretendió sepultar el gobierno español”⁸⁹

Tanto Mier como Bustamante son figuras clave para la comprensión de la consciencia nacional, con ellos, se inauguró un culto a los personajes de la historia patria, principalmente a los héroes de independencia. Para venerarlos, propusieron al Congreso la celebración del 16 de septiembre como fecha oficial de la Independencia nacional.

Mier y Bustamante concibieron a la historia como aleccionadora de vida, y la retórica nacionalista fue el método para difundir a la sociedad los mecanismos de unidad nacional, asimismo retomaron el patriotismo criollo, pero lo perfeccionaron hasta el punto que los insurgentes, llámense criollos o mestizos, la hicieron suya para intentar construir una

⁸⁷ MIER, De Servando Teresa, “*Historia de la Revolución en Nueva España*”, Colección digital UANL, http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080010546_C/1080010546_T1/1080010546_MA.PDF , [consultado 14 de junio 2016].

⁸⁸ RICO, *Exhibir para educar...*, p. 183.

⁸⁹ BUSTAMANTE Carlos, “*Mañanas de la Alameda*”, Colección digital UANL, http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012488_C/1080012489_T2/1080012489.PDF , [consultado 20 de junio 2016].

identidad que encontrase su legitimación en el pasado prehispánico. La inclinación hacia una postura indigenista en ambos personajes constituyó un gran aporte para la formación de un discurso nacionalista que indagó en las civilizaciones prehispánicas para legitimar a la nación emancipada.

Paralelamente, existió una postura antagónica a la de Mier y Bustamante, denominada por algunos especialistas como hispanista, abogó por reconocer a la Conquista española como el proceso civilizador del indígena, es decir, que los españoles establecieron los esquemas políticos y sociales que introdujeron a la Nueva España en el ámbito occidental.

Esta corriente encontró sus fundamentos con Lucas Alamán, Lorenzo de Zavala y José Luis Mora. Alamán no despreció a las culturas prehispánicas simplemente las ignoró y no dio credibilidad al desarrollo de las mismas. Según él, la colonia era el proceso donde los lazos de identidad se forjaron. Zavala y Mora fueron más explícitos en rechazar el pasado prehispánico. Sin embargo, los tres pensadores sostenían que “el movimiento iniciado por Hidalgo había resquebrajado abruptamente la estructura social establecida y sumido al país en un estado de desorden que predominó durante varios años.”⁹⁰

Las primeras décadas de vida independiente de la nación mexicana, oscilaron entre dos discursos que se contradecían constantemente; el primero, exaltaba la grandeza del pasado indígena, mientras que el segundo, lo eliminaba de raíz, erigiendo a la Conquista como el supremo momento civilizador de la barbarie que se practicaba en tiempos inmemoriales.

A su vez, el indigenismo estuvo relacionado con la facción liberal, y el hispanismo con la conservadora. Sin embargo, estos grupos ideológicamente enfrentados dividieron la conciencia de la sociedad con debates definiendo que postura era la más conveniente para la realidad política y social del momento. Aunque al negar una postura prácticamente se negaba a la otra, limitando así la construcción de un discurso integrador del pasado.

En este periodo era evidente la necesidad de establecer un proyecto de nación que integrará a toda la sociedad mediante los mecanismos narrativos y simbólicos. “Así, a través de las ciencias y las artes, las élites intelectuales elaboraron un panorama físico y simbólico de la nación, e intentaron difundirlo al conjunto de la sociedad utilizando diferentes

⁹⁰ RICO, *Exhibir para educar...*, p. 183.

estrategias.”⁹¹ De modo que la implementación del discurso nacionalista. Por ello, todas las instituciones que reforzaron el ideal nacional fueron bienvenidas para consolidar el sentido de pertenencia e identidad común entre la población.

A pesar de la inestabilidad que caracterizó las primeras décadas del siglo XIX, existió la preocupación de algunos políticos e intelectuales por preservar las evidencias históricas de la nación independiente. En esa línea, Lucas Alamán procuró el establecimiento de instituciones culturales y científicas, expidiendo decretos para la conservación y clasificación de los documentos y manuscritos coloniales concentrados en el antiguo Archivo del Virreinato, convirtiéndolo en el Archivo General y Público de la Nación.

Para contener tan graves males, el Supremo Poder Ejecutivo de la Nación, depositando entonces en la Junta Superior Gubernativa, por medio de su ministro de relaciones que lo era el Exmo. Sr. D. Lucas Alamán, mandó por orden de 22 de agosto de 1823, que de todos los archivos diseminados se formase uno general, sirviéndole de base el antiguo de la Secretaria del Virreinato: así se hizo, y poniéndolo a cargo de D. Ignacio Cubas, éste vino a ser su primer archivero.⁹²

La reestructuración del Archivo fue un hecho relevante para el resguardo del patrimonio documental. Si bien, Alamán se caracterizó por desdeñar la historia de las civilizaciones prehispánicas, sin embargo, sus actividades políticas e intelectuales demostraron un interés por fomentar una conciencia nacional a través de la preservación de documentos antiguos.

Los impulsos nacionalistas de Alamán se vieron coronados el 18 de marzo de 1825, con el decreto presidencial de Guadalupe Victoria, se creó el Museo Nacional de México, “que ocupó, en un principio, el salón de Matemáticas y el patio de la Universidad.”⁹³ Este espacio se dedicó exclusivamente a la recolección de objetos de diversas características que iban desde antigüedades, cuadros, esculturas, especímenes de la naturaleza, entre otros.

La firme decisión de Alamán sobre la creación de un espacio con características nacionales se debió a la influencia directa de los viajes que realizó a Europa. En el viejo

⁹¹ PÉREZ, Carolina Amada, “El pasado como objeto de colección y la historia como ciencia moral. Una aproximación historiográfica a la revista el Museo Mexicano”, *Revista Tzintzun*, N° 41, enero-junio del 2005, p. 35.

⁹² RAYÓN Ignacio, “Archivos de México”, en *Diccionario Universal de Historia y Geografía*, Tomo V, en <http://biblio.unam.mx:8240/index.php/recursos-enlinea/fondos-antiguos/117-diccionario-universal-historia-geografia> [Consultado el 9 de noviembre de 2016], pp. 979-982.

⁹³ ACHIM Miruna, “Las llaves del Museo Nacional”, en *La idea de nuestro patrimonio histórico y cultural*, ESCALANTE Pablo (Coordinador), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011, p.153.

continente admiró la gran cantidad de museos nacionales y estatales en los que se rescataba el pasado y cómo se convirtieron en discurso histórico e integrador de las sociedades.

El establecimiento del Museo Nacional en la ciudad de México fue un acontecimiento importante para el coleccionismo que comenzaba a tener un espacio y un discurso oficial. Los decretos dictaminados para el resguardo e incremento de los acervos lo asesoraron el propio ministro Alamán, ordenando al rector de la Universidad que:

Con las antigüedades que se han extraído de la isla de los Sacrificios y otras que existían en esta capital se formen un Museo Nacional y que a este fin se destine uno de los salones de la Universidad, erogándose por cuenta del gobierno Supremo los gastos necesarios [...] ⁹⁴

Alamán impulsó el proyecto de integración nacional, inaugurando no sólo el museo, sino también espacios que dieran cuenta de la creatividad científica y artística que se generaba en México. El ministro creyó en la urgente necesidad de crear y fomentar las instituciones existentes desde la colonia –como la Academia de San Carlos, el Colegio de Minería, entre otros-, con la finalidad de enriquecer el ambiente científico y cultural de la nación independiente.

Además, Lucas Alamán fundó el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (1833) y la Biblioteca Nacional (1833). Empero, estos proyectos no cristalizaron inmediatamente a causa de los constantes disturbios sociales, los pronunciamientos y las disputas ideológicas que rezagaron el camino y dificultaron su pronta realización. Ante las adversidades, el proyecto persistió y sus acervos se enriqueció en décadas posteriores.

Lucas Alamán puso los cimientos para la creación de instituciones educativas, científicas y culturales, porque su interés radicó en constituir espacios que brindaran los primeros destellos de unidad nacional y de un discurso homogéneo. Por ello, el interés de formar instituciones como el Archivo Público, el Museo Nacional y la Biblioteca Nacional como medios que contenían las evidencias materiales que otorgarían una identidad a la sociedad mexicana y la vincularon con el pasado antiguo, reconstruyendo los fragmentos de la historia patria.

⁹⁴ ALAMÁN Lucas, “*Documentos o inéditos relativos a la Historia de México*”, Colección digital UANL, http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020001617_C/1020001619_T3/1020001619_034.pdf, [consultado 15 de junio del 2016.] Véase en: MORALES, *Orígenes de la museología...*, 1994, p. 36. RICO, *Exhibir para educar...*, 2004, p. 115.

De manera que el Museo Nacional resultó ser el mecanismo idóneo que los políticos e intelectuales necesitaban para la propagación de los ideales de nación, así a través de asociaciones visuales como objetos, imágenes y símbolos se intentaba establecer el discurso que sentará la integración nacional. Por lo tanto, creemos que los museos en México surgieron en primera instancia como espacios ideológicos que reafirmaran la búsqueda de los orígenes históricos de la nación, mediante una retórica nacionalista se trató de conjuntar en las colecciones una visión tangible y visual sobre la historia.

“Desde entonces, el Museo Nacional fue parte del espacio público de la ciencia nacional, ya que hipotéticamente cualquier individuo tenía la posibilidad de contemplar las colecciones, pues pertenecían a la nación.”⁹⁵ La creación del recinto se encaminó en convertirse en un espacio público donde sus colecciones se convirtieron en bienes democráticos y patrimonio nacional.

En cuanto a la organización interna del Museo Nacional se asignó como primer director a Isidro Ignacio de Icaza, quien tuvo gran interés por la conservación de las colecciones y el estudio de las antigüedades. Icaza se mantuvo muy activo en las labores museísticas, para mayo de 1826 había redactado el primer reglamento oficial, denominado *Decreto de la creación del Museo y Jardín Botánico*.

Art. 2. ° Se reunirá y conservará en él, para uso del público, cuanto pueda dar el más exacto conocimiento del país en orden de su población primitiva, origen y progresos de ciencias y artes, religión y costumbres de sus habitantes, producciones naturales y propiedades de su suelo y clima [...].⁹⁶

La elaboración del primer reglamento muestra los inicios de la organización en el área administrativa, en la ordenación y clasificación de las primeras colecciones. También se definió los horarios de visita en el Museo Nacional, éste abría sus puertas los martes, jueves y sábados de diez de la mañana a dos de la tarde, y se requería un permiso especial para visitarlo. Los demás días se encontraba cerrado para la investigación de las piezas.

En virtud a esto, las funciones de clasificación y catalogación de las colecciones del Museo se volvieron necesarias para la elaboración de los primeros relatos sobre la historia

⁹⁵ VEGA, y Ortega Báez Rodrigo Antonio, “La vida pública del Museo Nacional de México a través de la prensa capitalina, 1825-1851, *Revista de Estudios Históricos Tzintzun*, núm. 59, enero-junio, 2014, p. 109.

⁹⁶ VEGA, y Ortega Rodrigo, “*El asociacionismo y la junta directiva del Museo Nacional de México, 1830-1840*”, Número 27, 2011, <https://institucional.us.es/tamericanistas/uploads/revista/27/DEFINITIVO%20Rodrigo%20Vega%20y%20Ortega.pdf> [consultado 15 de junio 2016], p. 83.

patria. Los objetos fueron elementos patrióticos y de estudio que transmitirían los ideales del Estado. Así, los primeros años de existencia “se mantuvo abierto a la participación de los letrados que así lo desearan, tanto en la donación de objetos, como en las actividades encaminadas al desarrollo y fortalecimiento de la institución.”⁹⁷

El Museo y las colecciones desde su fundación definieron su esencia y función, principalmente en sus acervos prehispánicos, éstos se consideraron útiles para la búsqueda de los orígenes de la nación. Sin embargo, en las primeras décadas del siglo XIX, hubo poca información sobre las piezas, siendo apreciadas en un primer momento por su antigüedad y extrañeza.

Hacia 1825 y 1826 se dio el primer gran paso al determinar que en el Museo Nacional se concentraran monumentos mexicanos de todos tipos “anteriores o coetáneos a la invasión de los españoles”, así como la política de selección de acervos.⁹⁸

Las medidas para resguardar objetos prehispánicos y coloniales fueron significativas, porque las posturas que intentaron definir el origen de la nación se encontraban en fricción y negándose constantemente. No obstante, el hecho de ubicar ambos pasados en el Museo fue un avance valioso para la elaboración del relato histórico.

Las actividades iniciadas por el director Isidro Ignacio Icaza contaron con la colaboración de Ignacio Cubas, quien venía desarrollando trabajos referentes a la recopilación y estudio de documentos sobre el Virreinato, promoviendo la conservación de éstos para futuras investigaciones sobre el tema. Cubas, una vez instalado en el Museo Nacional comenzó a gestionar los inmuebles para la colocación de piezas. “Mandó fabricar los soportes necesarios (estantes, tablas, vitrinas) para el almacenamiento, cuidado y exposición de los objetos; coordinó labores para transportar al museo piezas de grandes dimensiones, y recibió donaciones diversas, desde antigüedades mexicanas hasta objetos naturales.”⁹⁹

Con la petición del mobiliario, Cubas e Icaza fueron intelectuales involucrados en el estudio de las antigüedades y la naturaleza. Asimismo, desarrollaron técnicas básicas para la conformación del establecimiento museístico. El hecho de colocar los objetos en vitrinas para la adecuada exhibición era indispensable para identificarlos como símbolos patrios de la nación.

⁹⁷ VEGA, “La vida pública del Museo Nacional...”, p. 111.

⁹⁸ RICO, *Exhibir para educar...*, p. 118

⁹⁹ ACHIM, Miruna, “Las llaves del Museo Nacional”, p. 153.

Además, el director Icaza clasificó los acervos contenidos en el Museo Nacional en tres secciones para una mejor comprensión. La primera, estaría “formada por los monumentos de antigüedad, nacionales y extranjeros; la segunda, por cuadros monetarios y modelos modernos de todas las clases; la tercera por el gabinete de historia natural, y cada una bajo la dirección de un catedrático.”¹⁰⁰

Con la división de las tres secciones lo que se buscó fue un ordenamiento y clasificación de cada colección para la adecuada conservación. Aunque, la petición de separar los acervos naturales y colocarlos en otro edificio fue constante por los trabajadores de la institución durante el siglo XIX, ésta no se realizó sino hasta 1909, cuando oficialmente se creó el Museo de Historia Natural.

Las labores museísticas emprendidas por el director Isidro Ignacio Icaza contaron a su vez con el apoyo de Isidro Rafael Gondra (1788-1861), quién “se integró a la planta administrativa del museo desde 1827 como auxiliar honorífico y fungió como conservador entre 1835 y 1852.”¹⁰¹ El desempeño de Gondra en las actividades referentes al estudio y conservación de las colecciones lo colocaron años posteriores como director de la institución.

Los primeros años de existencia del Museo Nacional consistieron en la acumulación de una gran cantidad de objetos históricos, prehispánicos y naturales, asimismo las donaciones realizadas por las familias adineradas o personajes letrados fueron llenando los salones del establecimiento. De modo que Isidro Ignacio Icaza...

[...] dividió en cinco categorías, a saber: antigüedades, curiosidades, piedras y conchas, plantas y animales. Entre las piezas más relevantes se encuentran la armadura de Hernán Cortés, que vino de la Casa de Moneda por orden del gobierno; un mapa antiguo muy precioso de los pobladores de México, donado por José Vicente Sánchez; varias figuras de piedra cortesía de don Isidro Gondra.¹⁰²

Si bien, los inventarios dan cuenta del número y descripción de cada pieza existente en el primer tercio del siglo XIX. Sin embargo, no hay documentación que describa o mencione el acomodo y la exhibición de las colecciones dentro de los salones de la Universidad. Además, en este periodo el Museo Nacional es considerado por especialistas como una bodega de objetos que se “mantuvo a la vista del público una diversidad de objetos que daban

¹⁰⁰ ACHIM, Miruna, “Las llaves del Museo Nacional”, p. 154.

¹⁰¹ VEGA, “La vida pública del Museo Nacional...”, p. 111.

¹⁰² ACHIM, Miruna, “Las llaves del Museo Nacional”, pp. 154-155.

cuenta del territorio, la naturaleza y la sociedad de México mediante los acervos de Antigüedades, Historia, Productos de la Industria e Historia Natural.”¹⁰³

El proceso de recolección o adquisición de piezas durante la primera mitad del siglo XIX, transcurrió en impregnar valores históricos y nacionalistas a las colecciones y propagarlos en la sociedad mexicana. No obstante, todavía no se tenía una idea unificada del pasado, por lo tanto las acciones discursivas a través de los objetos eran insuficientes para los fines que persiguió el Estado.

Los colaboradores como Joaquín García, Isidro Rafael Gondra, Isidro Ignacio Icaza, iniciaron su carrera profesional en la política, para después involucrarse en los ramos culturales. En ese aspecto, Icaza dedicó parte de su vida al despliegue del Museo para convertirlo en una institución con características nacionales.

La primera publicación realizada por Isidro Ignacio Icaza e Isidro Rafael Gondra sobre el Museo Nacional vio la luz en 1827, y se denominó *Colección de las antigüedades mexicanas que existen en el Museo Nacional*, la cual consistió en una serie de litografías ilustradas por Federico von Waldeck e impresas por Pedro Robert, que “daban a conocer al público, a través de litografías y notas descriptivas, algunos de los objetos del Museo Nacional.”¹⁰⁴ (Véase Figura 1, pág. 196.)

La publicación contenía esculturas, lienzos y códices indígenas elaborados sobre la Conquista, las cuales querían demostrar el grado de desarrollo alcanzado por las civilizaciones prehispánicas como la mexicana. Son notables las labores científicas y museísticas realizadas por Icaza y Gondra para la consolidación del Museo Nacional, empero, sus actividades fueron limitadas por la inestabilidad política y económica que caracterizó a principios del siglo XIX.

Uno de los primeros estudios sobre las culturas prehispánicas fue realizado por José Fernando Ramírez, quien formaba parte del personal del Museo, e incursionó en la investigación de las colecciones consultando fuentes directas y expresando “que los monumentos antiguos se valoraran como insustituibles documentos históricos (que se podían consultar una y otra vez, para llegar a nuevas conclusiones) por lo que la preservación era vital para la comprensión del pasado”.¹⁰⁵

¹⁰³ VEGA, “La vida pública del Museo Nacional...”, p. 111.

¹⁰⁴ ACHIM, Miruna, “Las llaves del Museo Nacional”, p. 157.

¹⁰⁵ RICO, *Exhibir para educar...*, p. 117.

Las colecciones se convirtieron en temas de investigación por intelectuales y políticos que escudriñaban en los archivos para la construcción de los hechos del pasado. A pesar de las limitaciones en la información, no fue un impedimento para realizar estudios que consistieron en las descripciones de las piezas e hicieron hincapié en el resguardo de los acervos para la edificación de un relato histórico y sus futuros aportes científicos.

Así, los monumentos, objetos y códices de la antigüedad indígena cautivaron a muchos de nuestros hombres públicos. Lucas Alamán, José Fernando Ramírez, Manuel Orozco y Berra, Manuel Larráinzar y Alfredo Chavero, entre otros, trabajaron para reconstruir la historia antigua y debatieron acerca de los orígenes y significado de sus restos materiales.¹⁰⁶

A su vez, extranjeros mostraron interés en las antigüedades, solicitando frecuentemente permisos para explorar zonas arqueológicas y extraer piezas, coleccionistas como el abad Brasseur de Bourbourg, Monsieur Frank Waldeck, Baradère, el diplomático Joel R. Poinsett y Lord Kingsborough, entre otros, querían poseer antigüedades para enviarlas a sus naciones y que fuesen exhibidas en sus museos y espacios privados. “Los viajeros satisficieron esta curiosidad, no sólo descubriendo sus hallazgos por escrito, sino retratándolos en llamativas imágenes, por medio del grabado y la litografía primero, y de la fotografía después.”¹⁰⁷

La extracción de objetos prehispánicos por viajeros extranjeros se hizo una práctica frecuente en zonas como el Valle de México y el sureste del territorio. El gobierno debía frenar esa situación y resguardar la memoria histórica del pueblo mexicano, por lo que “en 1827, el arancel de aduanas había prohibido la exportación de piedra y polvillo, monumentos y antigüedades mexicanas, exceptuándose los primeros si se tenía por objeto enriquecer los gabinetes de los sabios.”¹⁰⁸

A pesar de los decretos expedidos sobre la prohibición para exportar antigüedades, ésta no se realizó al pie de la letra por la ingobernabilidad que caracterizó a la época. Las facciones políticas estuvieron en constante lucha ideológica, limitando el fortalecimiento de un sentimiento nacional, pero los planes y proyectos serían concretados a fines del siglo XIX.

¹⁰⁶ PANI, Erika, “Los viajeros decimonónicos y la definición de lo nuestro”, en *La idea de nuestro patrimonio histórico y cultural*, ESCALANTE Pablo (Coordinador), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011, p. 31.

¹⁰⁷ PANI, Erika, “Los viajeros decimonónicos...”, p. 34.

¹⁰⁸ PANI, Erika, “Los viajeros decimonónicos...”, p. 36.

La exhibición de las colecciones en el Museo Nacional estuvo abierta al público en general, pero la falta de un presupuesto económico estable, así como una ordenación y clasificación sería provocó comentarios negativos. Este hecho es constatable en la respuesta que un visitante hizo sobre las piezas antiguas, el 4 de noviembre de 1827:

En el momento que puse mis pies en este establecimiento, me ocuparon objetos de lástima, de vergüenza y de risa, porque vi obras de mérito degradadas, unidas a cosas miserables y ridículas con colocación y tono de importancia. Pero lo que más me aturdió fue ver el baturrillo y mezcla con que están interpoladas las piezas de Museo con las de los tres reinos de la Historia Natural, y otras inconexas a todos.¹⁰⁹

Los comentarios sobre los objetos ubicados en los salones del Museo Nacional fueron resultado de la crisis política, económica y social que frenaron el desarrollo científico de la institución. No obstante, el periodo de 1825 a 1860 podemos considerarlo como parte medular para el incremento de colecciones naturales y materiales, las cuales fraguaron valoraciones históricas y nacionalistas puestas en marcha décadas posteriores. (*Véase*, Figura 2, pág. 197.)

A mediados del siglo XIX, el Museo Nacional se consideró por los visitantes como una bodega de objetos sin orden y consumidos por el polvo. “Al entrar al recinto, Rosa Isídica se dio cuenta de que sólo se exhibían objetos de lástima, de vergüenza y de risa, porque (vio) obras de mérito degradadas, unidas a cosas miserables y ridículas sin colocación y tono importante.”¹¹⁰ Con los comentarios sobre el recinto quedaba claro que los primeros intentos de clasificación, catalogación y ordenación se encontraban en ciernes para la configuración de la institución como un sitio moderno y científico.

A pesar de las fuertes críticas, la existencia legal y oficial del Museo fue definitiva con “el decreto del 21 de noviembre de 1831, firmado por el presidente Anastasio Bastamente y el ministro Lucas Alamán.”¹¹¹ Nuevamente, Alamán fue partícipe de la existencia y el contenido de la institución, es decir, que mandó dividir en tres secciones: Antigüedades, Productos de Industria e Historia Natural. Cada área, contó con personal de investigación, conservación y administración de las mismas.

¹⁰⁹ MORALES, *El primer Museo Nacional...*, p. 54.

¹¹⁰ VEGA, “La vida pública del Museo Nacional...”, p.113.

¹¹¹ MORALES, *Orígenes de la museología...*, p. 37.

Más tarde en 1834, la ley de instrucción pública de Valentín Gómez Farías mejoró el reglamento del Museo y estableció que el Conservatorio de Antigüedades Mexicanas y el Gabinete de Historia Natural formarían un solo establecimiento con la denominación del Museo Mexicano.¹¹²

La denominación de Museo Mexicano responde al deseo de las autoridades por representar la composición imaginaria de la nación. Es decir, que aludían a la idea general de que los objetos ya fuesen prehispánicos, históricos y naturales dispersos en todo el territorio nacional respondían simbólicamente a un origen único entendido como mexicano, y el recinto era el núcleo de resguardo de los orígenes de la nacionalidad.

Con las disposiciones oficiales entre 1831 y 1834, el Museo comenzó a tener mayor presencia en el ámbito educativo por su anexión a la Inspección de Instrucción Pública. Al menos en teoría, porque los departamentos se encontraron dentro de las instalaciones de la Universidad, esta situación limitó sus actividades científicas y especialmente museográficas.

Hasta la década de 1840, el Museo Mexicano se balanceó entre las vicisitudes políticas, económicas y sociales. Durante aquellos años la falta de un presupuesto estable hizo que los trabajadores sólo se dedicarían a la elaboración de reglamentos, inventarios y catálogos de las colecciones. Asimismo, los pocos estudios sobre las civilizaciones prehispánicas comenzaron a enriquecer con aportes científicos los relatos históricos que intentaban conciliar el pasado prehispánico con el colonial.

Más tarde, en 1847, México perdió más de la mitad de su territorio contra la invasión norteamericana. En ese momento, se cuestionó el fracaso de la lucha, pero sobre todo la falta de una conciencia nacional en la sociedad mexicana. En la prensa comenzó a circularon fuertes críticas pesimistas sobre la pérdida del territorio concluyendo lo siguiente: “en México no hay ni ha podido haber eso que se llama espíritu nacional, porque no hay nación.”¹¹³ Esta aseveración incitó a los políticos e intelectuales a la urgente necesidad de establecer el orden social y político como implementar el proyecto de integración nacional.

“El primer efecto de la derrota ante los Estados Unidos fue la aplicación de un programa dedicado a crear símbolos que expresaran el sentimiento nacionalista.”¹¹⁴ De manera que se puso en marcha los mecanismos para forjar lazos de identidad, por ejemplo, la

¹¹² FLORESCANO, Enrique (compilador), “La creación del Museo Nacional de Antropología y sus fines científicos, educativos y políticos, en *El patrimonio cultural de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 146.

¹¹³ LIRA, Andrés, STAPLES Anne, “Del desastre a la reconstrucción republicana 1848-1876”_en *Nueva historia general de México*, Erik Velásquez García... [et al], México, DF, Colegio de México, p. 444.

¹¹⁴ FLORESCANO, Enrique, *Etnia, Estado...*, p. 379.

composición del Himno Nacional como elemento de unidad, estrenándose el 16 de septiembre de 1854, con letra de Francisco González Bocanegra y con melodía de Jaime Nunó. A la par, se fomentaron símbolos tales como la bandera, los monumentos históricos, actos cívicos, entre otros.

El resultado de esto, fue el incipiente nacionalismo que se inclinó hacia un discurso antiimperialista y anticolonial. “En estos años el gobierno inició la tarea de inculcar en los ciudadanos la conciencia histórica necesaria para el Estado secular en construcción.”¹¹⁵ Bajo este contexto estaba inmerso el Museo Nacional, siendo el lugar idóneo para exhibir los símbolos nacionales y elaborar los relatos históricos que propagaran un pasado común entre la sociedad.

En ese sentido, la institución museística fue una poderosa fuente donde emanaron los objetos con significados nacionalistas que dieron cuenta de la historia patria. Por esta razón, las elites intelectuales y políticas se comprometieron con las renovaciones museográficas, el incremento de los acervos y el resguardo de todo indicio material que legitimara los orígenes de la nacionalidad mexicana.

Entre 1857 y 1864, el cargo de director lo ocupó el chihuahuense José Fernando Ramírez, “Éste, a la sazón ministro de Relaciones Exteriores, y activo miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, seguramente vio con agrado esta designación, ya que le permitiría tener injerencia directa en los manuscritos y libros a los que era tan afecto [...]”¹¹⁶ Ramírez al frente de la dirección realizó la publicación del catálogo titulado *Descripción de algunos objetos del Museo Nacional*, “formado por 42 litografías en folio mayor, publicado en 1856 e ilustrado por Casimiro Castro.”¹¹⁷

La publicación es significativa porque expone las colecciones prehispánicas, describiendo las características y peculiaridades de los objetos. Con esto, él puso los primeros cimientos para la indagación sobre el pasado prehispánico, incentivando la recolección de las piezas dentro del recinto en la investigación.

¹¹⁵ FLORESCANO, *Etnia, Estado...*, p. 381.

¹¹⁶ RICO, *Exhibir para educar...*, p. 197.

¹¹⁷ MORALES, *El primer Museo Nacional...*, p. 57. Véase también: CASTRO Casimiro, *México y sus alrededores*, México, Establecimiento Litográfico del Decaen, Editor, 1855 y 1856. Disponible en: <http://cdigital.dgn.aunl.mx/la/1020006656/1020006656.PDF> [Consultado 11 de julio del 2015]. En la publicación aparecen la descripción de las piezas arqueológicas que contenía los salones del Museo Nacional, asimismo litografías sobre las mismas.

Por otro lado, el gobierno estuvo involucrado en las labores del Museo y las funciones que debía desempeñar para la reconstruir los orígenes de la nación entre la población. Así, cualquier indicio fuese material o natural era invaluable para impulsar los fines de integración nacional. Además, en 1852 solicitó un inventario sobre las colecciones naturales, encomendando dicha tarea al científico Antonio del Castillo, quien ordenó las piezas mineralógicas en una publicación conocida como *Catálogo de la colección Mineralógica de este Museo Nacional*.

El desempeño del Museo durante la primera mitad del siglo XIX se caracterizó por el aumento considerable de las colecciones, en estudiarlas y conservarlas dentro de la institución, esta tarea fue realizada por el personal administrativo como Ignacio Isidro Icaza, Isidro Rafael Gondra, Fernando Ramírez, Manuel Orozco y Berra, Joaquín García Izcabalceta entre otros, quienes consagraron gran parte de su vida al rescate no sólo de los objetos antiguos sino en escribir su historia y ubicarlos dentro del Museo Nacional.

Durante este periodo crear un museo con las características europeas fue esencial porque reunió todos los elementos modernos y nacionalistas que necesitaba para el fortalecimiento del Estado mediante una historia patria que fuera exhibida con objetos que simbolizaran los símbolos y emblemas de la nación.

Los desacuerdos políticos e ideológicos del presidente Antonio López de Santa Anna y el director del Museo Nacional, José Fernando Ramírez, condujeron a este último a su destierro, quien salió rumbo al exilio en Europa, dejando encargada la dirección del Museo Mexicano a su hijo Lino Ramírez. Éste decidió dejar el cargo debido a sus ocupaciones como médico, cediendo nuevamente el cargo a Telésforo Barroso en 1857.

El desenvolvimiento de la institución museística fue lento y carente de aspectos que la vislumbraran como un centro científico y moderno, esta situación se atribuyó a la falta de ingresos económicos, a los pronunciamientos ideológicos que restringieron la reconciliación de la historia de la nación. En marzo de 1854, comenzó la Revolución de Ayutla, la cual desconoció a Antonio López de Santa Anna como presidente del país. Aunado a esto, el 5 de febrero de 1857 se promulgó la Constitución que sentaba las bases liberales en la nación. La Constitución fue inmediatamente rechazada por el bando conservado, que se oponía firmemente a sus postulados, ocasionando una guerra que duraría tres años conocida como la Guerra de Reforma.

Empero, esto no fue un impedimento para poner en práctica las leyes de Reforma entre 1859 y 1860 que consistieron en la “Nacionalización de los bienes del clero, separación de la Iglesia y el Estado, supresión de órdenes religiosas (cofradías, congregaciones y hermandades), matrimonio y registro civiles, secularización de cementerios y, finalmente, libertad de cultos.”¹¹⁸ Las leyes promulgadas por los liberales desataron un conflicto ideológico contra la Iglesia católica impidiendo su acción política y despojándola de sus bienes.

De modo que el gobierno dispuso a través del artículo doceavo lo siguiente: “Los libros, escritos, manuscritos, pinturas, antigüedades y demás objetos pertenecientes a las comunidades religiosas suprimidas, se aplicaran a los museos, liceos, bibliotecas y otros establecimientos públicos.”¹¹⁹ Las medidas implementadas por los liberales fueron un hecho relevante, porque los acervos religiosos pasarían a formar parte de la mirada secularizada y pública puesta en exhibición en los salones del Museo Nacional.

Ante las amenazas que representó la facción liberal, los conservadores buscaron cobijo en las naciones europeas, expresando la necesidad de establecer el orden mediante la imposición de una monarquía. A su vez, el gobierno de Benito Juárez no tuvo más remedio que anunciar la bancarrota del país y la suspensión del pago a la deuda externa con Francia, Inglaterra y España, provocando el disgusto de estas potencias y usándolo de excusa para enviar tropas al territorio mexicano, ocasionando el funesto desenlace que es conocido como la Intervención francesa (1862-1867), y la implantación del Segundo imperio presidido por el borbón Fernando Maximiliano de Habsburgo.

El emperador Maximiliano instalado en la ciudad de México inició el reajuste de las estructuras políticas, económicas, sociales y culturales. Primeramente, hizo una serie de instrucciones para ajustarlas al esquema imperial y aprovechó de las instituciones existentes. Así, estableció el Ministerio de Instrucción Pública y Cultos, que se encargó de la enseñanza, dependientes de está, encontramos la Academia Imperial de Ciencias y Literatura, el Archivo General y Público del Imperio, Escuela Imperial de Agricultura y Escuela Especial de Comercio. Dichas instituciones estuvieron sujetas a los estándares imperiales dictaminados por el emperador.

¹¹⁸ ZORAIDA, Vázquez Josefina, “De la Independencia a la consolidación republicana” en *Historia mínima de México*, México, 7ª edición, Colegio de México, ESCALANTE Gonzalbo Pablo... [et al], 2004, p.174.

¹¹⁹ RICO, *Exhibir para educar...*, 2004 p. 199.

En cuanto al recinto museístico fue nombrado como Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia. El término “público” fue acordé con las concepciones ilustradas y modernas de Europa. Maximiliano dentro del contexto ilustrado dio prioridad al resguardo, clasificación y ordenación de las colecciones, impulsó las exploraciones y estudios arqueológicos, mostró respeto por los héroes de la Independencia mexicana.

El personal administrativo del Museo pasaba a colaborar con el emperador Maximiliano, éste definió las medidas de resguardo de los objetos y las responsabilidades de los trabajadores, asimismo otorgó el cargo al renombrado catedrático Manuel Orozco y Berra. Una vez en la dirección, Orozco organizó los salones de Historia, y junto con Rafael Durán impulsaron el salón de Historia Natural, colaboraron en la investigación del *Diccionario geográfico, estadístico e histórico*. Aunque, después Orozco y Berra pasó a ocupar un cargo público en el Imperio, cediendo la dirección a José Fernando Ramírez, quien había regresado del exilio, se encontró interesado en formar parte del personal de la institución.

El emperador dio prioridad a la formación de centros científicos y culturales que fomentaron el sentimiento nacionalista. Asimismo, dio órdenes para construir monumentos, esculturas y lienzos que aludiesen a los héroes de la Independencia. Un hecho aplaudido por la prensa capitalina fue la petición que el emperador hizo a su hermano Francisco José en 1866, que consistió en la devolución del codiciado penacho de Moctezuma. La petición no encontró respuesta alguna, pero al menos se remitieron dos piezas importantes de la colección vienesa.

Todas las acciones en torno al rescate y salvaguarda de los vestigios prehispánicos, así como la petición hecha a su hermano, demostraron que el emperador se inclinó más hacia los ideales liberales que a los conservadores. De hecho, ordenó depositar en el Museo objetos personales de los héroes de la Independencia, asimismo mandó erigieron monumentos dedicados a los mismos.

Maximiliano designó al fraile francés G. Domingo Billimeck como encargado de las expediciones a ruinas y sitios arqueológicos. Billimeck organizó y reunió plantas, especímenes naturales para ser estudiarlas y exhibirlas en el establecimiento. El fraile francés acompañaba a Maximiliano a los viajes oficiales que hacía a los diversos estados, aprovechando la ocasión para recoger muestras de la naturaleza mexicana.

En Europa Billimeck se dedicó a conservar y cuidar el museo personal del archiduque en la isla de Croma, en el Adriático. La presencia del francés en el país fue muy provechosa porque la gran mayoría de su tiempo lo implementó al estudio, ordenación y clasificación de ejemplares naturales.

Su actividad científica no sólo despertaba la curiosidad de los lugareños, quienes lo distinguían a distancia por su gran quitasol amarillo, un casco de corcho y un enorme traje lleno de bolsas, sino también la emperatriz y sus damas de honor, quienes con redes de tul se dedicaban a atrapar mariposas para enriquecer las colecciones que Billimeck formaba.¹²⁰

Durante el imperio de Maximiliano el establecimiento museístico se encontró activo en las investigaciones y acumulación de las colecciones. Sin embargo, “en diciembre de 1865, el archiduque Maximiliano dispuso trasladar el Museo al local que hoy ocupa en el Palacio Nacional, y que fue antes la casa de Moneda.”¹²¹ Los trabajos de acondicionamiento para el nuevo Museo duraron siete meses y los encargados fueron el director Manuel Orozco y Berra y G. Domingo Billimeck, quienes elaboraron un inventario de los objetos que han permanecido en el establecimiento.

Una vez finalizadas las adaptaciones de las colecciones en el edificio de la Antigua Casa de la Moneda, se inauguró el 6 de julio de 1866, el Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia. El protocolo de la inauguración fue modesto debido al avance liberal a la capital, el cual amenazaba en destituir al emperador Maximiliano.

A pesar de esto, el acta inaugural del Museo contó con personalidades involucradas en el ámbito cultural capitalino. Es decir, en los intelectuales inmiscuidos en el desarrollo de investigaciones sobre historia, arqueología, literatura, botánica, mineralogía entre otros. Éstos encontraron impulso económico en la figura del archiduque, así como un espacio en la prensa para debatir sobre las aportaciones científicas.

El acta original de inauguración del Museo Nacional en su nuevo local, el 6 de julio de 1866 y firmada de puño de Maximiliano y de Carlota, en unión de los miembros de la Academia de Ciencias y Literatura, D. José María Lacunza, D. Leopoldo Río de la Loza, D. Martín de Castillo, D. Joaquín Mier

¹²⁰ RICO, *Exhibir para educar...*, p. 206.

¹²¹ SÁNCHEZ, Jesús, “Reseña histórica del Museo Nacional de México”, *Anales del Museo Nacional de México. Colección completa 1877-1977*. Disponible en: http://www.mna.inah.gob.mx/documentos/anales_mna/2.pdf [Consultado el 13 de julio del 2016].

y Terán, D. Juan M. de Bustillo, D. Joaquín García Icazbalceta, D. Francisco Pimentel, D. José María Vértiz, D. Pascual Almazán, D. Manuel Orozco y D. Francisco Jiménez.¹²²

El nuevo edificio otorgó mayor autonomía e independencia para las actividades de resguardo, clasificación y exhibición, asimismo se creó una biblioteca que contendría los ejemplares más significativos para el sustento de las investigaciones. Sin embargo, al separarse de la Universidad también lo hizo del Jardín Botánico, con esta medida los intelectuales hicieron hincapié nuevamente en la necesidad de ubicar los acervos naturales en un edificio adecuado junto al jardín.

Una de las características más notorias durante el Segundo Imperio fue la sustitución del término “antigüedades” por “arqueológicas”. Este hecho tiene su origen “a finales del siglo XIX, en la antropología y arqueología modernas se reafirmaron los vínculos con las fuertes tendencias nacionalistas de la época. Estas ciencias proporcionaron un lenguaje profesional para hablar de razas.”¹²³ Atribuido a las exploraciones y descubrimientos de vestigios arqueológicos que realizaron los primeros arqueólogos en el continente americano, asiático y europeo.

Con el nuevo edificio destinado al Museo Nacional se estableció el horario de visita, el cual fue tres veces a la semana, los domingos estaría disponible de una a tres y los martes de tres a cinco de la tarde. El personal quedó estipulado con un director, un conservador en la sala de Historia Natural, otro para la sala de Arqueología e Historia, y el encargado de la biblioteca.

Por otro lado, en 1866 la situación política y económica del Segundo Imperio se dificultó aún más, debido al acercamiento de los liberales a la capital, el desinterés y falta de apoyo de los conservadores hacia el archiduque y el retiro de las tropas francesas del territorio como del subsidio económico por parte de Napoleón III, fueron el resultado del descenso y derrota del emperador Maximiliano.

El desenlace trágico culminó con el fusilamiento de Fernando Maximiliano de Habsburgo a manos del grupo liberal encabezado por Benito Juárez. Desde ese instante, la historia de México inició un nuevo rumbo. El triunfo de la República y del liberalismo en

¹²² GALINDO, y Villa Jesús, “El Museo Nacional del Arqueología, Historia y Etnografía”, México, en *Monografías del Museo Nacional de Arqueología*, Disponible en: http://impresosmexicanos.conaculta.gob.mx/libros/BDM/83330_1.pdf [Consultado el 11 de noviembre de 2016].

¹²³ TENORIO, *Artifugio de la nación...*, p. 133.

1867, definió el propósito de las instituciones como fue el caso del Museo Nacional. Al tomar el cargo como presidente Benito Juárez no desapareció los decretos dictaminados por Maximiliano sobre las instituciones culturales. Al contrario, los profundizó con el fin de otorgar legitimidad al Estado y la nación.

En esta nueva situación política la reconstrucción del pasado nacional, la recomposición de su historia desmembrada, el rescate de su raíz más antigua, la formación del archivo que conserve su memoria escrita y del museo que atesore sus monumentos, serán parte central de la construcción de la nación y de su identidad.¹²⁴

La tarea de Juárez y el grupo liberal fue reconstruir a la nación, en retomar los planes, leyes y programas inconclusos implementando las instituciones existentes y creando nuevas. La elite política e intelectual tenía consciencia de la necesidad de establecer un proyecto de integración en conjunto con el fortalecimiento del nacionalismo y los lazos de identidad entre la sociedad.

En ese orden, se promovió “la Ley Orgánica de Instrucción Pública, el 2 de diciembre de 1867. En él se prescribía la libertad de enseñanza, la divulgación de las ciencias exactas y naturales.”¹²⁵ Los liberales no escatimaron en conceder el presupuesto necesario a las ciencias, el arte, la literatura y la historia, a través de éstas se combatía a la ignorancia y supersticiones religiosas, fortaleciéndose los sentimientos nacionalistas.

El Museo Nacional inmerso en esa dinámica y “al organizarse el Gobierno nacional en agosto de 1867, se destinó la cantidad de quinientos pesos cada mes para gastos del establecimiento.”¹²⁶ La cantidad decretada significó el compromiso del Estado, el cual oficialmente impulsaba las actividades relacionadas con la conservación de las colecciones.

La adquisición de obras pictóricas con temáticas sobre la historia prehispánica, la Conquista de México, la Independencia y retratos de héroes nacionales realizados por estudiantes de la Escuela Nacional de Bellas Artes, enriquecieron los acervos del Museo Nacional y pusieron los cimientos para la ambientación museográfica. El rescate de los fragmentos de la historia patria que la nueva clase liberal quería exhibir fue más acorde con las necesidades del proyecto de integración.

¹²⁴ FLORESCANO, Enrique (compilador), “La creación del Museo Nacional...”, p. 150.

¹²⁵ FERNÁNDEZ, *Historia de los museos...*, p. 135.

¹²⁶ SÁNCHEZ, Jesús, “Reseña histórica del Museo Nacional de México”, *Anales del Museo Nacional de México. Colección completa 1877-1977*. Disponible en: http://www.mna.inah.gob.mx/documentos/anales_mna/2.pdf [Consultado el 11 de noviembre de 2016].

Podemos concluir que la primera mitad del siglo XIX, principalmente después de la invasión norteamericana y la Intervención francesa demostró la urgencia de reconstruir el pasado histórico, fortalecer el sentimiento nacionalista y en la multiplicación de la producción científica, a través de lo “que imaginó a un país variado y, sin embargo, único en *Los mexicanos pintados por sí mismos* (1855), *México y sus alrededores* (1855-1866), *Las glorias nacionales* (1867.1868), *México y sus costumbres* (1872), *Hombres ilustres mexicanos* (1873-1875), hasta culminar con la suma de todas esas recuperaciones en *Atlas pintoresco e histórico de los Estados Unidos Mexicanos* (1885) de Antonio García Cubas.”¹²⁷

Con las publicaciones anteriores quedó establecida la exaltación del sentimiento nacionalista como un mecanismo central que sirvió de anclaje para la consolidación del proyecto de integración encabezado por el grupo liberal. Por esta razón, el relato histórico en las décadas siguientes fue perfeccionándose a manos de “historiadores como José María Vigil, Alfredo Chavero, Vicente Riva Palacio, Antonio Peñafiel, Francisco del Paso y Troncoso, Juan E. Hernández y Dávalos, Genaro García, Antonio García Cubas y Justo Sierra.”¹²⁸ Esta elite fue la pionera en las innovaciones y métodos científicos así como en generar nuevas interpretaciones de la historia, logrando reconciliar los diversos pasados y erigiendo los fragmentos históricos en los monumentos, escuelas, bibliotecas, archivos y museos.

A finales del siglo XIX, la narrativa histórica elaborada por las elites liberales se institucionaliza. Dicha narrativa encontró cobijo en el museo y en las colecciones especialmente las piezas prehispánicas e historia patria, éstas resaltaron los fragmentos más relevantes sobre los orígenes de la nación; al mismo tiempo la idea de crear museos quedó arraigada en la consciencia política de los gobiernos estatales.

La época de la Reforma pone los cimientos para la consolidación de los museos como espacios científicos, y durante el porfiriato se constituyeron en modernas instalaciones con las primeras técnicas museográficas para el fortalecimiento del discurso nacional. Por lo tanto, “los símbolos idiosincrásicos de los grupos populares: el águila y el nopal, los volcanes, las pirámides e ídolos prehispánicos, junto con la china poblana, el charro y la Virgen de Guadalupe; son emblemas imprescindibles en los relatos, dramas, teatralizaciones, poemas,

¹²⁷ FLORESCANO, Enrique, “Patria y nación en la época de Porfirio Díaz”, en *Revista Signos históricos de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad de Iztapalapa*, Núm. 13, enero-junio, 2005, p. 170.

¹²⁸ FLORESCANO, Enrique (compilador), “La creación del Museo Nacional...”, p. 153.

pinturas, retablos artesanías y escenificaciones de la patria y el patriotismo,¹²⁹ exhibidos dentro del museo.

¹²⁹ FLORESCANO, “Patria y nación...”, p. 170.

Capítulo II. El Museo Nacional como símbolo de la nación moderna.

Uno de los episodios más importantes para la historia del país se desarrolló durante el porfiriato. Este periodo se inauguró con el ascenso de Porfirio Díaz a la presidencia en 1877 y se prolongó hasta 1911. Con la figura del general Díaz y una élite intelectual encabezando su gabinete, la dirección del país tomó un nuevo rumbo político, económico y social. El lema de este grupo fue “Poca política y mucha administración.”¹³⁰ Es decir, se otorgó mayor importancia a la industrialización, explotación de recursos, la construcción de vías férreas, el alumbrado público en las calles, la instrucción pública y los centros culturales tuvieron impulso económico e ideológico.

Sí la intranquilidad gobernó desde la consumación de la Independencia hasta las Leyes de Reforma, abarcando casi cincuenta años de pronunciamientos, querellas políticas e ideológicas que imposibilitaron la solidez de la nación, Porfirio Díaz y su gabinete se abocaron a poner en práctica la idea de orden y progreso del pensamiento positivista.

A fines de la década de 1880, la elite porfiriana logró tener una clara conciencia de la coherencia y unidad de sus intereses, y, por lo mismo, una expresión colectiva de sus ambiciones. Debió parecer que el pasado había sido superado y que, por vez primera en el México independiente, el presente y el futuro tenían una afinidad articulada y palpable

La reconciliación y alianzas políticas se percibieron en las instituciones gubernamentales, en los impulsos a la industria, el desarrollo económico y la centralización del poder. En esa línea, “el país lucía, como nunca antes, como una nación-Estado moderna.”¹³¹ El discurso del Estado moderno mexicano retomó de las ideas europeas de la Ilustración, la Revolución francesa y el liberalismo como doctrinas eficaces para la construcción de la nación a través del progreso y la modernidad.

Por otro lado, en los años de 1880 a 1910, se consolidó la llamada *paz forzada o el funcionamiento del sistema*¹³² un término utilizado para comprender la productividad económica e industrial, al que añadiríamos las transformaciones sociales y culturales tan características de la época. Las instituciones empezaron a ser espacios consagrados a las ciencias y a sobresalir en el panorama nacional e internacional.

¹³⁰ LIRA, *Del desastre a la reconstrucción...*, p. 484

¹³¹ TENORIO, *Artilugio de la nación moderna...*, p. 50.

¹³² SPECKMAN, Guerra Elisa, “El Porfiriato”, en *Nueva Historia general de México*, VELÁSQUEZ Erik... [et al.], México, Colegio de México, 2011, p 491.

Así, el porfiriato trajo consigo una nueva etapa de modernización política y económica, en la que interactuaron intelectuales, profesionistas y políticos adeptos al régimen, quienes implementaron discursos exaltadores de la grandeza histórica y natural de México, esta *comunidad imaginaria* creía ciegamente en el progreso de la nación, elevando los ideales nacionalistas hasta la cúspide donde descansó el prototipo ideal de la sociedad mexicana.¹³³

El régimen de Díaz se mantuvo en el poder durante tres décadas, en ese amplio periodo existieron una gama de asociaciones, grupos y clases sociales que participaron en la vida política e intelectual del porfiriato. En este contexto, la élite que nos interesa destacar es aquella que se colocó en las esferas del poder y que influyó en las transformaciones del Museo Nacional a fines de siglo XIX y principios del XX.

Las instituciones educativas y culturales como el Museo Nacional fueron los espacios en donde las élites políticas e intelectuales comenzaron a desarrollar sus actividades científicas. Personajes como Jesús Sánchez, Jesús Galindo y Villa, Gumesindo Mendoza, Francisco del Paso y Troncoso, José María Velasco, entre otros, dieron forma a la actividad museística y científica durante el porfiriato. “Éstos, una vez incorporados a la vida pública, dan al régimen que los acoge el tono de ideología que habían abrazado: de hecho la de las elites cultivadas de las metrópolis intelectuales de algunos años antes.”¹³⁴

Los estudios e interpretaciones del pasado prehispánico se establecieron en forma lineal y evolutiva a partir de los postulados de Comte, que Gabino Barreda introdujo en México en 1869. Por lo tanto, la elite en el poder se vio obligada a reinterpretar la ideología liberal nutriéndola de los postulados positivistas. Es así que Leopoldo Zea argumenta que:

Uno de los motivos del éxito del positivismo como doctrina nacional, ha sido la situación caótica en que se encontraba el país. El partido liberal transformado en gobierno necesitaba de un nuevo orden, de un orden basado en los principios ideológicos que no fueran ya los del partido conservador vencido.¹³⁵

¹³³ Según Anderson la *comunidad imaginaria* es aquella que establece un territorio con fronteras definidas, donde los hombres interactúan y se desenvuelven. Es imaginada porque los miembros de la nación sea grande o pequeña no se conocerán, no se conocerán y no oirán hablar de ellos, pero en sus conciencias queda la idea de comunión. En ese sentido, el régimen porfiriano intentó consolidar el proyecto de unidad e integración nacional, así que cualquier herramienta llámese museo o escuela era fundamental para los ideales de construcción y centralización del Estado moderno mexicano.

¹³⁴ GUERRA, Francois Xavier, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, 2ª Edición, México, Fondo de Cultura Económica, Tomo I, 1988, p. 381.

¹³⁵ ZEA Leopoldo, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 75.

En este sentido, el pensamiento positivista tuvo una repercusión muy honda en la vida política y social de México; primeramente, se estableció como la doctrina oficial del régimen porfiriano, porque aparentemente encajaba en la realidad y las necesidades del territorio. Esa realidad exigía poner fin a los disturbios políticos y sociales que se habían caracterizado la primera mitad del siglo XIX, y para asegurarla se requería el control social para ejecutar el orden y progreso deseado por el gobierno porfirista.

“La historia, la etnografía, la antropología y la arqueología adquirieron la categoría de disciplinas científicas en las instituciones del Estado y, a través de ellas comenzó a fraguarse una nueva interpretación de los grupos indígenas, la identidad nacional, el desarrollo histórico y los emblemas patrios.¹³⁶ Desde ese momento, historiadores como José María Vigil implementaron con estricto rigor el análisis histórico para la comprensión del pasado, para después adaptarlo a la realidad del país. De este modo, el positivismo se impuso como un mecanismo intelectual e ideológico para conseguir los intereses de la élite en el poder y su implementación amoldaba las mentes ciudadanas a ser leales al Estado.

Los intelectuales adeptos al régimen fueron desde ideólogos, publicistas, profesores, empresarios y políticos, quienes incorporaron toda la parafernalia de los mitos, costumbres, usos y rituales ancestrales que unificarían a la nación. En la marcha se construyó un proyecto que intentó cohesionar a todos los sectores sociales. Por lo tanto, a la elite intelectual le interesó conservar la paz que hacía mucho el país no gozaba, situación que reflejó los intereses políticos y económicos de la oligarquía nacional y estatal.

Empero, la idea de estabilidad producida por el régimen no se produjo de manera aislada, el pensamiento europeo de la Revolución francesa influyó sobremanera en México y el resto de Latinoamérica para poner en práctica los postulados de modernidad, orden y progreso. El Estado-nación mexicano se fundamentó bajo los principios antes mencionados, pero le otorgaron características particulares como “a la noción de patria se ligaba directamente a una experiencia histórica que había marcado con intensidad a una generación que unió el antiguo patriotismo criollo con el nacionalismo liberal reforzado por dos dolorosas guerras de intervención.”¹³⁷

¹³⁶ FLORESCANO, *Etnia, Estado...*, p. 19.

¹³⁷ TENORIO, *Artifugio de la nación...*, p. 55.

Todo esto, se sintetizó en un discurso integral implementado para concientizar a los ciudadanos sobre los orígenes de la nación imaginaria. “Sin embargo, la elite porfiriana añadía a la antigua idea de patria un contenido histórico, político y geográfico más inteligible: la primera síntesis global de la historia patria.”¹³⁸ De modo que la historia patria se convirtió en un mecanismo importante para el grupo en el poder, quienes a través del estudio científico confeccionaron un relato que reconcilió los turbulentos contextos que partieron de las culturas prehispánicas, periodo colonial, época independentista, Consumación de la Independencia, República restaurada, Intervención francesa, y por último, las Leyes de Reforma. Por lo tanto, la historia patria se volvió aleccionadora de vida para cada individuo de la sociedad y el museo fue el claro ejemplo de la propagación de los ideales políticos.

A su vez, la historia patria vino a ser el eje de un programa escolar que transmitió la idea de una memoria nacional asentada en un pasado compartido por los diversos componentes de la población.”¹³⁹ Cabe mencionar, que la narrativa histórica fue acogida por la elite intelectual que colaboró en el recinto museístico como son Jesús Galindo y Villa, Gumesindo Mendoza, Francisco del Paso y Troncoso, Nicolás León, Genaro García, Vicente Riva Palacios, entre otros. De manera que transformaron a la institución como el santuario de los símbolos nacionales; “estos historiadores que, con su pluralidad de voces y de interpretaciones, sus compilaciones de documentos y su evidente afán nacionalista, abrieron paso a la elaboración de dicho discurso integrador.”¹⁴⁰

Estos intelectuales involucrados en el Museo Nacional representaron cronológicamente los fragmentos más relevantes de la historia patria a través de las colecciones, las cuáles construyeron un discurso nacionalista que se justificó en los orígenes de la nación. En palabras, de Florescano:

Las obras históricas y los museos que entonces se crearon ambicionaron unificar estos distintos pasados, integrar las épocas contradictorias y afirmar una sola identidad. La historia patria se convirtió en el instrumento idóneo para construir una nueva concepción de la identidad nacional, y el museo en un santuario de la historia patria. El primero vino a ser el eje de un programa educativo que transmitió la idea de una nación integrada, definida por épocas históricas que se sucedían de modo evolutivo, y

¹³⁸ TENORIO, *Artifugio de la nación...*, p. 55.

¹³⁹ FLORESCANO, Enrique, “Patria y nación...”, p. 169.

¹⁴⁰ MOYA, Gutiérrez Arnaldo, *Historia arquitectura y nación bajo el régimen de Porfirio Díaz. Ciudad de México 1876-1910*, Universidad de Costa Rica, Revista Ciencias Sociales (Cr.), Vol. III-IV, Núm. 117118, 2007, p. 165.

cohesionada por propósitos comunes. Se forjó así una conciencia nacional asentada en una identidad imaginada.¹⁴¹

La historia patria y el museo se fundieron en la construcción de un discurso nacionalista que recreo los diversos contextos históricos de México, dicho discurso contenía los ingredientes necesarios para colocar a la nación en el sitio dónde se concibieron los hechos del pasado, y al Estado como el centro de poder.

Por lo tanto, la historia patria y el discurso nacionalista se involucraron en el Museo Nacional. A su vez, este espacio comenzó a emanar las herramientas científicas para la consolidación de la élite que consiguió ubicarse dentro del régimen porfiriano. Al mismo tiempo, colocó al Ejecutivo como el encargado de equilibrar todos los poderes del país. Es por ello, que esta clase conformada en su mayoría por profesionistas, intelectuales y políticos siguieron la tendencia de elogiar la imagen del presidente Díaz.

2.1 Consolidación y administración en el Museo Nacional

Es en este contexto de desarrollo y prosperidad económica es donde se consolidó y modernizó el Museo Nacional de México. A fines del siglo XIX y principios del XX el recinto pasó de ser una bodega de objetos curiosos, sin información clara, a ser el núcleo oficial de los símbolos patrios y del discurso nacionalista patrocinado por el Estado. Las técnicas empleadas para la difusión de las colecciones históricas dentro de las salas fueron especializándose, los métodos discursivos, las investigaciones realizadas a través de publicaciones como catálogos, litografías, pinturas y libros, ayudaron a difundir el conocimiento histórico. Otro aporte en los procedimientos fueron las innovaciones tecnológicas de la época como la fotografía, los medios de comunicación, llámese telégrafo, correo, teléfono y los medios de transporte sirvieron para propagar la ideología del régimen.

El funcionamiento del Museo Nacional en décadas anteriores había sido escaso, en parte por los convulsos e inestables procesos políticos, económicos y sociales que experimentó el país a principios del siglo XIX. Sin embargo, la institución museística sobrevivió a las peripecias, y durante la presidencia de Porfirio Díaz, volviéndose la fuente simbólica, visual y narrativa de los orígenes del Estado-nación.

¹⁴¹ FLORESCANO, Enrique, *Para qué estudiar y enseñar historia*, México, DF, Instituto de estudios educativos y sindicales de América, 2000, p. 78.

Los intelectuales porfirianos llegaron por fin a la deseada síntesis, la cual destacaba dos cuestiones centrales: por una parte, la creación de una religión cívica que tuviera una bien definida cronología y jerarquía de acontecimientos, así como un conjunto delimitado de héroes; por otra, la reconstitución del pasado indígena como un componente inherente de la nacionalidad mexicana.¹⁴²

A dicha síntesis respondió el Museo Nacional convirtiéndose en el altar a la patria, en dónde se veneraban a los objetos históricos. Siendo las piezas prehispánicas las encargadas de transmitir los ideales sobre los orígenes de la nación mexicana en los escaparates y vitrinas fomentando la devoción patriótica.

Los pioneros que contribuyeron a la consolidación y proyección del Museo Nacional fueron Gumesindo Mendoza y Jesús Sánchez. El primero, se enfocó en la creación de la revista los *Anales del Museo Nacional*, esta publicación aportó en los conocimientos en torno a las culturas prehispánicas, difundiendo su pasado a un número amplio de personas. El segundo, contribuyó en aspectos educativos dentro del museo, y se dedicó a la reorganización de los departamentos de exhibición, además de las labores de docencia en el recinto.

A través de la ciencia el Museo Nacional tuvo “la necesidad de estudiar los objetos culturales, descifrarlos, interpretarlos, conservándolos, a su vez, como testimonio de esa historia”.¹⁴³ Así, en 1877, Gumesindo Mendoza inició la publicación de los *Anales del Museo Nacional*, revista en la que los intelectuales y políticos así como gente ajena al recinto museístico comenzaron a investigar los temas arqueológicos, históricos, etnográficos y lenguas indígenas.

La publicación de los temas mencionados arriba, le otorgó gran fama nacional e internacional a la institución. Podemos interpretar que la circulación de los *Anales del Museo Nacional* dio pie a la formación de otros estudios referentes al pasado prehispánico e histórico, en los cuales el tema central era exaltar los orígenes de la nacionalidad mexicana. De hecho, en diversos estados de la República iniciaron el interés de los gobiernos locales para crear museos que exaltaran la grandeza de la cada región y la contribución a la historia patria.

La producción científica y el resguardo e incrementó de las colecciones dentro de la institución museística fueron los ejes centrales para la elaboración del discurso nacionalista.

¹⁴² TENORIO, *Artilugio de la nación...*, p. 106.

¹⁴³ LOMBARDO, De Ruíz Sonia, “La visión actual del patrimonio cultural arquitectónico y urbano de 1521 a 1900”, en *El patrimonio cultural de México*, México, FLORESCANO Enrique (Compilador), 1993, p.167.

Mediante este último se buscó introducir en la conciencia ciudadana para fortalecer los lazos de identidad, que el Estado requirió para la centralización del poder.

El régimen porfiriano “representaba a una clase minoritaria emergente, a la burguesía que estaba tomando el poder, que reivindicaba de esta manera “al indio”, pero al del pasado”¹⁴⁴ Esta clase se dedicó principalmente a rescatar y estudiar las colecciones históricas, arqueológicas, etnográficas y naturales, situándolas en un lugar privilegiado de la historia nacional, para después insertarlas en los departamentos del Museo Nacional.

Por otro lado, Porfirio Díaz privilegió a Gumesindo Mendoza y Jesús Sánchez, al seguir colaborando dentro del Museo Nacional. Esta medida resultó clara con el nombramiento de Mendoza como director interino el 16 de diciembre de 1876. Un año más tarde, en 1877, el presidente Díaz lo oficializó en el cargo. De suerte que, cuando Mendoza asumió el cargo, expresó:

El Museo de Historia natural y de Antigüedades de esta Capital, desde la fecha de su fundación hasta hoy, no ha dado señales manifiestas de su existencia, sino es en algunas publicaciones no oficiales donde se ha impreso una que otra litografía de algunos idolitos: por esta razón casi ha quedado en el olvido; y ni los hombres ilustrados de nuestro país, ni los de las naciones extranjeras han podido formarse una idea clara acerca del origen de nuestros padres, de sus ideas religiosas y políticas, de sus usos y costumbres [...]¹⁴⁵

Mendoza reiteró la urgente necesidad de sacar del letargo los ejemplares dispersos en el museo para difundirlos ante el grueso de la sociedad. Tenía una clara visión de los orígenes nacionales, al exponer que “nuestros padres”, refiriéndose exclusivamente a las civilizaciones prehispánicas como el antecedente de la nación.

Asimismo, el director fue consciente de otorgarle el brillo científico y nacionalista al establecimiento museístico. Aunque los anteriores directores tuvieron el mismo propósito que Mendoza, sin embargo, la inestabilidad que caracterizó la primera mitad del siglo XIX limitaron los proyectos de la institución. A su vez, el presidente Díaz y la elite intelectual apoyaron las aspiraciones de convertir al Museo en el núcleo oficial de los símbolos patrios.

Gumesindo Mendoza en el Prólogo de los Anales del Museo Nacional, expresó la función del recinto como un espacio de resguardo para importantes objetos de nuestra

¹⁴⁴ LOMBARDO, “La visión actual del patrimonio...”, p. 168.

¹⁴⁵ MENDOZA, Gumesindo, “Prologo” en *Los Anales del Museo Nacional*, México, Época 1ª, Tomo I, Julio de 1887.

historia, haciendo hincapié en la necesidad de crear publicaciones que aportaran conocimientos científicos sobre las colecciones.

Nuestro Museo, ciertamente, tiene ya una regular colección de objetos pertenecientes a los diversos ramos de las ciencias naturales y arqueológicas; pero los jeroglíficos, los dioses superiores han estado allí por muchos años, mudos como la piedra o el barro de que están hechos, porque no se les ha dado vida indicando los pensamientos que cada uno de ellos encierra [...]¹⁴⁶

De modo que Mendoza dirigió el escrito en primer lugar, hacia el gobierno para el subsidio económico en las investigaciones. En segundo, invitaba a los profesores del establecimiento para fundar la revista, en la cual se procuró el ir desarrollando ideas, relatos y debates sobre las colecciones y la historia misma. “El Sr. Lic. Orozco y Berra y el Sr. Lic. Chavero han sido invitados para que cooperen con sus vastos conocimientos arqueológicos, y ambos han accedido gustosos con sus trabajos.”¹⁴⁷

La participación de investigadores no sólo se limitó a Orozco y Chavero sino fue en aumento con historiadores, arqueólogos y etnógrafos en los diversos ejemplares de los Anales del Museo Nacional. Mendoza como director insistió al gobierno para difundir los conocimientos científicos y la exhibición de las colecciones. Por lo tanto, la idea de formar una revista fue acogida con entusiasmo por los intelectuales involucrados en el establecimiento, así el aumento de la producción científica se volvió un hecho relevante a fines del siglo XIX y principios del XX.

Por otro lado, en 1882 se publicó el *Catálogo de las colecciones histórica y arqueológica del Museo*, la obra expuso gráficamente todo lo referente a las colecciones históricas y arqueológicas del país; asimismo contenía información sobre los ejemplares y la distribución en cada departamento.

La formación de un Catálogo con pequeñas notas explicativas, que, si bien insuficientes para la importancia del asunto que abrazan, darán alguna instrucción en la materia a las personas que desconocen la Historia Antigua y la Arqueología de México, facilitando a toda la visita al establecimiento. Seguros estamos de haber cometido grandes errores que las observaciones de los

¹⁴⁶ MENDOZA, Gumesindo, “Prologo” en *Los Anales del Museo Nacional*, México, Época 1ª, Tomo I, Julio de 1887, p. 1.

¹⁴⁷ MENDOZA, Gumesindo, “Prologo” en *Los Anales del Museo Nacional*, México, Época 1ª, Tomo I, Julio de 1887, p. 1.

inteligentes vendrán a demostrarnos; más sírvanos de excusa para disimular la imperfección de nuestra labor lo difícil y poco conocido aún de nuestra Arqueología Nacional.¹⁴⁸

Siendo el segundo catálogo que vio la luz después del realizado por los presbíteros Isidro Icaza e Isidro Rafael Gondra en 1827. El aumento de la producción científica sirvió como referente gráfico, informativo y discursivo de las colecciones ubicadas en el Museo Nacional, porque transmitieron los ideales de la identidad nacional. Aunado a esto, el catálogo es un antecedente para la organización museográfica y didáctica de los departamentos.

En 1877, el funcionamiento del Museo Nacional fue estable en sus ingresos económicos y en las actividades de investigación se avanzaba considerablemente. Asimismo, la atención de las autoridades hacia la institución se evidenció en las “obras de reacondicionamiento del inmueble, siendo el de mayor urgencia el local que ocupaba la Oficina de Contribuciones, que junto al patio fueron destinados a la Sección de Antigüedades Mexicanas, por ser la de mayor captación de público extranjero.”¹⁴⁹ Cabe destacar, que las élites porfirianas buscaron la aprobación de las naciones extranjeras, a través de mecanismos discursivos y simbólicos que exhibieran una imagen unificada, moderna y en vías del anhelado progreso.

El Museo, que ya en el año fiscal de 1877 a 1878 tenía asignados \$13, 360 contó con una suma incesantemente mayor en cada uno de los años siguientes, la cual llegó a ser de \$24, 797.20 en el de 1900 a 1901; de manera que el Museo pudo desarrollarse, a la par que se desarrollaba todo el país.¹⁵⁰

Con el ascenso de Porfirio Díaz a la presidencia, el establecimiento museístico recibió mayores ingresos para la conservación e investigación de las colecciones y mantenimiento del edificio. Por tal motivo observamos que la producción científica durante 1877 a 1890 aumentó considerablemente, a pesar de no contar con la suficiente información sobre la historia prehispánica. Fue entonces que los investigadores realizaron tareas titánicas para la reconstrucción del pasado, mediante manuscritos, objetos y crónicas el relato histórico para después exhibirlo con su respectiva información en los departamentos del Museo. (Véase Figura 3, pág. 198)

¹⁴⁸ MENDOZA, Gumesindo, *Catálogo de las colecciones históricas y arqueológicas del Museo Nacional de México*, Época 1ª, Tomo I, Julio de 1887, Disponible en http://www.mna.inah.gob.mx/documentos/anales_mna/65.pdf [Consultado 20 de noviembre de 2016].

¹⁴⁹ ALMANZA Caudillo, Colette, “Historia de una placa trascendental”, en *Boletín de Monumentos Históricos*, INAH, Núm. 20, Tercera época, 2010, p. 188.

¹⁵⁰ GARCÍA, Genaro, “Introducción”, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, Imprenta del Museo Nacional, Tomo I, Número I, Mayo de 1900, P. VII.

La ciencia ocupó un lugar privilegiado en el régimen porfiriano, y ésta se hizo patente en los departamentos del Museo Nacional, tal es el caso del departamento de paleontología que contó con una sala propia en la que Mariano Bárcena era el encargado e investigador de la misma. En cuanto, a los departamentos de arqueología e historia se encontraron en situaciones similares, dónde se les concedía un espacio de ciertas dimensiones para su colocación, estudio y exhibición.

Sin embargo, en 1880 fue cuando el Museo Nacional modernizó sus instalaciones con la finalidad de impulsar la conservación de los objetos, se realizaron compras de piezas y se fomentaron las expediciones a sitios arqueológicos para su rescate e investigación por todo el territorio. “Se introdujo, en aquella sazón, el alumbrado de gas, se formó la Biblioteca”,¹⁵¹ a su vez, se creó la imprenta, que otorgó al recinto museístico una imagen más autónoma en la científica producción, también fue más funcional, porque permitió a los colaboradores pasar más tiempo en las instalaciones.

La imprenta que se estableció en el Museo Nacional acrecentó las publicaciones en los temas históricos, arqueológicos, etnográficos y naturales, contando con su propio sello editorial. Aquella fue tan relevante que muchas obras fueron editadas como los *Anales del Museo Nacional*, *México a través de los siglos*, *Catálogos sobre el Museo Nacional* y la *Crónica de los festejos del Centenario*, entre otros.

Además, en 1880 el departamento de Historia Natural aumentó considerablemente el número de ejemplares, los cuales comenzaron a ser estudiados por los intelectuales. Asimismo, dicho departamento tuvo contacto con asociaciones científicas como la revista *La Naturaleza*, los *Anales del Museo Nacional* y la *Sociedad Mexicana de Historia Natural*.

En el mismo año se emprendieron las exploraciones arqueológicas encargadas a Gumesindo Mendoza y Jesús Sánchez. Éstas, marcaron tres momentos circunstanciales para el resguardo de las piezas y de sitios arqueológicos. En el primero, las expediciones sirvieron para recolectar piezas, esculturas, objetos históricos, para después trasladarlos al Museo Nacional, obedeciendo en primera instancia a una política centralista que al pasar de los años se modificó.

¹⁵¹ SÁNCHEZ Jesús, “Reseña histórica del Museo Nacional de México”, *Anales del Museo Nacional de México*. Colección completa 1877-1977. Disponible en: http://www.mna.inah.gob.mx/documentos/anales_mna/2.pdf [Consultado el 11 de noviembre de 2016].

En segundo lugar, consistió en que los recorridos pusieron el dedo en el renglón para la creación de museos de sitio, y concientizaron sobre la falta de personal instruido en los temas de conservación sobre ruinas y objetos antiguos. Por otra parte, el Museo Nacional no podía reunir gran cantidad de colecciones en el edificio, porque éste era insuficiente en sus dimensiones arquitectónicas. No obstante, dichas medidas fueron implementándose y estructurándose con el tiempo, dando pie a la creación de museos que protegieran las ruinas arqueológicas en cada estado de la República.

Y, el tercer momento consistió en que las expediciones científicas aportaron no sólo con objetos, sino con producción pictórica en la que se plasmó los exuberantes paisajes mexicanos realizados por José María Velasco, quien fungió como pintor durante los recorridos a diferentes partes del país, contribuyendo a la doble función de la política porfiriana., ésta consistió en la exaltación del nacionalismo.

José María Velasco no sólo fue el pintor que se destacó por sus obras paisajísticas de carácter nacionalista, también fue colaborador del Museo, trabajando en el área de la biblioteca, clasificando las obras que componían el acervo. También fue parte del equipo que se dio a la tarea del acondicionamiento museográfico de algunos departamentos del recinto. Además, de las actividades de Velasco en el Museo, la participación del pintor fue importantísima en la Exposición de París 1889. En este evento, además de exhibir los cuadros del pintoresco territorio, se destacó por su apoyo incondicional a la comisión de intelectuales enviados a Francia.

Por otro lado, la distribución de los departamentos se encontró dividida en tres secciones: Arqueología, Historia Patria e Historia Natural, cada una de ellas se subdividió en las áreas como la Mineralogía, Paleontología comparada, Botánica, Zoología y la Biblioteca. No obstante, los estudios acerca de las piezas exhibidas en el Museo Nacional fueron arrojando luces de sus conocimientos poco a poco.

“En las secciones de Mineralogía, Paleontología, Zoología, Botánica y Biblioteca, se han adquirido, clasificándolos científicamente, los ejemplares que se expresan en las listas correspondientes.”¹⁵² Muchos de estos ejemplares fueron estudiados en las publicaciones de los *Anales del Museo Nacional* y en revistas como *La Naturaleza* por investigadores como

¹⁵² MENDOZA, Gumesindo, *Informe presentado al Ministerio de Justicia el 30 de noviembre de 1877*, Disponible en <http://www.mna.inah.gob.mx/anales.html> [Consultado 14 de noviembre de 2016].

Jesús Sánchez y Manuel Orozco Berra, quienes se sintieron atraídos por los ejemplares del establecimiento.

Respecto a la sección de Arqueología, ésta se enriqueció “con un buen número de ejemplares. Entre estos debo hacer mención de dos objetos de gran valor y obras de arte, verdaderamente notables, que son: un vaso de obsidiana y un ídolo de oro, aztecas, que hace poco, y relativamente en corto precio, compró este establecimiento.”¹⁵³ Los informes acerca de las mejoras materiales y científicas del Museo fueron una práctica común entre los trabajadores y el gobierno porfiriano. El demostrar los aportes que la institución museística estaba realizando en beneficio de la sociedad era necesario recalcar, porque así se podía exigir mayor subsidio económico para futuras investigaciones y la adquisición de ejemplares materiales y naturales.

“En todas estas secciones los profesores se han ocupado de preferencia en la clasificación científica de los ejemplares, para formar el Catálogo general; obra laboriosísima, pero indispensable en esta clase de establecimiento.”¹⁵⁴ Con estos informes presentados al Ministerio de Justicia, quedaba fundamentado el papel de la institución como centro científico y patriótico, en el cual yacieron los orígenes de la memoria del pueblo mexicano.

En efecto, la estabilidad política, económica y social del régimen, permitieron las transformaciones científicas y museográficas dentro de la institución. El Estado porfiriano subsidio las actividades encabezadas por una elite intelectual como Jesús Sánchez, Gumesindo Mendoza, José Fernando Ramírez, Antonio Peñafiel, Francisco del Paso y Troncoso, Alfredo Chavero, Nicolás León entre otros, quienes sintieron el interés por reconstruir con métodos modernos y positivistas el pasado, para después exhibirlo en las vitrinas y escaparates del museo.

Por otra parte, la prensa por medio de noticias semanales se encargó de exaltar el discurso nacionalista impulsado en las instituciones educativas y culturales como el Museo Nacional. Las temáticas del periódico fueron sobre las donaciones de colecciones, las mejoras en la infraestructura del recinto, asimismo elogiaron las acciones emprendidas por el presidente Díaz hacia dichas instituciones. Todos estos mecanismos sirvieron para propagar

¹⁵³ MENDOZA, Gumesindo, *Informe presentado al Ministerio de Justicia el 30 de noviembre de 1877*, Disponible en <http://www.mna.inah.gob.mx/anales.html> [Consultado 14 de noviembre de 2016].

¹⁵⁴ MENDOZA, Gumesindo, *Informe presentado al Ministerio de Justicia el 30 de noviembre de 1877*. Disponible en <http://www.mna.inah.gob.mx/anales.html> [Consultado 14 de noviembre de 2016].

los ideales de la historia patria y la identidad nacional que daban cuenta del interés por establecer la unidad del Estado.

A tal grado, el imaginario nacionalista de los orígenes prehispánicos impregnados en los objetos influyó en la Cámara de Diputados, la cual se convirtió el terreno de disputa sobre el caso del viajero francés Desiré Charnay. Este viajero francés hirió el sentimiento patriótico de los ciudadanos, “en el sentido de que se le autorizara embarcar a su país parte de los monumentos arqueológicos que había rescatado, los representantes del Congreso votaron unánimemente en contra.”¹⁵⁵ La solicitud del francés había sido aprobada por Justo Sierra, quien autorizó al francés la extracción de dichos objetos.

Sin embargo, la prensa y la Cámara de Diputados rechazaron tajantemente la propuesta. “Esa polémica puso en claro que hacía 1880 los dirigentes políticos se sentían herederos y custodios de las antiguas civilizaciones que se desarrollaron en el territorio nacional.”¹⁵⁶ Asimismo, el hecho fue criticado por el personal del Museo Nacional, quienes estuvieron en contra de la extracción de las piezas arqueológicas, pidiendo que se entregaran como donativos al establecimiento. Aunque, décadas posteriores, Charnay consigue el apoyo del gobierno y logró llevarse los objetos a Francia.

Las fuertes críticas nacionalistas de los políticos e intelectuales en torno al resguardo de las piezas arqueológicas, hizo hincapié en la necesidad de crear dependencias que se encargaran de la protección de las zonas y sitios arqueológicos. Para 1885 se fundó la Inspección General de Monumentos Arqueológicos. Esta institución junto con el Museo Nacional, la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes fueron las encargadas de salvaguardar los bienes materiales de la nación.

La Inspección de Monumentos fue la primera institución del Estado dedicada a la exploración, rescate, conservación y estudio de los monumentos arqueológicos. Más tarde, la Ley del 11 de mayo de 1897 declaró que todos los monumentos arqueológicos eran propiedad de la nación y “los puso fuera del comercio”.¹⁵⁷

La creación de dependencias gubernamentales que protegieran las zonas arqueológicas fue un hecho trascendental para el Estado, porque éste ejerció el control y la centralización absoluta del patrimonio material de toda la República. De modo que el gobierno prohibió la

¹⁵⁵ FLORESCANO, Enrique, “Patria y nación...”, pp. 162-163.

¹⁵⁶ FLORESCANO, *Etnia, Estado y Nación*, p. 392.

¹⁵⁷ FLORESCANO, *Etnia, Estado y Nación*, p. 392.

venta y destrucción de los bienes patrimoniales y promovió la conservación de los mismos en museos nacionales y estatales. Los directores de estas dependencias consideraron útil controlar la producción histórica y cultural realizando viajes de exploraciones, los cuales reunieron gran cantidad de piezas que fueron remitidas al establecimiento museístico.

A finales del siglo XIX, el rumbo del Museo Nacional gozaba de un buen desempeño en sus actividades científicas. El director Gumesindo Mendoza vio acrecentar las colecciones de arqueología y, en 1880, “comenzó la obra meritoria de la amplia y magnífica *Galería de Monolitos*, para defender de la intemperie a los que la mano del tiempo destruía en el patio [...]”¹⁵⁸

El director procuró constantemente la conservación de las colecciones albergadas en el establecimiento museístico. Sin embargo, en 1882, Gumesindo Mendoza enfermó y abandonó el Museo, al poco tiempo falleció dejando el puesto vacante. Su colega, Jesús Sánchez le precedió en el cargo de director hasta 1886, Sánchez se consagró a la proyección cultural e histórica, impulsando los *Anales del Museo Nacional* e invitando a intelectuales para exponer sus investigaciones en la revista, la cual tuvo mayor difusión a nivel nacional e internacional. Los temas publicados fueron *Polémica acerca de la destrucción de los monumentos indígenas*, *Dedicación del Templo Mayor de México*, *Estudio comparativo entre el sánscrito, el náhuatl, el griego y el latín*, *Materiales para la formación de una obra de paleontología mexicana*, entre otros.

“En esa época se rescataron los vestigios del lejano pasado y se buscó presentarlos de una manera sistemática en el Museo Nacional, que abrió sus puertas en la Ciudad de México en 1887, poniendo a la vista llamativas muestras de su cultural material.”¹⁵⁹ Sin duda la élite política e intelectual porfiriana le interesó instruir e incentivar el proyecto de integración nacional a través de mecanismos visuales que dieran cuenta de los orígenes de la nación. Lo paradójico es que se elogió al indio del pasado, mientras que el indio vivo fue marginado y denigrado.

¹⁵⁸ GALINDO, y Villa Jesús, *El Museo Nacional del Arqueología, Historia y Etnografía*, México, en *Monografías del Museo Nacional de Arqueología*, Disponible en: http://impresosmexicanos.conaculta.gob.mx/libros/BDM/83330_1.pdf [Consultado de 18 de noviembre de 2016].

¹⁵⁹ ZARÁTE Toscano, Verónica, “Los pobres en el Centenario”, en *Revista Proceso*, México, Número 6, Septiembre de 2009, pp. 7-8.

Un acontecimiento trascendental para la historia del Museo Nacional, ocurrió el 16 de septiembre de “1887, el Sr. Presidente de la República, General Don Porfirio Díaz, inauguró la gran Galería de Monolitos.”¹⁶⁰ Esta sala se convirtió en el escaparate oficial de los orígenes de la nación imaginaria. Por lo tanto, el Museo en todo su conjunto significó un núcleo generador de identidad nacional, y los departamentos escenificaron un pasado reconstruido con base en los ideales nacionalistas que pretendían demostrar a la historia como aleccionadora de vida.

La inauguración de una galería con ejemplares arqueológicos puso los cimientos para los antecedentes museográficos en el Museo Nacional, y también para la construcción de museos estatales. El recinto capitalino fue coyuntural para conocer los métodos de recolección, donaciones y compra de piezas, asimismo las técnicas implementadas para exhibir las colecciones y la producción científica fue digna de elogiar e imitar por élites locales.

De modo que el Museo Nacional y la Galería de Monolitos, desempeñaron “un papel simbólico, esencial en el proceso de mitificación de los orígenes históricos, en el que la identidad nacional está asociada a un pasado prehispánico fosilizado.”¹⁶¹ Este recurso museográfico fue copiado por las élites locales en el poder, quienes vieron en la arqueología, historia, etnografía y ciencias naturales las técnicas para la elaboración de discursos nacionales y estatales con la intención de erigir sentimientos de identidades comunes a la nación.

Cabe señalar, que el Estado tenía la obligación de medir el rendimiento de las instituciones culturales. Para estas acciones, nombraron a un visitador oficial del Museo. El cargo recayó en el historiador Francisco del Paso y Troncoso, quien, en diciembre de 1888 mostró interés por las colecciones, dando sugerencias y aportes para su mejoramiento y funcionamiento.

A la par de las visitas Del Paso, Jesús Sánchez renunció a la dirección el 7 de enero de 1889. En ese instante, el visitador del Museo, Francisco del Paso y Troncoso pasó a ser el encargado de la dirección del Museo Nacional. A partir de entonces, la institución dio

¹⁶⁰ GALINDO y Villa, Jesús, “Breve noticia histórico descriptiva del Museo Nacional de México, Colección Digital UANL, <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020134345/1020134345.PDF> [consultado 17 de noviembre del 2015].

¹⁶¹ BOLAÑOS, María, *La memoria del mundo. Cien años de museología*, España, Ediciones TREA, 2002, p. 300.

prioridad a las colecciones arqueológicas y en el aumento de los ejemplares referentes a la historia patria. Estas últimas eran las preferidas del director, dejando las piezas naturales a la deriva. Otro de los cambios implementados por Del Paso, fue omitir de los *Anales del Museo Nacional* las investigaciones sobre temas naturales, minerales y geológicos, publicando nada más los referentes a historia, arqueología, etnografía y lenguas autóctonas.

“Con el apoyo de Justo Sierra en la Secretaría de Educación, el antiguo Museo Nacional Mexicano se convirtió en un centro de acumulación de conocimientos y formación de nuevos especialistas (historia, lingüística, etnografía, arqueología).”¹⁶² El director Francisco del Paso se relacionó en los círculos políticos e intelectuales más importantes del régimen, éstos le brindaron su apoyo incondicional al recinto museístico.

Del Paso y Troncoso creía firmemente que la institución era el núcleo de la historia patria y, el medio idóneo para fomentar un sentimiento nacionalista. Por lo tanto, se empeñó en difundirlo a los amplios sectores sociales y darle una proyección nacional e internacional. La preparación profesional del director era bien sabida en el ámbito político y cultural de la élite porfiriana, tanto así que recibió el nombramiento de presidente en la comisión de la Exposición Histórico-Americana de Madrid en 1891.

El evento consistió en la conmemoración del cuarto Centenario del descubrimiento de América. De esta suerte, el Estado mexicano no podía dejar pasar la oportunidad de mostrarse ante Europa cómo un país estable y moderno, así que la perspicaz experiencia de Francisco del Paso y Troncoso en cuestiones de exhibición era vital para la escenificación de las colecciones arqueológicas, históricas y naturales.

Nombrada por el Gobierno de México la Junta Colombina, bajo la presidencia del ilustre historiógrafo D. Joaquín García Icazbalceta, convirtió en talleres todo nuestro Museo Nacional, cuyo Director D. Francisco del Paso y Troncoso, no se dio un punto de reposo. Vaciados en yeso de nuestros principales monolitos; modelos de madera, de ruinas célebres (Templo Mayor de Cempoala, Pirámide de Papantla, Pirámide de Xochicalco); copias litográficas, en pintura y a la acuarela, de códices documentos; preciosos trajes indígenas; ejemplares bibliográficos y numismáticos, y copiosas colecciones originales de Arqueología, compradas por el Gobierno General y por particulares, todo ello se logró reunir; aparte de las expediciones que hacían los comisionados de la Junta Colombina y del Museo a distintos lugares del interior de la República.¹⁶³

¹⁶² FLORESCANO, *Etnia, Estado...*, 2001, p. 393.

¹⁶³ GALINDO y Villa, Jesús, *El Museo Nacional del Arqueología, Historia y Etnografía*, México, en *Monografías del Museo Nacional de Arqueología*, Disponible en: http://impresosmexicanos.conaculta.gob.mx/libros/BDM/83330_1.pdf [Consultado de 18 de noviembre de 2016].

Los objetos enviados a la Exposición principalmente fueron reproducciones de las colecciones más importantes del Museo Nacional. A su vez, las expediciones y los acuerdos con los gobiernos estatales permitieron contar con una vasta cantidad de piezas para exhibirlas en España. Estas medidas de recaudación en todo el territorio, muestran una reconciliación de la historia, y la necesidad de exponer los fragmentos del pasado más relevantes para el régimen porfiriano.

Por otro lado, las colecciones arqueológicas despertaron interés y curiosidad en el extranjero, éstas fueron la carta de presentación del Estado moderno mexicano, porque ofrecieron una imagen fosilizada del pasado. Ese pasado que fue el punto de partida de los orígenes míticos de la nacionalidad, que se dirigía por la senda del progreso.

Finalmente, el 3 de agosto de 1892, Francisco del Paso y Troncoso partió del puerto de Veracruz para nunca volver. Una vez instalado en Europa presentó la participación de México en la Exposición Histórico-Americana, la exhibición en conjunto de vestigios arqueológicos, objetos históricos, obras pictóricas, ejemplares naturales, entre otros, tuvo buena acogida, según comentó Vicente Riva Palacios.

La instalación de México ha sido, sin duda, la más rica y la más importante por la cantidad y el interés científico de los objetos precolombinos que se presentaron. Habiendo obtenido como premios veinticuatro medallas de oro, veinte de plata veinticinco de cobre, veinte menciones honoríficas y un gran diploma de honor para el gobierno, siendo de advertir que México ha sido la nación que ha alcanzado el mayor número de medallas de oro.¹⁶⁴

El gobierno de Díaz trató de asistir a la gran mayoría de Exposiciones Universales porque quería exhibir el progreso y la modernidad, pues en “cada folleto, libro, edificio, estadística y discurso se consagraba a esta imagen”.¹⁶⁵ La construcción de esta imagen requirió de un fuerte impulso por parte de intelectuales involucrados en la ideología de la época. Por ello, la escritura, la investigación y la retórica de Francisco del Paso, junto con varios personajes porfirianos embonó para la legitimación del Estado mexicano.

El director Del Paso, decidió radicar en Europa con la finalidad de consagrarse en la búsqueda de documentos, manuscritos, libros y objetos de la historia mexicana. Así, este personaje una vez instalado en el viejo continente, remitió una gran cantidad de libros que se

¹⁶⁴ GALINDO y Villa, Jesús “Don Francisco del Paso y Troncoso”, en *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, Tomo XLII, Disponible en http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080047375_C/1080047375_T2/1080047375_MA.PDF [Consultado el 20 de noviembre de 2016].

¹⁶⁵ TENORIO, *Artifugio de la nación moderna...*, p. 79.

colocaron en la biblioteca del Museo, así como copias de manuscritos antiguos. A pesar de la distancia, Del Paso y Troncoso siguió como director del Museo Nacional, y todo el personal rendía cuenta de las investigaciones que realizaban, también consultaban con él diversas situaciones relacionadas con las actividades del recinto.

Francisco del Paso, “dejó la Dirección a mediados de 1892, en manos del empeñoso Dr. Don Manuel Urbina.”¹⁶⁶ Urbina fue un renombrado botánico, al igual que sus antecesores en la dirección se dedicó a impulsar el aumento de las colecciones, a las labores de investigación y publicación de catálogos que contenían información sobre las piezas, éstos eran vendidos a la entrada del recinto.

El Museo Nacional comenzó a captar el interés de la sociedad y para el año de 1895, el número de visitante ascendió a 756, 058.¹⁶⁷ La necesidad de transmitir los conocimientos de la historia patria en los establecimientos museísticos delineó la especialización en cada colección. Por ello, el Estado asignó al Museo la suma de 9,000 pesos anuales para compras, reposiciones y cuanto necesitara para su administración y progreso.

El mes de octubre de 1895, debería reunirse en la ciudad de México el IX Congreso de Americanistas, y sus miembros hacer una visita de estudio a nuestro Museo Nacional, que decorosamente necesitaba recibirles. Entonces, por disposición del Ministro de Instrucción Pública Lic. D. Joaquín Baranda, sufrió el Museo una transformación casi completa, sobre todo en el Departamento Histórico y Arqueológico.¹⁶⁸

Ante el incremento de las donaciones, compras y las reproducciones exhibidas en la Exposición Histórico-Americana en 1892, definieron la nueva estructura y acomodo del edificio. Cabe recordar, que el Museo se vio forzado a compartir espacios con dependencias de gobierno que limitaron temporalmente la exhibición de las piezas en los departamentos. Sin embargo, frente a esta situación se decidió desalojar a dichas dependencias, quedando los salones libres para la exposición de las colecciones. Con estas medidas el establecimiento gozó de autonomía en cada área de trabajo.

¹⁶⁶ GALINDO Y Villa, Jesús, “Breve noticia histórico descriptiva del Museo Nacional de México, Colección Digital UANL, <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020134345/1020134345.PDF>, [consultado 17 de noviembre del 2015].

¹⁶⁷ RICO, *Exhibir para educar...*, 2004, p. 223.

¹⁶⁸ GALINDO Y Villa, Jesús, *El Museo Nacional del Arqueología, Historia y Etnografía, México, en Monografías del Museo Nacional de Arqueología*, Disponible en: http://impresosmexicanos.conaculta.gob.mx/libros/BDM/83330_1.pdf [Consultado de 18 de noviembre de 2016].

La Antigua Casa de Moneda se convirtió en el edificio exclusivo y oficial del Museo Nacional, poniendo a disposición la reestructuración del Departamento de Historia al colaborador, Jesús Galindo y Villa, quien anteriormente había sido comisionado en la exposición Histórico-Americana de Madrid. Entre las actividades de Galindo y Villa fue el acomodo de los ejemplares históricos que habían sido utilizadas en dicha exposición. Galindo y Villa comenzó por inventariar y clasificar los objetos prehispánicos, coloniales e independientes de estos últimos se hizo cargo de la compra de pinturas, banderas y uniformes.

Los directores e investigadores estuvieron comprometidos en la proyección cultural y social del recinto. El interés de los colaboradores se manifestó en las actividades de clasificación, ordenación y conservación de las colecciones en cada departamento, en la producción científica y en la adquisición de ejemplares. Basta decir que el contexto ideológico y económico se prestó para la consolidación de instituciones culturales como los museos.

2.2 Las salas de la modernidad.

Finalmente en 1885, el Museo quedó dividido en tres departamentos. El primero fue el área de Arqueología, el segundo de Historia de México, y el tercero de Historia Natural. El aspecto museográfico del Museo Nacional evidenció la transformación científica y didáctica ocurrida en el régimen porfiriano. Es decir, lo que antes era considerado una bodega de objetos en total desorden y carente de clasificación alguna, pasó a convertirse en un núcleo científico y moderno, donde yacía la memoria histórica de la nación. El establecimiento armonizó las colecciones a través de una cronología lineal de la historia patria. Los turbulentos contextos del pasado se reconciliaron en un discurso homogéneo exhibido en cada rincón de las salas. (Véase Apéndice I, pág. 192)

La importancia otorgada a las colecciones arqueológicas era constantemente síntoma de jactación por parte de la elite porfiriana, éstos sintieron orgullo por el *indio in vitro*¹⁶⁹ y desdeñaban al indio de carne y hueso que se encontraba al salir del museo. En cada sala del recinto museístico se exhibió un fragmento de la historia propuesto por una clase dirigente que se legitimó como la heredera de la riqueza material y natural del país.

Otro factor importante que influyó para la estructuración de las salas en el Museo Nacional fue la celebración de los XI Congreso Internacional de Americanistas, el primero en

¹⁶⁹ MORALES, *Orígenes de la museología...*, p. 45.

1895, y el segundo en 1910. El primero en 1895, tenía la finalidad de que los participantes realizasen visitas guiadas para examinar las colecciones. También se llevaron a cabo estudios de campo en las zonas arqueológicas como Teotihuacán y Cempoala para el intercambio de conocimientos de las culturas precolombinas. La realización de eventos académicos en el recinto museístico tenía una doble intención. La primera que salta a la vista era exhibir una nación con estabilidad política, social y económica, que contaba con las técnicas adecuadas para la investigación. En segundo, el museo complementó esa visión estable, haciendo ver que contaba con una producción científica que se encontraba en constante práctica.

Un punto a favor en la consolidación y organización del Museo Nacional fueron los horarios de visita, establecidos de la siguiente manera: en el departamento de Arqueología se abrió diariamente de 10 a 12 am, en el de Historia Patria fueron los martes y jueves de 10 a 12 am. En el caso de Historia Natural los días lunes, miércoles y viernes de 10 a 12 am, el departamento de Anatomía Comparada, Herbario, Aplicaciones zoológicas, Botánica: martes y jueves de 10 a 12 am. Los sábados se encontraba cerrado el Museo y los domingos estaban abiertos todos los departamentos de 9 a 12 am.

Por primera vez el Museo trabajó sin interrupciones, y sin los vaivenes políticos y económicos. La narración museográfica se caracterizó por ser lineal y cronológica en las colecciones de los departamentos. El contar con un horario fijo daba cuentas de un mejor rendimiento, que en décadas anteriores no hubiera sido posible atender. Se pretendió dar una idea clara y conjunta de las actividades en torno a la investigación y exhibición de los orígenes de la nación.

Por otro lado, Jesús Galindo y Villa nos brinda información en una pequeña publicación titulada *Breve noticia histórica - descriptiva del Museo Nacional*. En este folleto da cuenta del personal que laboró en el Museo Nacional en 1896, las actividades profesionales referentes a conservación, donaciones, clasificaciones y cargo que tenían los investigadores dentro del recinto. (Véase Apéndice II, pág. 194)

Sin duda, a finales del siglo XIX, el personal y los quehaceres incrementaron, debido a la demanda de visitantes a los departamentos, y las publicaciones que se realizaron en la imprenta de la institución. El grupo de colaboradores como el director, encargados de secciones, bibliotecarios, ayudantes y los mozos del aseo fueron especializándose en torno a las necesidades de las colecciones para la exhibición, investigación y conservación.

El nuevo canon de esta interpretación de la historia tenía como centro el Estado-nación, y como postulados el patriotismo, la defensa de la integridad de la nación y el culto a los principios de la República y a sus héroes fundadores. Era una concepción de la historia cívica y laica, cuyo objetivo era fortalecer la unidad política de la nación.¹⁷⁰

En 1898 se decidió extraer de la fachada principal del Museo Nacional de México, “el blasón de bronce de Felipe V, que databa de la época colonial siendo reemplazado por el escudo nacional.”¹⁷¹ La propagación y la asociación visual de símbolos patrióticos era la herramienta para el fortalecimiento de la unidad nacional y política que pretendió reforzar los orígenes míticos de la nación.

La segunda etapa del porfiriato abarcó desde 1888 a 1908, esta se distingue por el auge económico que experimentó el país, pero también “se caracteriza por un acentuado centralismo y por un gobierno cada vez más personalista y autoritario por parte de Porfirio Díaz y de los gobernadores de los estados”.¹⁷² En esa línea, la proliferación de museos estatales y del propio Museo Nacional encontraron sustentó económico para la ordenación y aumento de las colecciones dentro de los departamentos. A su vez, las investigaciones comenzó a circular por medio de las revistas mensuales y boletines que difundiera los conocimientos especializados de la historia patria y ciencias afines en el establecimiento museístico.

El Museo era el núcleo por excelencia de la vanguardia porfiriana en temas relacionados al estudio, conservación, primeras técnicas museográficas así como a la adquisición de objetos y al acomodo de los mismos en los salones. También en las primeras excursiones científicas a distintas zonas arqueológicas en el país. Por lo tanto, lo innovador en sus métodos de exhibición implementados en la producción científica fue fundamental para la creación de otros museos en la República mexicana.

No obstante, para incentivar la creación de museos fue necesario establecer un vínculo de comunicación con las élites locales, quienes también estaban influenciadas por las ideas progresistas y modernas del régimen porfiriano. Estos grupos intelectuales instruidos en las concepciones del museo moderno comenzaron a elaborar los discursos estatales que engrosarían el conjunto de los elementos de la nación.

¹⁷⁰ FLORESCANO, *Memoria mexicana...*, p. 545.

¹⁷¹ RICO, *Exhibir para educar...* p. 222.

¹⁷² SKUNTZ Ficker, SANDRA y SPECKMAN Guerra Elisa, “El Porfiriato”, p. 200.

Paralelamente, a finales del siglo XIX, el recinto nacional contaba con un numeroso acervo histórico, arqueológico, etnográfico y natural. Estas últimas colecciones, Jesús Galindo y Alfredo Chavero, exigían que fueran colocadas en un edificio adecuado para su conservación. La petición de mutar de las entrañas del Museo Nacional las colecciones naturales era bien sabida, pero no se llevó a la práctica hasta décadas posteriores.

A pesar del incremento de las colecciones y los comentarios frecuentes sobre la división de sus acervos, el Museo Nacional siguió sus actividades en el mismo edificio y el número de visitantes ascendió “de 250.196 visitas realizadas en 1895, se llegó a 756.058 en 1900, y a 767.018 en 1901.”¹⁷³ Los asistentes fueron en su mayoría estudiantes y extranjeros, estos últimos sintieron curiosidad por conocer las colecciones arqueológicas. En el caso particular de los grupos escolares sirvieron para fortalecer los conocimientos patrióticos aprendidos en el aula.

La esencia del Museo radicó en difundir la historia patria en la consciencias de los estudiantes, éste fue el propósito principal del recinto museístico y del Estado. Las investigaciones sobre las colecciones, publicadas en los Anales del Museo Nacional, en los Catálogos y Boletines se concibieron como fundamentales para la elaboración de un discurso cuya finalidad era establecer vínculos basados en lazos de identidad nacional.

Las visitas realizadas al Museo Nacional entre los años de 1895 a 1902 fueron un reflejo de las transformaciones que el régimen había impreso en la institución. La idea de modernidad y progreso iban acordes con la proliferación de museos y los estudios referentes al pasado. Cabe señalar, que en la Ciudad de México, el recinto museístico tuvo mayores progresos debido al centralismo y al impacto directo de las políticas sobre la protección y salvaguarda de las colecciones. Para el caso de los estados de la República, los gobernantes y sus gabinetes, estuvieron a merced de los intereses económicos, políticos y sociales de la élite capitalina y del presidente Díaz.

“El día 5 del pasado mes de diciembre de 1902 tomó posesión de la Dirección del Museo Nacional el Sr. Lic. Alfredo Chavero, levantándose la correspondiente acta que firmaron los profesores y empleados del establecimiento.”¹⁷⁴ Chavero duró un corto periodo

¹⁷³ RICO, *Exhibir para educar...*, p. 223.

¹⁷⁴ CHAVERO, Alfredo, “Dirección del Museo”, en *Boletín del Museo Nacional de México*, México, Imprenta del Museo Nacional de México, Volumen I, Número I, enero de 1903, Disponible en:

de tiempo en la dirección, éste era fiel partidario de la exaltación del recinto como un núcleo del nacionalismo. Este historiador “aludía a la cristalización de un olimpo de héroes para una nación moderna: Juárez y Ocampo como ídolos nacionales de la prístina justicia liberal; Zaragoza como héroe militar de una nación que, carente de victorias bélicas que venerar tenía que crear una epopeya nacional [...]”¹⁷⁵

Chavero una vez instalado en el cargo de director, gestionó para la división del departamento de Historia Natural, expresó: “comienzo por decir que abundo en la idea de la separación de los dos Museos, aun cuando no sea sino por lo reducido del local, pues ni aun agregando la parte correspondiente en la actualidad al Correo, bastaría para las dos instalaciones.”¹⁷⁶ Las colecciones del establecimiento eran abundantes y el espacio se hizo insuficiente, por lo tanto, el director pidió la salida de los ejemplares naturales para la debida exhibición. Sin embargo, recalcó que no se podían separar los acervos etnográficos de los arqueológicos, porque éstos se encuentran íntimamente ligados para la investigación y comprensión del pasado.

El director Chavero hizo hincapié en la necesidad de establecer en el Museo Nacional cátedras de historia, arqueología y etnografía. Asimismo, pidió al gobierno el contratar más personal en los departamentos. Aquél expresó que no se podía hacer cargo de la dirección y de las áreas de historia y arqueología.

Además es necesario establecer profesores que faltan y son indispensables para el desarrollo de la Arqueología en todos sus ramos. En mi concepto, debe haber los siguientes profesores: de Historia; de Ciencias auxiliares de la Historia y Arte industrial retrospectivo; de Arqueología, debiendo tener éste un ayudante conservador de las colecciones; de Etnología, encargado también de la Craneología; de Lingüística para los idiomas de los indios; y de Geografía, principalmente de la época anterior a la Conquista, el cual se ocupará de hacer todas las cartas y planos correspondientes.¹⁷⁷

http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012507_C/1080012509_T7/1080012509_135.pdf [Consultado el 21 de noviembre de 2016].

¹⁷⁵ TENORIO, *Artilugio de la nación moderna...*, 1998, p. 54.

¹⁷⁶ CHAVERO, Alfredo, “Dirección del Museo”, en *Boletín del Museo Nacional de México*, México, Imprenta del Museo Nacional de México, Volumen I, Número I, enero de 1903, Disponible en: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012507_C/1080012509_T7/1080012509_135.pdf [Consultado el 21 de noviembre de 2016].

¹⁷⁷ CHAVERO, Alfredo, “Dirección del Museo”, en *Boletín del Museo Nacional de México*, México, Imprenta del Museo Nacional de México, Volumen I, Número I, enero de 1903, Disponible en: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012507_C/1080012509_T7/1080012509_135.pdf [Consultado el 21 de noviembre de 2016].

El énfasis que hace Chavero en promover el recinto museístico como centro docente, impartiendo las cátedras de historia, etnografía, lengua náhuatl y arqueología fue constante durante su gestión. Las disciplinas mencionadas comenzaron a especializarse rápidamente a finales del siglo XIX, por esta razón el director creía útil la formación de profesionistas que incentivaran las investigaciones del pasado.

La reputación de Alfredo Chavero le precedía en el régimen porfiriano como un importante erudito, sus investigaciones del pasado prehispánico le llevaron a escribir para el tomo I de *México a través de los siglos*. En este texto el autor “incorporaba las ideas y mitos unificadores que habían compuesto el consenso liberal porfiriano de la década de 1880: ciencia, patriotismo y libertad”.¹⁷⁸ Dichas ideas y mitos también se plasmaron en los salones del recinto, introduciéndose en las colecciones arqueológicas e históricas un discurso que definiera la unidad nacional.

Durante la dirección de Chavero se pidió a José María Velasco, la ornamentación del Salón o Galería de Monolitos, es decir, que dibujara en las paredes “pirámides de Xochicalco y Papantla, las cuales quedarán en las dos que hacen fondo; y de las ruinas de Palenke y Uxmal, que se pintarán a los lados de la puerta, y de las de Teotihuacán y Mitla para los dos lados de la Piedra del Sol o Calendario Azteca.”¹⁷⁹

Dicha puesta en escena se implementó también en el Museo Nacional y en los museos estatales. La museografía –en ciernes– intentó conectar el pasado más remoto con el presente, mediante los mecanismos de ambientación de sitios arqueológicos con pirámides rodeadas de esculturas y objetos prehispánicos acompañados de pinturas paisajísticas que recrearon un pasado imaginario.

De ese modo los intelectuales del régimen porfiriano fueron los constructores de un discurso nacionalista que se insertó en las primeras técnicas museográficas de las colecciones del museo. Ellos, en teoría tenían claro la función práctica de la historia, la arqueología y etnografía para la edificación de la nación. Y el objetivo fundamental era exhibir a México como un país moderno con instituciones museísticas similares a las naciones europeas.

¹⁷⁸ TENORIO, *Artifugio de la nación...*, p. 54.

¹⁷⁹ CHAVERO, Alfredo, “Dirección del Museo”, en *Boletín del Museo Nacional de México*, México, Imprenta del Museo Nacional de México, Volumen I, Número I, enero de 1903, Disponible en: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012507_C/1080012509_T7/1080012509_135.pdf [Consultado el 21 de noviembre de 2016].

Así, los museos fueron los mediadores capaces de transmitir todas estas ideas en torno a la patria. Chavero formó parte de este gremio, que supo conducir todo lo anterior, y encaminarlo al funcionamiento del recinto. La participación de éste en los asuntos museísticos tenía un antecedente previo, es decir, fue partícipe del grupo de profesionales que conformó la gran exhibición arqueológica e histórica que se presentó en la Exposición Universal de París 1889.

Las sugerencias de Chavero sobre las cátedras no cristalizaron inmediatamente debido a su corto desempeño en el recinto. Las múltiples ocupaciones de este personaje en el ámbito político y cultural limitaron su total desenvolvimiento en el Museo. Es claro que entre 1880 y 1910, los directores del Museo Nacional fueron especializándose en las técnicas de exhibición de las colecciones arqueológicas e históricas.

A través de esta élite intelectual y política, Alfredo Chavero, Antonio García Cubas, Antonio Rivas Mercado, Nicolás León, entre otros, concibieron a la historia y arquitectura antigua como un elemento útil para vincular el pasado con el presente. La exhibición de colecciones que dieran cuenta sobre los orígenes de la nación en Exposiciones Universales fue una carta de presentación ante las naciones industrializadas.

En 1902, el Museo Nacional fue visitado por 10,284 extranjeros y 265, 066 nacionales siendo un total de 275,300 personas en ese año. La cifra de visitantes es relevante para el Estado, porque este lugar se volvió el depósito oficial del relato histórico, en donde la sociedad mexicana y extranjera comprendía la trascendencia de la nación.

Finalmente, en 1904 Alfredo Chavero decidió dejar la dirección del Museo Nacional, dicho cargo fue asumido por Francisco M. Rodríguez, quién se había desempeñado como catedrático de la Escuela Nacional de Bellas Artes. Durante su estancia como director, Rodríguez puso en práctica las primeras cátedras de historia, arqueología, etnografía e idioma mexicano (náhuatl) especializando en cada disciplina a los futuros profesionistas de las ciencias sociales.

La implementación de cátedras especializadas en las ramas ubicadas en el Museo Nacional se debió a la creación de la Secretaría de Estado y del Despacho de Instrucción Pública y Bellas Artes, el 16 de mayo de 1905.¹⁸⁰ Con estas acciones, el Museo Nacional se

¹⁸⁰ TENORIO, *Artilugio de la nación...*, p. 54.

fue perfilando no sólo como la sede oficial de los símbolos patrios, sino también como un espacio educativo.

Las técnicas introducidas por Rodríguez en torno a la exhibición de las colecciones dentro de Museo Nacional se volvieron cruciales debido a que instauró la reproducción de la fotografía para dar a conocer paisajes, usos, costumbres y tradiciones del interior de la República. Sin embargo, una de las medidas propuestas por Rodríguez fue “impulsar el respeto por las zonas arqueológicas, al proponer que las piezas prehispánicas desprendidas de los edificios no fueran concentradas en el Museo Nacional, sino que se reinstalaran en su lugar de origen.”¹⁸¹ Con esto, el director incentivó la formación de museos de sitio y estatales en los estados del país como el cuidado de las zonas arqueológicas. Dichas medidas promovían la conciencia que supuestamente los ciudadanos debían asumir para la conservación y salvaguardar de los objetos.

Asimismo, en 1905 se propuso impartir las cátedras en el establecimiento fueron una idea novedosa, moderna y progresista para la instrucción de estudiantes. El profesionalizar las disciplinas relacionadas con la historia, arqueología, etnografía e idioma náhuatl puso los cimientos para su estudio formal. Con estas transformaciones, el Museo Nacional se le consideró una institución científica y educativa. La idea de implementar las cátedras había sido propuesta por directores y personal, pero fue en esta época cuando finalmente se cristalizó.

De esta manera se pretendió ofrecer a los estudiantes una formación basada en la teoría y el objeto. Es decir, que las colecciones sirvieron para reforzar los conocimientos teóricos. Aunado a esto, el programa de cada asignatura hizo hincapié en realizar trabajos de campo en comunidades indígenas, así como expediciones arqueológicas, en donde los alumnos se involucraron con el entorno y reunieron piezas que remitieron al Museo.

El edificio que ocupó el Museo Nacional no fue suficiente para exhibir la gran cantidad de colecciones que día a día iban ingresando, por lo que en 1904 el presidente Porfirio Díaz decretó oficialmente la construcción de un espacio adecuado para la exposición de las colecciones arqueológicas, históricas y etnográficas, reuniéndolas en un solo espacio. “El proyecto estaba hecho; el lugar no podía haberse escogido mejor; el Hospicio fue demolido para empezar los trabajos del Museo que habría de quedar aislado, formando una

¹⁸¹ RICO, *Exhibir para educar...*, p. 226.

manzana rodeada de jardines, y con frente a la Avenida Juárez y 1ª de Revillagigedo.”¹⁸² La construcción de un edificio acorde a las necesidades del Museo Nacional se consideró ambicioso, pero necesario en el desarrollo de las técnicas museográficas.

No obstante, “el primer bosquejo realizado por el arquitecto francés Michel Deglange, uno de los autores del *Grand Palais* de la Exposición de París de 1889.”¹⁸³ El diseño del arquitecto Deglange fue construir un edificio monumental y ostentoso que distribuyese cronológicamente los salones del Museo Nacional. La edificación de espacios con amplias dimensiones se retomó de las construcciones museísticas europeas.

Por lo tanto, a finales del siglo XIX, el proyecto de construcción del establecimiento museístico tenía que representar la centralización de la historia y las colecciones a manos del régimen porfiriano. En ese sentido, “el museo se yergue como símbolo del Estado, y quienes cruzan sus puertas recrean un ritual que equipara la autoridad del Estado con la idea de civilización.” La élite porfiriana era capaz de establecer una comunidad imaginaria utilizando los objetos como símbolos unificadores. De tal manera que el museo era idóneo para cobijar en su seno a dichas concepciones simbólicas que remitieran a los orígenes de la nacionalidad mexicana.

Sin embargo, la intención de construir un edificio acorde para el Museo Nacional no se realizó debido a la irrupción del movimiento revolucionario. El ansiado progreso fracasó y pronto el desorden reinó en el país. Los intentos frustrados de los intelectuales se limitaron a las actividades casi nulas de esos años de inestabilidad en el país.

2.3 El Museo Nacional como agente científico

A finales del siglo XIX y principios del XX, la producción científica del Museo Nacional era ampliamente conocida por los círculos intelectuales nacionales e internacionales. Los estudios publicados en la imprenta del recinto museístico revolucionaron los métodos científicos de las investigaciones históricas, arqueológicas, etnográficas y de ciencias naturales.

La creación de la imprenta fue un hecho elogiado por los profesores del Museo, ésta poco a poco incrementó sus labores y se le agregaron más tarde, dos nuevos talleres de

¹⁸² GALINDO y Villa, Jesús, *El Museo Nacional del Arqueología, Historia y Etnografía*, México, en *Monografías del Museo Nacional de Arqueología*, Disponible en: http://impresosmexicanos.conaculta.gob.mx/libros/BDM/83330_1.pdf [Consultado de 18 de noviembre de 2016]

¹⁸³ FERNÁNDEZ, *Historia de los museos...*, 1988, p. 150.

fotografado y el de fotografía. La producción científica se consideró un elemento indispensable para la divulgación de los conocimientos científicos.

Ya desde el año 1885, el Dr. Jesús Sánchez tuvo el pensamiento de dar a las prensas varias obras que pudieran servir para el estudio de las lenguas indígenas de México; para ese objeto se puso en relación con el sabio anticuario D. Francisco del Paso y Troncoso, y ambos comenzaron su labor en los mismos *Anales*, publicando diversos tratados, en pliegos separados al final de cada entrega o cuaderno.¹⁸⁴

El recinto museístico en 1900 y 1901 contó con el ingreso económico de \$24, 797.20, con esta cantidad se pudo desarrollar las actividades científicas. Además, con el nombramiento de Justo Sierra como subsecretario del ramo federal de Instrucción Pública en 1901, y cuatro años después como Secretario de Estado, el Museo Nacional convirtiéndose en un establecimiento verdaderamente docente, “pues desde entonces no ha cesado de abrir cátedras de todas las ciencias que cultiva, de establecer diversos talleres, de multiplicar sus publicaciones, de ensanchar su biblioteca y de clasificar y describir cuantos objetos expone al público.”¹⁸⁵ El respaldo de Justo Sierra no sólo sucedió en los ramos educativos, sino en los departamentos del Museo. Sierra fue fiel partidario del culto a la historia patria, creía que ésta fomentaría la transformación de las conciencias ciudadanas y el desarrollo de la nación.

“En los mismos *Anales* se dio a la estampa, el año de 1882, el interesante *Catálogo de las colecciones de Arqueología e Historia existente en el Museo*”,¹⁸⁶ creado por Gumesindo Mendoza y Jesús Sánchez. Asimismo, la imprenta fue útil para la realización de tipografías y cédulas de clasificación que contenían información sobre los objetos en los departamentos.

La implementación de cédulas de clasificación e informativas significó un ordenamiento profesional de las colecciones en las áreas del Museo. La institución realmente demostró síntomas del cientificismo de la época y sus colaboradores estaban comprometidos en la investigación y museográfica. Por ello, es que comenzó a circular no sólo cédulas y catálogos sino guías, folletos, libros ilustrados, revistas, boletines, entre otros.

¹⁸⁴ GALINDO y Villa, Jesús, *El Museo Nacional del Arqueología, Historia y Etnografía*, México, en *Monografías del Museo Nacional de Arqueología*, Disponible en: http://impresosmexicanos.conaculta.gob.mx/libros/BDM/83330_1.pdf [Consultado de 18 de noviembre de 2016].

¹⁸⁵ GARCÍA, Genaro, *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, Tomo I, Número I, Imprenta del Museo Nacional, 1909, p. 1.

¹⁸⁶ GALINDO y Villa, Jesús, *El Museo Nacional del Arqueología, Historia y Etnografía*, México, en *Monografías del Museo Nacional de Arqueología*, Disponible en: http://impresosmexicanos.conaculta.gob.mx/libros/BDM/83330_1.pdf [Consultado de 18 de noviembre de 2016].

Los *Anales del Museo Nacional* versaban sobre temas como el *Códice Mendocino*, *Tablero de Palenque en el Museo Nacional*, *Geología. Noticias geológicas de algunos caminos nacionales* por Mariano Bárcena, *Dos antiguos monumentos de arquitectura mexicana. Ilustrados* de Pedro José Márquez, *Glosario de voces castellanas. Derivados del idioma nahúatl o mexicano* de Jesús Sánchez, *El Tonalamatl* de Manuel Orozco y Berra. Estas fueron algunas de las publicaciones que salieron a la luz durante 1877 a 1900, en esta edición de los Anales se abordó a las disciplinas sociales y naturales.

Además, de la revista de los Anales, el Museo contó en 1903, con publicaciones como el *Boletín del Museo Nacional de México*, en ésta se comentaba las actividades científicas, museográficas, donaciones y sobre la conservación de los ejemplares en los departamentos. Asimismo, los directores hicieron uso del Boletín para solicitar subsidios económicos para el establecimiento museístico.

Las colecciones fueron el punto central para la producción científica, porque a través de litografías, fotografías y reproducciones se difundieron a la sociedad en general. A su vez, los objetos representaron los medios más eficaces en la transmisión de los ideales nacionalistas que se implementaron para la proyección integral de la nación. No obstante, a finales del siglo XIX y principios del XX la mayor parte de la población no sabía leer ni escribir por lo que las piezas fueron un elemento visual y simbólico para la interpretación de un pasado común.

Los colaboradores del Museo Nacional procuraron el intercambio de material bibliográfico con otros museos internacionales con la finalidad de ser reconocida como una institución moderna y científica. Así, lo evidenció el traslado de “27 cajones correspondientes al canje internacional que se hace por conducto del Instituto Smithsonian de Washington.”¹⁸⁷

Las élites porfirianas buscaron constantemente el reconocimiento y aprobación de las naciones europeas. De manera que los profesores del recinto trataron de difundir a los rincones más civilizados, modernos y progresistas las obras más importantes sobre temas de historia, arqueología, etnografía, entre otros. Por ejemplo, se enviaron las publicaciones “a

¹⁸⁷ CHAVERO, Alfredo, “Instituto bibliográfico” en *Boletín del Museo Nacional de México*, México, Imprenta del Museo Nacional de México, Volumen I, Número I, enero de 1903, Disponible en: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012507_C/1080012509_T7/1080012509_135.pdf [Consultado el 21 de noviembre de 2016].

sucursales en la República y a librerías caracterizadas en París, Leipzig, Londres y Nueva York.¹⁸⁸

Por otro lado, la colaboración con instituciones, sociedades y asociaciones científicas del interior de la República fue una práctica socorrida entre los intelectuales del régimen. Podemos constatarlo con los intercambios de publicaciones y donaciones de objetos por parte del doctor Nicolás León, quien tuvo a su cargo la dirección del Museo Michoacano, quien expuso en los Anales del Museo Nacional con el tema de *Los Tarascos. Notas históricas, etnias, y antropológicas*.

Asimismo, el Museo Nacional contó con la recepción de publicaciones como el *Anuario del Observatorio Astronómico de Tacubaya*, *Boletín de la Comisión Parasitología*, *Las plagas de la Agricultura*, *Bulletin of the New York*, *Bulletin of the Museum of Comparative Zoology*, *Dessins et Tableaux Italiens de la renaissance italienne*, entre otros volúmenes.

Pese al gran número de publicaciones editadas por la Imprenta, los Anales fueron los estudios más importantes y por los que se dio a conocer el Museo Nacional como un agente científico, moderno y educativo.

Dada la importancia y el interés creciente que se nota por los estudios arqueológicos mexicanos, y teniendo el propósito de mejorar en todos los sentidos el Museo Nacional, la Dirección del mismo ha creído conveniente, sin ponerle mayor precio, aumentar la publicación de los *Anales*, de 48 páginas trimestrales a 100 cada dos meses, incluyendo en cada entrega un *Boletín*, en que se dará cuenta de los trabajos llevados a cabo por el personal del Establecimiento.¹⁸⁹

Podemos considerar que la revista de los Anales del Museo Nacional fue pionera en concentrarse en la reconstrucción del pasado prehispánico, en los acercamientos etnográficos con las comunidades indígenas, en estudiar el pasado colonial y la independencia, en explorar e indagar en la flora, fauna y vegetación de la nación. Estos escritos difundieron una retórica nacionalista que se sustentaba en la exaltación de las riquezas materiales y naturales del territorio mexicano.

¹⁸⁸ CHAVERO, Alfredo, "Publicaciones del Museo", en *Boletín del Museo Nacional de México*, México, Imprenta del Museo Nacional de México, Volumen I, Número I, enero de 1903, Disponible en: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012507_C/1080012509_T7/1080012509_135.pdf [Consultado el 21 de noviembre de 2016].

¹⁸⁹ CHAVERO, Alfredo, "Aviso", en *Boletín del Museo Nacional de México*, México, Imprenta del Museo Nacional de México, Volumen I, Número I, marzo de 1903, Disponible en: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012507_C/1080012509_T7/1080012509_135.pdf [Consultado el 21 de noviembre de 2016].

En cuanto a la donación de objetos materiales y naturales fue constante a finales del siglo XIX y principios del XX. Los directores dan cuenta de esta práctica ordenando y clasificando de acuerdo a sus áreas respectivas dentro del Museo. Entre el acervo donados hallamos: “tres fotografías que representan: una, el ocelotl encontrado en el edificio de la Secretaría de Justicia; otra, el Calendario Azteca, y otra, el monumento de las Calaveras, instalados en el Salón de Monolitos”¹⁹⁰

No obstante, para 1906, encontramos en los Anales, estudios meramente históricos, arqueológicos y etnográficos como *Los restos de Hernán Cortés* de Luis González Obregón, *Calendario de Palemke* por Genaro García y *Los Tarascos. Notas históricas, etnias, y antropológicas* de Nicolás León.¹⁹¹ En este periodo, las investigaciones relacionadas a las ciencias naturales dejaron de publicarse, relegándose a revistas afines a la disciplina. (Véase Figura 4, pág. 199.)

Aunado a esto, el Museo y los departamentos perfeccionaron el discurso museográfico de acuerdo a la narración histórica. De esta forma el libro y la museografía fueron la simbiosis para exaltación de la retórica nacionalista. Esto, lo podemos interpretar de acuerdo a los inventarios que aluden a la colocación de los objetos con sus respectivas cédulas, en las que se expusieron brevemente información de los mismos.¹⁹²

Genaro García colaboró en las publicaciones científicas del Museo Nacional, formó parte del grupo intelectual que se caracterizó por indagar en la historia prehispánica y en la historia colonial, también se desempeñó como abogado y en cargos públicos concernientes al fomento cultural. Fue apasionado en la recolección de documentos antiguos que investigó y difundió. En 1907 es nombrado subdirector y al tomar el cargo, García expuso su agradecimiento en las páginas de los Anales del Museo Nacional, donde decía:

El día 19 del mes en curso me hice cargo del Museo Nacional, por haberse servido honrarme el Señor Presidente de la República, General Don Porfirio Díaz, con el nombramiento de subdirector de este

¹⁹⁰ CHAVERO, Alfredo, “Aviso”, en *Boletín del Museo Nacional de México*, México, Imprenta del Museo Nacional de México, Volumen I, Número I, mayo de 1903, Disponible en: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012507_C/1080012509_T7/1080012509_135.pdf [Consultado el 21 de noviembre de 2016].

¹⁹¹ GARCÍA, Genaro, *Anales del Museo Nacional*, México, Segunda Época, Tomo II, Imprenta del Museo Nacional, 1906, p. 1.

¹⁹² Véase: Anexos, Figura 3.

plantel, que tanta importancia tiene para la educación y el prestigio de nacionales, a causa de ser nuestro establecimiento público más visitado de mexicanos y extranjeros.¹⁹³

El cargo de Genaro García como director del Museo Nacional responde a un panorama de estabilidad política, económica y social del Estado porfiriano. A principios del siglo XX la élite intelectual se encontró consolidada en las altas esferas de la política y gozaba de ciertos privilegios en el régimen.

A Genaro García se le consideró subdirector, porque Francisco del Paso y Troncoso siguió con el cargo de director, a pesar de que se encontrase a miles de kilómetros de distancia del Museo Nacional. A pesar de esto, García dio cuenta al gobierno sobre el reordenamiento de los departamentos.

Una de mis primeras labores será impulsar estos *Anales* hasta llegar a convertirlos en el órgano de los mexicanos que se dediquen con algún éxito al estudio de las ciencias especiales cultivadas en el Museo. Sé que aun así, los *Anales* continuarán adoleciendo de grandes deficiencias, debido a que sus páginas frecuentemente carezcan de verdadera originalidad, o estén contaminadas por el error; no obstante, significarán un nuevo esfuerzo para el progreso, sin el cual ningún pueblo tiene vida perdurable, y tal vez significarán también un adelanto efectivo, siquiera sea débil y corto, cual corresponde a una nación nacida ayer apenas a la vida de paz, y por ende, a la vida intelectual.¹⁹⁴

En ese sentido, el italiano Antonio Gramsci expresa que la formación de los intelectuales en el Estado moderno obedece a la legitimación de la clase dominante en el poder, ésta ejerce el control mediante la política, economía y la cultura. Esta última la considera la más importante, porque a través de las instituciones como la religión, la escuela y los medios de comunicación se propaga y construye una visión hegemónica.

La hegemonía es la imposición cultural de las clases dominantes, éstas implantan su ideal de sociedad, sometiendo a las clases minoritarias. De manera que los “intelectuales son los empleados del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político [...]”¹⁹⁵ Por lo tanto, los intelectuales están afiliados a las clases en el poder, y su permanencia radica en la elaboración de artilugios que justifiquen al grupo social que representan.

Podemos aseverar que el Estado porfiriano generó su propio casta de intelectuales, la cual formó parte del proyecto hegemónico de las clases dominantes. Las cuales replicaron su

¹⁹³ GARCÍA, “Prologo”, pp. 1-2.

¹⁹⁴ GARCÍA, “Prologo”, pp. 1-2.

¹⁹⁵ GRAMSCI, Antonio, *La formación de los intelectuales. Americanismo y fordismo*, 2ª Edición, Puerto Rico, Ediciones de La Sierra y Ediciones Callejón, 2009, pp. 31-32.

visión de Estado-nación no sólo en los aspectos económicos y políticos, sino en las configuraciones del quehacer científico, discursivo implementadas en los museos.

Pues bien, el director García –al igual que los intelectuales que colaboraron en el Museo Nacional- estuvo al servicio de los ideales e intereses del Estado porfiriano. A su vez, el grupo intelectual y las instituciones fomentaron la centralización de dicho Estado, imponiendo la visión de la sociedad orientada a la modernidad y el progreso. Aquél grupo se encargó de construir una maquinaria discursiva e histórica sobre los orígenes de la nación que se exhibió en el Museo Nacional.

Paralelamente, los festejos del Centenario de la Independencia comenzaron a prepararse y el Museo Nacional no podía quedarse atrás para este magno evento. La participación del establecimiento museístico quedó en manos del director García, quien se encargó de la restructuración museográfica de los departamentos y áreas a fines, en éstas se llevaron a cabo las ceremonias cívicas. En primer lugar, el director decidió realizar un certamen sobre publicaciones históricas referentes a la Independencia de México. Los mejores ensayos retóricos en torno a la temática serían premiadas y publicadas en los Anales del Museo. (*Véase Apéndice III, pág. 195.*)

La participación del Museo Nacional en la realización de producciones históricas, que conmemorarán el primer Centenario de la Independencia demostrar el compromiso que la institución tenía con el Estado. Por un lado, se incentivó a indagar en el conocimiento histórico y exaltar el discurso nacionalista, asimismo el Museo fue el espacio central para los festejos, por lo que su participación era esencial para el engrandecimiento de los héroes que sentaron los fundamentos de la nación independiente.

Así, el Museo Nacional tenía que lucirse ante las miradas nacionales y extranjeras. El primer paso, fue mostrar una nueva distribución en los departamentos, por lo que el director entró al ruedo en la transformación del edificio. La falta de espacio en el edificio fue uno de los constantes problemas para la debida exhibición de las colecciones.

Sin embargo, García contó con el apoyo del gobierno para ampliar los departamentos, eliminando las Oficinas de Correos que ocupaban varios salones, disponiendo de mayor espacio. En cuanto, a las áreas de arqueología e historia, gozaron de mayores espacios para la colocación de objetos, pero la de Historia se enriqueció por el ingreso de piezas históricas referentes a la independencia mexicana.

El impulso otorgado a los departamentos de Historia y Arqueología constató la importancia e interés que las élites políticas e intelectuales procuraron en la construcción de la narrativa histórica, la cual se asoció a la exaltación del discurso nacional a través de las colecciones. Asimismo, “el programa de los Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía será el mismo a que se ajustaron los Anales del antiguo Museo Nacional, con la única modificación de que ya no tratarán de las ciencias que forman la Historia Natural. México.¹⁹⁶ Una vez más, se reafirmó que los temas de Historia Natural pasaron a formar parte de otras publicaciones o revistas. La división de las ciencias naturales marcó la pauta para el funcionamiento no sólo de las investigaciones, sino de las colecciones dentro del establecimiento.

El Museo Nacional en tan magna celebración centenaria no podía faltar como núcleo de la memoria histórica de los grandes sucesos del pasado. Por lo tanto, la responsabilidad de adecuar el recinto museístico recayó en Genaro García, quien se hizo responsable del reacondicionamiento de los departamentos y las colecciones. “Para la museografía, mandó adaptar arquitectónicamente el edificio, al que agregó parte de los espacios que ocupaban las Oficinas de correos, dispuso la construcción de inmobiliario y supervisó la distribución museográfica de las piezas.”¹⁹⁷

Estas acciones fueron los indicios de una museografía mexicana que contextualizó a cada objeto con la idea simbólica y nacionalista. Es decir, a través del museo y las colecciones dispuestas museográficamente, se intentó conectar el pasado con el presente. La exhibición de los ejemplares evidenció una reconciliación en los contextos históricos del país.

Los salones de “historia patria” no sólo mostraban un determinado discurso histórico, sino que también imágenes-objetos que, con algunas diferencias, existían “afuera” de las vitrinas de manera realista. [...] La “conquista española”, los héroes de la Independencia, la guerra contra los Estados Unidos de 1847, Juárez, La Constitución de 1857 y la lucha contra los franceses eran, sucintamente, las escenas que el Museo proponía como emblemáticas del *nuevo ser nacional* y que el Estado destacaba como encarnación de *sí mismo*.¹⁹⁸

Durante la celebración del Centenario, la museografía de los departamentos del Museo Nacional proponía una síntesis histórica con mayor énfasis en la historia de los héroes

¹⁹⁶ GARCÍA, “Introducción”, en *Anales del Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnografía*, Imprenta del Museo Nacional, abril de 1909, p. VIII.

¹⁹⁷ RICO, *Exhibir para educar...*, p. 227.

¹⁹⁸ MORALES, *Orígenes de la museología mexicana...*, p. 44.

de la Independencia y en las batallas que sortearon dichos personajes de principios del siglo XIX.

A pesar del interés por exaltar a los personajes insurgentes se siguió alimentando el interés por el pasado prehispánico. La Galería de Monolitos se conservó y las monumentales esculturas se colocaron en el patio central del establecimiento. Así, el visitante ingresaba por la puerta principal y su mirada se posaba en el plano central donde yació la exhibición de los vestigios antiguos, pasando después al recorrido por los departamentos de historia patria.

El recorrido por los departamentos de historia patria representó simbólicamente un ir y venir del pasado con el presente porfiriano durante todo el mes de septiembre de 1910. La exhibición de las colecciones históricas se mostró cronológica y lineal intentando evidenciar el supuesto progreso social que la nación había experimentado con Porfirio Díaz.

El Estado no escatimó en gastos por lo que el presupuesto derogado para el Museo Nacional y su transformación consistió en un total de 114,024.75 pesos. Dicha cantidad fue absorbida por la remodelación de los departamentos, en las cátedras, en la adquisición de colecciones referentes a los héroes de la Independencia y los pagos a los trabajadores.

El Museo Nacional cerró sus puertas para la renovación durante un año, y el 28 de enero de 1909, las colecciones de historia natural fueron desterradas del edificio. Estas pasaron a formar parte del edificio del Chopo:

Fue rentado por la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes para montar el Museo de Historia Natural; aunque antes fue cedido para que la delegación japonesa montara una exposición con algunas de las piezas de Arte Industrial de su país, formando parte de las fiestas del Centenario de la Independencia.¹⁹⁹

Con la división de los acervos se rompió una tradición científicista implementada desde la colonia. La clasificación de los museos comenzó a especializarse en el mundo moderno y progresista. Paralelamente, la salida de las colecciones naturales molestó sobremanera a los encargados de esos departamentos, debido a que la nueva sede no era un espacio adecuado para su conservación. El nuevo edificio del Museo de Historia Natural estaba construido de cristales, lo que permitió la entrada de luz natural, dañando drásticamente a los ejemplares. Finalmente, ante las molestias y críticas, quedaron instalados los acervos naturales, y relegado de su sede original, el Museo Nacional.

¹⁹⁹ “Historia sobre el museo”, Disponible en: <http://www.chopo.unam.mx/historia.html> [consultado 20 de diciembre del 2015].

Otra renovación en el establecimiento fue el cambio de nombre denominándolo *Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnografía*²⁰⁰ de esta manera, la publicación se estructuró bajo el mismo esquema del recinto. En ese tenor, en 1909 observamos que la revista integró definitivamente las tres disciplinas: arqueología, historia y etnografía. García expresó que éstas debían estar unidas en el museo y en la revista, porque eran fundamentales en el análisis del pasado. (Véase Figura 5, pág. 200)

Las modificaciones realizadas en el interior del Museo se decretaron desde los altos mandos del poder político. El establecimiento fue el sitio ideal para la conmemoración de los festejos del Centenario de la Independencia., por lo que su participación fundamentó el culto a la patria. La celebración estuvo compuesta por alusivos discursos nacionalistas desplegados visualmente en edificios públicos, calles, manicomios, escuelas, embajadas y museos de la Ciudad de México y en el resto de la República.

A principios del siglo XX se hizo evidente la importancia otorgada a las colecciones de historia patria, arqueología y etnografía para los festejos de Centenario de la Independencia, y el Estado porfiriano se enorgullecía del funcionamiento de las dependencias. El grupo intelectual que encabezó la estabilidad política, económica y social, creía que “el México moderno arranca con una genuina reinvención de su tradición histórica en el contexto de un nacionalismo promestizo.”²⁰¹ A su vez, esta oligarquía era optimista en los ideales de la modernidad y el progreso, sintiendo en sus manos el control y rumbo de la nación mexicana.

2.4 Los festejos del Centenario de la Independencia en el Museo Nacional.

El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía abrió sus puertas el 28 de agosto de 1910 y fue inaugurado por el presidente Porfirio Díaz, “quien en la fecha citada, a las 10 a.m., se presentó acompañado por los miembros de su estado Mayor”²⁰² El presidente y los altos funcionarios que lo acompañaron fueron el secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Justo Sierra y el subsecretario de la misma, el licenciado Ezequiel A. Chávez así como Genaro García y el personal que colaboró en dicha institución.

²⁰⁰ GARCÍA, “Introducción”, p. VIII.

²⁰¹ “Historia sobre el museo”, Disponible en: <http://www.chopo.unam.mx/historia.html> [consultado 20 de diciembre del 2015].

²⁰² GARCÍA, Genaro, “Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México”, Repositorio institucional de la Universidad Veracruzana, <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/9669/6/centenario-6.pdf>, [consultado 25 de diciembre del 2015].

Primeramente, pasaron a la sala de Arqueología, donde admiraron la grandeza de las civilizaciones prehispánica, elogiando monolitos como el Calendario Azteca y la Diosa del Agua. El presidente Díaz se detuvo en las salas de Historia patria e hizo especial énfasis en los héroes de la Independencia, finalmente, recorrió las salas de Etnografía y la sala de Arte Industrial Retrospectivo, ésta última fue creada por los docentes e investigadores del recinto, exhibiéndose las piezas fabricadas por los indígenas con contenidos de notable valor artístico. (Véase Figura 6, pág. 201.)

La visita del presidente Díaz y la élite política e intelectual que lo acompañó, fue la puesta en escena de la estabilidad que gozaba el país, así como la reconciliación de los distintos contextos históricos de México; así el presidente pasó a ser la reencarnación de todos aquellos héroes que dieron la vida por la patria. En cada rincón de las salas el espectador se envolvía en un discurso unificador y armónico, reforzando la idea de unidad y progreso.

La imagen impresa vino a reforzar los objetos nacionalistas. Se realizaron series fotográficas que reconstruían la ruta de la Independencia y sus lugares más representativos, a la par que la pintura en pequeño y mediano formato entraban en servicio de la causa. Desde aquellos años, hasta el mismo Porfirio Díaz ocupó un lugar importante en el museo y en la pintura nacional.²⁰³

Con la renovación museográfica de los departamentos del Museo Nacional se creó una simbiosis entre arqueología e historia patria. La cual se combinó para relatar las formas en que se configuró desde los orígenes de la nación, mezclando el pasado con el presente como mecanismo de legitimación de las clases en el poder. El rescate de los fragmentos del pasado histórico fue dando paso a la reconciliación de la antigüedad prehispánica con la lucha insurgente. En las salas del Museo, las vitrinas con objetos invitaban a la sociedad a comprender la estabilidad que reinaba en ese momento, y lo caótico que habían sido las décadas anteriores a la llegada del presidente Díaz.

En 1910 la ciudad de México se convirtió en un museo patriótico; en todas las calles se encontraron decoraciones alusivas a la Independencia, los desfiles contaron con disfraces y atuendos que remontaban a épocas pasadas; los carros alegóricos exhibían a personajes históricos como Moctezuma, Malinche, guerreros indígenas, conquistadores españoles, los

²⁰³ RICO, Mansard Luisa Fernanda, “Los museos de historia y la identidad nacional. De la Independencia a la Revolución mexicana, en *Aprendiendo de Latinoamérica. El museo como protagonista*, México, Ediciones TREA, 2007, p. 45.

curas Hidalgo y Morelos, Leona Vicario, entre otros. Asimismo el desfile estuvo constituido por estudiantes de las diversas escuelas primarias, secundarias y grados superiores.

La primera manifestación popular en honor al Padre de la Independencia fue la que se celebró el 2 de septiembre con motivo de la traslación solemne al Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, de la fuente en que recibió las aguas del bautismo el insigne iniciador de la emancipación de México, traída desde Cuitzeo de Abasolo por gestiones del señor Diputado y Licenciado Genaro García, Director de dicho establecimiento.²⁰⁴

La asociación del objeto con el espectador no sólo se realizó dentro del museo, sino en las calles mediante la exposición de héroes, villanos y objetos históricos puestos en carros alegóricos, exhibiciones de colecciones artísticas, estéticas, históricas y científicas así como conmemoraciones cívicas.

El traslado de la pila bautismal realzó el fervor patriótico de la sociedad en general por las fiestas. Durante dicho traslado, la pila fue custodiada por estudiantes de las escuelas primarias y por alumnos de las Escuelas Preparatoria de Ingeniería, Jurisprudencia, Comercio, Agricultura y Bellas Artes. (*Véase*, Figura 7, pág. 202.)

Los estudiantes fueron los portadores y defensores de la nación moderna, o al menos así lo entendió Genaro García, quien expresó: “el Museo juzgó que nadie mejor que el elemento escolar podía formar el cortejo, e invitó a los directores y directoras de los planteles educativos oficiales [...] Cada uno de los planteles que formaron, llevaron un estandarte, y los alumnos de muchas escuelas estaban uniformados.”²⁰⁵ Con estas medidas, los estudiantes fueron la esencia de la formación de ciudadanos leales al Estado, quienes se involucraron con el discurso nacional que emanó en las aulas escolares y que era puesto en práctica dentro del Museo, pero también, en las calles durante los festejos del Centenario.

Las festividades y actos ceremoniales del primer Centenario de la Independencia pusieron al Museo Nacional bajo la mirada de todos los espectadores para rendir cuenta de la grandeza del pasado nacional. Los objetos personales de los héroes así como las obras pictóricas realizadas por artistas de la Academia de San Carlos, pasaron a formar parte del

²⁰⁴ GARCIA, Genaro, “Crónica de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México”, Repositorio institucional de la Universidad Veracruzana, <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/9669/10/centenario-4.pdf> [Recuperado 22 de diciembre del 2015].

²⁰⁵ GARCIA, Genaro, “Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México”, Repositorio institucional de la Universidad Veracruzana, Repositorio institucional de la Universidad Veracruzana, <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/9669/10/centenario-4.pdf> [Recuperado 22 de diciembre del 2015].

discurso museográfico nacionalista del momento eufórico, dónde todo consistió en rendir culto a la patria.

La historia patria estaba estructurada de acuerdo a los intereses de la élite, la cual recuperaba los fragmentos del pasado que le fueran útiles para la construcción de los ideales de nación. Así, el panteón histórico que Carlos María de Bustamante había propuesto a principios del siglo XIX, encontraba eco en pleno año de 1910 y era puesto en las salas del Museo Nacional.

Los festejos del Centenario también involucraron exposiciones y congresos de diversas temáticas como higiene, salud, agricultura, ganadería, productos naturales y productos extranjeros que se elaboraban en el país. Las exposiciones corroboraron constantemente el progreso en materia de historia, arte, ciencia y tecnología. Dar cuenta de los avances científicos, educativos, artísticos y los relacionados con higiene y salubridad tenía su justificación a través de la reapertura de instituciones como el “Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnografía; el Museo Nacional Tecnológico y la Exposición Mineralógica.”²⁰⁶

Las instituciones científicas y educativas exhibían el progreso de las ciencias en los diversos campos del saber durante el mes del Centenario. Mediante esta lógica de conocer, involucrar y hacer accesibles los conocimientos que se sembraban en el país, la élite política e intelectual buscaba el reconocimiento de la sociedad nacional e internacional. Las exposiciones científicas, educativas y económicas invitaban de manera directa a las naciones extranjeras a invertir su capital en territorio nacional. Según la élite porfiriana la inversión era el medio idóneo para volver más productiva a la nación.

En cuanto a los congresos realizados en los días festivos del Centenario, estuvieron el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, Primer Congreso Nacional de Educación Primaria, IV Congreso Médico Nacional y el XVII Congreso Internacional de Americanistas. Este último tuvo como sede los espacios del Museo Nacional:

Durante los días 8 a 14 de septiembre de 1910, esto es, en plena celebración del Centenario de la Independencia, para que preparasen dicha sesión, al Director del Museo Nacional de México, a don Francisco del Paso y Troncoso y a don Leopoldo Batres, quienes procedieron aquí a la formación de la

²⁰⁶ GARCÍA, Genaro, “Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México”, Repositorio institucional de la Universidad Veracruzana, <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/9669/4/centenario-5.pdf> [consultado el 23 de diciembre del 2015].

Comisión Organizadora, la cual invitó con la debida anticipación a todos los principales americanistas del mundo.²⁰⁷

Años anteriores se previó la visita de los distinguidos miembros americanistas y se realizaron las renovaciones correspondientes para que en las fechas estipuladas contaran los participantes con instalaciones modernas para debatir los temas en materias de arqueología y etnografía americana. Durante el Congreso de Americanistas, el salón de conferencias del Museo Nacional fue el espacio donde se presentaron las ponencias de los miembros. Durante su estancia en la ciudad de México, éstos tuvieron una serie de privilegios como el bajo costo en transporte de los ferrocarriles, hoteles y comidas. Aunado a esto, fueron invitados a las celebraciones y fiestas públicas del Centenario.

El gobierno porfiriano dio una hospitalidad inaudita a sus invitados que procedían de “naciones cultas.”²⁰⁸ El afán de causar una buena impresión con sus invitados no tuvo límites. Así lo demuestran sus acciones del 10 de septiembre de 1910, cuando personalidades de la política como el secretario de Relaciones Exteriores e Interiores, el secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes así como embajadores de España, Japón, China, Estados Unidos, y los miembros americanistas, partieron de la estación de ferrocarriles de la ciudad de México rumbo a San Juan Teotihuacán. Ahí recorrieron la zona arqueológica, examinaron las pirámides, caminaron por las escalinatas, escaleras y plataformas que contenían las ruinas, asimismo se recalcó la función del Museo Nacional como el guardián de los objetos valiosos, también se le dio importancia al pequeño museo de sitio que se había formado en Teotihuacán, en ciernes pero de gran relevancia.

Terminada la visita, la concurrencia se dirigió a la gruta “Porfirio Díaz”, en donde estaba preparado el banquete con la Secretaría de Instrucción Pública obsequió a los señores americanistas y a los demás invitados. A la mesa adornada con elegancia y servida por uno de los mejores restaurants de la capital.²⁰⁹

²⁰⁷ GARCÍA, Genaro, “Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México”, Repositorio institucional de la Universidad Veracruzana, <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/9669/4/centenario-5.pdf>, [consultado 23 de diciembre del 2015]

²⁰⁸ El concepto tomado de la Crónica de las fiestas del Centenario de la Independencia de México, Repositorio institucional de la Universidad Veracruzana. <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/9669/4/centenario-5.pdf> [consultado 9 de octubre del 2015].

²⁰⁹ GARCÍA, Genaro, “Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México”, Repositorio institucional de la Universidad Veracruzana, <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/9669/4/centenario-5.pdf>, [consultado 23 de diciembre del 2015]

La participación del Museo Nacional en los festejos del mes de septiembre quedó redactada en la *Crónica Oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México*. Las actividades del Museo fueron vitales para recrear el pasado independentista, en la salvaguarda de las colecciones históricas que abarcaban los uniformes, objetos personales, banderas, pinturas paisajísticas y retratos de los héroes independentistas.

El acomodo de las colecciones de Historia, Arqueología, Etnografía y Arte Industrial Retrospectivo en las salas del Museo Nacional fue un intento en mostrar una imagen unificada de la nación, así pues, la recreación del pasado mediante un discurso museográfico se hizo esencial para la interpretación de lo que el régimen porfiriano concibió como la historia patria. “Con retratos de naturaleza, progreso e historia se fue formando el rostro nacional.”²¹⁰ El Museo Nacional en su momento fue la imagen de la visión histórica elaborada desde las altas esferas del poder, a su vez, el recinto se aprovechó para exaltar el discurso nacionalista exponiéndolo en los departamentos durante los festejos del Centenario.

En este espacio museístico se presentaba una cronología de los hechos históricos más relevantes de la nación y se exhibían como parte de los avances en las ciencias. Una nación con un desarrollo en las ciencias se concibió como moderna, y en ese aspecto, la élite porfiriana supo que el Museo Nacional encajaba a la perfección. Ciencia y nacionalismo iban de la mano durante los festejos del Centenario de la Independencia, así lo expresaron las instituciones científicas como la Sociedad Antonio Alzate, la Sociedad de Geografía y Estadística, la Sociedad Mexicana de Historia Natural, la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos, la Escuela de Bellas Artes y el Museo Nacional, entre otros. A través de los centros científicos, las ciencias y los temas y explicaciones científicas, México se podía considerar una nación moderna.

Sin embargo, la embriaguez de los festejos del Centenario terminó, y con ello vino la cruda realidad de los problemas de desigualdad, pobreza y marginación que aquejaban a la mayor parte de los sectores sociales que no se beneficiaron de los manjares de la modernidad y el progreso. El Museo Nacional como el resto de los museos creados durante el porfirato observaron que el “indio *in vitro* se había fugado del Departamento de Etnografía aborigen” y alzaba las armas para derrocar al vejestorio que se aferraba a la silla presidencial.²¹¹ Una

²¹⁰ TENORIO, *Artilugio de la nación moderna...*, p. 161.

²¹¹ MORALES, *Orígenes de la museología mexicana...*, pp. 45-46.

nueva guerra revolucionaria comenzó a fraguarse en el país en 1910, y con esto, Porfirio Díaz junto con su gabinete afrancesado pasó a formar parte del discurso museográfico en los museos de historia.

2.5 La paradoja del régimen

Debemos reconocer que el Estado moderno mexicano se instauró con el presidente Porfirio Díaz y todo el equipo de burócratas empeñado en establecer el orden, la paz y el progreso. Estos últimos en su incesante tarea de colocar al país hacia la industrialización y modernidad, plantearon un proyecto de nación que echaba mano de todas las herramientas europeas en boga, como lo era el nacionalismo y, adaptaron toda la parafernalia de modernidad, orden y progreso. Francia en particular fue la nación referencial de modernidad. Los franceses fueron los pioneros en establecer museos con cualidades nacionalistas. Estas características museísticas se dispersaron por toda Europa y América. La creación de museos nacionalistas incluía también cuestiones educativas y pedagógicas, conceptos modernos que encajaron en el contexto de la época porfirista.

Sin duda, uno de los aciertos de la elite porfiriana fue acoger a los museos como parte del proyecto de integración nacional. Sí el Estado moderno mexicano se consolidó durante el régimen de Díaz, esta estructura abstracta requirió del debido funcionamiento de todas las partes que lo componían. Una vez lograda la fusión de todos los elementos, las instituciones como el Museo Nacional comenzaron arrojar resultados en la producción científica y en la conservación de las colecciones históricas, antropológicas y etnográficas de cada rincón del país

La función de los museos en México a fines del siglo XIX era parte de la consolidación de una imagen única de la nación. La exhibición de unidad fue la idea central de la elite porfiriana, y el museo la representó en sus colecciones, en el conjunto cronológico dónde monolitos prehispánicos, cuadros de virreyes, documentos sobre la Independencia y retratos de liberales como Benito Juárez, eran escenas de la mítica de los orígenes y de los héroes que forjaron la nación.

Los intelectuales porfirianos llegaron por fin a la deseada síntesis, la cual destacaba dos cuestiones centrales: por un parte, la creación de una religión cívica que tuviera una bien definida cronología y

jerarquía de acontecimientos, así como un conjunto delimitado de héroes; por la otra, la reconstitución del pasado indígena como un componente inherente de la nacionalidad mexicana.²¹²

Las instituciones gubernamentales en las décadas de 1880 a 1910, tuvieron un buen funcionamiento, lo cual se constató en la consolidación y proliferación de museos en la capital como el Museo Nacional, Museo Nacional Historia Natural, Museo de Artillería, Museo de Geología, Museo de San Carlos, etcétera, y al interior del país, durante los festejos del Centenario se inauguraron sitios históricos y zonas arqueológicas que rescataban y salvaguardaban lo que actualmente se conoce como patrimonio cultural.

En 1905, abrieron sus puertas la Casa de Hidalgo en Dolores, Hidalgo, y la Casa de Morelos en Ecatepec. A principios del siglo XX el discurso nacionalista llegó a otros sitios de la República. Hasta Maximiliano fue puesto en las vitrinas del museo, y su desenlace trágico quedó grabado en el Cerro de las Campanas de Querétaro en 1908. Había otros museos como el Museo Yucateco fundado por Maximiliano de Habsburgo y el Museo Michoacano, creado oficialmente en 1886. Sin embargo, el Yucateco y el Michoacano tuvieron mayor impulso científico y museográfico durante el régimen de Díaz.

Todos los espacios museísticos creados y existentes en el resto del país, obedecían a las políticas centrales de la élite porfiriana, alimentar al monstruo del nacionalismo implicó la imposición del discurso uniforme, que consistió en borrar identidades, historias y lenguas locales para la cohesión de la sociedad dirigida en una sola dirección de integridad y orden social, así que cualquier medio de circulación era bien recibido. En resumen, la élite política e intelectual anheló un nacionalismo, identidad, sí, pero una y homogénea²¹³.

Ernest Gellner dice que el nacionalismo “construye una cultura popular que transforma en una cultura superior por medio de la creación de una lengua vernácula escrita que estandariza la elaboración de historias y tradiciones nacionales.”²¹⁴ A su vez, el nacionalismo recurre a dos conceptos modernos, el Estado y la nación, estos ocupan de la instrucción educativa, de la lengua oficial y el monopolio de la industria para esparcir los mecanismos de reproducción de la cultura dominante. La élite porfiriana tomó en consideración todos los elementos anteriormente mencionados y los utilizó para el

²¹² TENORIO, *Artilugio de la nación moderna*, p. 101.

²¹³ TENORIO, Trillo Mauricio y GÓMEZ Galvarriato Aurora, *El Porfiriato*, México, Fondo de Cultura Económica y CIDE, p. 55.

²¹⁴ GELLNER, Ernest, *Naciones y nacionalismos*, España, Alianza Editorial, Segunda edición, 2008, p. 30.

reforzamiento de los intereses del Estado-nación. Lengua, educación, historia e industria, se sintetizaron en un relato homogéneo, estandarizado y nacionalista.

La élite política e intelectual quería encajar como una nación moderna, tenía que verse moderna hasta en los rasgos más efímeros. De manera que el Estado centralizado y con poder en la capital era indispensable para los intereses políticos y económicos del momento. Sin embargo, el Estado no actuó de manera aislada, requirió de otro componente para definirlo y enriquecerlo. “Ese componente es la administración pública que era parte de la concepción general del papel del Estado, poseía su propia lógica y funcionamiento basados en los detalles técnicos de la toma de decisiones y la organización geográfica y física del gobierno.”²¹⁵

La administración como instrumento embonó perfecto en la maquinaria del Estado porfiriano. Y, su implementación en los estados de la República se restringió a los intereses particulares de Porfirio Díaz y la elite capitalina, acotando el poder y las prácticas políticas a los diputados, gobernantes y élites locales, encontramos en 1891 y 1894 una serie de reformas a las constituciones de los estados, donde se redujo el poder de éstos en los asuntos políticos y amplió los del presidente.”²¹⁶

Estas acciones arbitrarias repercutieron en los sectores culturales de las provincias, y los afectados directos eran los museos, y sus estudios referentes sobre la flora, fauna, los temas de historia, antropología y etnografía regionales. El gobierno centralista en la búsqueda de una identidad íntegra del mexicano, entremezclo lo nacional con lo local para sustentar un discurso nacionalista y homogéneo.

Así, como el Estado nación se propuso uniformar la lengua, la educación, la hacienda pública y la justicia, del mismo modo apoyó la elaboración de una historiografía orientada a borrar el florecimiento de memorias regionales empeñada en unificar las contradicciones que habían dividido el país.²¹⁷

La concepción porfiriana de imponer un discurso nacionalista suena irónico. En primer lugar porque el inmenso territorio nacional estaba compuesto de diversos grupos sociales que crearon resistencia a las políticas nacionales. Y, después porque la imposición de una visión única de la historia patria, que eliminaba las costumbres y tradiciones ancestrales de comunidades enteras era una tarea quimérica. No obstante, la creación e impulso de centros

²¹⁵ TENORIO, *Artilugio de la nación...*, p. 189.

²¹⁶ FLORESCANO, *Memoria mexicana*, p. 548.

²¹⁷ FLORESCANO, *Memoria mexicana*, p. 549.

científicos y culturales en las provincias fue un arma de doble filo para el régimen centralista, debido a que en su interior se gestaron mecanismos de defensa, inconscientes que enriquecían la identidad local.

Por otra parte, el gobierno federal llevó la delantera y exigió a los estados entregar censos, estadísticas y mapas que midieran el rendimiento industrial, económico y cultural de la sociedad. Todo ello quedaba reunido en documentos que daban cuenta de la integración y estabilidad de la República mexicana. “Se distribuyeron 100 ejemplares de mapas geológicos y mineros en Francia y Europa, que fueron recibidos por, entre otros, el director del mapa geológico de Francia, el director y profesores de la Escuela Superior de Minería de París y los profesores de geología del Museo Nacional de Historia Natural.”²¹⁸

Entonces, la estadística y el censo fueron los métodos innovadores de los Estados-nación a fines del siglo XIX. Mediante estos documentos se intentaba dar cuenta de los cambios y transformaciones en diversos asuntos industriales, crecimiento económico, población, higiene, matrimonios, defunciones, salubridad, educación, etcétera.

“Juntos, estadísticas, mapas y estudios geológicos crearon una imagen diáfana de la topografía de la nación. La imagen ideal de la moderna nación podía ver su reflejo completo en un espejo como éste.”²¹⁹ Asimismo, estos documentos fueron una carta de invitación a las naciones extranjeras para que invirtiesen capital y modernizaran la infraestructura del país.

En la estadística, los museos figuraron como espacios educativos y subsidiados por el gobierno federal y estatal. La cantidad de establecimientos museísticos durante el régimen obedeció al fomento de la historia patria, el nacionalismo y la educación formal e informal. Lo curioso es que varios de los anuarios se encuentran escritos en español y francés, lo que nos hace pensar, la urgente necesidad de los porfirianos por ser aceptados en el gremio internacional y mostrar que México ya no era un país de salvajes incivilizados.

Podemos reflexionar lo anteriormente expuesto, argumentando sobre la información encontrada en el *Anuario de Estadística de la República Mexicana* de la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria a cargo del doctor Antonio Peñafiel en los años de 1895 a 1910.²²⁰ El punto central de estos anuarios era la rendición de cuentas sobre el crecimiento

²¹⁸ TENORIO, *Artilugio de la nación...*, p. 184.

²¹⁹ TENORIO, *Artilugio de la nación...*, p. 184.

²²⁰ PEÑAFIEL, Antonio, *Anuario de Estadística de la República Mexicana*, Año XII, Núm. 12, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, 1904, Formado por la Dirección General de Estadística.

económico y cultural de la modernidad en las naciones como México, al menos así lo pretendieron los porfirianos.

Una vez asignadas las tareas y funciones de cada sector burocrático, la resonancia del nacionalismo sustentaba la existencia del Estado en “unidades políticamente centralizadas y de un entorno político-moral en que tales unidades se den por sentadas y se consideren norma.”²²¹ Así, el nacionalismo quedó evidenciado en diversas instituciones, documentos, retóricas y objetos ubicados en el Museo Nacional. De modo, que el nacionalismo porfiriano estaba unido a las funciones del Estado y la concepción de la nación.

Las aspiraciones del gobierno porfiriano por erigir una identidad única e integral fue difícil de realizarse en toda la República mexicana. Pronto los liberales aprendieron a ser infieles a su objetivo, limitándose a exhibir a la nación y elogiar los primeros impulsos educativos en la vasta población dispersa y analfabeta. Entonces, el *modus operandi* de la elite porfiriana se inclinó al ideal de jactación por la exhibición de las vitrinas de la nación.

“A menudo la prensa cuestionaba la propaganda oficial del gobierno mexicano. Los numerosos libros y folletos escritos por encargo del gobierno se criticaban en todo el país por su falta de objetividad y sus deficiencias”²²² A principios del siglo XX las constantes críticas y malestares se dirigían a la figura del presidente Díaz y la elite que vivía en una especie de burbuja y no hacía caso a las necesidades internas del país. Tal situación desembocó en el movimiento revolucionario que derrocó al general Porfirio Díaz de la silla presidencial.

Las colecciones históricas tenían cargas simbólicas nacionales y eran parte de la *museopatria* de la nación.²²³ En palabras del doctor Luis Gerardo Morales Moreno, “la museopatria representó la urna funeraria simbólica del mestizaje cultural conformado por ídolos recuperados –tlállocs junto a vírgenes-, y héroes seculares- ídolos populares en retratos, figuras de cera y bustos-, ni indígenas ni criollos, sino sólo mexicanos.”²²⁴ El Museo Nacional como espacio público reunió el formato discursivo y museográfico que le exigió el Estado para la transmisión de los ideales de la patria, que se suponían debía tener una nación

²²¹ GELLNER, *Naciones y nacionalismos...*, p. 72.

²²² TENORIO, *Artifugio de la nación moderna...*, p. 190.

²²³ El doctor Luis Gerardo Morales Moreno nos dice que la museopatria consistió en rendir culto a la Patria, los representantes que exhibía en las salas del Museo, en la idea mítica sobre el pasado, el lenguaje museográfico de los objetos, los sincretismos, mutilaciones, reivindicaciones de la memoria colectiva.

²²⁴ MORALES, *Orígenes de la museología...*, p. 48.

moderna. En cuanto al método de formar ciudadanos leales e iguales ante la ley, encontró eco en las salas de los museos, dónde el individuo reivindicó sus orígenes históricos.

El Museo Nacional fue el núcleo que perfeccionó el discurso nacionalista de la élite porfiriana, sin embargo, ésta no limitó su campo de acción a la capital. Paralelamente, el nacionalismo se extendió a las instituciones museísticas de las provincias, un ejemplo lo encontramos en el Museo Michoacano inaugurado oficialmente en 1886, durante el régimen porfiriano, por el gobernador Mariano Jiménez, compañero de armas de Porfirio Díaz.

Los impulsos económicos para la consolidación científica y cultural del Museo Michoacano fueron el reflejo de los intereses de la élite política e intelectual en la expansión de un discurso nacionalista. Sin embargo, una vez, establecido un museo propio en la capital moreliana, los estudios comenzaron a reforzar la identidad local del estado.

Capítulo III. El Museo Michoacano como proyecto de integración nacional

A fines del siglo XIX la consolidación de proyectos culturales como el Museo Nacional había tenido buenos resultados para la conformación del nacionalismo y la historia patria. El museo se convirtió en sede oficial de los símbolos patrios y, pronto las autoridades estatales comenzaron a implementar estos establecimientos como medios transmisores de la unidad nacional. En Michoacán, la creación de un Museo vino a establecer los debates sobre el resguardo de los primeros objetos que darían forma a la identidad del estado.

Aunado a esto, en 1880 el clima político en el estado de Michoacán se caracterizó por ser activo en el progreso y modernidad de la nación. Las élites estatales se aliaron a las políticas porfirianas de puertas abiertas y al capital extranjero, facilitando concesiones mineras, explotación de recursos naturales, producción agropecuaria y ganadera, impulsando el llamado progreso de la entidad.

El presidente Díaz y los grupos políticos e intelectuales ejercieron una amplia red de amistades con empresarios, políticos e intelectuales estatales, promoviendo importantes cargos dentro de las esferas gubernamentales. De hecho, gracias a estas redes clientelares es que el país comenzó a experimentar una estabilidad permanente. De manera que la intervención directa del presidente en los asuntos internos del estado fue constante a finales del siglo XIX y principios del XX.

Verificadas nuevas elecciones, en estas resultó triunfante el señor General don Manuel González, quien no vino a desempeñar su elevado encargo por encontrarse al frente de la Secretaría de Guerra y Marina, siendo al año electo el mismo General, Presidente de la República, para el periodo que principiando en 1880 terminaría en 1884. Ya desde esta vez las elecciones en Michoacán, así como en toda la República, no fueron libres, pues claramente se vio en ellas la imposición del señor General Díaz.²²⁵

Una vez que Manuel González fue nombrado presidente de la República tuvo que renunciar al cargo de gobernador del estado de Michoacán. En su lugar, Octaviano Fernández asumió la gubernatura del estado. Durante su interinato se introdujo en “Morelia el Monte de Piedad, se construyó el tranvía entre Zamora y Jacona, se inició la gestión de las concesiones

²²⁵ ROMERO, Flores Jesús, *Historia de la ciudad de Morelia*, Morelia, Michoacán, Imprenta de la Escuela de Artes, 1928, pp. 172-173.

ferrocarrileras”.²²⁶ Aunque, el interinato de Fernández se limitó a las operaciones de concesiones expedidas por el gobierno federal en la entidad.

Más tarde, el periodo de elecciones en el estado de Michoacán, dio el triunfo a Prudencio Dorantes, personaje nacido en Tamaulipas, quien mantuvo el cargo desde el 16 de septiembre de 1881 hasta 1885. La administración de Dorantes se caracterizó por el trazado de las vías férreas y de tranvías. Las mejoras en infraestructura trataron de demostrar la modernidad y el progreso según las autoridades, éstas no escatimaron esfuerzos en elogiar las transformaciones realizadas en la capital michoacana.

En cuanto a la creación de instituciones educativas encontramos la Escuela de Artes, también se establecieron “talleres de imprenta, encuadernación, carpintería, herrería, fundición entre otros.”²²⁷ Asimismo la remodelación del Palacio del Poder Judicial en 1885 fue un hecho aplaudido por la sociedad moreliana. Desgraciadamente, la gubernatura de Dorantes llegó a su término en ese mismo año, sucediéndolo un compañero de armas del presidente Díaz.

El delegar cargos gubernamentales y burocráticos fue una práctica muy socorrida por el presidente. Es decir, “aquellos que, por el apoyo dado a Díaz en el momento de la revuelta, conquistaron el poder en su Estado en detrimento de otra facción.”²²⁸ Según Francois Xavier Guerra ha llamado a estos hombres “caudillos independientes”, por su participación en el Plan de Tuxtepec, éstos fueron recompensados con cierta autonomía en su quehacer político durante el régimen porfiriano, otorgándoles nombramientos en las esferas estatales. De este modo, Díaz favoreció las elecciones para gobernador del estado de Michoacán, al general Mariano Jiménez.

La red clientelar y de compadrazgo fue determinante para la designación de diversos caciques y militares en cargos públicos. Las medidas dictaminadas por el presidente Díaz tuvieron dos connotaciones relevantes para su permanencia en el poder. El primero se dio con los caudillos independientes, la segunda, puede entenderse como la necesidad de fortalecer dichas redes políticas y económicas en el interior del país para el mantenimiento de la

²²⁶ NAVA Hernández, Eduardo, *Michoacán bajo el porfiriato*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006, p. 40.

²²⁷ ROMERO, *Historia de la ciudad de Morelia...*, p. 176.

²²⁸ GUERRA, Francois Xavier, *El antiguo régimen*, México, Fondo de Cultura Económica, Tomo I, p. 256.

estabilidad y control de las regiones, generando una constante comunicación entre las élites estatales y capitalinas.

Por lo tanto, el general Mariano Jiménez de origen oaxaqueño se convirtió en el gobernador que tomó las riendas de la gubernatura en el estado de Michoacán. “Estas razones eran más que suficientes para que fuera, tras una farsa electoral, designado gobernador del Estado –Michoacán- como en efecto lo fue, entrando a tomar posesión de su investidura el 16 de septiembre de 1885.”²²⁹

A pesar de las ficticias elecciones que pusieron en el cargo de gobernador a Mariano Jiménez. El desempeño del gobernador se caracterizó por el buen funcionamiento de las estructuras burocráticas y el impulso a las instituciones educativas y culturales. En ese sentido, una de las preocupaciones en su administración fue la creación de escuelas en toda la entidad y el interés por formar un museo. Asimismo, el general Jiménez prosiguió con las obras de remodelación de edificios y plazas públicas. Por otro lado, la introducción del alumbrado público causó la admiración de toda la población y mereció los elogios de la prensa.

Jiménez estuvo empapado de las ideas que llevarían a la nación al ansiado progreso, siendo fiel amigo y partidario de la ideología liberal, dio prioridad a la ciencia y educación. Como todo político porfiriano, creía ciegamente en que el verdadero avance se encontraba a través de la instrucción pública, pero no sólo se identificó con estos ideales, sino también con los intelectuales michoacanos como los catedráticos, políticos, artistas, quienes impulsaron el desarrollo de las ciencias en Morelia. Este pequeño grupo o élite estaba compuesto en su mayoría por profesionistas que habían encontrado cobijo dentro del régimen porfiriano.

Cabe destacar, que la Ciudad de México se convirtió en el centro de la vanguardia nacionalista, progresista, modernista y científicista, por lo que las élites estatales trataron de implementar dichos conceptos a las instituciones educativas, científicas y culturales de la entidad. En ese sentido, nos aproximamos a interpretar sobre la influencia que ejerció el Museo Nacional para la creación de museos en el país. Aunque éste tuvo su propia dinámica de actividades, las cuales fueron retomadas en los programas locales, sin embargo, éstas se moldearon a las necesidades de la historia de cada estado.

²²⁹ NAVA, *El porfiriato...*, p. 178.

3.1 Los indicios del Museo Michoacano

La Consumación de la Independencia trajo consigo reajustes en las estructuras políticas, económicas y sociales del inmenso territorio emancipado. Estos consistieron primeramente en la reconstrucción de los aparatos políticos, económicos, sociales y culturales de la nación. “Esta comunidad política total y definitiva adquiere, por tanto, una importancia muy considerable y completamente nueva, vinculándose tanto al estado como a la frontera cultural como pocas veces lo hizo en el pasado”.²³⁰ Así, cualquier manifestación cultural implantada en la sociedad era fundamental para desarrollar el sentido de pertenencia e identidad en el individuo.

El estado de Michoacán se destacó por su participación en la lucha insurgente, las clases políticas se involucraron en fomentar los ideales independistas, en la creación de espacios que evocaran las hazañas patrióticas de los héroes. Así, lo constató el gobernador interino José Salgado (periodo en el cargo 27 de noviembre de 1827 al 1° de diciembre de 1828), en el documento titulado: *Memoria presentada al H. Congreso por el Secretario del Despacho de Gobierno, sobre la Administración Pública del Estado*.

El Gobernador Salgado presentó ante el Congreso el Proyecto para fundar el Museo del Estado: Museo.- No es de omitirse el tratar a cerca de un establecimiento de esta clase. De los tres reinos conocidos, Michoacán posee en su terreno preciosas producciones naturales, y antigüedades interesantes el ingenio observador y curioso: su estudio sería un fomento para las ciencias.²³¹

La petición para la creación de un museo no se realizó, pues la inestabilidad política, económica y social que caracterizó la primera mitad del siglo XIX impidió la intención de las clases dirigentes por reunir en un espacio los objetos más valiosos de la historia del estado. Por otro parte, el proyecto presentado por José Salgado nos permite comprender que la formación de un Museo en Michoacán tiene sus orígenes a principios del siglo XIX, pero no cristalizó sino décadas posteriores.

Sin embargo, podemos decir que el documento que presentó José Salgado al Congreso de Gobierno prueba la falta de reconciliación entre el pasado prehispánico y colonial, porque a principios del siglo XIX grupos de intelectuales y políticos debatieron ya fuese en reuniones, en la prensa sobre los orígenes de la nación mexicana y la historia patria.

²³⁰ GELLNER, *Naciones y nacionalismo...*, p.146.

²³¹ ARRIAGA, Antonio, *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, Michoacán, Segunda Época, Número 3, Publicaciones de la Universidad Michoacana, 1944, p. 63.

La autoridad del Gobierno unida la persuasión, podría facilitar descubrimientos que, tal vez, servirán para exámenes útiles y de auxilio a la historia de estos países antes de la dominación española. A propósito de esta, ha conseguido el Estado una copia fiel de la de su conquista, escrita por el Padre Beaumont religioso Franciscano, existente su original en Méjico en el convento grande del mismo Orden, que facilitó al H. Congreso un digno Michoacano, habiéndose tratado de su impresión en la forma que sea más conveniente, para cuyo objeto se halla en poder de otro de los eclesiásticos literatos del Estado: su pronta publicación, a que se atenderá, es de apetecerse cuando su lectura debe afianzar en nuestros conciudadanos Amor a la libertad, Odio a la tiranía, y compasivo aprecio a los descendientes de aquellos primeros pobladores, que aún existen testificando la esclavitud transmitida a sus padres.²³²

El documento presentado por Salgado muestra las heridas abiertas de la dominación española. A pesar de esto, existió una consciencia entre la sociedad letrada en la conservación de objetos prehispánicos y coloniales para su futuro estudio. Además, las posturas ideológicas entre el indigenismo e hispanismo, frenaron la elaboración de la historia patria. Esta historia debía reconciliar los diversos contextos del pasado para darle uniformidad al discurso, el cual décadas posteriores sería exhibido en las vitrinas del museo.

Paralelamente, la Historia Natural tuvo auge a fines del siglo XVIII y gran parte del XIX, e influyó en la creación de pequeños gabinetes en todo México. En Michoacán el estudio por la naturaleza no fue la excepción, de hecho, fue tan importante que intelectuales como Melchor Ocampo y Eduardo Ruíz, tuvieron gabinetes y jardines botánicos que contenían una amplia gama de ejemplares naturales como insectos, plantas, piedras y especies de animales.

Melchor Ocampo fue un ferviente aficionado por la comprensión de la naturaleza, llevándolo a reunir gran cantidad de especímenes. Ocampo realizó viajes a Europa, en especial a Francia, visitando grandes museos de historia natural y jardines botánicos, asimismo se interesó por tomar cursos sobre mineralogía y botánica. Su estancia quedó plasmada en las crónicas y artículos científicos que envió a la revista *Museo Mexicano. Miscelánea pintoresca de amenidades curiosas e instructivas (1843-1845)*.

A su llegada a México, Ocampo siguió siendo miembro activo de la revista, enriqueciendo las páginas con investigaciones sobre botánica, mineralogía, herbolaria y lenguas autóctonas. Una vez establecido en Michoacán, específicamente en su finca de Pomoca, (Maravatío) comenzó a clasificar y ordenar sus muestras naturales, “además de libros, muchos buenos y raros, había un herbario tan rico y costoso como la misma biblioteca, una selecta colección de conchas, recogidas unas durante el destierro en Nueva Orleans y

²³² ARRIAGA, *Anales del Museo Michoacano...*, p. 64.

otras en Veracruz; animales disecados, ejemplares teratológicos, esponjas; planos y mapas, alguna obra de su pulso; esferas terrestres, celestes y armilares; hornillas, redomas, sopletes y balanzas de presión; microscopios, botiquines y estuches de matemáticas”.²³³

En 1846, Melchor Ocampo tomó el cargo de gobernador interino de Michoacán. Influenciado por los ideales liberales de la época, consiguió la reapertura y secularización del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo. Sin embargo, la invasión norteamericana obligó a Ocampo enlistarse en la lucha y abandonar la gubernatura del estado.

Poco antes de renunciar al gobierno estatal con fecha de 25 de enero de 1853, en carta dirigida a Santos Degollado, Regente del Colegio, le indicó: Dejó en prensa un decreto, en que se disponía la creación de una biblioteca pública, un museo, un laboratorio de química y un gabinete de física, todo en el Colegio de San Nicolás. Si el Museo llegara a fundarse, también agradeceré a usted se digne en avisarme, porque le tengo destinados varios objetos de Muloscolopía, Hirtioplía, herpetología y algunas piezas curiosas de zoología, paleontología, de geología, geodesia y gegnosia, que tendré suma satisfacción en que los posea, así como los herbarios y muchos libros de historia natural, que serían útiles”.²³⁴

Sin embargo, la propuesta de Ocampo sobre la formación de un museo no cristalizó inmediatamente, debido al conflicto armado con los norteamericanos que restringieron y fracturaron las actividades políticas económicas y sociales del país. La invasión norteamericana tuvo como desenlace la pérdida de más de la mitad del territorio mexicano. Este hecho fue una de las mutilaciones más traumáticas que experimentó la nación, por lo que se hizo indispensable fomentar la consciencia nacional y el antiimperialista a través de las instituciones.

Para reconstruir a la nación fue necesario recoger del amplio territorio mexicano los pedazos rotos de dignidad e identidad entre la sociedad. Las clases políticas cayeron en cuenta que se careció de sentimientos de identidad por lo que se implementó toda la simbología disponible para elevar los ideales patrióticos, recurriendo a la creación de escuelas, museos, bibliotecas, archivos, entre otros para inculcar la integración nacional.

En la primera mitad del siglo XIX fue imposible establecer instituciones culturales que reforzaran la unidad nacional. No obstante, a fines del siglo XIX la nación y los estados como Michoacán comenzaron a estabilizarse, industrializarse y modernizarse. Esto se hizo posible

²³³ BELTRAN, Enrique, *Las ciencias naturales en Michoacán*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1984, p. 58.

²³⁴ MARTÍNEZ Peñalosa, María Teresa, “Museo Michoacano”, FIGUEROA Zamudio Silvia (coord.), *Morelia. Patrimonio cultural de la humanidad*, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1995, p. 56.

con el ascenso del general Porfirio Díaz de 1876 a 1911, a la presidencial, momento coyuntural para la consolidación del Estado moderno mexicano.

Durante la longeva estancia de Díaz en el poder (1877-1911), la situación del país tomó un rumbo diferente. Las transformaciones de las estructuras del gobierno impulsaron a la creación de dependencias culturales para poner nuevamente en marcha la tarea educativa y cultural que legitimará a la nación. En primer lugar, se instauró la llamada paz, ésta fue una de las prioridades del régimen. Y, una vez instaurada se implementó un proyecto de integración nacional.

El proyecto de integración nacional durante el porfiriato dio prioridad a la creación de instituciones gubernamentales que justificaran la existencia del Estado-nación. “Cabe señalar que a partir de 1880 es cuando comienza a verificarse una especie de unificación y consolidación de la clase dominante del país”²³⁵ En esa línea, Michoacán mantuvo una constante comunicación con las políticas dictaminadas en la capital y la subordinación hacia la figura del presidente Díaz.

Las reestructuraciones en el sistema político a fines del siglo XIX obtuvieron los resultados esperados. Las élites estatales y nacionales ampliaron y dirigieron el proyecto de nación a través de las instituciones de instrucción pública, museos, bibliotecas, archivos entre otros. Así, el Colegio de San Nicolás comenzó a tener mayor subsidio económico para la formación académica de los estudiantes, por ello, en la década de 1880, la educación pública era un tema esencial para la formación de una conciencia nacional.

3.2 La Comisión creadora del Museo de Historia Natural

En México la creación de museos comenzó con los gabinetes en las universidades, colegios y seminarios académicos. Este hecho lo observamos en los orígenes del Museo Nacional ubicado primeramente en los salones de la Universidad Real y Pontificia; y para el caso del Museo Michoacano; al inicio se le destinaron aulas en el Primitivo y Nacional Colegio de San Nicolás. Este último careció de un edificio propio, sin embargo, los pasillos del Colegio presenciaron el surgimiento de las primeras colecciones materiales y naturales de la historia del estado.

²³⁵ OIKIÓN Solano, Verónica, “Apuntes en torno a la gubernatura del general Mariano Jiménez en Michoacán, 1885-1891”, VELÁZQUEZ Juárez Pedro, en *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, Centro Regional, Michoacán-INAH, Tercera Época, Suplemento número 3, 1991, p. 58.

Los primeros esfuerzos para la formación del Museo de Historia Natural en Morelia, fueron encabezados por los profesores que impartían sus cátedras de botánica y zoología. Finalmente, la estabilidad política, económica y social permitió la creación de la institución en el estado de Michoacán, y las acciones de organización y clasificación se fueron concretando a fines del siglo XIX.

El proyecto comenzó a cristalizarse en 1882, “cuando el Regente del Colegio de San Nicolás de Hidalgo, el licenciado Jacobo Ramírez comprendió que el estudio de la Historia Natural era fundamental para la enseñanza teórico- práctica de los alumnos”.²³⁶ El interés de Ramírez consistió en introducir en el objeto todos los conocimientos básicos de las cátedras de botánica y zoología.

De esa manera, el pequeño museo serviría como medio práctico, manipulando las piezas para el entendimiento de la disciplina así como los postulados positivistas lo plantearon. Por lo tanto, la proyección de un Museo de Historia Natural en los salones del Colegio de San Nicolás de Hidalgo, era una idea que encajó a la perfección con las nociones de ciencia y progreso del estado.

Además, el Museo de Historia Natural se pensó como un centro de investigación que tenía el apoyo y la cooperación de algunas personas que “con gusto se asociaran para la realización de aquel pensamiento, y las cuales poniéndose en comunicación con sociedades análogas de otros Estados conseguirán la reciprocidad en el cambio de ejemplares lográndose así la variedad de estos”.²³⁷

En este afán de indagar en las ciencias naturales es que aparece Nicolás León, egresado de Medicina, quien mostró una inquietud por el proyecto del Museo de Historia Natural que se estaba formando en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo. A través de un comunicado fechado en octubre de 1883, dirigido al licenciado Ramírez, “el Dr. Nicolás León ofreció sus personales servicios al citado Sr. Ramírez proponiéndole, además, la conveniencia de constituir un reducido círculo de amigos que tendría como objeto aumentar por todos los medios posibles, el gabinete iniciado.”²³⁸

²³⁶ MORALES Gómez, José Carlos, *El Museo Michoacano. Resguardo del patrimonio cultural (1886-1943)*, Tesis de licenciatura, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010, p.31.

²³⁷ Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo de Michoacán (en adelante AGHPPEM), Fondo Secretaria de Gobierno, Serie Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, ff. 3.

²³⁸ BONAVIDA, Julián, *Historia del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo*, Morelia, Departamento de Extensión Universitaria, 1940, p. 264.

Una vez, resuelto quiénes serían los miembros de la asociación, se le denominó “Comisión Creadora del Museo de Historia Natural de Morelia, comisión que fue formada por los Dres. Luis Iturbide Gómez, Nicolás León, Domingo González y Miguel Tena.”²³⁹ Las observaciones hechas por León se consideraron útiles para el buen funcionamiento de la junta, y su presencia e intelecto fueron importantes para el desarrollo de las futuras investigaciones. El Regente Jacobo Ramírez informó al Gobernador del estado, Prudencio Dorantes, de todas las medidas concernientes para la formación del Museo de Historia Natural en la ciudad de Morelia. Los cargos y actividades que ostentaron los integrantes de la *Comisión creadora del Museo de Historia Natural de Morelia*, fueron, “él que suscribe en su carácter de Regente del Colegio, como presidente (Jacobo Ramírez), y el profesor de Botánica, los profesores de Medicina y Cirugía el Lic. Luis Iturbide Gómez, Miguel Tena y Nicolás León, como vocales”.²⁴⁰

La distribución de las tareas encomendadas a cada miembro del museo sirvió para el enriquecimiento del acervo que se intentaba crear. También se decretó “el pago de la gratificación de seis pesos mensuales al alumno de medicina Ezequiel López, nombrado por la comisión creadora del Museo, preparador conservador del establecimiento.”²⁴¹

Finalmente, el gobernador Dorantes aprobó la formación del Museo de Historia Natural en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo, a cargo del catedrático Ramírez, asimismo quedó establecido el presupuesto por la Tesorería General.

[...] por acuerdo de hoy ha tenido a bien determinar que se ministren mensualmente a la Regencia del expresado establecimiento, con cargo a la partida relativa del presupuesto, veinticinco pesos por quincenas, para los gastos menores de dicho Museo en el concepto de que tales gastos se comprenderán en las nóminas del Colegio.”²⁴²

La situación política y económica permitió la creación de un museo en la capital michoacana. Las funciones que desarrollaría la institución se encaminaron a las primeras investigación de la flora, fauna, botánica y minería del estado.

Creemos que este primer acercamiento en la formación de colecciones consistió en la recolección de especímenes, muestras y piezas naturales. Además, el establecimiento fungió

²³⁹ AGHPPEM, Fondo Secretaría de Gobierno, Serie Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 14.

²⁴⁰ AGHPPEM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 8.

²⁴¹ AGHPPEM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 12.

²⁴² AGHPPEM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 4.

más como un gabinete dedicado a las cátedras que a la función propiamente de un museo. El Regente Jacobo Ramírez dio a conocer en la *Memoria sobre los diversos ramos de la administración pública leída ante el Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo en las sesiones del 21 al 23 de mayo de 1885*, sobre el inventario que contenía el museo recién formado:

MUSEO DE HISTORIA NATURAL	
Número	Objetos
168	Aves
8	Mamíferos
390	Insectos
6	Pescados
86	Reptiles
33	Plantas, diversas familias
44	Minerales
5	Fósiles
1	Mandíbula de Tintorera
72	Pomos cristal, diferente capacidad
7	Mesas
8	Aparadores
1	Estuche
8	Docenas alfileres. Serrucho, formoles, limetas tenasillas.
1	Plancha para vivisecciones
Objetos de Ornato	
1	Gran bandera nacional que sirve para decorar el edificio.
40	Bambalinas percal rojo.
117	Gallardetes tricolores (varios tamaños)
6	Cortinas grandes de percal rojo
1	Pintura al temple, representando al señor Hidalgo.
146	Escudos de cartón (varias figuras).
15	Varas crespon tricolor
1	Busto de Minerva ²⁴³

El inventario tuvo dos finalidades: la primera fue la catalogación de las primeras colecciones naturales con las que se formó el recinto; y la otra, radicó en que el gobierno estatal tuviese una lista exacta de los objetos valiosos que se resguardarían y conservarían en el recinto. En el documento también se muestra ejemplares de carácter histórico como la bandera, gallardetes tricolores, escudos y bustos, éstos exponen lo caótico que fue constituir los primeros intentos por constituir el museo. De hecho, podríamos pensarlo en ese momento como una bodega de ejemplares sin orden que un espacio científico.

²⁴³ PÉREZ Gil, Guillermo, *Memoria del sobre los diversos ramos de la administración pública, leída ante el Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo*, Morelia, Imprenta del Gobierno a cargo de José R. Bravo, 1885, p. 30.

El interés de los miembros de la Comisión Creadora es un antecedente útil para comprender los primeros experimentos técnicos dedicados a la organización de las colecciones naturales. De hecho, una de las primeras acciones de la Comisión fue nombrar corresponsales en todo el estado para incrementar el número de piezas naturales, minerales e históricas.

Cabe mencionar, que el intercambio de piezas y estudios científicos en el porfiriato enriqueció los conocimientos de diversas disciplinas. Dichos intercambios estaban planeados en el Museo de Historia Natural del Colegio de San Nicolás, por ejemplo, se entabló relación con asociaciones, sociedades y revistas a nivel nacional, donde los interesados debatieron con gran interés las temáticas de las ciencias naturales.

El proyecto del Museo de Historia Natural de Morelia, encajó con las concepciones progresistas y científicas de la época. Convertir a los recintos museísticos en centros educativos de renombre nacional fue una herramienta propagandística utilizada a fines del siglo XIX. Por otro lado, las transformaciones culturales que el estado experimentó debido a la estabilidad e imposición política fueron fundamentales para el desarrollo del museo.

Pero, en 1885 todas las acciones realizadas para la formación del Museo de Historia en Morelia estuvieron limitadas, porque la mayoría de los objetos fueron seleccionados para exhibirse en la Exposición Universal de Nueva Orleans. De modo que, “el gobierno, invitado por la Comisión general encargada de la representación de México en el certamen referido, además de contribuir para los gastos del Departamento Mexicano, organizó una junta en esta capital para reunir los diversos objetos que debía llevar el contingente del Estado.”²⁴⁴

Las mejores piezas con las que contó el recién fundado Museo, se remitieron a la capital en calidad de préstamo; sin embargo, éstas nunca regresaron al Colegio de San Nicolás. En cuanto a la participación de México en las Exposiciones Universales radicó en exhibir las riquezas de la nación, de manera que los estados debían contribuir con objetos que representasen los pequeños fragmentos del discurso histórico nacional, y que sirviesen además para mostrar una imagen coherente de la nación. Una vez, armado el discurso y las colecciones, estas últimas fueron puestas en vitrinas internacionales para atraer las miradas de los extranjeros y demostrar que México era un país moderno y en vías del ansiado progreso.

²⁴⁴ PÉREZ, *Memoria del sobre los diversos ramos...*, 1885, p. 72.

A pesar del tiempo y recursos invertidos, las funciones del Museo de Historia Natural no tuvieron los resultados esperados. Principalmente, porque los primeros esfuerzos por adquirir las piezas más emblemáticas se concentraron en torno a la Exposición de Nueva Orleans, desanimando a los miembros fundadores. Pero también, al frustrado recinto se le sumó el desinterés de los corresponsales nombrados para recolectar objetos en todo el estado.

Fueron mínimas las piezas que quedaron al cuidado del Regente Jacobo Ramírez, quién fue “secundado de una manera oficial por el estudiante de Medicina Ezequiel López, y el alumno pensionado de filosofía Manuel Sunderland, disfrutando el primero la insignificante gratificación de seis pesos que por acuerdo del Supremo Gobierno se han estado tomando de los veinticinco de la subvención acordada por aquella Superioridad.”²⁴⁵ Así, las labores de conservación y cuidado de la pequeña colección quedaron a cargo de los estudiantes nombrados por el regente Ramírez.

Los proyectos para la formación de espacios educativos y culturales como fue la del museo, no obstaculizó el interés entre los intelectuales michoacanos. Al contrario, “había en Morelia, en aquellos años de la penúltima década de siglo pasado, un grupo de estudiosos, que por amor a la ciencia, por respeto y veneración al ilustre Colegio de San Nicolás y por bien entendido sentimiento de patriotismo, se dedicaban a investigar y a enseñar a la juventud.”²⁴⁶ Esta generación se caracterizó por exaltar la historia local proyectándola de manera inconsciente hacia los orígenes de la nación. Estos hombres ocuparon cargos públicos, puestos gubernamentales de diversas índoles, se hicieron responsables de la creación de hospitales, escuelas, talleres, museos, bibliotecas y archivos en la capital michoacana.

Por su parte, el 16 de septiembre de 1885 tomó el cargo de gobernador del Estado de Michoacán el general Mariano Jiménez. Este personaje duró en la gubernatura dos periodos consecutivos, en los cuales impulsó las cuestiones culturales. Jiménez, fiel partidario de los ideales liberales y del progreso de la entidad y la nación, comenzó por incrementar los subsidios a la instrucción pública, introdujo el alumbrado público, ordenó la construcción del mayor número de vías férreas, y apoyo total a la fundación oficial del primer Museo Michoacano.

²⁴⁵ AGHPM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 14. (Reverso).

²⁴⁶ ARRIAGA Antonio, *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, Publicaciones de la Universidad Michoacana, Número 1, Julio de 1939. p. 8.

Instalado en el poder, el gobernador Mariano Jiménez en uno de sus primeros recorridos que realizó al interior del Estado, mostró interés por visitar monumentos antiguos. “El propósito del Sr. General, al conocer dichos palacios, fue resolver a su vuelta, sí eran de hacerse algunas excavaciones para obtener objetos curiosos y notables con que enriquecer el Museo del Estado, para la formación que tiene decidido empeño y entusiasmo.”²⁴⁷ Finalmente, las ideas sobre la creación de un museo en la capital michoacana encontraron eco.

Semanas después el gobernador visitó Jacona así como los establecimientos destinados a la instrucción pública. “Llamo su atención desde luego el Museo, que aunque pequeño, es el primero de tal clase que se ha visto en el Estado.”²⁴⁸ El general Jiménez era consciente de la gran utilidad que ejercen los museos en la sociedad. La formación liberal que había recibido y el acercamiento que tuvo en la capital con círculos intelectuales que inducían al debate y que proclamaron a la ciencia como la transformadora de la consciencia social.

Asimismo, la prensa elogió las primeras acciones del gobernador para el fomento de instituciones educativas y culturales. También este medio de comunicación tenía un papel fundamental para la propagación de los ideales patrióticos, expresando “la importancia de los museos más bien que nacional, podemos llamarla universal.”²⁴⁹ En ese tono la prensa reprodujo la importancia de los museos en el país como herramientas de transmisión de los ideales del Estado.

Así, la construcción de la nación no tenía ni debía entrar en conflicto con las entidades para la elaboración de la historia patria, porque ésta quedaba supeditada en las vitrinas de los departamentos estatales y nacionales. En este tenor las autoridades subsidiaron económicamente la creación y desarrollo de los museos como centros científicos de formación patriótica, éstos configurarían la consciencia de los ciudadanos en pro de una historia común.

²⁴⁷ OJEDA Verduzco, Ignacio, *Gaceta Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Michoacán*, número 25, Tomo I, Morelia, diciembre 13 de 1885, p. 1.

²⁴⁸ OJEDA Verduzco, Ignacio, *Gaceta oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, número 29, tomo I, Morelia, diciembre 27 de 1885, p.1.

²⁴⁹ OJEDA Verduzco, Ignacio, *Gaceta oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, número 29, tomo I, Morelia, diciembre 27 de 1885, p.1.

3.3 El Museo Michoacano organización y administración

El antecedente del Museo de Historia Natural de Morelia había dejado a su paso escuetas huellas naturales y materiales sin orden ni estudio. Por lo tanto, para retomarlo se exigió poner bajo resguardo de un espacio adecuado a cargo de profesionales que le otorgaran a las colecciones valores simbólicos y científicos a la historia estatal. Este llamamiento fue entendido en 1886, por Pascual Ortiz, Regente del Primitivo y Nacional Colegio de San Nicolás de Hidalgo, quién en un escrito dirigido al gobernador Mariano Jiménez, el 14 de enero de 1886, expresó la necesidad de impulsar el rescate de vestigios en el Museo. La preocupación del Regente Ortiz fue “sí no se encarga la formación de un museo a una persona entendida en antigüedades e Historia Natural, que consagrándole una atención constante aproveche todos los elementos existentes en el Estado para la formación de aquel.”²⁵⁰

El Regente externó la necesidad de nombra a un director junto con un ayudante para las funciones de organización, clasificación, recolección y salvaguarda de las colecciones en el museo. Asimismo, fue útil nombrar corresponsales en el resto del estado para que constantemente enviaran toda clase de objetos de interés histórico y natural. De manera sutil, Ortiz propuso que el encargado fuese el catedrático de Historia Natural y que tuviese aptitudes y conocimientos en arqueología y temas de la naturaleza; Ortiz hacía referencia a la preparación profesional del doctor Nicolás León como director de dicho museo.

Por acuerdo del C. General Mariano Jiménez, Gobernador del Estado de Michoacán, el 30 de enero de 1886 se fundó el Museo Michoacano en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo, de la ciudad de Morelia, con la aportación del Museo de Historia Natural que en el mismo plantel organizara el señor Jacobo Ramírez.²⁵¹

Finalmente, el gobernador Jiménez, nombró con el cargo de director del Museo al doctor Nicolás León. La asignación del cargo para León significó un gran compromiso para consolidar el Museo como centro científico y educativo. León se destacó por el interés de reunir documentos antiguos, su pensamiento y pluma se dedicaron fervientemente a escribir sobre la cultura Tarasca, por ello, es que el Museo se encaminó a ser una proyección ambiciosa vinculada hacia el bien histórico de la nación. En ese sentido, Nicolás León tomó posesión con la formalidad de la ceremonia oficial de protesta, que se realizó el 8 de febrero de 1886 en la Regencia del Colegio de San Nicolás de Hidalgo:

²⁵⁰ AGHPM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 14.

²⁵¹ ARRIGA Ochoa, Antonio, *Imágenes y paisajes*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1981, p. 98

Protestáis sin reserva alguna, guardarla constitución de los Estados Unidos Mexicanos sus adiciones y reformas decretadas el 25 de septiembre de 1873 y promulgadas el 5 de octubre del mismo año, la constitución particular del Estado, y haberos bien y fielmente en el ejercicio de nuestro encargo como Director del Museo de Historia Natural que existe en el Colegio – a lo que el interpelado contestó- “Sí protestó”, entonces el C. Regente dijo -Sí así lo hicieréis, la nación os la premie y si no os lo demande-termina así el acto contestándose la presente por duplicado para constancia.²⁵²

Es necesario comprender que la formación intelectual del director fue autodidacta, imitando los modelos científicos de la época. De hecho, Joaquín García Icazbalceta fue el ejemplo más importante para su desenvolvimiento como intelecto e investigador destacado en Michoacán. De tal manera observamos que, una vez instalado en el cargo León redactó un escrito al gobernador Mariano Jiménez, en el cual definió las funciones que debía realizar el Museo Michoacano.

Deseando corresponder de una manera eficaz al honorífico encargo que el Supremo Gobierno del Estado, me ha confiado, me tomó la libertad de llamar la atención de Ud. En las siguientes consideraciones: un museo debe de ser en mi humilde concepto, no solamente un lugar de curiosidades o rarezas, también donde se estudien los objetos útiles y necesarios para el adelanto y solución en numerosas cuestiones. Para este fin necesita un cuerpo de profesores que en determinada materia practiquen esas investigaciones o estudios. Según el C. Gobernador, los trabajos de esta dirección servirán para agenciar y reunir todo lo que pueda ilustrar la historia de nuestro Estado, desde sus más primitivos tiempos, y procurar dar a conocer sus riquezas en cada uno de los más ramos que constituyen las denominadas ciencias naturales.²⁵³

Por lo expuesto anteriormente, Nicolás León contaba con el conocimiento necesario y estaba capacitado para llevar a cabo las labores que demandaba la institución. Lo cierto es que León no consideró al Museo como una simple bodega, o un auxiliar de las cátedras de Botánica y Zoología, sino un establecimiento museístico dotado de características científicas y con prosperas investigaciones en torno a la historia en general de la entidad.

Con estas acciones el director delineó la utilidad de los primeros acervos arqueológicos, históricos y naturales así como la importancia de contratar a un mayor número de especialistas en las diversas áreas del museo. A su vez, el director León también hizo énfasis en la necesidad de formar dos departamentos que se subdividieron en secciones. El primero de Arqueología e Historia, y el segundo sobre Historia Natural. En el primer departamento el director se comprometió en recolectar, organizar, clasificar y conservar, también se dedicó a las labores de investigación. Para el departamento de Historia Natural

²⁵² AGHPEM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff.24.

²⁵³ AGHPEM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 36.

pidió el apoyo de catedráticos para que colaborasen respectivamente en las secciones de botánica, zoología, geología y mineralogía del Colegio.

Los demás museos existentes en la República también fueron vistos como centros científicos, éstos contenían bibliotecas, las cuales eran indispensables para la investigación de las colecciones. En ese aspecto, el director reconoció la necesidad de contar con un acervo bibliográfico de consulta. Expresando, “creo se puede allanar eso del modo siguiente: con la reproducción de las dos Bibliotecas existentes en una sola. Resultan duplicadas y multiplicadas varias obras útiles y necesarias para el Museo”.²⁵⁴ La insistencia del doctor León en la creación de una biblioteca en el Museo Michoacano, consistió en mostrar no sólo los objetos dentro de los salones, sino en exhibir en todo su conjunto un espacio científico y moderno.

Nos aseveramos a interpretar que las labores por el director León fueron similares a las que se practicaron en el Museo Nacional: dar cuenta de las colecciones expuestas dentro de un espacio arquitectónico e ilustrar a la sociedad en general fue una tarea esencial de los primeros establecimientos. Asimismo, se hizo hincapié en la redacción del reglamento, por lo que solicitaron al:

[...] el Supremo Gobierno del Estado, pidiera al C. Secretario de Justicia las publicaciones del Museo Nacional y al C. Secretario de Fomento las que respectivamente hace en la Imprenta, Dirección de Estadística, Observatorio de Meteorología, Magnético central, Escuela de Agricultura, Escuela de Mina, creo que por igual medio podrían obtenerse las muy importantes publicaciones de la Sociedad de Geografía y Estadística, de la Sociedad de Historia Natural, de la Sociedad Pedro Escobedo y de la Academia de Medicina.”²⁵⁵

Dar a conocer el proyecto de la creación del Museo Michoacano entre la élite intelectual del país, se consideró una carta de presentación favorable para el director y los investigadores de la capital michoacana. Por otro lado, León decidió entablar relaciones de intercambio bibliográfico con diversas asociaciones, sociedades, museos y demás centros científicos para la comprensión de los temas afines a las ciencias naturales, historia, arqueología y etnografía.

Contar con publicaciones nacionales e internacionales ayudó a fomentar el interés no sólo de los profesores, sino de la sociedad michoacana. Durante el porfiriato la ciencia comenzó a experimentar un mayor auge en todos los ámbitos académicos, pues ésta era vista

²⁵⁴ AGHPM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, FF. 36.

²⁵⁵ AGHPM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, FF.37.

como la panacea que podía resolver los males provocados por el atraso e ignorancia social del estado y la nación.

Paralelamente, el doctor León no sólo se limitó a las labores de recolección, clasificación y ordenación de los objetos dentro del Museo, sino que se involucró de lleno en la producción científica de los acervos que enriquecieron los departamentos en especial al de Arqueología e historia. Asimismo, procuró la participación y subsidio del gobernador Jiménez para las actividades y logros del establecimiento.

En tales circunstancias empeñó las riendas de la Administración pública del Estado, el año de 1885, C. General Mariano Jiménez, quien sin antecedentes respecto a los trabajos de Sr. Lic. Ramírez pensó en la creación de un *Museo regional*, en donde las reliquias del pueblo Tarasco, como las producciones naturales del Estado de Michoacán, fuesen expuestas y estudiadas.²⁵⁶

En cuanto al subsidio económico, el Museo Michoacano recibió por acuerdo unánime del Congreso del Estado el suministro mensual de “veinticinco pesos para fomentar el pequeño, pero importante Museo del Historia natural que se comenzó a formar en 1883.”²⁵⁷ El presupuesto designado al recinto lo derogó la Tesorería General y éste sería incluido en la nómina del Colegio de San Nicolás.

La ubicación del Museo Michoacano fue en el tercer patio del Colegio, y se contó con tres salones para la exhibición de las colecciones históricas, arqueológicas y naturales. El espacio no era el más acorde, sin embargo, contaba con una salida directa a la calle trasera para los curiosos que quisieren visitar el recinto museístico.

El salario de Nicolás León como director del Museo Michoacano se estipuló en la cantidad de trescientos sesenta pesos anuales. Por otro lado, se le ofreció el puesto como Ayudante del Museo a Ezequiel López. Sin embargo, éste rechazó porque había emprendido un negocio como farmacéutico, así lo expuso en el oficio dirigido al gobernador, Jiménez. “Con pena me veo en el caso de no aceptar el encargo referido. Tengo la honra de decírselo a Ud. en la contestación, protestándole mis respetos.”²⁵⁸ Sin embargo, López tuvo mayores ingresos como para tomar el cargo que le ofrecieron en el establecimiento.

Tras el rechazo de Ezequiel López, Manuel Sunderland tomó el cargo de ayudante del Museo de manera definitiva e inmediata, manifestando su conformidad y comenzando a

²⁵⁶ LEÓN, *Anales del Museo...*, 1890, p. 4.

²⁵⁷ PERÉZ, *Memoria sobre los diversos ramos de la administración pública...*, 1885, p.

²⁵⁸ AGHPM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff.21.

laborar en el establecimiento ubicado en el Primitivo y Nacional Colegio de San Nicolás de Hidalgo. El salario destinado a Sunderland quedó en setenta y dos pesos anuales con gratificación. Dichos pagos fueron expedidos por la Tesorería General del Estado.²⁵⁹ Una vez, expuestos los sueldos de los colaboradores del Museo en las nóminas del Supremo Gobierno y la Tesorería General, los designados pusieron manos a la obra. León comenzó el proceso de revisión y catalogación de los inventarios del antiguo Museo de Historia natural.

La lista consistió en: “211 aves, 11 mamíferos, 11 pescados, 73 reptiles, 545 insectos, 9 moluscos, 2 zoófitos, 9 fetos (sin especificar su clase), 1 mandíbula de tintorera, 6 fósiles (clasifica entre estos una costilla que no lo es), 45 ejemplares de madera, 34 plantas, 55 ejemplares de minerales, 12 cartones formando un museo especial de industria, 1 estuche completo, 2 escalpelos, 6 docenas de alfileres, 7 docenas de hojas de esmalte, 9 aparadores, 85 pomos de cristal tamaño vano, 3 aparadores de escalinata, 6 mesas, 1 plancha, 1 lava manos, 1 jarra, 1 serrucho, 1 limeta, 2 formones, 2 tenacillas, 1 barrera, 1 tenacilla rota, 1 entervalla.”²⁶⁰

Al término del inventario, Nicolás León expresó su malestar por el descuido en que se encontraban las colecciones, la falta de cuidado e interés por los encargados, también las condiciones climáticas a las que fueron expuestos y que no favorecieron la conservación de los objetos. Nicolás León hizo mención de las piezas que salieron del pequeño recinto en calidad de préstamo y nunca regresaron, “en el inventario del Museo se encuentran 48 ejemplares que por acuerdo del Supremo Gobierno se remitieron para la Exposición de Nueva Orleans”²⁶¹ El director expuso que sí se hubiese tenido el debido cuidado en la preservación de las colecciones, éstas enriquecerían al actual Museo Michoacano. A pesar de esto, varios objetos se desecharon por ser inservibles para exhibirse en los salones.

El inventario entregado por el director no contó con piezas de historia o arqueología, simplemente era una modesta colección de objetos naturales con que los alumnos realizaron prácticas estudiantiles durante el corto tiempo que funcionó el incipiente Museo de Historia Natural, que era más parecido a un gabinete de aficionados a las ciencias naturales. No obstante, está limitada lista de ejemplares naturales pronto aumentaría, en cuanto a los objetos

²⁵⁹ AGHPPEM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff.83.

²⁶⁰ AGHPPEM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 32 (anverso y reverso).

²⁶¹ AGHPPEM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff 29.

referentes a la historia y arqueología se tuvieron que reunir a través de exploraciones, donaciones y compra.

Las labores de recolección, catalogación y conservación en el establecimiento fueron titánicas, porque había que empezar de cero en las diversas áreas científicas. No obstante, el director se mostró persistente en la formación del Museo. Asimismo solicitó al Supremo Gobierno el subsidio necesario para la construcción de inmueble adecuado para la conservación y exhibición de las colecciones que fueran remitiéndose al recinto. No obstante, por lo que se observa en los documentos, el director de la Escuela de Artes, junto con el gobierno, dilataron una respuesta sobre el material que demandaba para la colocación de los objetos.

Las buenas intenciones del director León por formar una institución museística y científica fue una de sus principales metas. Aunque, el gobierno estatal y el Colegio limitaron en muchos aspectos el desarrollo de las actividades del museo, por las restricciones de un espacio y el erario. En este punto, debemos considerar que las transformaciones que van teniendo los museos durante el porfiriato fue discontinua y con características peculiares en sus departamentos.

Los museos fueron parte de un proyecto de integración que se proponía conjuntar los fragmentos de las historias para unirlos a través de un relato homogéneo. Las élites inconscientemente forjaron un pasado que aludió a los orígenes de la nación. Éstos construyeron un amplio mosaico histórico que sustentó el ideal de historia patria.

Una de las medidas hechas por el director fue el nombramiento de corresponsales en todo el estado de Michoacán. Dicho nombramiento consistió en rendir un informe detallado sobre las personas asignadas para remitir objetos históricos, arqueológicos, naturales, mineralógicos, entre otros. En ese momento, la idea era acogida con entusiasmo por el Supremo Gobierno, la prensa y la sociedad michoacana.

Nuestro museo que hará patente la realidad de estos aciertos, será un lugar de recreo para el amante de las ciencias y para el botánico y para los naturalistas en general, quienes al cabo reconocerán, proclamándolo, el importante papel de Michoacán está llamado a desempeñar en los progresos de la República.²⁶²

²⁶² “El Museo del Estado”, en *Gaceta Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo*, Morelia, Tomo I, Núm. 44, Febrero de 1886, p. 1.

La prensa elogió la formación del Museo Michoacano como un medio importante para el desarrollo del progreso social y cultural no sólo del estado, sino de la nación. Estos artículos constantemente fueron publicados en diversos periódicos que aplaudían la estabilidad, prosperidad y modernidad implementada por el régimen para la edificación de instituciones.

Nicolás León envió una lista denominada *Noticia de los Corresponsales del Museo Michoacano*, nombrando a los encargados de remisión de ejemplares para la formación del recinto. El documento hace referencia a cada municipalidad del estado y los nombres de los susodichos, en la ciudad de Morelia se encuentran:

El Dr. José Ignacio Arriaga, canónigo Agustín Abarca, canónigo Agustín P. Pallares, Dr. Luis G. Serrano, Dr. Isidro Alemán, Dr. Félix Alva, Dr. Rafael Miranda, entre otros. En la Municipalidad de Cuitzeo, el presidente del Ayuntamiento, Agapito Villaurrutia. La Municipalidad de Santa Ana Maya el Presidente Municipal, Bruno Orduña. En la Municipalidad de Quiroga, el Dr. Joaquín González, Dr. Cornelio Medina, el presidente Municipal de Santa Fe de la Laguna, Sr. Cura Ignacio M. Torres, Sr. Juan Hernández [...] Zintzuntzan, Sr. Cura Gabino Ruiz, Dr. Miguel Garibay, Dr. Estanislao Lara. Municipalidad de Zinapécuaro, Dr. Palomino, Dr. Antonio Paset, Dr. Onofre Vaca, Dr. Antonio Colimota, Dr. Luis G. Romero [...]²⁶³

Fueron nombrados más de cien corresponsales en todo el estado de Michoacán. Con la vasta tarea de envío y clasificación de objetos al Museo Michoacano, comenzaron las labores de recolección e investigación de las primeras colecciones naturales, mineralógicas, históricas y arqueológicas. A su vez, el director del Museo Michoacano, publicó una nota dando instrucciones a los corresponsales encargados de remitir las piezas al Museo Michoacano, refiriendo lo siguiente:

Debiendo tener el Museo Michoacano dos Departamentos, uno de Historia y Arqueología, y otro de Historia Natural; los Corresponsales procurarán agenciar objetos para ellas arreglándose en lo posible a las instrucciones siguientes: Primer Departamento, Sección de Historia. La formarán retratos de personajes distinguidos, antiguos y modernos, objetos que estos hayan usado, identificando o certificando ante la autoridad competente ó vecinos caracterizados, este punto. [...] Sección de Arqueología. Ídolos de todos tamaños y clases, aunque estén rotos, o sean fragmentos, metates antiguos, ollas, molcajetes, ánforas, pipas, platos, collares, cuchillos de tzinapu, lanzas, piedras labradas, en fin, cuanto suele encontrarse en excavaciones, ya casuales, ya intencionadas [...]. Segundo Departamento, Sección de Botánica. Para esta sección se necesitan, flores, frutas, semillas y maderas [...] Sección de Zoología. Como para la preparación y conservación de grandes animales y aún de pequeños se necesitan conocimientos y prácticas especiales, nos limitaremos a instruir a nuestros corresponsales en el modo de conservar reptiles, peces. Los peces y reptiles se ponen en alcohol y se tiene presente para su remisión.

²⁶³ AGHPM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff.39-40. (Véase la lista completa).

Ya para remitirlos deben ponerse en la caja, o frasco de boca ancha, envuelto uno por uno en un lienzo suave y colocados algo apretados uno con otro; encima el heno o viruta y de alcohol como una tercera parte. Los botes de hojalata deben venir perfectamente soldados, y los frascos de cristal muy bien tapados y lacrados [...] Sección de Mineralogía. La recolección de objetos para esta sección es bien fácil; lo importante es que vengan con su número de orden y las señas del lugar donde se encuentran. A esta sección corresponden todos los minerales, los mármoles, las canteras, cal, almagre y tierras colorantes. Procúrese tengan 60 centímetros cúbicos de tamaño. Sección de Paleontología. De esta sección son los llamados huesos y muelas de gigante y las tierras y piedras que tienen estampadas (pintadas) plantas y animales, y las plantas y animales petrificados.²⁶⁴

Con estas instrucciones los corresponsales tenían un fundamento teórico y práctico para llevar a cabo la recolección de objetos en todo el estado de Michoacán. Por otra parte, nos aproximamos aseverar que las instrucciones expuestas anteriormente, son una muestra de los antecedentes museográficos en el estado. Es decir, exponer las necesidades de recolección de especímenes y objetos históricos, añadiéndolas en una sección, asimismo otorgándoles una clasificación dentro de cada disciplina científica, y remitiéndola con su respectiva cédula de información. Esto, nos habla de los conocimientos intelectuales que poseía Nicolás León sobre la función y esencia de un museo científico.

El papel del doctor León no sólo consistió en crear un museo, sino darle vida y ser una parte importante para la identidad michoacana. El Museo Michoacano se proyectó como una institución científica que expuso a través de un discurso estatal los grandes sucesos que constituyeron la grandeza y riqueza de la entidad encaminado por las sendas del progreso.

De modo que el museo fue sinónimo de modernidad. En él no sólo se pretendió mostrar un relato histórico coherente, sino que se identificó por jerarquizar cada ejemplar como “digno de exhibir y admirar.” El pasado que el visitante debía observar era un pasado “civilizado”. Es decir, las grandes civilizaciones como la azteca o tarasca, las hazañas de los independentistas así como los héroes de la Reforma fueron los fragmentos privilegiados para el rescate de la historia patria.

Paralelamente, la recolección de ejemplares y especímenes no se limitó a los corresponsales, en los diarios locales se invitó a la sociedad en general para donar o copiar las piezas antiguas y de importancia natural que fueran útiles para la formación sólida del Museo Michoacano. La manera de inmiscuir a la población para acrecentar las colecciones no sólo

²⁶⁴ OJEDA Verduzco, Ignacio, *Gaceta Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano*, Número. 53, Tomo I, Morelia, 18 de marzo de 1886, p. 3.

obedeció a un discurso nacional, sino estatal que enarbolaba la construcción de una identidad y la unificación de la nación

Así, en la Gaceta Oficial se expresó que la “empresa tal dará una idea, mejor aún, caracterizará los medios de que el Estado pueda disponer para nuestra propia grandeza y la grandeza misma de la República, puesto que para ello, México descansa en los elementos con que cada uno de los miembros de la federación contribuya, para la realización de los altos fines de la sociedad.”²⁶⁵

Los discursos de la prensa aludían a la unificación de la nación, por ello, la formación de un museo esencialmente michoacano, sirvió para otorgar los cimientos para la integración nacional. El director León estaba inmerso en la ideología de la época, siguió los preceptos intelectuales y científicos provenientes de las ciencias naturales. Así, configuró los temas arqueológicos e históricos como herramientas para la construcción de una historia patria. Estas medidas implementadas por el director las realizó de manera inconsciente de acuerdo al contexto científico, nacionalista que fomentó la identidad propuesta por las políticas centralistas del régimen porfiriano.

Constantemente la prensa se encargó de dar a conocer todos los avances realizados en el Museo Michoacano, e invitaba a la sociedad en general para donar objetos referentes a la historia y arqueología con la finalidad de enriquecer las colecciones de los salones. Los artículos publicados en los periódicos locales surtieron efecto en la población letrada, la cual hizo donaciones de objetos de diversas características.

El estimable caballero, D. José Vallejo. De esta ciudad, ha regalado para el museo del Estado, con un desprendimiento que le honra, la credencial que para ministro plenipotenciario de nuestra República cerca de Colombia, extendió al sexto año de la Independencia nuestro primer Presidente, el benemérito General D. Guadalupe Victoria, en favor del ilustre General Michelena.²⁶⁶

La donación de objetos arqueológicos, históricos y naturales por personalidades ilustradas y con renombre en los ámbitos políticos, económicos y culturales, fue vista como una contribución patriótica. El simple hecho de que sus nombres aparecieran en la prensa les sumaba respeto y admiración y los involucraba en las transformaciones que se realizaban en la entidad. No podemos negar que contribuyeron al enriquecimiento de los departamentos de

²⁶⁵ OJEDA Verduzco, Ignacio, *Gaceta Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano*, Número 44, Tomo I, Morelia, febrero 18 de 1886, p. 1.

²⁶⁶ OJEDA Verduzco, Ignacio, *Gaceta Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano*, Número 55, Tomo I, Morelia, marzo 28 de 1886, p. 3.

la institución museística y tuvieron el agradecimiento oficial del gobernador Mariano Jiménez.

Recibió en días pasados el C. Gobernador del Estado, para el Museo de Michoacán, de parte de los Sres. D. Leonardo Pulido y Dr. Pablo G. Abarca, de Uruapan, dos lienzos jeroglíficos de origen tarasco [...] A ejemplos de estos patriotas michoacanos que deseáramos que cooperasen todos los hijos de Ocampo para que cuanto antes se pueda inaugurar el Museo del Estado.²⁶⁷

Los elogios de la prensa local aumentaron los fervores patrióticos de los ciudadanos que estuvieron remitiendo objetos constantemente para la formación del Museo Michoacano. Éste discurso difundido por la prensa dio fundamento a la esencia del recinto como un espacio patriótico donde los orígenes de la nación se hallaban suspendidos para la admiración de los visitantes.

Paralelamente, toda institución museística contó con normas y obligaciones que justificaron su esencia y funciones. De manera que el director redactó el primer Reglamento provisional del Museo Michoacano. Estableciendo las actividades, cuidados en materia de conservación. A dicho Reglamento lo dividió en dos secciones. La primera se denominó Del Museo y su Dirección:

- El Museo tendrá un departamento de Historia y Arqueología y otro de Historia Natural.
- Ambos departamentos estarán a cargo del Director nombrado, quien especialmente se consagrará a realizar los estudios correspondientes al ramo de Arqueología e Historia y procurará la conservación de los objetos y útiles del establecimiento.²⁶⁸

En los siguientes puntos del reglamento el doctor León estableció las funciones de los corresponsales y la obligación de remitir los objetos tal y como lo ordenó el Supremo Gobierno. Sobre la adquisición de colecciones en las secciones mencionadas, en caso de que excediera el presupuesto, se informaba a la Regencia del Colegio, y por ende, al gobierno para que expidiera la suma requerida. En otro punto, también pidió la consulta de los libros de la Biblioteca Pública para enriquecer las investigaciones.

En cuanto, a la reunión de los objetos dentro de los salones del Colegio de San Nicolás, León expresó “llevar un catálogo en la forma más adecuada y científica que sea posible de los objetos del Museo, para anotar en las secciones respectivas el ingreso de

²⁶⁷ OJEDA Verduzco, Ignacio, *Gaceta Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano*, Número 55, Tomo I, Morelia, marzo 28 de 1886, p. 3.

²⁶⁸ AGHPEM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff.60.

ejemplares.”²⁶⁹ La publicación de folletos, artículos y catálogos de las piezas que contenía el museo era una práctica muy socorrida durante el porfiriato. La exposición mediante dibujos, pinturas y fotografías acompañadas por pequeños textos informativos sobre las ruinas prehispánicas, la historia y las ciencias naturales significó dotar a las colecciones de un discurso que exaltara las particularidades del estado.

Aunado a lo anterior, el doctor León realizó inventarios del Museo para el control de los objetos que ingresaron a los departamentos, también para tener conocimiento exacto de la cantidad de piezas con las que contaron para su posible investigación. Todas estas acciones eran el antecedente científico de la clasificación, ordenación y conservación de las colecciones michoacanas.

En el reglamento provisional quedó estipulado que los objetos no serían extraídos por ninguna circunstancia del Museo, a menos que fuera un caso aislado donde las piezas fuesen estudiadas o exhibidas en otro estado. Toda pieza pedida en calidad de préstamo era necesario notificarla a la Regencia. En este aspecto, Nicolás León no quería que se repitiese lo ocurrido en 1885, cuando los objetos se enviaron a la Exposición de Nueva Orleans y nunca más regresaron al Colegio de San Nicolás.

La primera sección: Arqueología e Historia, la siguiente, Historia Natural. En esta, el director puntualizó la subdivisión de sus temas en Mineralogía y Zoología. Las cuales estarían bajo el cuidado del catedrático en Química orgánica e inorgánica, quien entregaría un catálogo describiendo el tipo de objetos existentes e información detallada de su origen, función, usos y, procuraría la conservación de los mismos. El doctor León estableció que el catedrático elegido por las autoridades gubernamentales y del Colegio, debía asistir al Museo una hora diaria, o dos cada tercer día. Para el caso de la sección de Paleontología, se le asignó al profesor de Historia Natural del Colegio.

En cuanto al horario de visita, la dirección del Museo, designó que este funcionase de lunes a sábado abierto al público, cerrando los domingos.”²⁷⁰ El empeño de Nicolás León por darle un viraje más científico a la institución se manifestó en cada punto del reglamento. La esencia del recinto fue más allá de ser un auxiliar de las cátedras impartidas

²⁶⁹ AGHPEM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 61.

²⁷⁰ MORALES, *El Museo Michoacano...*, p. 47.

en el Colegio, convirtiéndose en un lugar público de esparcimiento para la sociedad interesada en los temas históricos, arqueológicos o naturales del estado.

Las acciones realizadas por el director evidenciaron un proyecto museístico sólido y ambicioso. Es decir, al otorgarle al Museo Michoacano de fines del siglo XIX, quedó consolidado con bases científicas y modernas, basándose en su historia, cultura y naturaleza y creó los fundamentos de identidad estatal, obedeciendo a los cánones de integración nacional.

En marzo de 1886, con la finalidad de mejorar y enriquecer los estatutos del reglamento provisional del Museo Michoacano, el director se dirigió al Gobernador, Mariano Jiménez, expresándole se le enviase una copia del reglamento del Museo Nacional, el cual sería útil para perfeccionar los trabajos en las secciones del recinto michoacano.

Dirjase atenta nota al Secretario de Justicia suplicándole se digne a remitir a este gobierno un ejemplar del Museo Nacional con objeto de teniendo a la vista al tratar de arreglo y organización conveniente del Museo que se está estableciendo en el Colegio de San Nicolás.²⁷¹

El Museo Nacional a fines del siglo XIX contaba con un prestigio científico y cultural en toda la República. Principalmente, por ser considerado como el primer establecimiento museístico con características modernas y una gran cantidad de acervos materiales que fueron estudiados por intelectuales inmiscuidos en las transformaciones culturales del país. Éste, poco a poco fue perfeccionando sus técnicas museográficas, en la organización interna, así como en la producción científica, por lo tanto fue el referente más importante y directo para la edificación de museos en el territorio.

En esa línea, el director León no ignoró la trayectoria y aportaciones del Museo capitalino. Sin embargo, la contestación del anterior oficio fue negativa, no le enviaron la copia, porque apenas se estaba redactando, pero le indicaron que cuando estuviese lista sería remitido a dicha gobernación.

Desde la fundación del Museo Michoacano, las colecciones fueron en rápido aumento. Cada mes se remitieron ejemplares por parte de los corresponsales o donadores que se interesaron en el recinto. Por ejemplo, el 29 de mayo de 1886, se entregó a la

²⁷¹ AGHPEM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff.

Regencia y al Director del Museo el *Calendario analógico* formando por Tirso Nieto.²⁷² También se recibió en esta “Dirección con destino al Museo, un fragmento de vara de medir y un padrón para la misma. Hecho en la capital de la República, el año 1743, para servir en esta Ciudad.”²⁷³

Los ejemplares reunidos en el establecimiento se dotaron de ciertos valores patrióticos dignos de exhibir en los salones de historia, arqueología, etnografía y ciencias naturales. Los comunicados de la prensa y decretos oficiales concientizaron a la sociedad sobre la importancia de conservar objetos para promover la identidad común de los michoacanos, al entrar a los pasillos y admirar las vitrinas se rendía culto en conjunto a las riquezas del estado y la nación.

En otro orden de cosas, la remisión de objetos al establecimiento no se restringió al estado. Importantes personalidades de la élite nacional donaron colecciones como el Lic. Miguel Castro, quien regaló al “Museo de Michoacán ochenta de las más ricas piedras de sus minerales en Oaxaca, incrustadas en un precioso círculo de madera fina, sostenido por un aro de hierro pulido, y sobre magnífica columna.”²⁷⁴ Las colecciones enviadas por el minero Castro se introdujeron en la sección de Historia Natural para exhibirse, pero también para ser estudiadas por los profesores a cargo. Por el contrario, muchas de las piezas minerales y naturales fueron estudiadas para dar cuenta de la riqueza natural del país, así como la necesidad de darlas a conocer en el extranjero para su explotación industrial.

Las labores sobre la remisión de objetos consistieron primeramente en introducir las piezas al inventario para ser clasificadas y ordenadas según los departamentos. Desde entonces, había mucho trabajo que realizar, también los salones destinados al recinto museístico no eran los adecuados para la conservación de las colecciones por lo que se determinó un acomodo “adecuado” de los objetos. A pesar de esto, las donaciones y compras de materiales fueron constantes tal como lo expresó el doctor León:

Día a día el Museo Michoacano se enriquece con nuevas curiosidades. A últimas fechas el Sr. Miguel Garibay ha traído de Tzintzuntzan una buena colección de ídolos, los antiquísimos maxilares

²⁷² AGHPPEM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff 76.

²⁷³ AGHPPEM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff 88.

²⁷⁴ OJEDA Verduzco, Ignacio, *Gaceta oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo* Número 80, Tomo I, Morelia, junio 27 de 1886, p. 1.

de un cadáver indígena, y varios otros raros objetos encontrados en los sepulcros de pasadas generaciones.²⁷⁵

Las colecciones remitidas al Museo fueron importantísimas para la consolidación del mismo, y demostraron el interés de la sociedad letrada por ser partícipe de estas ideas consideradas patrióticas y modernas. Por lo tanto, la donación de piezas por ciertos sectores constituyó una práctica socorrida durante el siglo XIX, y con ello, estos grupos cooperaron para la construcción de un discurso estatal dentro de los recintos museísticos.

Paralelamente, la distribución del presupuesto económico del Museo Michoacano se destinó al mobiliario, a la conservación de las colecciones, y en las mejoras dentro del establecimiento, aunque gran parte de los fondos fueron para la compra de objetos naturales y materiales. El director tuvo la obligación de informar de los gastos generados en su área de trabajo, poniéndose de acuerdo con las diversas instancias gubernamentales del interior del estado para el envío y pago de las adquisiciones.

Se ordena al administrador de rentas de Huetamo, cubra al prefecto de aquel distrito, C. Carmen Luviano la cantidad de \$46.12 que importa la recolección de varios objetos y aves para el Museo que se está formando en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo en esta capital. Morelia, 31 de agosto de 1886.²⁷⁶

La compra de objetos adquiridos por Nicolás León dio cuenta de su interés por constituir al Museo Michoacano como un centro científico similar a las instituciones modernas de la época. Por ello, incrementó sus actividades como director para fomentar las donaciones y compras de colecciones. Muchos de los inventarios realizados por León constataron la donación gratuita, pero otros implicaron un gasto que el Supremo Gobierno debió costear.

Las colecciones remitidas por los corresponsales y la sociedad se colocaron en el reducido espacio del Museo. El director ante el gran número de objetos consideró necesario la tarea de estudiar y exhibir los objetos en las vitrinas y estantes, intentando dar cuenta de su origen, función e historia.

A pesar del impulso económico que el Supremo Gobierno otorgó a Museo Michoacano, éste incrementó considerablemente sus labores, y sus demandas implicaron más

²⁷⁵ OJEDA Verduzco, Ignacio, *Gaceta oficial del Estado del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 89, Tomo I, Morelia, julio 29 de 1886, p. 3.

²⁷⁶ AGHPEM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff 103.

ingresos del erario público. León solicitó más mobiliario para la exhibición de los objetos. Un gasto difícil de costear “y con la cortísima cantidad de veinticinco pesos mensuales no se podrán hacer. Sí permanecen tal como ahora se encuentran, la mayor parte en el suelo, las colecciones se ubicaron a la intemperie del polvo, la humedad y pronto serian inservibles.”²⁷⁷

Así, lo expresó León, solicitando al gobierno que fuese consciente de los logros realizados hasta ese momento, así como la necesidad de aparadores y vitrinas para cada departamento. El director le recordó al gobernador que la próxima visita “de viajeros del país y el extranjero desearían ver el Museo y ya que este no contiene una numerosa colección, a menos que lo poco referido se vea ordenado y convenientemente dispuesto.”²⁷⁸

Las peticiones de Nicolás León exigían aparte del presupuesto, respeto hacia su profesión, ya que éste tuvo que afrontar las ineficiencias de la Tesorería General en los pagos correspondientes a donadores y corresponsales del Museo. Asimismo, la falta de muebles acordes para la colocación de las colecciones y la próxima visita de personalidades dejaría muy mala impresión de la institución.

Una de las constantes preocupaciones de las élites intelectuales fue la aceptación de la nación mexicana en el ámbito internacional. Por tal motivo, el museo por ser un establecimiento científico y moderno no podía lucir ante las miradas extranjeras como una simple bodega de objetos arrumbados, tenía que exhibir adecuadamente las colecciones en los departamentos.

Entre 1886 y 1890, las labores realizadas por Nicolás León fueron de gran relevancia porque instruyó a los corresponsales, sociedad, políticos e intelectuales sobre la recolección de objetos, la conservación y salvaguarda dentro del primer recinto museístico en Michoacán. Asimismo, estimuló el interés por la investigación de la arqueología, historia y ciencias naturales. Su legado científico y museográfico quedó expuesto en los diversos inventarios que dan cuenta no sólo del incremento de los objetos, sino del grado de concientización que poseía León para resguardar bajo el museo la historia de Michoacán.

Por un lado, los inventarios realizados por el doctor León muestran la carencia de un espacio acorde para la colocación de cada colección en su área específica, a su vez, los objetos ingresaron sin orden ni clasificación haciendo parecer una bodega de antigüedades

²⁷⁷ AGHPEM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff 104.

²⁷⁸ AGHPEM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff 104 (reverso).

que un espacio moderno. Esto, podemos pensarlo en el sentido de que apenas comenzaba a echar andar sus funciones y que los primeros intentos museográficos fallaron en la práctica.

No obstante, las labores de formación del Museo Michoacano hubiesen sido más productivas, pero las actividades del recinto quedaron sujetas a los vaivenes y disposiciones del Colegio de San Nicolás, al Supremo Gobierno y la Tesorería General, limitando con ello la proyección cultural y científica de la institución mediante las políticas estatales y nacionales.

Finalmente, en enero de 1887 se reunió la suma de 1,500 pesos “para la reparación de los muebles del Establecimiento y gastos de formación de un Museo Zoológico.” Con esta cifra, León organizó el *Presupuesto de varios objetos para el Museo Michoacano*:

Inmobiliario	Monto
Por un stridente de vara, treinta y dos pulgadas ancho por dos varas de largo.	\$ 6.00
Por seis aparadores para antigüedades, teniendo vara y media de frente por tres varas, doce pulgadas de alto (cada una de 20.00)	\$120.00
Por cuatro mesas de tres varas largo por dos de ancho (cada una de \$5.00)	\$20.00
Por dos aparadores para minerales de ocho varas largo, dos y media de alto y 30 pulgadas de fondo (cada uno \$30.00)	\$60.00
Total	\$206.00 ²⁷⁹

El otorgamiento de los 1,500 pesos se decretó oficialmente, apareciendo en la *Memoria sobre la administración Pública del Estado y en la Gaceta Oficial*, donde se comprometía el director de la Escuela de Artes y al gobierno, a responder a la demanda del inmobiliario, asimismo Nicolás León tuvo la obligación de rendir informes sobre la adquisición de diversos utensilios, muebles y principalmente colecciones para el enriquecimiento del Museo Michoacano.

En 1887, la recolección no cesó, el director adquirió varios títulos por donaciones y compras. Muchos de éstos, se encontraron en tan malas condiciones, que para su debida restauración solicitó a la Escuela de Artes los trabajos idóneos para empastar dichos libros. Con el presupuesto designado por el Supremo Gobierno también se compraron vidrios para colocarlos en los aparadores del Museo Michoacano.

En el mismo año, Manuel Sunderland abandonó el cargo de ayudante del Museo debido al excesivo trabajo que demandaba el recinto, además el escaso sueldo que recibió del

²⁷⁹ AGHPEM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, ff. 100.

Supremo Gobierno. El ayudante cómo recordaremos debía cumplir una serie de requisitos estipulados en el reglamento. Por lo tanto, su puesto quedó vacío más de medio año, hasta que el director junto con el mozo del aseo tuvo que hacer frente a las actividades.

En lo que se refiere al departamento de Historia, éste se enriqueció con piezas de personajes que habían contribuido a la formación de la Historia patria. La adquisición de indumentaria, objetos personales y manuscritos, sirvió para la construcción de la historia del estado en consonancia en pro de la nación.

Sobre la investigación científica, los manuscritos y códices antiguos arrojaron aportes a la historia tarasca. Por esta razón Nicolás León incentivó el resguardo de todos los documentos posibles que abordaran la historia prehispánica y colonial del estado. León al igual que los intelectuales de la capital, reconcilió a través de la escritura los turbulentos pasados de la historia patria, exponiéndolos por medio de medios impresos y las vitrinas del Museo.

En 1887, se realizó un acto patriótico de notoria relevancia, que consistió en la donación del corazón de Ocampo al Salón de la Regencia del Colegio de San Nicolás de Hidalgo. “La sombra del mártir estaba con nosotros, porque el recuerdo vivo y palpitante así, en presencia de aquellos restos ilustres, fue como la encarnación del ser mismo para cuyo nombre era la apoteosis y nuestras lágrimas de mexicanos.”²⁸⁰ La ceremonia oficial de la entrega de un órgano da cuenta de la exaltación del patriotismo, con este hecho se reafirmó la idea de Carlos María de Bustamante sobre el establecimiento del *panteón histórico de los héroes nacionales*. La exhibición de las reliquias de los héroes se llegó al extremo de la necrofilia para el fortalecimiento del culto a la patria.

3.4 El Museo Michoacano como agente científico

A fines del siglo XIX la ciencia ponderó por una explicación científica y metodológica de los procesos históricos por los que la nación había transitado. Mediante las investigaciones realizadas a los objetos del Museo Nacional los intelectuales como Jesús Galindo y Villa, Genaro García, Alfredo Chavero entre otros, marcaron un antecedente en la manera de abordar los estudios históricos, arqueológicos y etnográficos para el resto del país. Bajo ese esquema, en los establecimientos estatales como el Museo Michoacano, y en la dirección del

²⁸⁰ OJEDA Verduzco, Ignacio, “El corazón de Ocampo”, en *Gaceta Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo*, Morelia, Año II, Núm. 200, Septiembre de 1887, p. 1.

doctor León, se comenzaron a estudiar y aportar conocimientos sobre la cultura tarasca, los usos y costumbres de la misma y la historia colonial e independiente. (Véase, Figura 8, pág. 203)

Con estos estudios vemos que es durante el porfiriato que proliferaron los medios de divulgación científica como la prensa, folletos, fotografías, revistas y libros. A través de éstos, la sociedad letrada formuló sentimientos patrióticos e ideológicos acordes con los intereses de las élites en el poder. Nicolás León comprendió que las actividades del Museo Michoacano, no sólo consistían en la recolección, clasificación y ordenación de objetos, sino en la indagación sobre los orígenes de la historia antigua del estado. Una vez, que el establecimiento museístico quedó organizado al interior, éste comenzó en el mes de febrero de 1888 con la publicación nacional de la revista denominada: *Los Anales del Museo Michoacano*.

Tiempo a que las antigüedades e historia de los tarascos pedían una observación especial y un estudio dedicado. La importancia de esta raza histórica tuvo en los anales de los aborígenes de México, la hacen acreedora a la atención de los que conocen el interés de los estudios de las razas indias de la América. Convencidos de esta verdad y pesarosos al ver la casi total ignorancia y desdén con que eran vistas las cosas de Michoacán, anhelábamos el establecimiento de un Museo, donde poco a poco fueran coleccionándose los objetos de los indios y recogándose sus tradiciones históricas.²⁸¹

En otras palabras, el Museo Michoacano se convirtió en un centro científico dónde la historia del estado yacía en cada rincón de los salones. El retomar el estudio de los objetos de la cultura tarasca era relevante no sólo para Michoacán sino también para la nación. León, -- cómo los investigadores del Museo Nacional--, reconcilió el pasado prehispánico y colonial de Michoacán en cada página de los Anales. Ante la mirada intelectual nacional e internacional los Anales del Museo Michoacano fue una revista moderna, científica y progresista que otorgaron los fundamentos necesarios para consolidar el Estado mexicano. (Véase, Figura 9, pág. 204.)

Este nuestro tan incesante anhelo tuvo su verificativo, mediante la protección del Señor General Mariano Jiménez, actual Gobernador del Estado, quien con mano firme y pródiga ha fundado y sostenido el hoy llamado *Museo Michoacano*. [...] Deseoso el Señor Jiménez de iniciar entre los ciudadanos del Estado el amor a los estudios de las antigüedades patrias, y a la vez darlas a conocer en

²⁸¹ LEÓN, Nicolás, *Anales del Museo Michoacano*, Año primero, Número 2, Imprenta y Litografía del Gobierno en la Escuela de Bellas Artes a cargo de José Rosario Bravo, Morelia, 1888, p. 1. Véase también en la *Gaceta Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 255, Año III, Morelia, marzo 15 de 1887, p. 1.

todo el país y el extranjero, acordó la publicación de estos *Anales*, disposición que con gusto y entusiasmo fue acatada por esta dirección.²⁸²

El doctor León confirmó que la función del Museo Michoacano era la exaltación del sentimiento patriótico a través de las investigaciones difundidas en los *Anales del Museo Michoacano*. La publicación daba cuenta de los progresos científicos de la institución y las colecciones. Además en los prólogos se realzó el interés por la historia patria, similar a los *Anales del Museo Nacional* se indujo a la unidad nacional y al fortalecimiento de los lazos de identidad.

La publicación de los *Anales del Museo Michoacano* se dividió en dos partes. “La primera se dedicó a los estudios originales, la segunda, a las obras históricas y filológicas, ya impresas o manuscritos, referentes a idioma e historia de Michoacán.”²⁸³ En el índice de la primera publicación, el doctor León daba cuenta de las primeras investigaciones de su autoría como la *Aritmética entre los tarascos*, *Etimología de los nombres Tarascos de algunos pueblos de Michoacán*, *Sobre el gentilicio de los Tarascos*, *Calendario de los Tarascos*, *Códex Plancarte*, *Noticia de una obra en tarasco*, *Las Yácatas de Tzintzuntzan*, *Toponimia tarasca*, *Un impreso mexicano del Siglo XVI*, *Calendario de los Tarascos*, *Glosario de voces castellanas derivadas del Tarasco*, *Sobre una antigua pintura Tarasca*, *Reyes Tarascos*, *Testamento de Don Pedro Titu Vitsiméngari*, *Erratas y adiciones y Colocación de las láminas*.²⁸⁴

Los *estudios originales* a los que se refiere el doctor León son los relacionados con los tarascos y las piezas arqueológicas que se ubicaron en el departamento de Arqueología del Museo. En cuanto a la segunda parte de la publicación de los *Anales* encontramos temas referentes al periodo colonial en Michoacán.

La revista de los *Anales del Museo Michoacano* pretendió transformar el pensamiento de la sociedad michoacana, nacional y extranjera, involucrándola en los progresos materiales de la historia, arqueología, etnografía, ciencias naturales, entre otras. Con las aportaciones, los intelectuales se jactaron de las transformaciones ocurridas durante el régimen porfiriano.

²⁸² LEÓN, *Anales del Museo Michoacano...*, 1888, p. 1. Véase también en la *Gaceta Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 255, Año III, Morelia, marzo 15 de 1887, p. 1.

²⁸³ LEÓN, *Anales del Museo Michoacano...*, 1888, p. 1.

²⁸⁴ LEÓN, *Anales del Museo Michoacano...*, 1888, p. 219.

La fama de los Anales traspasó fronteras y divulgó los estudios sobre la historia antigua, dándole mayor prestigio al Museo Michoacano, el doctor León se encargó de distribuir los ejemplares a diversas instituciones como:

Se publicarán mensualmente en cuadernos de 32 páginas y el valor de cada entrega es el siguiente:	
En el Estado.....	31 ½ centavos
En los Estados de la República.....	37 ½ centavos
En la Capital de México se reciben suscritores en la Librería de Abadiano. Escalerillas 17.	
En París vale el número 3 francos y los venden los Señores Maisonneuve Freres y Ch. Leclere. Quia Voltaire. Número 25.	
En Leipzig, (Alemania) importa el número 2 markos y lo expende K.F. Koehler's. Seeburgstrasse 10.	
En Madrid, (España) importa 3 pesetas y se encuentra en la Librería de Dn. Mariano Murillo. Alcalá	
En New York. E.U.A. Su valor es medio dollar y lo vende Geo. A. Eavitt & C ^o 787 789. Broadway. ²⁸⁵	

La divulgación de los Anales de Museo Michoacano se extendió por diversos centros científicos del país y el extranjero, otorgándole el reconocimiento como un espacio de producción de conocimientos científicos. Con la visión académica y profesional del doctor León, la publicación estatal quedó a la altura de los Anales del Museo Nacional. De hecho, el director del recinto michoacano participó en aquella publicación con el tema del *Calendario de los tarascos y Los Tecos*. ²⁸⁶

Por otra parte, las publicaciones de los Anales del Museo Michoacano contaron con un gran número de láminas ilustradas en las que se analizó *La Relación de Michoacán*, los códices y lienzos de los tarascos así como el sistema lingüístico, corporal y facial de los antiguos indígenas.

La trascendencia de los estudios contenidos en los Anales fue puesto en manos de un sector letrado como catedráticos del Colegio de San Nicolás, los cuales estuvieron inmersos en la ideología científicista de finales del siglo XIX.

A través de las ciencias y las artes, las elites intelectuales elaboraron un panorama físico y simbólico de la nación, e intentaron difundirlo al conjunto de la sociedad utilizando diferentes estrategias. En esta labor las publicaciones periódicas jugaron una importante función, en tanto que permitieron conformar

²⁸⁵ OJEDA Verduzco, Ignacio, *Gaceta oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 255, Año III, Morelia, marzo 15 de 1888, p. 1.

²⁸⁶ SÁNCHEZ, Jesús, *Anales del Museo Nacional de México*, México, Imprenta del Museo Nacional, Tomo IV, 1987, pp. 8-19.

una comunidad de lectores a partir de la cual las imágenes de lo nacional se convirtieron en patrimonio colectivo.²⁸⁷

De manera que las publicaciones semanales, mensuales y anuales destacaron aportes para la construcción del conocimiento científico y definieron una imagen homogénea de la nación. En la publicación de los Anales del Museo Michoacano también participó una élite intelectual y política como Antonio Plancarte, Julián Bonavit, Eugenio Dúges, Joaquín García Icazbalceta, entre otros.

Además, León mantuvo una constante correspondencia con Joaquín García Icazbalceta, quién le instruyó en las investigaciones sobre culturas prehispánicas e historia colonial. La influencia y aprecio que León tuvo hacia la figura de García es significativa. De hecho, éste publicó la *Descripción de la ciudad Pasquaro* en los Anales del Museo Michoacano.

La duración de los Anales del Museo Michoacano fue de 1888 a 1892, en estos años el director León se consagró a la producción científica de las colecciones, manifestando su interés por divulgar la historia de Michoacán. En 1889, salió a la luz el segundo ejemplar de los Anales, con investigaciones centradas en temas sobre *Los Tecos*, las cuales se basaron en documentos existentes de la Colonia, que habían sido adquiridos por la biblioteca del Museo Michoacano como la *Relación de las ceremonias y ritos, población y gobierno de los indios en la Provincia de Michoacán*. En la segunda publicación (1889) de los Anales del Museo Michoacano se contó con la colaboración.

[...] del muy distinguido coleopterologista Dr. Eugenio Dugés, miembro de muchas sociedades científicas nacionales y extranjeras, prestó, sin retribución pecuniaria alguna, valiosos e interesantes servicios a la Sección de Historia Natural, encargándose de ella y clasificando personalmente o por medio de las muy buenas relaciones que mantenía con naturalistas de nota, casi todos los especímenes de dicha sección.²⁸⁸

El doctor Dugés gozaba de renombre por su incansable labor en temas naturales, dónde perteneció a diversas asociaciones científicas. La colaboración de Dugés dio mayor prestigio a los Anales y, las investigaciones de su autoría fueron *Descripción de la Leonia*

²⁸⁷ PÉREZ, Amanda Carolina, “El pasado como objeto de colección y la historia como ciencia moral. Una aproximación historiográfica a la revista El Museo Mexicano”, en *Tzintzun, Revista de Estudios Históricos*, No. 41, enero-junio de 2005, p. 1.

²⁸⁸ BONAVID, Julián, *Historia del Colegio Primitivo...*, 1940, p. 266.

Rileyi, un nuevo género de meloide, vecino de Hornia, y Omisión en la descripción de la Leonia y Synopsis de los meloideos.

La investigación sobre el insecto dio origen a un nuevo género de meloideos llamado por el Sr. Dugés, *Leonia* en honor a su compañero el Dr. León, y cuya especie la designó con el nombre de “Riley por recuerdo del sabio americano Sr. C.V. Riley, quien fue el primero que llamó la atención respecto de las particularidades del insecto.”²⁸⁹ Las aportaciones científicas y progresistas del doctor Dugés fueron buen augurio para las ciencias naturales en el estado de Michoacán. De hecho, sus escritos fueron útiles para la consulta en la República. El descubrimiento y clasificación de insectos, plantas y minerales generó interés por los aficionados al tema, asimismo generó un sentimiento de orgullo en torno a la abundancia natural en el entidad.

Por lo tanto, los Anales del Museo Michoacano se convirtieron en consulta obligada para los interesados en el tema de las ciencias naturales, la arqueología e historia del estado. “A todo lo dicho, añadimos la colaboración, aunque corta, de algunos amigos ilustrados, cuyos escritos o documentos por ellos facilitados, fueron publicados con sus nombres respectivos.”²⁹⁰ Creemos que la colaboración de Eugenio Dugés en el departamento de Historia Natural y en los Anales del Museo Michoacano le concedió renombre a la institución museística. Esta última contó con el apoyo del director León y Dugés, quienes promovieron la conservación y ordenación de las colecciones naturales, impulsando a su vez, lo que podríamos llamar, los antecedentes de la museografía michoacana.

La Exposición Internacional de París de 1889, significó una oportunidad para las autoridades políticas e intelectuales del régimen porfiriano de exhibir una imagen homogénea de la nación mexicana. Los gobiernos estatales de la República mexicana acataron las órdenes de reunir las mejores colecciones naturales o materiales, que fueran las más representativas de la historia patria.

El Sr. Presidente de la República, General Porfirio Díaz, se dirigió oficialmente al Gobierno del Estado, quien a su vez transmitió la invitación al pueblo michoacano, que la recibió con marcadísimo entusiasmo; y éste, con una actividad digna de elogio, ayudado eficazmente por el Gobierno, hizo

²⁸⁹ BONAVIT, *Historia del Colegio Primitivo...*, p. 266.

²⁹⁰ LEÓN, Nicolás, *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, Imprenta y Litografía del gobierno en la Escuela de Bellas Artes, Año segundo, 1889, p. 1.

acopio de sus diversas producciones para exhibirlas, en el brillante torneo librado en la capital del mundo civilizado por las ciencias, las artes y la industria.²⁹¹

A través de las recolecciones de objetos naturales, arqueológicas e históricas, fotografías, libros, folletos, obras pictóricas, indumentarias tradicionales entre otros. Se intentó reconstruir una imagen en conjunto sobre la nación mexicana, una tarea nada sencilla, que requirió de la elaboración de un discurso nacionalista construido por intelectuales ligados a los intereses de la política nacionalista.

En la Exposición Universal de París de 1889, la publicación de los Anales del Museo Michoacano recibió el reconocimiento no sólo nacional, sino internacional. Así, lo expresó el propio doctor Nicolás León.

[...] se ha recibido con indulgencia por nuestros compatriotas y por los Americanistas extranjeros, al grado de haber obtenido una *Mención honorífica en el gran Certamen Internacional* que acaba de clausurar en el próximo año pasado con tanta gloria, la nobilísima Nación Francesa.²⁹²

La mención honorífica otorgada a los Anales del Museo Michoacano puso en alto el prestigio del establecimiento como un espacio científico. En lo que se refiere al doctor Nicolás León, fue un intelectual persistente que supo encaminar los ideales progresistas desde un principio, partiendo de las actividades laborales y los estudios sobre las colecciones del Museo. En cuanto al gobernador de corte liberal, Mariano Jiménez, al observar los resultados obtenidos durante los primeros tres años de creación y clasificación de los objetos, éste siguió subsidiando económicamente al Museo Michoacano.

A su vez, los Anales del Museo Michoacano expusieron un discurso estatal acompañado de imágenes de la naturaleza, la historia prehispánica, la colonial e independiente en Michoacán. “Un pasado histórico al que la élite política lustrada le interesaba reinterpretar a la luz de lo que veía hacia delante: el progreso burgués.²⁹³ Así, los diversos contextos comulgaron pacíficamente con los intereses de la integración nacional. Es decir, que el relato impreso como los Anales sirvieron para unirse a las filas de la historia patria, forjando lazos de identidad estatal y nacional.

²⁹¹ OJEDA Verduzco, *Gaceta Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 591, Año VI, Morelia, jueves 10 de septiembre de 1891, p. 1.

²⁹² LEÓN, Nicolás, “Anales del Museo Michoacano”, Morelia, Año tercero, Imprenta y Litografía del gobierno en la Escuela de Bellas Artes, a cargo de José Rosario en: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a32da7d1ed64f168c00fe?intPagina=2&tipo=pagina&palabras=Museo-michoacano&anio=1890&mes=01&dia=01> [Consultado el 12 de abril de 2016] p. 6.

²⁹³ MORALES, *Orígenes de la museología...*, p. 51.

3.5 Las colecciones como medios de divulgación en el Museo Michoacano.

La adquisición de las primeras colecciones en el estado de Michoacán, realizadas por el doctor León fueron los cimientos para la consolidación de uno de los museos más importantes del país, el Museo Michoacano. El envío y donación de objetos era importante para la formación de los departamentos del recinto y la elaboración del discurso estatal. Éste se reforzó con las publicaciones de los Anales del Museo Michoacano.

Una de las primeras adquisiciones más significativas para el Museo Michoacano consistió en “algunas piezas de ropa que uso el Sr. Don Melchor Ocampo.”²⁹⁴ El director comprendió que la exhibición de las vestimentas de Melchor, fue necesario un aparador que representase la monumentalidad del personaje en la historia patria. Por lo cual, gestionó ante la Regencia y el Gobierno Supremo, la construcción de dicho aparador, el cual se aprobó y se hizo en el taller de carpintería de la Escuela de Artes.

Los documentos exponen el ingreso de importantes ejemplares, pero éstos fueron variados. Es decir, encontramos piedras, especímenes naturales hasta vestimentas de personajes independentistas y de la Reforma, reunidas en un pequeño pero significativo espacio del Colegio. La contradicción de lo anterior, no radicó en el ingreso de las colecciones, sino en la falta de ordenación “científica” y “moderna” en los salones del Museo. Podemos deducir que el establecimiento estaba en su etapa de formación, por lo tanto sus primeras técnicas se basaron en los primeros experimentos de los métodos de exposición.

No obstante, la recolección de objetos arqueológicos, históricos y naturales incrementaron considerablemente los primeros años de existencia del Museo. El director León se tomó muy en serio la tarea de reorganizar los departamentos para su debida exhibición, así que pidió la construcción de mobiliario como vitrinas, mesas y aparadores que permitieran la contemplación de las colecciones.

La compra de manuscritos, lienzos y libros antiguos fue otra práctica utilizada por el director, de hecho, en noviembre de 1887, se adquirió un ejemplar importantísimo para la historia michoacana, denominado “*Manual de los santos ornamentos en el idioma de Mechuacan*”, escrito por Juan Martínez el año de 1690.”²⁹⁵ El documento no sólo aportaba a la

²⁹⁴ AGHPPEM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 128.

²⁹⁵ AGHPPEM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 130.

historia michoacana sino a la formación de los acervos bibliográficos de la institución museística.

La compra de materiales bibliográficos fue relevante para intelectuales como Nicolás León, quien tuvo conocimiento sobre otro manuscrito antiguo titulado *Ritos y costumbres de los indios de Mechuacan*, “que contenía descripciones del antiguo reyno muy interesante. El hallazgo de un monumento histórico de tanta importancia para la historia del Estado,”²⁹⁶ ubicado en la Biblioteca del Congreso Nacional de Washington.

Sin duda, el director del Museo Michoacano se dedicó a la búsqueda de los documentos antiguos que contenían la historia prehispánica de los tarascos. “El monto del gasto son \$94 pesos con el cambio del dinero llegan a \$120 pesos que se podrán remitir al Sr. Ministro Plenipotenciario en Washington”²⁹⁷ El doctor León hizo un llamado para conservar y dar a conocer este tipo de documentos/objetos con valor histórico y de gran cuantía para el estado de Michoacán.

En febrero de 1888, el Museo recibió “un lienzo antiguo que obraba en un juicio de propiedad de terreno, seguido por dos parcioneros de Pátzcuaro contra los primitivos dueños de Napitzaro.”²⁹⁸ Los lienzos de las comunidades indígenas eran documentos legítimos sobre los pobladores y el territorio que abarcaron durante tiempos ancestrales. Aquéllos contenían una gran riqueza iconográfica e histórica y al exhibirlos dentro del recinto se reconoció el valor histórico para posibles investigaciones, así como el análisis de las costumbres e historias de las comunidades de la entidad.

Los objetos “procedentes de las excavaciones hechas en las Yácatas de Tzintzuntzan, se recibieron para el Museo, una basija chica de barro, seis adornos para collar y dos cuenta de piedras.”²⁹⁹ El rescate de objetos arqueológicos consistió en la búsqueda científica de un pasado propio que pudiese ser exhibido en las vitrinas y escaparates de los museos protegidos por el gobierno estatal o federal. Una vez asimiladas las colecciones en el establecimiento museístico se comenzó a elaborar la narrativa histórica que daría sustento ideológico a la supuesta integridad nacional.

²⁹⁶ AGHPM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 118.

²⁹⁷ AGHPM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 118 (reverso)

²⁹⁸ PÉREZ Gil, Francisco, *Memoria sobre los diversos ramos de la administración pública, 1889*, Morelia, Imprenta del Gobierno a cargo de José R. Bravo, anexo número XV.

²⁹⁹ PÉREZ Gil, Francisco, *Memoria sobre los diversos ramos de la administración pública, 1889*, Morelia, Imprenta del Gobierno a cargo de José R. Bravo, anexo número XV.

Los orígenes de la nacionalidad mexicana se encontraban por lo tanto en el rescate de las culturas prehispánicas como la tarasca. Por tal motivo, los objetos dentro del Museo – fuese el Michoacano o Nacional- se volvieron en primera instancia parte de una escenografía que rindió culto a la historia estatal y nacional. La historia vista a través de fragmentos que unidos dieron como resultado una unidad política y social que el Estado porfiriano quiso consolidar.

Por otra parte; los aumentos que el Museo ha tenido, por la mayor y más directa protección que el Sr. General Jiménez le ha impartido, y las adquisiciones, que por compra o donación de nuestros buenos correspondientes se han hecho, presentan un campo más vasto para las adquisiciones étnicas.³⁰⁰

El incremento de los acervos del recinto museístico era regocijo de las autoridades estatales debido a los resultados que en tan poco tiempo había tenido como centro científico. De manera que se planteó la necesidad de ubicarlo en un edificio propio para la disposición de sus departamentos y colecciones. Sin embargo, el gobernador Jiménez careció de la oportunidad de trasladarlo a un espacio adecuado, pero acordó con el director disponer de los salones disponibles en Palacio de Gobierno.

El traslado del Museo Michoacano hacia el Palacio de Gobierno “se verificó el 5 de febrero de 1889.”³⁰¹ Los salones designados eran amplios para la exhibición y conservación de los objetos, además de que el público en general tuvo fácil acceso al establecimiento, según las autoridades. Las nuevas instalaciones dieron pie a la división de las colecciones quedando estructuradas “en cuatro Departamentos de Arqueología, Etnografía, Historia y uno final de Historia Natural.”³⁰² Para el último departamento, el doctor Eugenio Dugés se hizo cargo, enriqueciendo los estudios acordes a la naturaleza y otorgándoles reconocimiento a nivel internacional.

Nicolás León entregó un informe sobre el estado material de los cuatro departamentos. Dicho documento nos permite observar de manera muy somera, los indicios de la museografía dentro del Museo Michoacano en ese momento ubicado en Palacio de Gobierno. El primer departamento era Arqueología, que contaba con “31 ídolos de piedra enteras, 47 ídolos de piedras en fragmentos, 7 molcajetes de piedra, 13 metates, 7 fragmentos de piedra labradas, 2

³⁰⁰ LEÓN, *Anales del Museo Michoacano...*, 1889, p. 1.

³⁰¹ ARRIAGA, *Anales del Museo Michoacano...*, p. 17.

³⁰² ARRIAGA, *Anales del Museo Michoacano...*, p. 17.

urnas cinerarias, 14 idolitos de barro enteros, 100 idolitos de barro en fragmentos, 1 Yácata, reconstruida en madera [...]³⁰³

El primer Departamento de Arqueología del Museo Michoacano se consideró el más importante, porque la tarea de los intelectuales estuvo supeditada a las políticas de la época, las cuales recalcaron la necesidad de conservar todo indicio del pasado prehispánico. Por ello, los gobiernos estatales y federal, privilegiaron la creación de los departamentos de arqueología en toda la República. En ese sentido, encontramos el Museo Yucateco y el Museo de Oaxaca, este último creado por Nicolás León.

El segundo Departamento era el de Etnología conformado por “4 estriberas de madera, 1 vestido de indio tarasco, hombre, 2 piezas de vestido indígena tarasco, mujer, 16 armas de fuego de diversas épocas y mecanismo, 16 balas de cañón [...]”³⁰⁴ La colección etnológica se independizó, contando con un pequeño espacio para exhibir objetos e indumentarias, con la llegada de la fotografía vino a revolucionar y plasmar las descripciones de costumbres y rituales de las comunidades indígenas.

El tercer Departamento fue el de Historia, que contenía “4 lienzos jeroglíficos, 1 plano de Puebla (grabado), 1 escudo de nobleza, 1 genealogía de los caciques Cuara Irecha, 18 retratos de diversos sujetos, 1 documentos referentes a la familia del Sr. Hidalgo.”³⁰⁵ Las colecciones históricas fueron acrecentándose y consideradas como piedras angulares en el recinto, porque la exaltación de la historia patria fortaleció la identidad nacional. Los departamentos de arqueología e historia sirvieron como fundamentos que expusieron el desarrollo científico de la nación. A su vez, algunas colecciones donadas al Museo fueron traídas de otros estados, generando estudios comparativos y resguardándolas en los departamentos.

Finalmente, el cuarto departamento se destinó a la Historia Natural, a su vez estaba dividido en cuatro secciones de Antropología, Zoología, Mineralogía y Paleontología. En la primera sección había “2 cráneos de indios precolombinos, 1 fragmento de maxilar inferior y algunos dientes sueltos [...]”³⁰⁶ En la segunda sección, “1 piel de caimán curtida, 5 fetos

³⁰³ PÉREZ Gil, Francisco, *Memoria sobre los diversos ramos de la administración pública*, 1889, Morelia, Imprenta del Gobierno a cargo de José R. Bravo, anexo número XXXI. Véase lista completa.

³⁰⁴ PÉREZ, *Memoria sobre los diversos ramos...*, 1889, anexo número XXXI.

³⁰⁵ PÉREZ, *Memoria sobre los diversos ramos...*, 1889, anexo número XXXI.

³⁰⁶ PÉREZ, *Memoria sobre los diversos ramos...*, 1889, anexo número XXXII.

humanos en alcohol, 4 fetos de mamíferos en alcohol, 1 maxilar de tiburón [...].³⁰⁷ La sección de Botánica contó con “1 tejido de fibra de plátano, 89 muestras de diversas maderas del Estado, 7 flores de madera, 1 raíz representada en culebra [...].³⁰⁸ La cuarta sección de Paleontología pequeña en su colección, “1 madera fósil y 42 fósiles en fragmentos.”³⁰⁹

En los tres primeros departamentos, Nicolás León estableció la cantidad total de 824 objetos, “y el de Historia Natural 2,240: en éste todo clasificado, y en aquel estudiados una gran parte.”³¹⁰ La clasificación a la que alude el doctor León, sobre el departamento de Historia Natural partió en ordenar los especímenes antropológicos, botánicos, minerales y zoológicos de acuerdo a los métodos científicos de la época, que correspondieron a la clase y género al que pertenecían.

En cuanto a las colecciones de los tres primeros departamentos, éstos se encontraron mayormente estudiados y carentes de una clasificación y ordenación. Dicha carencia de clasificación puede haber sido por la falta de información sobre las colecciones prehispánicas. En ese sentido, León y Plancarte fueron los pioneros en formular conocimientos en torno a la cultura tarasca.

El intento por exhibir colecciones modernas y científicas muchas veces falló, por la demora del presupuesto a la institución, asimismo la falta de un edificio acorde a las necesidades de los ejemplares limitaron las actividades del director. En este punto, observamos que el anhelado proyecto de integración nacional era infiel a sus ideales en el interior de la República, porque en la práctica éste siempre fue contradictorio por las peculiaridades y necesidades de cada región.

Los progresos materiales del Museo Michoacano se evidenciaron en los informes enviados al gobierno. Además de los inventarios de las colecciones en los Departamentos, se expuso una *Lista que manifiesta los muebles, aparatos útiles, con noticia de su valor y número, para su uso de este Museo desde su fundación a la fecha.*³¹¹ Esta lista expresó las cantidades de ejemplares reunidos que fueron desde pinzas de disección hasta aparadores para la exhibición, también hacia una comparación del crecimiento que ha tenido el establecimiento desde 1887 el recinto.

³⁰⁷ PÉREZ, *Memoria sobre los diversos ramos...*, 1889, anexo número XXXII.

³⁰⁸ PÉREZ, *Memoria sobre los diversos ramos...*, 1889, anexo número XXXII.

³⁰⁹ PÉREZ, *Memoria sobre los diversos ramos...*, 1889, anexo número XXXII.

³¹⁰ LEÓN, *Anales del Museo...*, 1890, p. 4.

³¹¹ PÉREZ, *Memoria sobre los diversos ramos...*, 1887, Número XXXIII.

A mediados de 1888 el Museo tuvo una modificación en su aparato administrativo. Se nombró oficialmente Francisco León C. como el nuevo ayudante del Museo, “con objeto de que se encargue de la disección y conservación de aves y demás trabajos relativos.”³¹² El ayudante tendría un sueldo de ciento cuarenta y cuatro pesos anuales, cantidad fue derogada por la Tesorería General para motivar las labores del nuevo empleado. La planta del personal en el Museo Michoacano consistió finalmente, en el director Nicolás León a cargo del Departamento de Arqueología e Historia, el doctor Eugenio Dugés, encargado del Departamento de Historia Natural y el señor Francisco León C., taxidermista.

Durante los meses de julio, agosto y septiembre, el gobernador, Mariano Jiménez visitó la capital de Oaxaca, acompañado del doctor Nicolás León. En los tres meses que duró la estancia, el gobernador Jiménez y el director del Museo asistieron a las instituciones de carácter histórico como el ex-convento de Santo Domingo, la Biblioteca Pública, la Escuela de Bellas Artes, fundada seis años atrás por el general Jiménez, entre otros centros culturales.

El director Nicolás León “marchó en breve a Santa María del Tule a visitar el Sabino Humboldt, el árbol más grande de la América, que el expresado doctor midió con toda exactitud y precisión.”³¹³ También recorrió ruinas arqueológicas como Mitla y sus alrededores, conociendo el entorno, haciendo anotaciones para posibles estudios, y recolectando gran cantidad de vestigios antiguos. El director León al igual que los colaboradores del Museo Nacional, perfeccionaron su intelecto en el estudio de las ruinas, tomando notas de la historia y arqueología oaxaqueña, y recolectando objetos para exhibirlos en el Museo Michoacano.

“Al regresar, pues, de Oaxaca el general Jiménez viene cargado de reliquias arqueológicas y bibliográficas con que se propone enriquecer el Museo Michoacano que tanto debe a su cultura y patriótica entereza.”³¹⁴ El gobernador guiado por el intelecto del doctor León mostró bastante interés por acrecentar las colecciones del recinto, conteniendo objetos de otros estados. Estas medidas significaron ampliar la exhibición con fragmentos históricos de diversas entidades, sin embargo, la falta de un espacio adecuado restringió muchas veces la exhibición de los ejemplares.

³¹² PÉREZ, *Memoria sobre los diversos ramos...*, 1889, Número XV.

³¹³ OJEDA Verduzco, Ignacio, “El regreso del Sr. General Mariano Jiménez”, en *Gaceta Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 353, Morelia, febrero 24 de 1889, Año IV, p. 1.

³¹⁴ OJEDA, “El regreso del Sr ...”, *Gaceta Oficial*, p. 1.

La recolección realizada por Nicolás León en el estado de Oaxaca fue muy vasta, principalmente para el Museo Michoacano y en especial para el departamento de Arqueología, que aumentó considerablemente el número de sus piezas. El director tuvo la idea de formar un catálogo que mostrará las colecciones, sin embargo, este Catálogo descriptivo y científico, no se realizó “por no tener aún colocación definitiva los objetos, pero los apuntamientos para él están listos.”³¹⁵ Si bien, contar con un catálogo descriptivo sobre el contenido de las colecciones del establecimiento era un medio eficaz de divulgación. A pesar de esto, Nicolás León no lo realizó porque creemos que la ubicación de las piezas en los departamentos de Arqueología, Etnografía e Historia se encontró en constante ordenación y clasificación de información.

En 1890, el Supremo Gobierno pidió al director Nicolás León “que atendiendo a las condiciones relativamente favorables en que se encuentra montado ya el establecimiento de su cargo, proceda sin pérdida de tiempo, para que dentro de un mes, o antes sí fuere posible dé cuenta con él a este gobierno.”³¹⁶ También le solicitaron que el reglamento especificara las horas laboradas por los empleados, las actividades del establecimiento, y los horarios de visita. Todo esto, con la finalidad de mejorar el servicio del Museo Michoacano, al parecer el director León emprendió la realización de dicho reglamento, sin embargo, no contamos con un ejemplar para dar a conocer el contenido del mismo.

El establecimiento ratificó su esencia como espacio público y comunicaba la asistencia de personas al Museo Michoacano, en el mes de mayo. Cada mes aparecía un número aproximado de los visitantes al recinto museístico, así lo podemos observar en la *Gaceta Oficial* durante 1891, por ejemplo, “668 fueron las personas, que durante el mes de julio próximo anterior, visitaron al expresado museo.”³¹⁷ Las funciones del establecimiento como conservar, estudiar y exhibir robustecieron el discurso estatal y la necesidad de crear espacios culturales para la sociedad michoacana.

Las adquisiciones y donaciones no cesaron, en 1891, la prensa daba a conocer las personas que enviaron objetos al establecimiento, por ejemplo, “El Sr. Lic. Adalberto Torres

³¹⁵ LEÓN, “Anales del Museo Michoacano”, Morelia, Año tercero, Imprenta y Litografía del gobierno en la Escuela de Bellas Artes, a cargo de José Rosario en: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a32da7d1ed64f168c00fe?intPagina=2&tipo=pagina&palabras=Museo-michoacano&anio=1890&mes=01&dia=01> [Consultado el 12 de abril de 2016] p. 4.

³¹⁶ AGHPEM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 160.

³¹⁷ OJEDA Verduzco, Ignacio, “Museo Michoacano”, en *Gaceta Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 587, Año VI, Morelia, jueves 27 de agosto de 1891, p. 3.

donó para el Museo Michoacano la defensa de un pez espada. Con este motivo el Gobierno da por nuestro conducto, las más cumplidas gracias al Sr. Lic. Torres.”³¹⁸ La publicación de las adquisiciones que enriquecieron al Museo como los agradecimientos y elogios a los donadores fue una práctica común por parte de los periódicos.

Las colecciones exhibidas en el Museo Michoacano dieron como resultado la producción de un discurso estatal, y su función primordial radicó en esparcirse en el grueso de la población. “El número de personas que visitaron el Museo Michoacano en los 31 días corridos del mes de agosto último, fue de 777. Y en los 30 días del próximo pasado septiembre, lo visitaron 531.”³¹⁹ Una vez más, la prensa ratificó la utilidad del recinto y sus contribuciones culturales tan benéficas entre la sociedad.

“Durante el mes de octubre último, visitaron el Museo Michoacano, mil cuatrocientas cuarenta y ocho personas, y en el mes próximo pasado novecientos cincuenta.”³²⁰ La asistencia al establecimiento demostró la importancia de conservar un espacio que exhibiera las riquezas del estado y de la nación. Asimismo, las colecciones dispersas en los departamentos se aproximaron a rendir un discurso que exaltase las riquezas materiales y naturales que el Estado legítimo como propias de la cultura michoacana.

El presupuesto designado al Museo Michoacano en 1891 se mantuvo similar a los años anteriores. El sueldo del director con su respectiva gratificación fue de trescientos sesenta y cinco pesos, el ayudante un total de ciento cuarenta y cuatro pesos, el mozo de aseo ciento veinte pesos y los gastos generales del Museo fueron de trescientos pesos. El profesor Eugenio Dugés siguió prestando sus servicios al departamento de Historia Natural sin percibir un salario.

La reunión de las primeras colecciones en el Museo Michoacano se caracterizó hasta cierto punto en ser caótica, es decir, que los ejemplares ingresaban a los salones, pero carecieron de espacios acordes para la correcta exhibición, quedando algunas veces amontonados sin clasificación ni orden. Cómo el mismo director lo hizo notar, sin embargo, el doctor León fue persistente en las tareas de organizarlas y estudiarlas, en solicitar

³¹⁸ OJEDA Verduzco, Ignacio, “Obsequio”, en *Gaceta Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 545, Año VII, Morelia, domingo 27 de septiembre de 1891, p. 3.

³¹⁹ OJEDA Verduzco, Ignacio, “Museo Michoacano”, en *Gaceta Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 604, Año VII, Morelia, 20 de agosto de 1891, p. 2.

³²⁰ OJEDA Verduzco, Ignacio, “Museo Michoacano”, en *Gaceta Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 616, Año VII, Morelia, 19 de agosto de 1891, p. 2.

constantemente presupuesto para las mejoras de infraestructura y mobiliario para el establecimiento.

3.6 A cambios nuevos, directores nuevos en el Museo Michoacano

A fines de 1891, el director Nicolás León solicitó permiso con goce de sueldo para realizar una comisión arqueológica y la formación de un museo en el estado de Oaxaca, dejando como encargado provisional al doctor Eugenio Dugés, a quien dio todas las instrucciones para seguir con las actividades cotidianas del Museo Michoacano. La estancia del doctor León en Oaxaca se prolongó más del tiempo estimado.

[...] iniciados apenas los trabajos de la comisión que me trajo a este estado, y estando ya muy próxima a terminarse la licencia que para el desempeño de ella se dignó concederme ese Gobierno, suplico a usted se sirva recabarme del C. Gobernador, otra licencia de dos meses con goce de sueldo, tanto en el encargo de Director del Museo Michoacano como en el de profesor de Botánica de la Academia de niñas que son a mi cargo.”³²¹

La petición de León fue aceptada por el gobernador Mariano Jiménez, debido a que fue él mismo quien lo envió para crear un museo en su estado natal. Por otra parte, los aires políticos en Michoacán eran turbios, la decrepitud del general Mariano Jiménez puso en tela de juicio el porvenir del doctor Nicolás León como director del Museo Michoacano. El 11 de febrero de 1892, el doctor León envió una carta a su entrañable y venerable profesor, colega y amigo, Joaquín García Icazbalceta, en dicho documento le informó sobre sus actividades académicas, también sobre los avances de la creación del Museo en Oaxaca.

Yo me encuentro por acá va hacer tres meses arreglando un Museo, en él he hechado no poca bilis, volveré a Morelia dentro de uno o dos meses sin saber cuál será mi futuro destino. La fas política de Michoacán va a cambiar por completo y como es de moda que ha gobernante nuevo, cosas nuevas y hombres nuevos, sepa Dios, adonde yo vaya a dar.”³²²

La comisión arqueológica y la creación del Museo Oaxaqueño no era una tarea sencilla, León tenía que volver a comenzar con el nombramiento de corresponsales, con la clasificación de los objetos que fuesen encontrándose y comprando piezas importantes para la historia. Aunado a esto, el presupuesto del gobierno regularmente tardaba en ser enviado para la manutención del recinto, la compra de mobiliario y el pago al personal y donadores. A pesar de las circunstancias, el general Mariano Jiménez confió en que dicha comisión

³²¹ AGHPEM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, ff. 4.

³²² BERNAL, Ignacio, *Correspondencia de Nicolás León con Joaquín García Icazbalceta*, México, Universidad Autónoma de México, 1982, p. 263.

estuviera encabezada por el doctor Nicolás León, debido a que éste contó con las aptitudes para la edificación de un museo estatal.

A su regreso de Oaxaca, León estaba consciente de los cambios turbulentos en el ambiente político michoacano. Finalmente, se notificó “el 28 del próximo pasado (febrero) falleció, a inmediaciones de Oaxaca, el señor General Mariano Jiménez, Gobernador constitucional de Michoacán.”³²³ En la prensa local y nacional se informó sobre el fallecimiento del general Jiménez. Esta situación, puso al frente del Supremo Gobierno al licenciado Aristeo Mercado, quien asumió la gubernatura provisionalmente del estado de Michoacán, comenzando inmediatamente a reestructurar las esferas políticas y educativas como el Museo Michoacano.

Los cambios realizados por el gobernador provisional, Aristeo Mercado, quién más tarde tomaría el cargo oficialmente, ocurrieron dentro del Colegio de San Nicolás. Profesores con sus respectivas cátedras fueron sustituidos por otros que ostentaron la confianza de las nuevas autoridades políticas. En esta dinámica estaba inmerso el Museo Michoacano, anunciándose su regreso a los salones del Colegio de San Nicolás, con el argumento de que este establecimiento tenía que estar al servicio de los estudiantes.

En tan poderosos motivos se ha fundado el Gobierno para anexar de nuevo al Colegio Civil el citado Museo, y de aquí que no figure de planta en el nuevo Presupuesto, por la razón sencilla de que ha pasado por ese motivo a ser una dependencia de ese establecimiento educacional.³²⁴

Establecido el decreto por el gobernador del Estado, Aristeo Mercado, el Museo Michoacano y sus colecciones pasaron a los salones del Colegio, y se propuso “como Encargado de dicho Museo al aprovechado alumno de estudios médicos Don Anastasio Guzmán.”³²⁵ Éste, fue asignado por el gobernador Mercado, y no por el doctor León.

El Museo Michoacano padeció el recorte de presupuesto, limitándose a las disposiciones económicas del Colegio de San Nicolás. Además, las labores realizadas por el director Nicolás León se vinieron abajo. León otorgó prestigio científico a la institución museística, mediante las diversas publicaciones sobre historia, arqueología, etnografía y ciencias naturales.

³²³ OJEDA Verduzco, Ignacio, “Duelo en Michoacán”, en *Gaceta Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 640, Año VII, Morelia, jueves 3 de marzo de 1892, p. 1.

³²⁴ OJEDA Verduzco, Ignacio, “Presupuestos de egresos”, en *Gaceta Oficial de, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Año VII, Número 678, Morelia, jueves 14 de julio de 1892, p. 2.

³²⁵ AGHPEM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, ff.162.

Finalmente, el gobernador Aristeo Mercado envió un oficio solicitando, “se libra orden C. Doctor N. León que tuvo encargo la dirección del mismo Museo para que bajo minucioso inventario, haga entrega del mismo al alumno indicado, quien, después de darme por recibido, se encargará de arreglar la traslación de los objetos y muebles.”³²⁶ En contestación a dicho oficio, el doctor León hace entrega de los “tres libros y los ocho pesos con noventa y seis centavos que remite, relativos aquellos, a los gastos del Museo.”³²⁷ Los hechos suscitados, muestran la antipatía del gobernador Mercado hacia Nicolás León. Este último, abandonó la dirección del Museo Michoacano, después de seis años de haber creado un espacio científico y cultural que enriqueció la identidad estatal de la sociedad michoacana.

El cambio de personal afectó gravemente la imagen del Museo Michoacano, las publicaciones de los Anales dejaron de realizarse, cesó el envío de revistas y libros nacionales e internacionales, y el traslado de las colecciones ubicadas en los salones de Palacio de Gobierno al Colegio de San Nicolás terminó por recluir a los objetos en una bodega sin clasificación.

El gobierno dio orden para que tomase posición “de su empleo como encargado del Museo de Historia Natural de este Colegio, el alumno Don Anastasio Guzmán, previa entrega que de dicho Museo hizo el día de ayer el C. Don Nicolás León.”³²⁸ Paralelamente, el nombramiento del nuevo regente del Colegio de San Nicolás de Hidalgo fue el licenciado Luis González Gutiérrez. Éste, le otorgó cátedras al director del Museo, Anastasio Guzmán, quien decidió tomarlas y rechazó la dirección del recinto museístico.

El Museo pareció no tener rumbo fijo desde la partida de su fundador, pues este espacio necesitaba de una persona con las aptitudes que lo rescatase del colapso. De manera que en diciembre de 1892 se nombró director del recinto al doctor Eugenio Dúgés, quien rápidamente se dio a la tarea de restablecer definitivamente el Museo en los salones del Colegio de San Nicolás, Dúgés especialmente se enfocó en la conservación del departamento de Historia Natural, pero tampoco descuidó los otros departamentos. Fue constante en exigir el presupuesto para el resguardo y conservación de las colecciones.

Entre los años de 1892 a 1895, el Museo Michoacano disfrutó de autonomía y de un presupuesto estable. No obstante, durante el gobierno de Aristeo Mercado el subsidio

³²⁶ AGHPEM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, ff. 162 (reverso)

³²⁷ AGHPEM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, ff.168.

³²⁸ AGHPEM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, ff.165.

económico disminuyó drásticamente, aunque los reclamos del doctor Dúges fueron atendidos y se crearon “dos salones para el Museo con un arco igual al anterior (arco escarzano de 5 metros), se bajó 50 centímetros el piso y la puerta de los salones para igualarlo con los otros [...] se pusieron pavimentos de madera en los salones del Museo y se recorrieron las azoteas.”³²⁹

Además de las mejoras materiales en los salones, también contó con la construcción de “varios aparadores sencillos y elegantes, se completó la clasificación, se han agregado algunos especímenes nuevos y se construyeron piezas independientes pero inmediatas al Museo para que se hagan las preparaciones con comodidad y sin esparcir en aquel el olor desagradable de las substancias químicas que ellas se emplean.”³³⁰

La justificación de las autoridades gubernamentales para volver a ubicar el Museo Michoacano en el Colegio de San Nicolás fue que las colecciones, principalmente las de Historia Natural, eran útiles para la enseñanza de las cátedras de zoología, botánica y mineralogía. Además, en los discursos eludidos en la prensa y en documentos oficiales, se abogó que el recinto era un espacio público, y estando en el Colegio contaría con más espacio y acceso directo a la vía pública. De manera resumida, era incongruente el argumento para separar el Museo de Palacio de Gobierno.

Las transformaciones radicales que el establecimiento evidenció las contradicciones de las políticas centralistas sobre el impulso a los museos como medios de integración nacional, porque las nuevas autoridades no le prestaron suficiente atención al desarrollo cultural y educativo. Éstas se enfocaron en el otorgamiento de concesiones e impulsar la industria para sus intereses personales.

A pesar de las contradicciones, el Museo Michoacano terminó la mudanza a mediados de 1893, y como toda dependencia de gobierno se llevó a cabo el protocolo de “inauguración el día 15 (septiembre) a las tres de la tarde. Asistieron al acto el Sr. Gobernador del Estado y el Sr. Secretario de Gobierno, quienes fueron recibidos en el Colegio por el Sr. Regente, el cuerpo de profesores, de gran número de alumnos, concurren además muchos altos

³²⁹ Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, Tomo I, Número 65, 13 de agosto de 1893, p. 7.

³³⁰ Periódico Oficial de, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, Tomo I, Número 75, 18 de septiembre de 1893, p. 3.

funcionarios, empleados y particulares.”³³¹ En la ceremonia el director Eugenio Dugés realizó el recorrido oficial con las autoridades, mostrando los arreglos correspondientes a las instalaciones.

Establecido el Museo, Eugenio Dugés comenzó por conceder una imagen cultural y científica al recinto, reanudó el contacto con algunas sociedades científicas e intelectuales del país y el extranjero. Y, procuró que el gobierno definiera los salarios del personal, quedando estipulado en abril de 1894, el “encargado del Museo con un total de doscientos pesos con setenta y cinco centavos anuales, el mozo que prestará su servicio, ciento setenta y ocho pesos con ochenta y cinco centavos anuales.”³³² El doctor Dugés junto con el doctor Nicolás León eran personalidades familiarizadas con los temas de recolección de objetos, ya fuesen materiales o naturales, y su pasión por exhibir y estudiar ejemplares, les dio las herramientas útiles para consolidar y darle estabilidad al museo.

Sin embargo, las mejoras realizadas se vinieron abajo en 1895, el doctor Eugenio Dugés falleció, y se abandonaron nuevamente las actividades del Museo Michoacano y de los departamentos.

Sr. Dugés tenía virtudes privadas que le hacían acreedor a la estimación de todos, y desempeñaba con acierto y dedicación los encargos de Preparador de Anatomía en el Colegio de San Nicolás y de Director del Museo que existe en ese establecimiento.³³³

Dos grandes personalidades como Nicolás León y Eugenio Dugés habían puesto los cimientos inconscientemente del resguardo y estudio de las primeras colecciones de la historia michoacana. Ante la partida de ambos, el Museo entró en una inestabilidad que contradujo la homogeneidad de los ideales de integración nacional.

Finalmente, en marzo de 1895, “el Gobierno ha conferido aquellos nombramientos al inteligente joven Roberto Torres.”³³⁴ El nuevo encargado del Museo era un preparador de anatomía, y no demostró mucho interés por las actividades del establecimiento; gran parte de las colecciones estuvieron inmóviles y se paralizó el contacto con las instituciones científicas

³³¹ OJEDA Sotero, *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 75, Tomo I, Morelia, 18 de septiembre de 1893, p. 5.

³³² OJEDA Sotero, *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 33, Tomo II, Morelia, 26 de abril de 1894, p. 1.

³³³ OJEDA Sotera, *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 14, Tomo III, Morelia, 17 de febrero de 1895, p. 7.

³³⁴ *La Libertad. Periódico de política y variedades*. Año 3, Tomo 3, Número 11, Morelia, marzo 12 de 1895, p. 4.

nacionales e internacionales. Esta situación propició que no se enviaran revistas, libros y folletos científicos que eran auxiliares en las investigaciones de las colecciones ubicadas en los departamentos. Torres no sintió empatía por el quehacer museístico a diferencia de sus antecesores, razón por la que fue removido rápidamente del cargo de director.

Dígase al C. Regente del Colegio de San Nicolás que con motivo de la nueva organización dada a dicho establecimiento ha tenido que cesar como encargado del Museo el Sr. Don Roberto Torres, quien se le comunicará, así manifestado que el Gobierno se propone utilizar sus servicios en algún otro empleo al presentarse la oportunidad.³³⁵

Roberto Torres duró en la dirección del Museo hasta el 31 de diciembre de 1895, cuando fue sustituido. Entre 1895 y 1896 el recinto decayó muchísimo tras la salida del doctor León y las constantes reorganizaciones dentro del Colegio de San Nicolás, asimismo el fallecimiento de Eugenio Dúges, afectó gravemente las actividades científicas del recinto. “En todo este tiempo no se registraron en el Álbum del Museo más que tres firmas de personas distinguidas, y las colecciones permanecieron estacionarias.”³³⁶

Paralelamente, en enero de 1896, se hizo cargo del referido Museo el doctor Manuel Martínez Solórzano, catedrático de Botánica y Zoología en el Colegio de San Nicolás.³³⁷ El director Solórzano intentó restablecer comunicación con las asociaciones y sociedades científicas, fomentó el envío de revistas, libros y folletos que sirvieran como base para los estudios de los departamentos, y también procuró la adquisición de objetos.

El director Solórzano pidió que el Museo Michoacano se anexara en el Reglamento del Colegio de San Nicolás en los artículos 34, 35 y 36, con sus respectivas subdivisiones y los cargos de director, encargado y mozo del recinto. En el artículo 34, se estableció las obligaciones del director que consistieron en la conservación y el cuidado de los objetos, muebles y libros. El artículo 35, correspondía en vigilar las labores del encargado y el mozo, en abrir el museo diariamente en las horas que decretó la regencia, y “designando también los días y horas en que se permita entrar al museo a los superiores, alumnos y personas extrañas

³³⁵ AGHPEM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, ff.19.

³³⁶ OJEDA Sotera, *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Morelia, Número 69, Tomo IX, Morelia, 29 de agosto de 1901, p. 4.

³³⁷ *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 69, Tomo IX, Morelia, 29 de agosto de 1901, p. 4.

al establecimiento.³³⁸ Los trabajadores tenían que custodiar las colecciones para evitar el robo o extravío.

En cuanto al préstamo de piezas que algún profesor solicitase se tenía que dejar un “recibo correspondiente en un libro o un cuaderno custodiado por el encargado del museo, quien al devolverle los objetos, lo anotaría al margen del recibo bajo su firma.”³³⁹ El artículo 36, disponía que “el doméstico ayudante estará inmediatamente subordinado al encargado del museo, y ejecutará todos los trabajos que le encomiende siguiendo las instrucciones que le diere para el efecto.”³⁴⁰

Los tres puntos incluidos en el reglamento estimularon la adquisición de objetos, la custodia de los mismos, las órdenes que debían acatar los trabajadores incluido el director, y la subordinación del Museo Michoacano hacia el Colegio de San Nicolás, con esto, quedó firmemente expresado que el regente era el que tenía la última palabra en las decisiones finales del establecimiento.

Por lo tanto, se tenía que dar cuenta sobre cómo en años anteriores el manejo del presupuesto y la distribución de las colecciones en los departamentos. A pesar de los cambios propuestos con los diversos directores y la administración de Aristeo Mercado, el espacio museístico mantuvo la esencia de su fundador Nicolás León, que consistió en ser un museo que exaltase la historia del estado. El director Manuel Martínez Solórzano no se desanimó ante la indiferencia de las autoridades estatales, al contrario “logró aumentar sensiblemente sus colecciones, especialmente las de Historia Natural que eran campo favorito de sus investigaciones.”³⁴¹

En junio de 1896, el doctor Solórzano entregó un inventario con las piezas que ingresaron al Museo Michoacano desde su llegada a la dirección. Contenía piezas arqueológicas como “pequeños ídolos enteros y en fragmentos, objetos personales que habían pertenecido a Melchor Ocampo, como un pasaporte, una bandera perteneciente al cura Don Miguel Hidalgo y Costilla y una carta escrita por el General Antonio López de Santa

³³⁸ Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, Número 69, Tomo IX, Morelia, 29 de agosto de 1901, p. 4.

³³⁹ Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, Número 69, Tomo IX, Morelia, 29 de agosto de 1901, p. 4.

³⁴⁰ Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, Número 69, Tomo IX, Morelia, 29 de agosto de 1901, p. 4.

³⁴¹ BELTRÁN, *Las ciencias naturales...*, 1984, p. 92.

Anna.”³⁴² Las donaciones al departamento de Historia durante la dirección de Manuel Martínez Solórzano aumentaron, pero carecieron de quien se dedicara a su investigación y clasificación, a diferencia del área de ciencias naturales que contó con mayores cuidados y conocimientos por parte del director.

La contradicción de la imposición de las clases dominantes de un proyecto ideológico homogéneo para la nación se vuelve irrealizable en la práctica, porque no puede y carece del funcionamiento de los ideales establecidos debido a la diversidad de las regiones, de los pasados discontinuos y el desinterés de las *élites tradicionales*.³⁴³

En cuanto a la producción científica ésta fue nula debido a las ocupaciones del director Manuel Martínez Solórzano, quien era catedrático de Zoología y Botánica en el Colegio. La única obra realizada por el doctor Martínez Solórzano, que contribuyó a las colecciones de Historia Natural del establecimiento fue la *Lista de las plantas indígenas más comunes de la municipalidad de Morelia y algunos otros lugares del estado de Michoacán, que se conservan en el herbario del Museo Michoacano*. “En él, da el nombre purépecha, la clasificación científica y las aplicaciones medicinales de cada planta.”³⁴⁴

Las actividades del Museo Michoacano se redujeron drásticamente durante la gubernatura de Aristeo Mercado. El gobernador dio prioridad a las políticas económicas de explotación de recursos naturales, quedando rezagado las cuestiones educativas y culturales de todo el estado. Sin embargo, el recinto museístico contó con el prestigio necesario para seguir recibiendo donativos y exhibir sus colecciones a los visitantes.

Los Señores Dante Cusi y Luis Brioschi, caballeros italianos que residen en Parácuaro, del Distrito de Apatzingán, remitieron al Museo, que existe en el Colegio de San Nicolás varios ejemplares de aves de hermoso plumaje y de reptiles de la tierra caliente del Estado.³⁴⁵

Durante la dirección de Martínez Solórzano el ritmo de las donaciones de objetos se consideró demasiado lento, pero siguió teniendo connotaciones patrióticas entre la sociedad. A pesar de las limitaciones del Museo, éste no modificó su esencia de conservador de las

³⁴² Archivo Histórico de la Universidad Michoacana, Fondo Gobierno, Serie Colegio de San Nicolás de Hidalgo, caja 33, exp. 4, año 1872-1925, ff.127.

³⁴³ GRAMSCI, *La formación de los intelectuales...*, pp. 31-32.

³⁴⁴ MARTÍNEZ, “El Museo Michoacano...”, p. 280.

³⁴⁵ OJEDA Sotero, “Obsequio al Museo”, *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número I, Tomo V, Morelia, 3 de enero de 1897, p. 2.

riquezas materiales y naturales del Estado. El discurso estatal persistió entre sus muros y colecciones, a través de la exaltación de los vestigios prehispánicos e históricos.

La Biblioteca del Museo Michoacana se vio afectada en sus actividades. No obstante, el director Martínez Solórzano entabló las relaciones con centros científicos para el envío de ejemplares al recinto. De modo, el intercambio de libros aumentó, el “Instituto Smithsonian de Washington ha remitido al Museo, que se encuentra en el Colegio de San Nicolás, diez gruesos volúmenes que tratan de Historia natural, Paleontología, Arqueología, Etnografía e Historia.”³⁴⁶ Las actividades del recinto michoacano a principios del siglo XX, transitaron con lentitud, al igual que la producción científica. Sin embargo, la Biblioteca reanudó sus actividades e incrementó su acervo bibliográfico para la consulta de alumnos y profesores del Colegio.

Entre 1902, 1905 y 1908, se recibieron importantes publicaciones de libros, revistas, folletos nacionales y extranjeros. En la producción científica nacional se encontraron los *Anales del Museo Nacional de México*, el *Boletín de Estadística del Estado de Puebla*, el *Anuario del Observatorio Astronómico Nacional de Tacubaya*, en publicaciones periódicas, recibió *La Lira*, *El Heraldo*, el *Periódico Oficial*, *El Progreso*, *Semanario de Agricultura de México*, *La Libertad*, *El Girondo*, *El Correo Michoacano* y *El Odeón Michoacano*.

El envío de revistas, folletos y libros extranjeros fue constante en la biblioteca del Museo encontramos el *Boletín de la Biblioteca Lloyd de Botánica, Farmacia y Materia Médica*, el *Boletín de la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas*, *Transactions of the Geological Society of South Africa*, *Anales del Museo Nacional de San Salvador (Centro América)* y el *Boletín de la Biblioteca Pública de la provincia de Buenos Aires*.

La actividad científica en el país estaba en apogeo y los centros culturales eran los encargados de transmitir los conocimientos y aportaciones que se generaron. La proliferación de museos y sus respectivas bibliotecas, produjeron un compendio de información, que paulatinamente estaba al alcance del público en general. En ese tenor, la fundación del recinto michoacano radicó en exhibir colecciones de la historia del estado y en enriquecer la biblioteca.

³⁴⁶ OJEDA Sotero, “Regalo al Museo Michoacano”, *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 48, Tomo V, Morelia, 17 de junio de 1897, p. 5.

Los antecedentes y fundación oficial del Museo Michoacano constaron de personalidades como Jacobo Ramírez, Pascual Ortiz, Eugenio Dugés, Nicolás León y el ex gobernador Mariano Jiménez. Ellos promovieron las transformaciones culturales, científicas y educativas en la entidad. Aunque, los primeros métodos de exhibición carecieron del rigor científico, por las condiciones precarias de la información sobre los ejemplares, las trabas burocráticas del Colegio y de la Tesorería General para el pago de adeudos.

Sin duda, a principios del siglo XX el intento por exhibir en los departamentos una coherencia de la historia patria en concordancia con la integración nacional se volvió contradictorio en el Museo Michoacano, debido a que el gobernador Aristeo Mercado desvió los manjares del progreso hacia la industrialización del estado, poniendo en segundo plano los programas relacionados al establecimiento museístico y la educación

Por otro lado, en la primera década del siglo XX, la prensa local publicó mensualmente el ingreso de ejemplares al Museo Michoacano. El documento contenía el total de las donaciones, éste fue enviado y firmado por el director Manuel Martínez Solórzano. Las colecciones adquiridas eran variadas estas fueron desde objetos arqueológicos, históricos y naturales, los cuales enriquecieron las vitrinas del recinto. La incipiente clasificación y ordenación se dividió del modo siguiente: Departamento de Arqueología, Departamento de Historia, y el Departamento de Historia Natural; este último se subdividió en secciones como Botánica, Zoología, Paleontología, Mineralogía y Geología. (*Véase*, Figura 10, pág. 205.)

El 30 de septiembre de 1906, la localidad de Nocupétaro cedió en calidad de donación al Museo Michoacano diversos objetos del cura José María Morelos. La entrega de los ejemplares sucedió de manera solemne con un protocolo meramente patriótico, este hecho reafirmo el compromiso de la institución para la salvaguarda de la historia patria y sus héroes.

Los objetos fueron colocados en una urna y trasladados en un carro alegórico que partió de la glorieta del Parque Juárez y cruzó las avenidas principales de la ciudad hasta llegar a Palacio de Gobierno, en el desfile asistieron altos funcionarios, burócratas, estudiantes y docentes de distintas escuelas.

Una vez recibidas se colocaron provisionalmente en el Salón principal de Palacio y quedarán allí durante tres días para que el público pueda verlas. Durante el mismo tiempo izado el Pabellón Nacional en el edificio mencionado y puestas en los balcones cortinas blancas con bandas tricolores.³⁴⁷

El ritual de la exhibición estuvo cargado de muestras patrióticas y nacionalistas. Asimismo, el conjunto de piezas expidió dos tipos de discursos, el primero, nacionalista porque aludió a las hazañas del caudillo como libertador de la nación, y el segundo, al estatal debido a que las autoridades elogiaron el origen michoacano del cura y su formación académica y religiosa. Durante los tres días asistieron diversos sectores sociales y grupos estudiantiles, quienes contemplaron a través de vitrinas la indumentaria y los objetos personales del héroe independentista.

Concluidos los tres días de exhibición se procedió a la firma del acta de entrega de los ornamentos de Morelos, al Museo Michoacano, en el evento participaron el gobernador Aristeo Mercado, el regente y el secretario del Colegio de San Nicolás, así como el director del recinto, Manuel Martínez Solórzano y altos funcionarios.

Era numerosa la multitud frente a Palacio y en toda la amplia avenida que se extiende hasta el Colegio. La comitiva se formó así: El carro alegórico, alumnos todos del expresado plantel, cuerpo de profesores del mismo, Regente y Secretario del establecimiento y el Director del Museo; seguían la música del Estado y el batallón "Morelos" de la Escuela Industrial Porfirio Díaz.³⁴⁸

El culto a la patria quedó refirmado una vez más con el desfile, el cual contenía una fuerte carga simbólica de los fragmentos que el Estado porfiriano decidió rescatar. Por tal motivo, el traslado de la urna en un carro alegórico, la entonación del Himno Nacional, la escolta encabezada por los estudiantes que llevaban en sus hombros las reliquias del héroe de la Independencia, correspondió a toda una simbología nacionalista que puso en la cima a la Historia patria.

"Volvió a cantarse el Himno a Morelos y con el ceremonial del caso se condujo luego la caja con las reliquias al Museo, donde serán conservadas en una elegante vitrina hecha a propósito."³⁴⁹ La parafernalia simbólica y patriótica representada en los ornamentos del cura

³⁴⁷ OJEDA Sotero, "Las Reliquias de Morelos", en *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 27, Tomo XIV, Morelia, 27 de septiembre de 1906, p. 1.

³⁴⁸ OJEDA Sotero, "Las Reliquias de Morelos", en *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 27, Tomo XIV, Morelia, 27 de septiembre de 1906, p. 1.

³⁴⁹ OJEDA Sotero, "Las Reliquias de Morelos", en *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 27, Tomo XIV, Morelia, 27 de septiembre de 1906, p. 1.

Morelos reforzó los ideales de la comunión de la historia patria. El rendir culto a los héroes de la Independencia mexicana fue una práctica instrumentada en cada rincón del país durante todo el porfiriato. Por ello, las conmemoraciones oficiales se volvieron un ritual de asociación entre la sociedad y los objetos históricos como elementos fundamentales para la construcción de la nación moderna.

La creación de museos respondió a ser un instrumento ideológico que reforzaba el sentido de identidad nacional. De manera que cada estado de la República implementó espacios para la exhibición de las colecciones como mecanismos visuales de la historia patria.

Los festejos del primer Centenario de la Independencia celebrados en Morelia se caracterizaron por su excesivo patriotismo y nacionalismo en cada evento presidido por el gobierno. Los rituales patrióticos se realizaron en sitios públicos como el Parque Juárez, Palacio de Gobierno y el Colegio de San Nicolás.

¡Morelianos! El patriotismo nunca desmentido de los hijos de esta tierra, que en cada época aciaga para la República se ha desbordado de entusiasmo y los ha hecho acudir presurosos a la defensa de la Patria, con valor, con heroicidad y con denuedo, hasta dejar empapada con su sangre la vasta extensión de nuestro querido México, se acrecienta se reviva y se enardece cuanto más se aproxima el Centenario de esa gran epopeya que inició en Dolores un michoacano de corazón gigante, el inmortal Hidalgo [...] ³⁵⁰

Aunque la conmemoración de los festejos del Centenario de la Independencia en Michoacán se caracterizaron por estar cargadas de patriotismo, adornos tricolores colocados en las calles públicas, representaciones de las hazañas de los héroes insurgentes y desfiles. El evento quedó supeditado al Parque Juárez, plazas públicas y al Colegio de San Nicolás, el Museo Michoacano no aparece en alguna de las crónicas de la celebración.

Cabe señalar, que no toda la población accedió a los museos, éstos fueron mayormente visitados y consolidados por élites letradas que se granjearon por sus propios méritos un puesto dentro de la política del porfiriato. La élite estuvo constituida por intelectuales que redefinieron el rumbo de la cultura del estado, inmersos en la ideología progresista de la época. Todo conocimiento se debatió con argumentos y métodos científicistas basados en disciplinas arqueológicas, naturalistas, antropológicas, históricas, entre otros.

Los esfuerzos fueron muchos y las intenciones buenas, pero las grandes diferencias culturales, económicas y sociales de la población mexicana confirmaban, una vez más, que los museos y

³⁵⁰ OJEDA Sotero, *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Morelia, 13 de septiembre de 1908, Número 74. Tomo XVI.

exposiciones servían más para la gente educada que para educar a la gente y que lograr esa cohesión nacional requería muchas más herramientas útiles que los museos. [...] ³⁵¹

La deseada integración nacional y prosperidad elogiada por las élites porfirianas fue un mero espejismo que trató de evadir la realidad de la sociedad en general. El Estado porfiriano intentó centralizar e imponer un proyecto que diera homogeneidad a la nación a través de la historia patria, la narrativa de ésta, se materializó en las colecciones de los museos.

Aunque, las élites intelectuales fueron inconscientes del impacto de sus escritos y estudios sobre la historia, fueron fieles a los métodos científicas de la época y comulgaron con las ideas de progreso e integridad nacional, pero en la praxis se volvió difícil colocar todo en un molde, así lo demuestran los departamentos de los museos, en ellos existió una amplia cantidad de ejemplares de diversos pasados históricos en los que se impuso una coherencia cronológica y lineal para el bienestar e identidad común de la sociedad.

A principios del siglo XX, la creación de museos en México surgió como mecanismos de la consolidación del proyecto que fomentará la integración nacional. Las instituciones ya fuesen nacionales o estatales se encaminaron en apaciguar las identidades locales para alinearlas en una sola dirección nacional, así la reunión de todos los pequeños fragmentos de la historia serían encajados en el rompecabezas llamado historia patria.

“El número de museos que existen en la República se eleva actualmente a 33. De estos, cuatro corresponden al Estado de Campeche, uno al de Coahuila, siete al Distrito Federal, dos al Estado de Guanajuato, uno al de Jalisco, uno al de México, UNO al de MICHOACÁN, uno al de Morelos, uno al de Nuevo León, uno al de Oaxaca, uno al de Puebla, uno al de San Luis Potosí, uno al de Sonora, uno al de Tabasco, uno al de Tlaxcala, cinco al de Veracruz, uno al de Yucatán y uno al territorio de Tepic.”³⁵²

Los museos creados en el resto del país, sólo cinco estaban destinados al estudio de las antigüedades y la arqueología, entre éstos, se encontró el de Michoacán. Los demás establecimientos se enfocaron en las ciencias naturales con temas referentes a la geología, meteorología y el desarrollo industrial y agrícola. Cabe destacar, que los recintos museísticos fungieron como centros científicos, los cuales median y estudiaban las riquezas naturales para la explotación de los recursos naturales de cada región. “No es dado ya, dudar de la grandeza encerrada en los Museos públicos [...] En nuestra progresista capital existe un rico Museo que

³⁵¹ RICO, *Exhibir para educar...*, p. 267.

³⁵² “Museos del país”, en *Periódico Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo*, Morelia, 31 de enero de 1901, Núm. 9, Tomo IX, p. 6.

atrae la mirada y atención de sus visitantes, sus colecciones son variadas, numerosas y perfectamente ordenadas y dispuestas.”³⁵³

En 1910, el nacionalismo se extendió a toda la República, el presidente Díaz había decretado el resguardo y conservación de todos los bienes inmuebles que pertenecieron a los héroes de la independencia, o que hubiese sido partícipe de un hecho histórico. Por lo tanto, la adquisición de la Casa de Morelos en la ciudad de Morelia, en dicho año y con motivo de la celebración del “Centenario de la Independencia, Porfirio Díaz, que había conocido el histórico inmueble en 1898, acordó que el gobierno federal lo adquiriera y lo convirtiera en recinto de homenaje a su egregio constructor.”³⁵⁴ De tal manera, que la adquisición de edificios históricos y emblemáticos por el régimen se hizo patente en diversos estados del país.

3.7 La paradoja del Museo Michoacano

El Museo Michoacano fue creado en función de convertirse en un espacio científico, educativo y que exaltase las cualidades de la historia del estado. Estos objetivos los encontramos en los documentos escritos por los intelectuales encargados en dirigir a la institución. Aunque creemos que su formación correspondió a los intereses ideológicos de la época porfiriana, la cual se caracterizó en direccionar a todas las instituciones existentes hacía el anhelado progreso e integridad nacional.

El recinto michoacano inmerso en este periodo, se encaminó hacia el rumbo progresista, científicista, modernista y en la elaboración de la narrativa que exaltase a la historia patria. Sin embargo, la paradoja radicó en que sus acciones siempre estuvieron limitadas a la escasa partida presupuestal, a la falta de solidez en los intelectuales para acrecentar las tareas de investigación, clasificación y ordenación en las áreas de las ciencias exhibidas, en la carencia de un edificio propio que le otorgara mayor independencia en las actividades de la institución.

A su vez, las actividades del Museo Michoacano residieron en constituirse como un espacio público, así lo definió su fundador, Nicolás León. En ese sentido, el grueso de la

³⁵³ OJEDA Sotero, “Educación. Museos y Bibliotecas. Su importancia como complemento de la enseñanza, en *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 20, Tomo IX, Morelia, 10 de marzo de 1901, p. 5.

³⁵⁴ MARTÍNEZ Peñalosa, María Teresa, “Casa Morelos”, en *Morelia, patrimonio cultural de la humanidad*, FIGUEROA Zamudio Silvia, Morelia, 1995, p. 265.

población podía acceder a conocer la historia del estado a través de sus departamentos. Y al igual que los museos del resto de la República, el recinto michoacano y en especial, el departamento de arqueología se caracterizó por elogiar al indígena purépecha imaginario, pero desdeñó al de carne y hueso, éste que aún vivía en las periferias de la ciudad, o estaba instalado en la vida comunitaria, lejos de los manjares de la modernidad y siendo juzgado constantemente por impedir el progreso e industrialización de la nación.

A este respecto, le añadiríamos la contradicción de lo que se buscó instrumentar desde el gobierno central, y lo que se hizo en el estatal. Es decir, que el intento de consolidar un proyecto de integración nacional era casi imposible, porque los gobiernos y élites regionales desplegaron su idea de historia del Estado dentro del museo, a su vez la coherencia sobre el progreso, modernidad y ciencia no fue más que una ilusión óptica que se sostuvo con las relaciones clientelares y los intereses económicos que estuvieron en juego.

Decimos ilusión óptica porque las élites intelectuales y políticas realmente no estaban preocupadas por modernizar al vasto territorio, sino que su preocupación radicó en “exhibir” una imagen moderna, científica y estable de la nación, por ello, es que durante el régimen porfiriano la palabra “exhibir” tuvo gran peso para las clases en el poder, el crear un prototipo de nación fue fundamental para “exhibirla” en exposiciones, museos, libros, folletos, fotografías y un sinfín.

El Museo Michoacano a comparación del Museo Nacional, no logró consolidarse como un espacio verdaderamente moderno, sin embargo, estas limitaciones desvanecieron en décadas posteriores, porque contara con mayores impulsos intelectuales, políticos y económicos que le brindaran un edificio propio, un discurso regional, y una amplia colección posicionándolo como una institución museística de gran relevancia a nivel nacional.

Conclusiones

En un principio la hipótesis central de la investigación intento rastrear el discurso nacionalista del Museo Nacional en el Museo Michoacano, pero en el transcurso la pesquisa fue tomando otro rumbo a lo preestablecido. Comenzamos a considerar elementos que las fuentes fueron arrojando, referentes a la creación de museos en el territorio mexicano como parte de un proyecto de integración nacional. En esta trayectoria, los establecimientos museísticos no se dirigieron solos, sino que formaron parte del complejo aparato de gobierno que se interesó en instalar las bases de un sistema educativo que incentivará un sentimiento de pertenencia basado en la historia y símbolos patrióticos entre la sociedad, a su vez, que centralizará los ideales del progreso y modernización que requirió el país.

Con el ascenso de Porfirio Díaz a la presidencia, el territorio comenzó a experimentar una estabilidad más duradera que permitió seguir con los planes para la consolidación de la identidad nacional y el fortalecimiento y centralización del Estado. En ese sentido, los museos se convirtieron en los instrumentos ideales del proyecto integrador de las élites porfirianas, así como los medios que intentaron consolidar una imagen homogénea y moderna de la nación en el ámbito nacional e internacional. Estos espacios se convirtieron en los santuarios de veneración y exaltación del relato histórico y la historia patria fue concebida por los grupos en el poder como un elemento indispensable para la formación de ciudadanos leales al servicio del Estado, también se concibió como aleccionadora de vida, pues mostraba a los héroes y mártires sacrificando sus vidas por el bienestar de la nación.

Fundados en el liberalismo pero armados de una nueva filosofía científicista, retomaron los textos de escritores mexicanos que sufrieron la invasión norteamericana, continuaron una gran cantidad de estudios históricos, arqueológicos, etnográficos entre otros, y culminaron con *México a través de los siglos*, obra que conjuntó el máximo esfuerzo intelectual y fundamentó los orígenes de la nacionalidad, consagrándolos en amplias páginas que mostraron fotografías, dibujos, grabados y graficas donde reconciliaron los distintos periodos por los que transitó la historia; partiendo de las civilizaciones prehispánicas, pasando por la Colonia, Independencia, Reformas, Imperio de Maximiliano hasta concluir en el porfiriato. De manera que el aparato gubernamental dio cuenta de la importancia que tenían las producciones científicas como éstas para los propósitos de consolidar un Estado-nación.

El esquema anterior, fue puesto en práctica basándose en el libro y el objeto, la dualidad de estos dos elementos hizo que la historia comenzará a exhibirse dentro de los departamentos de los museos. Así, el objeto puesto en la vitrina y el relato histórico inmerso en la ambientación museográfica se estructuró cronológica y linealmente para transmitir los hechos pasados de una manera ordenada y clara.

Las civilizaciones prehispánicas fueron las primeras en constituirse con amplios espacios para la exhibición, y sus grandes acervos fueron prioridad para los colaboradores de las instituciones. El gobierno y las élites porfirianas fijaron su atención en las colecciones arqueológicas, debido al interés por conformar el patrimonio cultural para transmitirlo como el discurso que intentó explicar el pasado de la nación y convertirlo en un argumento de legitimación y unidad nacional. Así que basados en los valores del liberalismo guiaron sus prácticas cívicas y nacionalistas a la veneración de la historia prehispánica como mecanismo de recuperación de la identidad y esencia de la consciencia nacional, asimismo retomaron la lucha de los insurgentes para ratificar la existencia oficial de la nación mexicana.

Los recintos museísticos no sólo fueron los instrumentos del proyecto integrador de nación, sino también desarrollaron las primeras técnicas de exposición museográfica, en el diseño de ambientación trataron de exhibir a la historia patria reconciliada con los diferentes pasado históricos y rescataron los fragmentos basados en las hazañas y batallas de los héroes patrios para colocarlos bajo una mirada cronológica y lineal. Por lo tanto, el relato histórico fue entendido dentro de un progreso social y cultural, en donde la historia como disciplina fortaleció un sentimiento común entre la sociedad para exhibirse en el museo.

Por lo tanto, el proyecto de integración consistió en reunir aspectos culturales como el relato histórico, el arte, la literatura, en la composición del himno nacional, en la bandera, en crear símbolos y héroes patrios de nuevo cuño que fortalecieron los mitos y leyendas de los orígenes de la nacionalidad mexicana. Visto desde el plano político dicho proyecto se caracterizó por ser una preocupación del régimen, que procuró crear una comunidad imaginaria. A tal comunidad, podemos agregarle la creación de instituciones al servicio del gobierno, así como la elaboración y distribución de la historia patria.

Aunado a lo anterior, nuestro de objeto de estudio quedó establecido en dos instituciones el Museo Nacional y el Museo Michoacano, éstos podemos considerarlos como los primeros espacios para exhibir a la nación, y los elementos que reforzaron los ideales del

proyecto de integración nacional. Para el caso del Museo Nacional, se concibió como un elemento clave para la comprensión de las transformaciones ocurridas en el despliegue del relato histórico y la exhibición de los objetos en los departamentos durante el porfiriato.

El recinto nacional representó el santuario de la historia patria, cada departamento veneró a los objetos prehispánicos, históricos y naturales, éstos expidieron un relato homogéneo y unificador sobre los orígenes míticos de la nación. De tal manera que la museografía arqueológica e histórica se combinó con el discurso político liberal del régimen, el cual evidenció la necesidad de establecer la unidad nacional sustentada en la historia. Asimismo, los encargados se comprometieron en la elaboración de los relatos patrióticos para exaltar las cualidades del Estado. Esta manera de reelaborar un nuevo relato implementado en las colecciones del museo fue constituido por los grupos en el poder, quienes intentaron establecer y exhibir a nivel nacional e internacional una imagen moderna y mestiza de la nación.

Los fundadores del Museo Nacional estuvieron relacionados con el ámbito político e ideológico de la época, fueron conscientes en la necesidad de construcción una identidad nacional, que se impulsó desde las instituciones al servicio del Estado. En ese tenor, encontramos al primer fundador oficial, Lucas Alamán, quien fomentó el resguardo, conservación y depósito de los objetos en los salones de la Universidad. Maximiliano de Habsburgo le concedió un espacio independiente y lo consagró como un recinto museístico autónomo y patriótico, Benito Juárez prosiguió con las acciones de convertirlo en el núcleo de los símbolos patrios al servicio del Estado, y no escatimó en otorgarle fuertes sumas del erario público para su consolidación. Finalmente, el general Porfirio Díaz y su séquito colocaron al establecimiento como el escaparate oficial de la historia patria.

Por otro lado, la creación del Museo Michoacano es considerado el segundo recinto museístico más antiguo de México, y creemos que su fundación encajó a los intereses políticos e ideológicos del régimen. El contacto directo entre las élites capitalinas y las estatales fue constante debido a la necesidad del presidente Díaz de centralizar el poder y restar autonomía a los gobernadores. Con esto, también hubo un intercambio de las innovaciones culturales en materia museística que influyeron en la organización del recinto michoacano. De hecho, los periódicos de la época contribuyeron a extender los ideales políticos de las élites porfirianas, es decir, que constantemente resaltaron la importancia de los

museos, asimismo elogiaron las actividades de recolección, resguardo, conservación y exhibición de las colecciones.

A su vez, la investigación evidenció el interés de las autoridades estatales por insertar al recinto museístico dentro del panorama nacional. Aunque en la práctica contó con el apoyo incondicional del gobernador Mariano Jiménez, compañero y amigo de armas del presidente Díaz, y de su fundador, Nicolás León, quien estudio a la cultura tarasca y divulgó sus aportes en los Anales del Museo Michoacano (1888). La publicación gozó de gran prestigio entre la comunidad de lectores, y permitió difundir las imágenes de las colecciones con que contaba la institución museística, convirtiéndose en parte del discurso oficial que exaltaba la historia del estado.

Así que las publicaciones de carácter científico otorgaron más elementos para la construcción de una imagen solida de la nación que fue exhibida en los departamentos de los museos. Nicolás León como director fue más allá a la hora de crear un museo, los métodos que implemento resultaron bastante prácticos y eficaces en la reunión y conservación de los objetos. Asimismo, León asignó a corresponsales para la remisión de objetos arqueológicos de todo el estado de Michoacán, también dio instrucciones para el traslado de las diversas colecciones al establecimiento.

Como arriba lo mencionamos, las élites intelectuales estuvieron consagradas a la conservación y estudio de las colecciones arqueológicas. León fue consciente de las necesidades de insertar la historia del estado en el rompecabezas denominado historia patria. Por tal motivo, expuso en los Anales del Museo Michoacano y en los Anales del Museo Nacional lo concerniente a la cultura tarasca, al igual que estudios de la colonia y de los héroes de la Independencia, los cuales habían nacido y vivido en tierras michoacanas y consideró dignos de investigar para quedar plasmados en la historia patria.

El discurso exhibido en el Museo Nacional y el Museo Michoacano fue meramente oficial, limitando la visión sobre la historia y reduciéndola a unos cuantos fragmentos considerados historia patria. Aunque la información arrojada de las fuentes no menciona específicamente el acomodo de las colecciones, estamos seguros que la ambientación hizo referencia a contextos pasados que apelaron a emociones y sentimientos que rindieron culto a los héroes de la patria, un culto que no propicio una actitud crítica en los visitantes y que se

redujo a imitar las acciones de los personajes históricos para formar ciudadanos leales al Estado.

El Museo Nacional se ubicó en la ciudad de México y contó con mayor cantidad del erario público y sus colaboradores fueron los pioneros en las primeras técnicas museográficas, de conservación y estudio de las colecciones. Además, el edificio museístico tuvo una biblioteca e imprenta, las cuales permitieron divulgar a un mayor número de lectores las actividades, investigaciones y funciones del establecimiento.

A su vez, los colaboradores se pavonearon con la instalación del alumbrado de gas en los departamentos. Con esta medida la modernidad había llegado a las instalaciones del recinto, y todo el personal hizo alarde de las transformaciones positivas que ocurrieron durante la presidencia de Díaz. Asimismo, el impulso de la imprenta permitió cierta autonomía en la circulación de las publicaciones como los Anales del Museo Nacional, el Boletín del Museo Nacional y las crónicas de los festejos del Centenario.

Las publicaciones de los Anales del Museo Nacional (1877-1925) fueron pioneras en estudiar los objetos ubicados en los departamentos del recinto, y su influencia tuvo un tiraje nacional e internacional que incentivó a la creación de revistas científicas. De hecho, los Anales del Museo Michoacano surgieron en 1888 con las mismas características científicas que la del Museo Nacional.

En el estudio básicamente se analizaron ciertas publicaciones de los Anales del Museo Nacional y los Anales del Museo Michoacano para rastrear la trascendencia de ambas instituciones, y también observamos que los estudios referentes a las culturas prehispánicas se basaron en las colecciones arqueológicas ubicadas y exhibidas en ellos. Cada pieza fue confrontarla con documentos y datos bibliográficos para contextualizar su funcionamiento, asimismo, algunos objetos se describieron de acuerdo a su composición física y su posible origen. Cabe señalar que durante el régimen los estudios arqueológicos carecieron de información veraz sobre la historia de prehispánica. A pesar de ello, las piezas se consideraron como fuentes inagotables de interpretaciones sobre las costumbres y rituales antiguos, así los pioneros en el tema hicieron hincapié en futuras aportaciones que esclarecieran las hipótesis sobre el origen y función de las civilizaciones.

Las acciones correspondientes a las innovaciones museográficas, históricas y científicas pueden ser consideradas como los antecedentes para la construcción de más

espacios museísticos. De hecho, aseveramos que la influencia del Museo Nacional se extendió al resto del país, y las élites intelectuales y políticas fueron conscientes de la necesidad de establecer sitios para exhibir los progresos científicos e históricos de la nación.

A finales del siglo XIX, los museos cumplieron la función de fortalecer el nacionalismo y el discurso museográfico, éste enriquecido con gran cantidad de objetos, técnicas de reproducción de imágenes que permitieron exhibir la idea de unidad nacional. Además, los desfiles, rituales y homenajes cívicos, así como las celebraciones del Centenario de la Independencia fueron parte de los mecanismos visuales que reforzaban los ideales del Estado porfiriano.

No obstante, el despliegue de los aspectos culturales y patrióticos que el régimen porfiriano buscó implementar estuvo plagado de contradicciones que desacreditaban el progreso igualitario del resto de la sociedad. Por ejemplo, la elaboración del relato sobre las culturas prehispánicas fue un recurso muy utilizado por las élites porfirianas para elogiar los orígenes de la nacionalidad mexicana, pero en la realidad desdeñaron y descalificaron a los indígenas de carne y hueso por considerarlos atrasados y los culpables del retroceso social, económico y político del país.

Con esto, las élites demostraron que buscaban implantar un proyecto integrador que eliminara de tajo las diferencias étnicas y lingüísticas del grueso de la población. De manera que las clases en el poder fueron infieles a sus ideales de progreso social, debido a que era imposible introducir en los trenes de la modernidad a una sociedad desigual y analfabeta por lo que optaron por exhibir a la nación a través de los museos.

En el proceso de la investigación se resaltó la importancia de la creación de los museos y las acciones que tomaron para exhibir una imagen de nación homogénea. Sin embargo, a pesar de ser espacios públicos y gratuitos, la exposición de la historia patria se limitó a cierto tipo de visitantes y a los intereses del Estado. Es decir, aquellos visitantes de un sector privilegiado económica, social y culturalmente, éstos fueron partícipes de las transformaciones históricas y políticas de la época, mientras que el resto de la población se encontraba inmerso en la pobreza y marginación, carente de las necesidades básicas no podía ni contemplaba la posibilidad de acceder a las actividades de las instituciones museísticas.

En cuanto a la manera de exponer las colecciones y el discurso que se desplegó a través de las primeras técnicas museográficas se encontró dirigida a las necesidades del

Estado, y en exponer un relato oficial e imagen moderna de los orígenes de la nación. Además, la existencia legal de los museos surgió de las arcas del erario público, por lo que todos los contenidos históricos respondieron a los intereses patrióticos que el gobierno exigió.

El proyecto de integración buscó la construcción de un relato único y oficial de la nación, sin embargo, en la práctica las élites intelectuales elaboraron su concepción de lo que entendieron por historia, imponiendo una visión parcial de la misma, y se dedicaron en transmitirla a través de los objetos del museo.

La visión parcial e histórica escrita por las élites porfirianas quedó exhibida durante la celebración del Centenario de la Independencia de México, en estos festejos el Museo Nacional ocupó un lugar privilegiado para las ceremonias oficiales y homenajes patrióticos. En 1910, los colaboradores del establecimiento se esforzaron sobremanera para la preparación de las ambientaciones museográficas, las cuales propusieron una síntesis histórica con mayor énfasis en las hazañas de los héroes de la Independencia y en las batallas que sortearon dichos personajes.

No obstante, el discurso nacionalista antes y durante el festejo del Centenario, evidenció las contradicciones del actuar de las élites en el Museo. En primer lugar, se muestra el interés por afianzar el sentimiento de identidad, el cual se plasmó en la prensa, los folletos, las imágenes, los objetos y fotografías que mostraron una imagen idealizada y moderna de la nación. Segundo, las intenciones de las élites intelectuales se enfocaron en justificar las transformaciones que el gobierno realizó en las esferas económicas, políticas y culturales para llegar al anhelado progreso, modernidad e industrialización. Sin embargo, el proyecto de integración en el Museo Nacional lo podemos definir como un mero “proyecto”, que no traspasó las barreras de la exhibición y la implementación de ciertos elementos culturales que sólo rescataron los fragmentos de la historia relevantes para la legitimación del Estado.

De tal forma que un proyecto de integración quedaba lejos de imaginarse, aunque las élites se dedicaron a exaltar las mejoras culturales y científicas, éstas fueron exclusivas para sectores urbanos y con nivel socioeconómico estable. Asimismo, las piezas y el discurso exhibido en los museos siempre se encontró definido por los grupos en el poder, quienes expusieron en los escaparates del Museo Nacional y el Museo Michoacano, las hazañas políticas y militares de los contextos históricos con versiones oficialistas y triunfalistas de los sucesos pasados.

La consulta de los inventarios del Museo Michoacano se pueden observar que las actividades en torno a la conservación y exhibición de ejemplares se caracterizaron en ser caótica y desordenada. A esto, podríamos sumarle que el acomodo de las colecciones no estaba del todo claro debido a la carencia de espacios para exponer, y cuando se depositaron los objetos en los departamentos se volvió confusa la clasificación y ordenación. Aunado a la falta de compromiso de las autoridades que dificultaron el ingreso temprano del erario público, destinado a las mejoras de los departamentos y las colecciones, asimismo a la carencia de un edificio independiente que restringió el desarrollo del recinto museístico.

Durante la gubernatura del general Mariano Jiménez, amigo de armas de Díaz, el Museo Michoacano incremento sus colecciones y el estudio de las mismas. Jiménez apoyo incondicionalmente las propuestas de conservación y recolección de objetos en todo el estado, que Nicolás León elaboró y publicó en la *Gaceta Oficial del Estado*. El apoyo que brindó el gobernador Jiménez a la institución evidencio sus valores doctrinarios liberales en los que encumbró los símbolos patrióticos de la nación. Por ello, es que impulso arduamente la consolidación del Museo Michoacano, definiendo su esencia como centro de la identidad estatal y consagrándolo como el santuario de la historia patria.

Nuestro estudio hizo evidente el papel de la prensa, la cual elogió las transformaciones de los museos, asimismo expidió discursos elogiadores que encumbraron al Estado y sus representantes políticos, aunque en la realidad estuvo lleno de contradicciones. Las contradicciones que saltan a la vista son la diversidad de identidades regionales, los diferentes intereses políticos de las élites estatales en el marco de un proyecto integrador, así que la nación exhibida en los escaparates en cierto sentido fue inoperante para la mayoría de la sociedad y las incipientes técnicas museográficas puestas en práctica allanaron el camino para la constitución de los ideales nacionales se mostraron excluyentes.

Se considera inoperante, porque no toda la población se benefició y fue participe de las transformaciones culturales e históricas de los museos. De modo que el proyecto de integración podemos considerarlo una ilusión óptica, que se caracterizó en una retórica oficialista, la cual redujo la inclusión de los sectores más desprotegidos a comprender la historia que los involucraba dentro de un panorama nacional. Por ello, la creación de recintos museísticos durante el régimen porfiriano sirvió más a la gente educada que en educar a la

gente, a pesar de las innovaciones museográficas hicieron falta herramientas útiles para lograr una verdadera cohesión de la sociedad en general.

Una vez expuesto lo anterior, creemos que la fundación del Museo Michoacano permitió adentrarnos en la importancia de las primeras técnicas de recolección de objetos y su estudio, pero principalmente manifestó las ideas de su fundador como parte de un conjunto intelectual y científicista de la época. El papel de Nicolás León no sólo consistió en crear un museo, sino en convertirlo en un espacio científico y de transmisión de la identidad michoacana. León a través de sus aportes científicos en los Anales del Museo Michoacano, trató de conjuntar el pasado de la entidad y dirigirlo hacia la nación. Inconscientemente, León reconoció la necesidad de unir los fragmentos de la historia patria dispersos por toda la República para ensanchar el relato de la historia.

La investigación se aproximó a comprender la necesidad de construir un relato histórico único y homogéneo a través de los museos, en ellos se buscó eliminar las diferencias regionales y unir las contradicciones históricas. Estas medidas las realizó el doctor León, quien intentó encajar los fragmentos de la historia del estado para encaminarlo hacia la nación. Aunque en la práctica, Nicolás León, Eugenio Dugés, Manuel Martínez Solórzano, entre otros, expusieron la idea que ellos comprendieron de la historia, ciencia y progreso.

De hecho, el Museo Michoacano ratificó su existencia basándose en exaltar la identidad meramente michoacana, ésta idea quedó entremezclada con la historia del estado y los objetos como transmisores del sentimiento de pertenencia hacia la entidad. Esta aseveración, la planteó el doctor Nicolás León textualmente en los Anales del Museo Michoacano. La identidad regional quedaba expuesta dentro del recinto museístico, y él la dirigió a la proyección de la unidad nacional.

Por otro lado, las colecciones exhibidas en el Museo Michoacano fueron caóticas en la práctica, porque el acomodo de las mismas no era estable debido a que ingresaban diariamente objetos referentes a la historia natural, arqueología o historia, las cuales fueron colocadas de manera desordenada y sin clasificación. Podemos atribuir esa situación a la carencia de un espacio acorde a las necesidades de las colecciones, también encontramos cierto desinterés por las autoridades del Colegio de San Nicolás y de la Tesorería General que retrasaron en varias ocasiones el presupuesto destinado a las mejoras materiales de la institución.

Asimismo, la retórica nacionalista y estatal que pregonó en el Museo Nacional y el Museo Michoacano se consideró parte del régimen, los conceptos de progreso, ciencia y

modernidad fueron espejismo impuesto por las élites, las cuales se dedicaron simplemente a exhibir los avances culturales y científicos de la época. En este sentido, el proyecto de integrador demostraba la falsedad de los porfirianos, quienes manipularon los medios de comunicación y censuraron la opinión pública para encumbrar al Estado-nación como el heredero legítimo.

En 1910 el nacionalismo se extendió hacia el interior del país. El presidente Díaz junto con las élites políticas e intelectuales comenzaron a adquirir los inmuebles que pertenecieron a héroes de la Independencia. El rescate de los espacios históricos fue parte del control del pasado y seguir fomentando el culto patriótico. Las élites intelectuales vieron en la historia y sitios museísticos una importante veta para explotación y control social.

Asimismo, la adquisición de inmuebles por el gobierno porfiriano se concibió dentro del proyecto de integración nacional, esta acción fue allanando el camino para la proliferación de museos en el resto del país. En ese mismo año, en la ciudad de Morelia el gobierno federal decidió comprar la casa donde vivió el general Morelos para convertirlo en un museo y exhibir los objetos personales del cura.

Los sitios fueron denominados como “casas históricas” o “museos comunitarios,” y en 1905 se adquirió con cargo al erario público la casa de Hidalgo, en Dolores Hidalgo y la casa de Morelos en Ecatepec, Estado de México. También se resguardó el Cerro de las Campanas donde fusilaron al emperador Maximiliano de Habsburgo. Con estas disposiciones quedó nuevamente establecido el papel del Estado como protector y custodio del patrimonio arqueológico e histórico de la nación.

Una de las características de las élites porfirianas fue medir con la vara del progreso el funcionamiento de las instituciones que demostraban las transformaciones científicas, culturales, económicas e históricas. En este sentido, algunos documentos dan cuenta sobre el número de personas que asistió a los museos. Aunque, las cifras no nos aportan información que dé cuenta de las herramientas pedagógicas y educativas en los museos, tampoco conocemos el impacto de las ambientaciones museográficas en los asistentes al ingresar al Museo Michoacano, simplemente contamos con los inventarios, catálogos y publicaciones periódicas que permiten interpretar los intereses políticos e ideológicos de la época.

En resumidas palabras, el Museo Nacional y el Museo Michoacano se concibieron dentro del proyecto de unidad nacional, el cual se reforzó en la primera década del siglo XX, e

impulso con mayor fuerza la creación de más instituciones culturales para incorporarlas a la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, asimismo, los gobiernos estatales se hicieron responsables de fomentar museos en las entidades.

La constitución de museos quedó firmemente ligada a la idea de exhibir a la nación a través de vitrinas nacionales y estatales, así la conservación, clasificación y resguardo fue acogida por el Estado. Esta versión de la historia patria expuesta en las vitrinas de los museos en todo el país, germinó con la creación en 1940 del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). En ese momento, es que comenzó a configurarse una red de museos subordinados a las exigencias del aparato gubernamental.

Finalmente, los documentos del Archivo del Museo Michoacano (hoy, Museo Regional de Michoacán) se encontraron restringidos a nuestro estudio, debido a que el acervo está en restauración. Estamos seguros que en él existe una amplia información sobre las actividades y acciones tomadas por el doctor Nicolás León, además debe contener datos sobre la relevancia que el museo jugó en el ámbito estatal y nacional a finales del siglo XIX y la primera mitad del XX.

Por otra parte, analizamos al Museo Nacional a través de los Anales del Museo Nacional, Boletines del Museo Nacional y escritos de colaboradores de dicha institución. En cuanto a los Anales encontramos algunos ejemplares en la Hemeroteca Pública Universitaria Jesús Romero Flores de la Universidad Michoacana, los demás se consiguieron en páginas electrónicas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Hemeroteca Nacional Digital, las colecciones digitales de la Universidad de Nuevo León, entre otros.

La razón por la que decidimos delimitar nuestra investigación en las fuentes anteriores se debe a que intentamos explicar la trascendencia y la importancia que tuvo el Museo Nacional para la formación de museos, así como elemento indispensable para la exaltación del relato patriótico ejercido por las élites porfirianas. En ese sentido, enfocamos nuestros esfuerzos por entender el impacto de este recinto nacional en la proliferación de museos, los cuales fueron concebidos por la necesidad del Estado en erigir una identidad nacional.

Por último, puntualizamos que la consolidación de museos en México respondió a las necesidades de establecer instituciones fieles y partidarias a los ideales del proyecto de integración nacional del Estado porfiriano, pero en el desarrollo del mismo no se consolidó porque realmente era imposible uniformar un relato e imagen en su totalidad. A pesar de que

el presidente Díaz haya otorgado cargos gubernamentales a sus amigos de armas como el general Mariano Jiménez, éstos junto con las élites estatales reconstruyeron una idea de su identidad y la palparon en el Museo Michoacano. Por otro lado, las primeras técnicas museográficas carecieron de científicismo y su especial interés para varios colaboradores se inclinó por la historia natural y el departamento afín a esta ciencia.

Finalmente, retomamos la idea de exhibir a la nación, porque realmente las élites intelectuales no se interesaron en modernizar y enseñar a más de diez millones de habitantes analfabetas sino que sus esfuerzos se encaminaron en la exhibición de objetos, pinturas, imágenes y símbolos patrios para demostrar una estabilidad que era ficticia y creaba tensión en los sectores menos favorecidos por el progreso.

La investigación presentada en las páginas anteriores pretende ser punto de partida para futuras interpretaciones que den cuenta sobre la importancia de los museos en México. Entendemos que la fundación de importantes museos sucedió durante el porfiriato, sin embargo, hace falta indagar más sobre su desenvolvimiento hasta la actualidad.

Por otro lado, el campo museológico ha abierto la puerta a nuevas perspectivas que permitan comprender mejor las intenciones educativas, políticas y sociales que encarnan los museos. Asimismo, las metodologías de la museología ponen especial atención en los visitantes, en la museografía, en los discursos que emanan los museos. Esto, con la finalidad de conocer las intenciones, ideas e intereses que motivan a los individuos a involucrarse en los procesos museístico.

Apéndices

Apéndice I. Distribución de los departamentos en el Museo Nacional

Planta baja

Se encuentra dividida en dos salas independientes. La primera es la Galería de Monolitos y la Sección de Cerámica, reproducciones y piezas diversas. Inmediatamente al entrar al edificio uno encuentra una gran puerta que conduce a la Galería con arqueología probablemente más importante de América latina. Las piezas arqueológicas en número de más de 350, están distribuidas en pedestales, ménsulas y grandes rinconeros, todos con su número correspondiente al Catálogo [...]

Sala I.- Los muros están decorados con pinturas indígenas originales, sobre papel maguey y cuero adobado; así como con pinturas al óleo de varias ruinas arqueológicas. En el centro un pequeño modelo de la Pirámide de Xochicalco (estado de Morelos), tallado en madera.

Sala II o de las columnas.- En los muros, dos preciosas colecciones de grandes fotografías de ruinas de Palenque, de Uxmal, de Izamal, de Chichén Itzá y de Mitla. Una copia de la rodela azteca, llamada Motecuhzoma. [...]

Sala III. (Ángulo NE. del Edificio).- Los muros se hallan decorados con una colección de fotografías de las ruinas de la Quemada (estado de Zacatecas), y con otra de dibujos a lápiz y a la acuarela, por Velasco, de antigüedades conservadas en este Museo. [...]

Sala IV.- En los muros, fotografías y dibujos de ruinas arqueológicas. El plano de la ciudad de México, sobre papel de maguey, que se dice regalo de Motecuhzoma II a Hernán Cortés.

Sala V.- Modelos de armas indígenas (escudos o rodela, macanas, arcos, flechas, hondas, lanzas, etc.) [...]

Sala VI.- Está ocupada por la espléndida carroza del Archiduque Fernando Maximiliano de Austria.

Sala VII.- Se conservan en ésta dos carruajes: uno sirvió para el Archiduque Maximiliano; el otro al Sr. Lic. Benito Juárez [...]

Entresuelo

Subiendo por la escalera de la izquierda, la primera puerta de este mismo lado conduce a la Dirección y Secretaría del Museo, la puerta del fondo a la imprenta, y la contigua a las instalaciones de Anatomía comparada, Teratología o monstruosidades, Botánica y Zoología aplicadas, y al Herbario.

C.- Planta Alta

Comprende los Departamentos de Historia Patria e Historia Natural, y la sección de

Antropología y Etnografía.

I.- Historia Patria

Sala I.- En los muros: retratos de todos los franciscanos ilustres en la Historia de México: Gante, Sahagún, Olmos, Margil y otros.

Sala II.- En los muros: colección completa de retratos de virreyes de Nueva España (1535-1811). Colección de dibujos a lápiz por Velasco de las ruinas de Cempoala (Estado de Veracruz).

En el centro: Templo del Tajín o Pirámide de Papantla, modelo de madera en escala reducida. Templo mayor de Cempoala dónde fue vencido Pánfilo de Narváez por Hernán Cortés.

Sala III.- Objetos de la época colonial, retrato de Cortés, armaduras de conquistadores en estado de fragmento, cota de malla [...]

Sala VI.- Copias de códices indígenas de la época de la Conquista, plano de la Ciudad de México de 1737, retrato de la insigne poetisa Sor Juana Inés de la Cruz, retrato del célebre jesuita e historiador Francisco Xavier Clavijero [...]

Sala V.- Destinada a objetos de la Independencia, del Imperio de Iturbide, de la República en varias de sus fases, y de la época contemporánea. En los muros: retrato del Corregidor de Querétaro, Don Miguel Domínguez (número 160), retrato de cera de Iturbide (192), retrato de Don Guadalupe Victoria, primer presidente de la República (193), retrato de Don Vicente Guerrero (194) [...]

En el escaparate del fondo objetos de los Sres. Hidalgo, Morelos, Guerrero y Juárez (éstos provisionalmente).

En el centro: tres escaparates con parte de la vajilla de lujo usada en la corte de Maximiliano, cama en que murió Don Benito Juárez, q 18 de julio de 1872, cobijada con la bandera mexicana que brotó frente al convento de Santa María de la Rábida [...]

En uno de los muros del ángulo que forman el IV y el V salones, un gran retrato ecuestre de Maximiliano pintado por Beaucé, y un busto en bronce del mismo soberano, hecho por Sojo.³⁵⁵

³⁵⁵ GALINDO Y Villa Jesús, "Breve noticia histórico descriptiva del Museo Nacional de México, Colección Digital UANL, <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020134345/1020134345.PDF>, [consultado 17 de noviembre del 2015]

Apéndice II. Personal de profesores y empleados del establecimiento en 1896

PERSONAL DE PROFESORES Y EMPLEADOS DEL ESTABLECIMIENTO, EN 1896.

DIRECTOR, PROFESOR DE HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA, Sr. D. Francisco del Paso y Troncoso (En comisión en Europa).

PROFESOR DE MINERALOGÍA, GEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA, Sr. Dr. D. Manuel M. Villada.

PROFESOR DE ZOOLOGÍA Y BOTÁNICA, Sr. Dr. D. Manuel Urbina, DIRECTOR INTERINO.

AYUDANTE EN ARQUEOLOGÍA, Sr. Ingeniero D. Jesús Galindo y Villa, ENCARGADO DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA.

AYUDANTE EN NATURALISTA, Sr. Profesor D. Alfonso L. Herrera.

AUXILIAR EN HERBARIO Y DE LA SECCIÓN EN APLICACIONES ZOOLOGICAS Y BOTANICAS, Sr. D. Gabriel V. Alcocer.

DIBUJANTE FOTÓGRAFO, Sr. D. José María Velasco.

TAXIDERMISTA, Sr. D. Trinidad Aguilera.

CONSERJE Y AMOLDADOR, Sr. D. Luis G. Corona.

La servidumbre, además del portero del Edificio, la componen un jefe de mozos, dos vigilantes y catorce criados, que cuidan el aseo y de la vigilancia respectiva.³⁵⁶

³⁵⁶ GALINDO Y Villa Jesús, "Breve noticia histórico descriptiva del Museo Nacional de México, Colección Digital UANL, <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020134345/1020134345.PDF>, [consultado 17 de noviembre del 2015]

Apéndice III. Museo Nacional de Arqueología, Etnografía e Historia

**MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA, ETNOGRAFÍA Y HISTORIA
CONVOCATORIA**

Por acuerdo de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, este Museo convoca á un Concurso Histórico, con el fin de celebrar el primer centenario de la Independencia mexicana.

TEMAS

- I. – Estudio sintético sobre la guerra de Independencia. –Premio: \$1,000.00.
 - II.- Canto á la Independencia. –Premio: \$1,000.00.
 - III.- Biografía a Hidalgo. –Premio: \$750.00.
 - IV.- Canto á Morelos. – Premio \$750.00.
 - V. Asunto libre, en prosa, relativo a la Independencia. –Premio: \$500.00.
 - VI.- Asunto libre, verso, relativo a la Independencia. –Premio: \$500.00.
- Los últimos tres temas podrán referirse a uno o más hechos concretos.³⁵⁷

³⁵⁷ GARCÍA Genaro (Et al), *Anales del Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnografía*, México, Imprenta del Museo Nacional, Tomo I, Núm. 1, mayo 1909.

Anexos

Figura 1. *Ídolo en Copan*



Ídolo en Copan. Frederick Catherwood, 1844. Fotografía recuperada en PANI Erika, “Los viajeros decimonónicos y la definición de lo nuestro”, en ESCALANTE Pablo, *La idea de nuestro patrimonio histórico y cultural*, México, 2011, p. 33.

La litografía fue inspirada en las colecciones del Museo Nacional y formó parte del Catalogo realizado por el primer director Isidro Icaza.

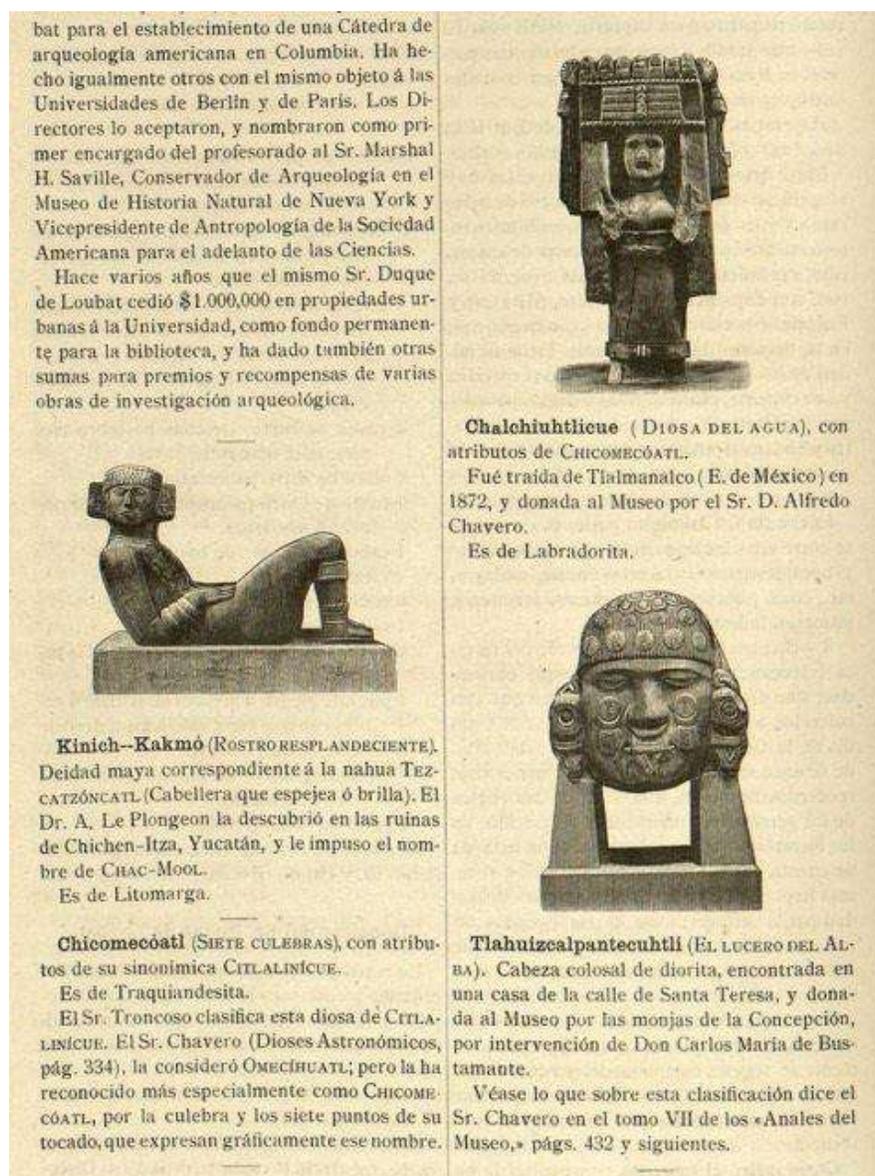
Figura 2. Antigüedades mexicanas que existen en el Museo Nacional (1855-1856)



Antigüedades mexicanas que existen en el Museo Nacional (1855-1856). Fotografía recuperada en ACHIM Marina, “Las llaves del Museo Nacional”, en ESCALANTE Pablo (coord.), *La idea de nuestro patrimonio histórico y cultural*, México, 2011, p. 155

La litografía expone los objetos ubicados en el Museo Nacional, podemos percibir que carecen de una clasificación científica y dan el aspecto de ser una bodega de objetos que un museo moderno.

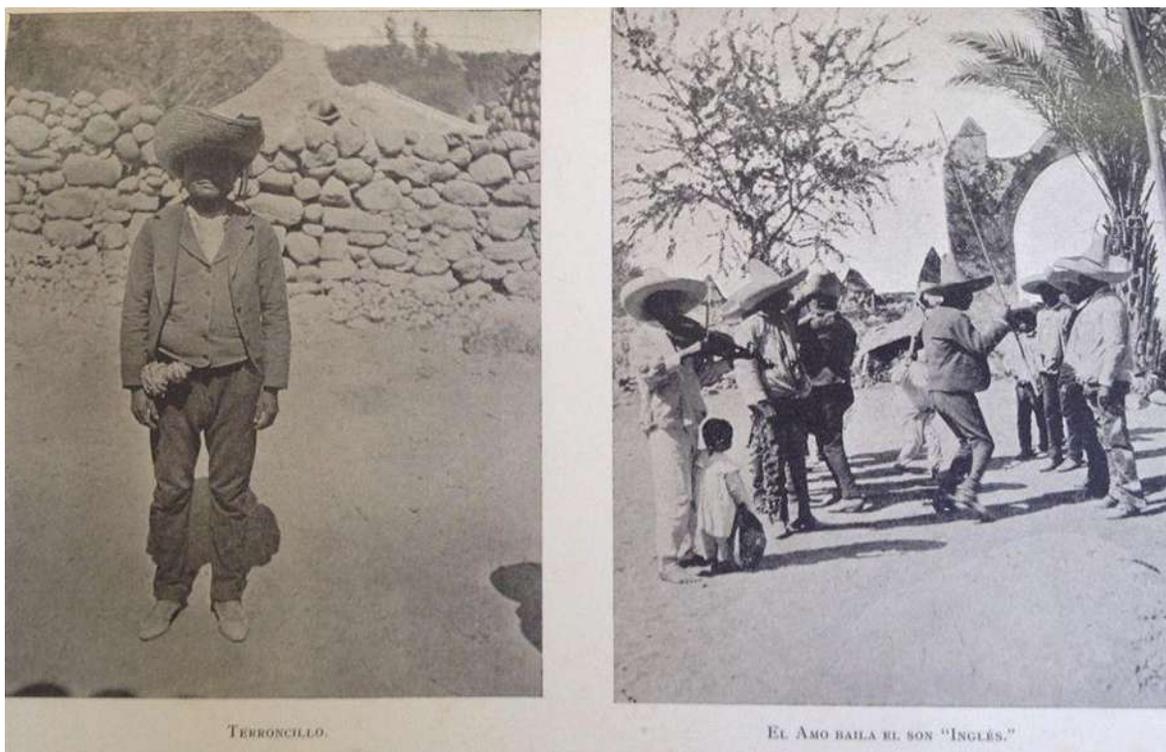
Figura 3. Boletín del Museo Nacional



Fotografía extraída del Boletín del Museo Nacional de México. Vol. I, Mayo de 1903, Núm. 3.

La imagen da cuenta de los objetos ubicados en la Galería de Monolitos con sus respectivas fichas técnicas, éstas contenían poca información y se limitaron a describir sus posibles funciones y los lugares donde fueron localizadas.

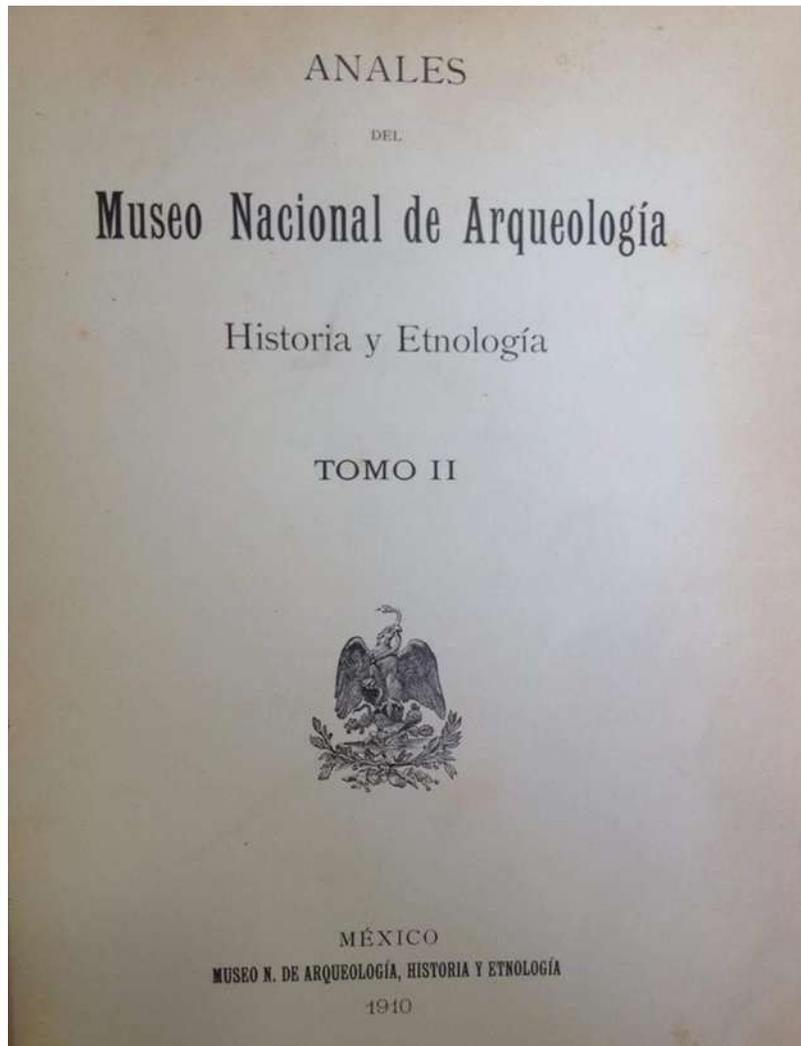
Figura 4. *Estudios de campo publicados en los Anales del Museo Nacional de Arqueología, Etnografía y Historia*



Fotografía de los Anales del Museo Nacional de Arqueología, Etnografía y Historia. Tomo II, 1910. Recuperada en la Hemeroteca Pública Universitaria Mariano de Jesús Torres.

Los Anales del Museo Nacional contaron con litografías, ilustraciones, gráficas, bosquejos y fotografías sobre los temas abordados. A principios del siglo XX, la fotografía fue el medio implementado por los investigadores en las prácticas de campo, capturando las costumbres de los pueblos y comunidades indígenas.

Figura 5. Portada de los Anales del Museo Nacional de Arqueología, Etnografía y Historia

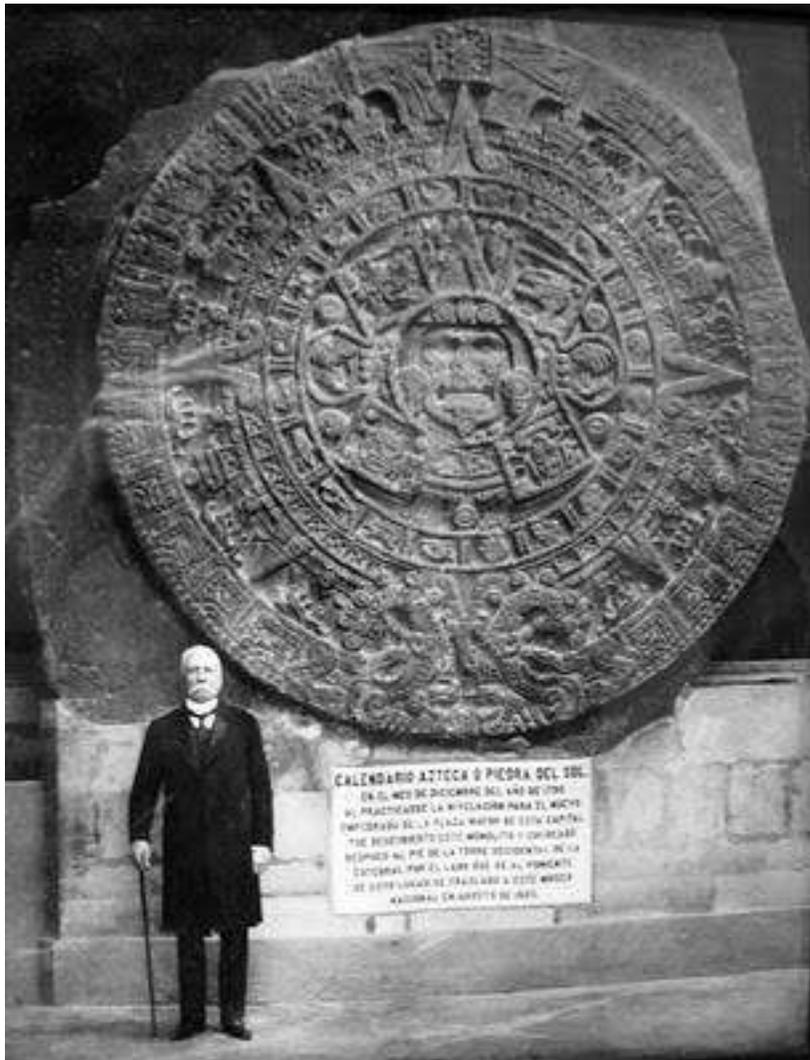


Fotografía de los Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.

Recuperada en la Hemeroteca Pública Universitaria Mariano de Jesús Torres.

Los Anales del Museo Nacional es el antecedente de las primeras investigaciones científicas de los objetos ubicados en los departamentos. En estos escritos dejaron huella los intelectuales porfirianos en la demostración del progreso histórico de los orígenes de la nación. Asimismo, la Imprenta del Museo dio autonomía en la circulación de obras históricas, arqueológicas, etnográficas, entre muchas.

Figura 6. El presidente Porfirio Díaz en la visita oficial al Museo Nacional



El presidente Porfirio Díaz en el Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnografía.

Recuperada en la Fototeca Nacional, Disponible en: <http://fototeca.inah.gob.mx/fototeca/>

La visita oficial que hizo el presidente Porfirio Díaz posando a un lado de la Piedra del Sol en el Museo Nacional es emblemática, porque representa los impulsos otorgados a la reconstrucción del pasado prehispánico. A su vez, el Estado se asumió como el protector de los bienes materiales y naturales de la nación mexicana.

Figura 7. El traslado de la pila bautismal del cura Miguel Hidalgo al Museo Nacional



El traslado de la pila bautismal del cura Miguel Hidalgo. Fotografía recuperada en las Crónicas del Centenario de la Independencia de México, Disponible en:

<http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/9669/4/centenario-5.pdf>

El recorrido del carro alegórico que traslado la pila bautismal del cura Miguel Hidalgo por las calles de la Ciudad de México y con destino al Museo Nacional, es una práctica visual de los festejos del Centenario, involucrar a la ciudadanía en la exaltación del nacionalismo fue una de uno de los ejercicios implementados por las élites políticas e intelectuales del régimen porfiriano.

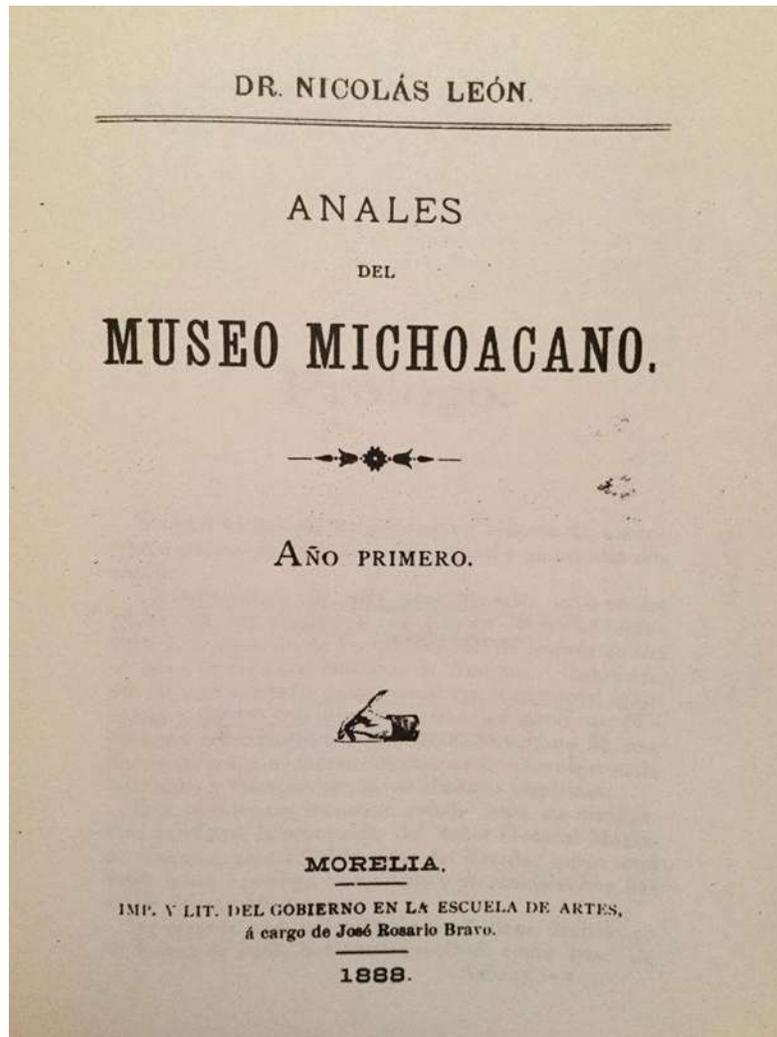
Figura 8. Alumnas visitando al Museo Michoacano



Alumnas de 3° y 4° año de la Escuela Josefa Ortiz Domínguez (1910). Recuperada en *El Museo Michoacano resguardo del patrimonio cultural (1886-1943)*, Tesis de licenciatura en Historia de José Carlos Morales Gómez, UMSNH, 2010, p. 85.

La fotografía muestra un grupo escolar que asistió al Museo Michoacano. Las clases de botánica o historia fueron reforzadas en el recinto museístico. Por tal motivo, el director León como los conservadores de los departamentos trató de estudiar los ejemplares para ofrecer una vasta información.

Figura 9. Portada de los Anales del Museo Michoacano



Los Anales del Museo Michoacano. Fotografía recuperada en los Anales del Museo Michoacano, Tercera época, No. 2, México, 1990.

La primera publicación de los Anales del Museo Michoacano elaborada por el doctor Nicolás León, tuvo un alcance nacional e internacional. Los temas tratados en la revista abarcaron en sobre historia, lingüística, arqueología, antropología y etnografía.

Figura 10. *Esculturas tarascas trasladada al Museo Michoacano*



Esculturas tarascas. Recuperada en *El Museo Michoacano resguardo del patrimonio cultural (1886-1943)*, Tesis de licenciatura en Historia de José Carlos Morales Gómez, UMSNH, 2010, p. 85.

Fuentes de Archivo

Archivo General del Poder Ejecutivo de Morelia

- AGHPEM, Fondo Secretaria de Gobierno, Serie Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 4.
- AGHPEM, Fondo Secretaria de Gobierno, Serie Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 8.
- AGHPEM, Fondo Secretaria de Gobierno, Serie Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 12.
- AGHPEM, Fondo Secretaria de Gobierno, Serie Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 14.
- AGHPEM, Fondo Secretaria de Gobierno, Serie Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 14 (reverso)
- AGHPEM, Fondo Secretaria de Gobierno, Serie Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 19.
- AGHPEM, Fondo Secretaria de Gobierno, Serie Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 21.
- AGHPEM, Fondo Secretaria de Gobierno, Serie Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 24
- AGHPEM, Fondo Secretaria de Gobierno, Serie Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 29.
- AGHPEM, Fondo Secretaria de Gobierno, Serie Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 32.
- AGHPEM, Fondo Secretaria de Gobierno, Serie Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 36
- AGHPEM, Fondo Secretaria de Gobierno, Serie Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 37.
- AGHPEM, Fondo Secretaria de Gobierno, Serie Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 39-40
- AGHPEM, Fondo Secretaria de Gobierno, Serie Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 60.
- AGHPEM, Fondo Secretaria de Gobierno, Serie Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 61.
- AGHPEM, Fondo Secretaria de Gobierno, Serie Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 76.
- AGHPEM, Fondo Secretaria de Gobierno, Serie Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 83.
- AGHPEM, Fondo Secretaria de Gobierno, Serie Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 88.
- AGHPEM, Fondo Secretaria de Gobierno, Serie Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 100.

- AGHPEM, Fondo Secretaria de Gobierno, Serie Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff 103.
- AGHPEM, Fondo Secretaria de Gobierno, Serie Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff 104.
- AGHPEM, Fondo Secretaria de Gobierno, Serie Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff 118.
- AGHPEM, Fondo Secretaria de Gobierno, Serie Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff 128.
- AGHPEM, Fondo Secretaria de Gobierno, Serie Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff 130.
- AGHPEM, Fondo Secretaria de Gobierno, Serie Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 160.
- AGHPEM, Fondo Secretaria de Gobierno, Serie Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 162.
- AGHPEM, Fondo Secretaria de Gobierno, Serie Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 168.
- AGHPEM, Fondo Secretaria de Gobierno, Serie Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, Ff. 165.
- PÉREZ Gil Guillermo, *Memoria del sobre los diversos ramos de la administración pública, leída ante el Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo*, Morelia, Imprenta del Gobierno a cargo de José R. Bravo, 1885
- PÉREZ Gil Francisco, *Memoria sobre los diversos ramos de la administración pública*, 1889, Morelia, Imprenta del Gobierno a cargo de José R. Bravo, anexo número XXXIII.
- PÉREZ Gil Francisco, *Memoria sobre los diversos ramos de la administración pública*, 1889, Morelia, Imprenta del Gobierno a cargo de José R. Bravo, anexo número XXXI.

Archivo Histórico de la Universidad Michoacana

- AHUM Fondo Gobierno, Serie Colegio de San Nicolás de Hidalgo, caja 33, exp. 4, año 1872-1925, ff.127.

Bibliografía

- ALONSO, Hernández Norma Edith, *Un museo para todos. El diseño museográfico en función de los visitantes*, México, Editorial Plaza y Valdés, 2011, pp. 326.
- ALDEROQUI, Silvia, PEDERSOLI, Constanza, *La educación en los museos. De los objetos a los visitantes*, Buenos Aires, Argentina, Paidós, 2011, pp. 259.
- ACHIM, Miruna, “La Piedra del Sol”, en *La idea de nuestro patrimonio histórico y cultural*, ESCALANTE, Pablo (Coordinador), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011, pp. 152-165.

- ARRIGA Ochoa, Antonio, *Imágenes y paisajes*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1981, pp. 255.
- BOLAÑOS, María, *Historia de los museos en España: Memoria, cultura, sociedad*, España, Ediciones TREA, S.L, 1997, pp. 486.
- BAZANT, Milada, *Historia de la educación durante el Porfiriato*, México DF Colegio de México, 1993, pp. 273.
- BLOCK, de Behar, Lisa, *Una retórica del silencio. Funciones del lector y procedimientos de lectura literaria*, México DF, Siglo XXI, 1999, pp. 227.
- BRADING, David, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, 2º Edición, México, Ediciones Era, 2004, pp. 142.
- BOBBIO Norberto, *Estado, gobierno y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 243.
- BELTRAN Enrique, *Las ciencias naturales en Michoacán*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1984, pp. 225.
- BERNAL Ignacio, *Correspondencia de Nicolás León con Joaquín García Icazbalceta*, México, Universidad Autónoma de México, 1982, pp. 321.
- BONAVIT Julián, *Historia del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo*, Morelia, Departamento de Extensión Universitaria, 1940, pp. 264.
- BOTURINI Benaduci Lorenzo, “*Historia General de la América Septentrional*”, Segunda edición, México, Universidad Autónoma de México, 1990, pp. 159.
- ELIAS, Norbert, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, 3ª Edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 674.
- ELÍAS, Norbert, *La sociedad cortesana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 403.
- ESQUIVEL, Estrada Noé Héctor, DÍAZ Ávila Adolfo, *El entrecruce de la racionalidad en el siglo XVIII novohispano: tradición, modernidad y ética*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2014, pp. 488.
- FERNÁNDEZ Miguel Ángel, *Historia de los museos en México*, México DF, Promotora de comercialización directa, S.A de C.V., 1988, pp. 248.
- FERNÁNDEZ, Alonso Luis, *Museología y Museografía*, España, Editorial El Serbal, 1999, pp. 375.
- FERNÁNDEZ, Alonso, *Introducción a la Nueva Museología*, Madrid España, Alianza Editorial, 1999, pp. 207.

- FLORESCANO, Enrique (compilador), "La creación del Museo Nacional de Antropología y sus fines científicos, educativos y políticos, en *El patrimonio cultural de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 145-163.
- FLORESCANO Enrique, *Memoria mexicana*, Segunda edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p.559.
- _____, *Historia de las historias de la nación mexicana*, México, Taurus, 2004, p 274.
- _____, *Etnia, Estado y Nación*, 3° Edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 421.
- _____, *Imágenes de la patria*, México DF, Taurus, 2008, pp.486.
- _____, *¿Para qué estudiar y enseñar la historia?*, México DF, Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, 2000, pp. 151.
- _____, *Historia general de Michoacán*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán e Instituto Michoacano de Cultura, Volumen III, 1989, pp. 451.
- FIGUEROA Zamudio Silvia, *Morelia, patrimonio cultural de la humanidad*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1995, pp. 315.
- GELLNER, Ernest, *Naciones y nacionalismos*, 2° Edición, Madrid España, Alianza Editorial, 2008, pp. 255.
- GONZÁLEZ, Y González Luis, *Alba y ocaso del Porfiriato*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 102. LEÓN Aurora, *El museo, teoría, praxis y utopía*, Madrid, España, Cátedra, 1995, p. 361.
- GAMIO Manuel, *Forjando patria*, 2ª Edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 185.
- GUERRA, Francois Xavier, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, 2ª Edición, México, Fondo de Cultura Económica, Tomo I, 1988, pp. 435.
- HERNÁNDEZ Hernández, Francisca, *Manual de Museología*, Madrid, Síntesis, 1994, pp. 221.
- LEMOINE Ernesto, *Carlos María de Bustamante y su "apologética historia" de la revolución de 1810*, México, 1984, pp. 39.
- LIRA, Andrés, STAPLES Anne, "Del desastre a la reconstrucción republicana 1848-1876" en *Nueva historia general de México*, Erik Velásquez García... [Et al], México, DF, Colegio de México, pp. 443-486.
- LOMBARDO, De Ruíz Sonia, "La visión actual del patrimonio cultural arquitectónico y urbano de 1521 a 1900", en *El patrimonio cultural de México*, México, FLORESCANO Enrique (Compilador), 1993, pp. 165-217.

- MORALES, Moreno Luis Gerardo, “EL PRIMER MUSEO NACIONAL DE MÉXICO, (1825-1857)”, en: *Hacia otra historia del arte en México*, México DF, Tomo I, Arte e Imagen, 2001, pp. 37-60.
- MORALES, Moreno, Luis Gerardo, *Orígenes de la museología mexicana. Fuentes para el estudio histórico del Museo Nacional, 1780-1940*, México DF, Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia, 1994, pp. 225.
- MARTÍNEZ Peñalosa, María Teresa, “Casa Morelos”, en *Morelia, patrimonio cultural de la humanidad*, FIGUEROA Zamudio Silvia, Morelia, 1995, pp. 265.
- NAVA Hernández Eduardo, *Michoacán bajo el porfiriato*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006, pp. 140.
- POULOT, Dominique, *Museo y Museología*, Madrid, España, Abada Editores, 2011, pp. 147.
- PÉREZ, Ruiz Lorena Maya, *El sentido de las cosas. La cultura popular en los museos contemporáneos*, México, DF, INAH, 1999, pp. 228.
- PÉREZ Vejo Tomás, *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*, España, Ediciones Nobel, 1999, pp. 203.
- PEÑALOSA Martínez María Teresa, “El Museo Michoacano”, en *Morelia: Patrimonio Cultural de la humanidad*, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1995, pp. 316.
- PAZ Octavio, *El laberinto de la soledad*, 3ª Edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 351.
- PANI, Erika, “Los viajeros decimonónicos y la definición de lo nuestro”, en *La idea de nuestro patrimonio histórico y cultural*, ESCALANTE Pablo (Coordinador), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011, pp. 27-43.
- RICO, Mansard Luisa Fernanda, *Exhibir para educar. Objetos, colecciones y museos de la Ciudad de México (1790-1910)*, México DF, Ediciones Pomares, S.A., 2004, pp. 447.
- RICO, Mansard Luisa Fernanda, “Los museos de Historia y la identidad nacional. De la Independencia a la Revolución Mexicana”, en: *APRENDIENDO DE LATINOAMERICA. El museo como protagonista*, España, Ediciones TREA, 2007, pp. 375.
- TAVERA, Alfaro Xavier, Morelia: *La vida cotidiana durante el porfiriato. Instrucción, educación y cultura*, Morelia, Michoacán, CONACULTA-INAH, 2003, pp. 361.
- _____, *Anales del Museo Michoacano*, Tercera edición, Morelia, N° 2, 1990, pp. 189.
- TENORIO Trillo Mauricio, *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*. México, Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 409.

TENORIO Trillo Mauricio, GÓMEZ Galvarriato, *El Porfiriato. Herramientas para la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013, pp. 166.

TENORIO Trillo Mauricio, *Culturas y memoria: Manual para ser historiador*, México, TusQuets Editores, 2012, pp. 351.

SCHMILCHUCK, Graciela, *Museo: comunicación y educación*, México, Centro de Investigación, documentación e información de las Artes plásticas, 1987, pp. 537.

SPECKMAN, Guerra Elisa, "El Porfiriato", en *Nueva Historia general de México*, VELÁSQUEZ Erik... [Et al.], México, Colegio de México, 2011, pp 487-536.

ZUBIAUR, Carreño Javier Francisco, *Curso de Museología*, España, Ediciones TREA, S. L., 2004, pp. 394

ZORAIDA, Vázquez Josefina, "De la Independencia a la consolidación republicana" en *Historia mínima de México*, México, 7ª edición, Colegio de México, ESCALANTE Gonzalbo Pablo... [et al], pp. 137-191.

_____, *Nacionalismo y educación en México*, México DF, Colegio de México, 2000, pp. 313.

ZEA, Leopoldo, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, México DF, pp. 469.

Revistas

ARRIAGA, Antonio, *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, Michoacán, Segunda Época, Número 3, Publicaciones de la Universidad Michoacana, 1944, pp. 63.

ARRIAGA Antonio, *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, Publicaciones de la Universidad Michoacana, Número 1, Julio de 1939. pp. 76.

GARCÍA, "Introducción", en *Anales del Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnografía*, Imprenta del Museo Nacional, abril de 1909.

FLORESCANO Enrique, "Patria y nación en la época de Porfirio Díaz", en *Revista Signos históricos de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad de Iztapalapa*, Núm. 13, enero-junio, 2005, pp. 152-187.

LEÓN, Nicolás, *Anales del Museo Michoacano*, Año primero, Número 2, Imprenta y Litografía del Gobierno en la Escuela de Bellas Artes a cargo de José Rosario Bravo, Morelia, 1888, pp. 191.

LEÓN, Nicolás, *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, Imprenta y Litografía del gobierno en la Escuela de Bellas Artes, Año segundo, 1889.

- MOYA, Gutiérrez Arnaldo, *Historia arquitectura y nación bajo el régimen de Porfirio Díaz. Ciudad de México 1876-1910*, Universidad de Costa Rica, Revista Ciencias Sociales (Cr.), Vol. III-IV, Núm. 117118, 2007, pp. 165.
- OIKIÓN Solano, Verónica, “Apuntes en torno a la gubernatura del general Mariano Jiménez en Michoacán, 1885-1891”, VELÁZQUEZ Juárez Pedro, en *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, Centro Regional, Michoacán-INAH, Tercera Época, Suplemento número 3, 1991, pp. 57-80.
- PÉREZ, Carolina Amada, “El pasado como objeto de colección y la historia como ciencia moral. Una aproximación historiográfica a la revista el Museo Mexicano”, *Revista Tzintzun*, N° 41, enero-junio del 2005, pp. 35-56.
- PÉREZ Gil, Guillermo, *Memoria del sobre los diversos ramos de la administración pública, leída ante el Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo*, Morelia, Imprenta del Gobierno a cargo de José R. Bravo, 1885, p. 30.
- PEÑAFIEL, Antonio, Anuario de Estadística de la República Mexicana, Año XII, Núm. 12, Secretaria de Fomento, Colonización e Industria, 1904, Formado por la Dirección General de Estadística.
- SÁNCHEZ, Jesús, *Anales del Museo Nacional de México*, México, Imprenta del Museo Nacional, Tomo IV, 1987, pp. 134.
- VEGA y Ortega Báez Rodrigo Antonio, “La vida pública del Museo Nacional de México a través de la prensa capitalina, 1825-1851”, en *Revista de Estudios históricos Tzintzun*, núm. 59, enero-junio, 2014, pp. 94-138.
- ZARÁTE Toscano, Verónica, “Los pobres en el Centenario”, en *Revista Proceso*, México, Número 6, Septiembre de 2009, pp. 4-19.

Fuentes hemerográficas

Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres”, UMSHN

Gaceta Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Michoacán

OJEDA Verduzco Ignacio, *Gaceta Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Michoacán*, número 25, Tomo I, Morelia, diciembre 13 de 1885, p. 1.

OJEDA Verduzco Ignacio, *Gaceta oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, número 29, tomo I, Morelia, diciembre 27 de 1885, p.1.

OJEDA Verduzco Ignacio, *Gaceta Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo*, Morelia, Tomo I, Núm. 44, Febrero de 1886, p. 1.

OJEDA Verduzco Ignacio, *Gaceta Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano*, Número. 53, Tomo I, Morelia, 18 de marzo de 1886, p. 3.

OJEDA Verduzco Ignacio, *Gaceta Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano*, Número 55, Tomo I, Morelia, marzo 28 de 1886, p. 3.

- OJEDA Verduzco Ignacio, *Gaceta Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano*, Número 55, Tomo I, Morelia, marzo 28 de 1886, p. 3.
- OJEDA Verduzco Ignacio, *Gaceta oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo* Número 80, Tomo I, Morelia, junio 27 de 1886, p. 1.
- OJEDA Verduzco Ignacio, *Gaceta oficial del Estado del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 89, Tomo I, Morelia, julio 29 de 1886, p. 3.
- OJEDA Verduzco Ignacio, *Gaceta Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo*, Morelia, Año II, Núm. 200, Septiembre de 1887, p. 1.
- OJEDA Verduzco Ignacio, *Gaceta oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 255, Año III, Morelia, marzo 15 de 1888, p. 1.
- OJEDA Verduzco, *Gaceta Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 591, Año VI, Morelia, jueves 10 de septiembre de 1891, p. 1.
- OJEDA Verduzco Ignacio, “El regreso del Sr. General Mariano Jiménez”, en *Gaceta Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 353, Morelia, febrero 24 de 1889, Año IV, p.1.
- OJEDA Verduzco Ignacio, “Museo Michoacano”, en *Gaceta Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 587, Año VI, Morelia, jueves 27 de agosto de 1891, p. 3.
- OJEDA Verduzco Ignacio, *Gaceta Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 545, Año VII, Morelia, domingo 27 de septiembre de 1891, p. 3.
- OJEDA Verduzco Ignacio, *Gaceta Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 604, Año VII, Morelia, 20 de agosto de 1891, p. 2.
- OJEDA Verduzco Ignacio, “Museo Michoacano”, en *Gaceta Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 616, Año VII, Morelia, 19 de agosto de 1891, p. 2.
- OJEDA Verduzco Ignacio, “Duelo en Michoacán”, en *Gaceta Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 640, Año VII, Morelia, jueves 3 de marzo de 1892, p. 1.
- OJEDA Verduzco Ignacio, “Presupuestos de egresos”, en *Gaceta Oficial de, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Año VII, Número 678, Morelia, jueves 14 de julio de 1892, p. 2.
- OJEDA Sotero, *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 75, Tomo I, Morelia, 18 de septiembre de 1893, p. 5.
- OJEDA Sotero, *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Número 75, Tomo I, Morelia, 18 de septiembre de 1893, p. 5.
- Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*
- Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, Tomo I, Número 65, 13 de agosto de 1893, p. 7.
- Periódico Oficial de, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, Tomo I, Número 75, 18 de septiembre de 1893, p.
- Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, Número 33, Tomo II, Morelia, 26 de abril de 1894, p 1.
- Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, Número 14, Tomo III, Morelia, 17 de febrero de 1895, p. 7.

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, Morelia, Número 69, Tomo IX, Morelia, 29 de agosto de 1901, p. 4.

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, Número 69, Tomo IX, Morelia, 29 de agosto de 1901, p. 4.

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, Número 69, Tomo IX, Morelia, 29 de agosto de 1901, p. 4.

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, Número 69, Tomo IX, Morelia, 29 de agosto de 1901, p. 4.

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, Número 69, Tomo IX, Morelia, 29 de agosto de 1901, p. 4.

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, Número I, Tomo V, Morelia, 3 de enero de 1897, p. 2.

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, Número 48, Tomo V, Morelia, 17 de junio de 1897, p. 5.

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, Número 27, Tomo XIV, Morelia, 27 de septiembre de 1906, p. 1.

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, Número 27, Tomo XIV, Morelia, 27 de septiembre de 1906, p. 1.

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, Número 27, Tomo XIV, Morelia, 27 de septiembre de 1906, p. 1.

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, Número 20, Tomo IX, Morelia, 10 de marzo de 1901, p. 5.

La Libertad

La Libertad. Periódico de política y variedades. Año 3, Tomo 3, Número 11, Morelia, marzo 12 de 1895, p. 4.

Tesis consultada

MORALES Gómez, José Carlos, *El Museo Michoacano. Resguardo del patrimonio cultural (1886-1943)*, Tesis de licenciatura, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010, p.31.

Recursos digitales

ALAMÁN Lucas, “*Documentos o inéditos relativos a la Historia de México*”, Colección digital UANL, http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020001617_C/1020001619_T3/1020001619_034.pdf, [consultado 15 de junio del 2016.]

BUSTAMANTE Carlos, “*Mañanas de la Alameda*”, Colección digital UANL, http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012488_C/1080012489_T2/1080012489.PDF, [consultado 20 de junio 2016]

- CASTRO Casimiro, *México y sus alrededores*, México, Establecimiento Litográfico del Decaen, Editor, 1855 y 1856. Disponible en: <http://cdigital.dgn.aunl.mx/la/1020006656/1020006656.PDF> [Consultado 11 de julio del 2015].
- CLAVIJERO, Francisco Xavier, “*Historia antigua de México*”, Colección digital UANL, http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080023605/1080023605_02.pdf, [consultado 30 de agosto del 2015]
- CHAVERO Alfredo, “Dirección del Museo”, en *Boletín del Museo Nacional de México*, México, Imprenta del Museo Nacional de México, Volumen I, Número I, enero de 1903, Disponible en: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012507_C/1080012509_T7/1080012509_135.pdf [Consultado el 21 de noviembre de 2016]
- CHAVERO Alfredo, “Aviso”, en *Boletín del Museo Nacional de México*, México, Imprenta del Museo Nacional de México, Volumen I, Número I, marzo de 1903, Disponible en: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012507_C/1080012509_T7/1080012509_135.pdf [Consultado el 21 de noviembre de 2016]
- DE LEÓN y Gama Antonio, *Descripción histórica y cronología de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella el año de 1790*, [En línea], Fecha de consulta 17 de noviembre del 2015, Disponible en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080017464/1080017464.PDF>
- DUBÉ, Philippe, “*Exponer para ver, exponer para conocer*”, Museum Internacional. Organizar espacios de exposición, no. 185, vol. XLVII, 1995, en <http://unesdoc.unesco.org/images/0010/001021/102167so.pdf>, [consultado 15 de junio del 2016]
- GARCÍA Genaro, *Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México*, [En línea], Fecha de consulta 20-25 de diciembre del 2015, Disponible en: <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/9669/9/centenario-1.pdf>
- GALINDO Y Villa Jesús, El Museo Nacional del Arqueología, Historia y Etnografía, México, en *Monografías del Museo Nacional de Arqueología*, Disponible en: http://impresosmexicanos.conaculta.gob.mx/libros/BDM/83330_1.pdf [Consultado el 11 de noviembre de 2016]
- GALINDO Y Villa Jesús, “Breve noticia histórico descriptiva del Museo Nacional de México”, Colección Digital UANL, <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020134345/1020134345.PDF> [consultado 17 de noviembre del 2015]
- GALINDO y Villa, “Don Francisco del Paso y Troncoso”, en *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, Tomo XLII, Disponible en http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080047375_C/1080047375_T2/1080047375_MA.PDF [Consultado el 20 de noviembre de 2016]

- GARCÍA Serrano Federico, “La formación histórica del concepto de museo”, en *El Museo imaginario. Base de datos y museo virtual de la pintura española fuera de España*, [consultado el día 15 de octubre de 2016], Disponible en: <http://www.museoimaginado.com/TEXTOS/Museo.pdf>
- LEÓN Nicolás, “Anales del Museo Michoacano”, Morelia, Año tercero, Imprenta y Litografía del gobierno en la Escuela de Bellas Artes, a cargo de José Rosario en: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a32da7d1ed64f168c00fe?intPagina=2&tipo=pagina&palabras=Museo-michoacano&año=1890&mes=01&dia=01> [Consultado el 12 de abril de 2016] p. 6.
- MIER, De Servando Teresa, “*Historia de la Revolución en Nueva España*”, Colección digital UAN, http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080010546_C/1080010546_T1/1080010546_MA.PDF, [consultado 14 de junio 2016]
- MENDOZA Gumesindo, *Catálogo de las colecciones históricas y arqueológicas del Museo Nacional de México*, Época 1ª, Tomo I, Julio de 1887, Disponible en http://www.mna.inah.gob.mx/documentos/anales_mna/65.pdf [Consultado 20 de noviembre de 2016]
- MENDOZA Gumesindo, *Informe presentado al Ministerio de Justicia el 30 de noviembre de 1877*, Disponible en <http://www.mna.inah.gob.mx/anales.html> [Consultado 14 de noviembre de 2016]
- RAYÓN Ignacio, “Archivos de México”, en *Diccionario Universal de Historia y Geografía*, Tomo V, en <http://biblio.unam.mx:8240/index.php/recursos-enlinea/fondos-antiguos/117-diccionario-universal-historia-geografia> [Consultado el 9 de noviembre de 2016], pp. 979-982.
- SÁNCHEZ Jesús, “Reseña histórica del Museo Nacional de México”, *Anales del Museo Nacional de México. Colección completa 1877-1977*. Disponible en: http://www.mna.inah.gob.mx/documentos/anales_mna/2.pdf [Consultado el 13 de julio del 2016]
- VEGA y Ortega Báez Rodrigo Antonio, “*El asociacionismo y la junta directiva del Museo Nacional de México, 1830-1840*”, Número 27, 2011, <https://institucional.us.es/tamericanistas/uploads/revista/27/DEFINITIVO%20Rodrigo%20Vega%20y%20Ortega.pdf> [consultado 15 de junio 2016], p. 83.